

El Principio Del Espejo

Encontrando al Padre de Jesús en la Torá



ADRIAN EBENS



Adrian Ebens, 2023

Copyright © 2023, Adrian Ebens

Se hace valer el derecho moral del autor

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida por ganancia comercial, incluyendo transmisión de ninguna forma y por ningún medio, electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otro, sin el previo consentimiento escrito del editor y los titulares del copyright. Por favor, note que el autor ha resaltado secciones de los versos en negrita para enfatizar un punto específico recogido de dichos textos.

Salvo que se indique lo contrario, las citas bíblicas son tomadas directamente de la Nueva Traducción Viviente. Copyright © 1996, 2004, 2015 por Tyndale House Foundation. Usado con permiso.

Este libro y todas las otras publicaciones de Father of Love están disponibles en nuestro sitio web fatheroflove.info. Para ordenar copias adicionales por favor contáctese a adrian@life-matters.org.

ISBN:

Este libro fue

Escrito por Adrian Ebens

Editado por Danutasn Brown, Tony y Anna Pace.

Revisado por Lorelle Ebens

Traducido al español por Damián Fabio

Traducción revisada por Marlise Schneider de Bernhardt y Daniel Bernhardt

Portada diseñada por Adrian Ebens

Foto de portada por Shutterstock

Typeset 10.5/14 Palatino Linotype

PREFACIO

"Y si alguno se imagina que sabe algo, aún no sabe nada como debe saberlo" 1 Corintios 8:2

En este nuevo libro, el Pastor Adrian Ebens ha ascendido una vez más a otra sorprendente cima en la revelación del carácter de Dios. Con un estilo verdaderamente bereano, Adrian presiona a fondo en la biblia buscando respuestas a las preguntas más honestas y serias que muchos ni se atreverían a preguntar.

Este proceso de buscar respuestas ha sido desafiante, porque cada revelación de la gloria de Dios también se refleja sobre nosotros y nos muestra más claramente la pecaminosidad de la humanidad. Este nuevo libro tiene el mismo efecto. Confrontará y desafiará al lector a cuestionar quién es el Dios al que ama y sirve. ¿Cómo es que nos habla a cada uno individualmente? ¿Cómo podemos saber si es la voz de Dios, y no alguien más?

A lo largo de los años hemos caminado junto al ministerio de Adrian y hemos sido parte de sus muchas discusiones grupales intentando entender cómo Dios guía y enseña a sus hijos. Cada descubrimiento ha sido una luz que ha brillado más fuerte sobre la senda, aclarando el camino que debemos seguir. Apoyados por las muchas publicaciones escritas, hemos experimentado un sorprendente crecimiento y transformación de carácter.

El Pastor Adrian ha avanzado minuciosamente en reconocer los obstáculos que enfrentamos mientras trepamos la Roca de la salvación, manejando cuidadosamente los pitones de escalada con principios seguros y comprobados, establecidos a lo largo de los años. Habiendo establecido nuestra ruta de escalada, él nos provee con la posibilidad de revisar y estudiar este tema por nosotros mismos, para averiguar si estas sorprendentes revelaciones podrían ser verdad; y en nuestro caso, de todo corazón exclamamos '¡Amén!'

Para cada alma hambrienta y sedienta de la justicia de Dios, luchando para ganar la victoria sobre todo acoso del pecado, y anhelando el conocimiento que da la transformación de carácter; las páginas dentro de este libro tocarán las cuerdas de sus corazones.

Al mirar los eventos de la Torá a través de la vida y las enseñanzas de Jesús en la tierra, la verdad brilla hacia adelante, hacia la liberación para disipar la oscuridad que cubrió nuestras mentas y expulsó a Dios de nuestros corazones. Este no es meramente conocimiento teórico, porque aprender cómo Dios se comunicó con el hombre en el pasado, te llevará hacia la aplicación práctica de cómo Dios está intentando hablarte personalmente ahora.

La luz de Dios es más grande que la oscuridad en la que se halla el hombre. Pero los caminos de Dios son más altos que nuestros caminos, así que la manera en que su luz penetra nuestra oscuridad no nos es algo intuitivo. Debemos, con oración y reflexión honesta, llegar a entender, estudiando fuera de nuestra zona de confort. La libertad es el verdadero premio, un premio que Jesús está esperando para que lo comprendamos y decidamos aceptarlo antes de su regreso.

¿Vamos a quedarnos satisfechos tambaleando hacia Dios en medio de la noche? El Pastor Adrian ha asegurado los pitones de escalada, así que permitamos que guíe y eleve como el amanecer, hallando que las páginas que siguen son verdaderamente puras, sorprendentes y verdaderas.

Tony y Anna Pace

Isla de Vancouver, Canadá.

Contenidos

BUSCANDO AL PADRE.....	6
AMAR Y RESPETAR.....	11
EL FRUTO DEL AMOR.....	15
EL CORAZÓN ES ENGAÑOSO.....	20
EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA.....	29
¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO?.....	36
A CARA DESCUBIERTA.....	44
MIRANDO TU ROSTRO NATURAL.....	52
EL DILUVIO.....	61
HACIÉNDOSE CARGO.....	77
EL HOMBRE ES COMO UNO DE NOSOTROS.....	83
EL MINISTERIO DE MUERTE.....	88
EL CLAMOR DE SODOMA.....	91
LA DESTRUCCIÓN DE SODOMA.....	98
¿ME AMAS CON AMOR ÁGAPE?.....	113
KIT DE ELIMINACIÓN DEL VELO.....	126
ABRAHAM E ISAAC.....	139
ESPOSO DE SANGRE.....	148
EL CALVARIO Y LA VARA-SERPIENTE.....	156
UN RECHAZO A OÍR.....	167
LA MECÁNICA DEL CERCO.....	173
LAS PLAGAS EGIPCIAS.....	183
EL DESTRUCTOR O EL PROTECTOR DE LA PASCUA.....	198
CAZANDO AL DRAGÓN EN EL MAR.....	212

EVANGELIO DEL MAR ROJO	220
LA DERROTA AMALECITA DERROTA A ISRAEL.....	236
TRUENOS Y RAYOS EN SINÁI.....	251
LUZ EN LA OSCURIDAD	266
LA PENA DE MUERTE	275
EL SISTEMA DE SACRIFICIOS Y EL SANTUARIO.....	280
EL BECERRO DE ORO	288
NADAB Y ABIÚ.....	300
APEDREADO POR BLASFEMAR	306
¡FUEGO EN EL CAMPAMENTO!	311
VIVIENDO POR CADA PALABRA DE DIOS	316
LA LEPROA DE MIRIAM	320
MOTÍN EN LA FRONTERA	325
LA REBELIÓN DE CORÉ.....	334
LA TIERRA LOS TRAGÓ.....	341
EL CANTO DE MOISÉS Y DEL CORDERO	350
UN VOTO DE DESTRUCCIÓN	356
HONRANDO LA SERPIENTE	365
EL GENOCIDIO DE LOS AMORREOS	373
BALAAM EN EL ESPEJO.....	378
APOSTASÍA EN EL JORDÁN	383
LA MASACRE DE LOS MADIANITAS.....	391
CON EL VELO QUITADO.....	398

BUSCANDO AL PADRE

Nuestra familia, sentada frente a la televisión, observaba fascinada el argumento de *La Novicia Rebelde*. Era una película famosa basada en la experiencia real de la familia Von Trapp en Austria. El Capitán Von Trapp tenía una familia grande, pero su esposa había fallecido, dejándolo a cargo del cuidado de todos. Había sido incapaz de encontrar alguien que pudiera gobernar a los traviosos niños, hambrientos de un padre. Cuando María llegó a la casa como institutriz, se ganó los corazones de los niños, transformó el hogar y trajo dulce música a sus vidas.

Yo tenía alrededor de 5 años de edad en aquel momento. Mirábamos mientras María animaba al reacio capitán a cantarle a los niños. Eventualmente comienza a cantar la canción 'Edelweiss'.

Fue durante esta canción que noté algo que nunca había visto antes. Mi padre cantaba al ritmo de la melodía y entonces escuché su voz quebrarse. Me voltee para ver su rostro y vi lágrimas en sus ojos.

Eso fue un misterio para mí, y me pregunté qué habría causado eso. Con frases ahogadas, mi amado padre nos dijo que el hombre que actuaba de capitán le recordó a su padre y su niñez en los Países Bajos.

Sus lágrimas bañaron mi alma y abrieron una ventana al amor de un hijo por su padre. A través de las lágrimas de mi padre, mi Padre celestial me invitaba, hablándome del tierno amor que debería existir entre un padre y un hijo. Mi Padre celestial me estaba revelando un destello de su ternura, porque toda buena dádiva viene del Padre de las luces.

Aunque ignoraba lo que estaba sucediendo, el Espíritu de Dios encendió en mi alma un deseo, mientras me atraía hacia mi Padre celestial. A través de los lazos terrenales más tiernos y profundos, nuestro Padre que está en los cielos busca revelarse ante nosotros.

Como el Capitán Von Trapp, mi padre a veces aparentaba severidad por fuera, y temía deshonrarlo. Al mismo tiempo, él podía ser amable, cuidadoso y en ocasiones humorístico, en especial en ocasiones festivas.

Estoy en deuda con mi padre por esta muestra de afecto hacia su padre. Eso plantó una semilla en mi corazón, tanto en el afecto que siento por mi papá, y en la manera que eso impulsó mi anhelo por mi Padre celestial.

Como todos los que caminan por esta vida, he sido confrontado con enojo, conflicto, odio y muerte. También he tenido que, de mala gana, reconocer elementos en mi propia naturaleza que son oscuros, egoístas y destructivos.

Al mismo tiempo, tejido dentro de esta tela de la vida, existen los cielos estrellados, bellos atardeceres, la luz que danza sobre mares vidriados. He caminado en bosques majestuosos y he sido deleitado por los alegres sonidos de los pájaros cantores en los árboles; he sido tocado por el tierno cuidado de las madres animales por sus peludas, mimosas crías; y mientras contemplaba la creación, vi, como en un espejo oscurecido por el pecado, la mano de mi tierno Padre celestial, y escuché su amable voz llamándome, atrayéndome hacia su abrazo paternal.

Mi búsqueda del Padre ha sido intrincada y desconcertante, con destellos de luz misericordiosa entremezcladas con largas noches, donde me daba cuenta que había adoptado creencias que eran erróneas. Cuando entregué mi corazón a Jesús cerca del final de mi adolescencia, con entusiasmo tomé las Escrituras y fui confrontado con las imágenes violentas del Antiguo Testamento, imágenes que evocaban una soberanía divina irrevocable. No cuestioné estas imágenes por muchos años. Simplemente acepté que los malos debían morir y ser destruidos. Después de todo, el pecado es una cosa terrible, y las cosas terribles merecen un castigo. Pero había una incomodidad implícita con la idea de investigar más, como si mi entendimiento de la violencia de Dios tendiese a someter cualquier duda que pudiera tener. Amaba a mi Padre y no cuestioné la historia del diluvio, o la destrucción de Sodoma y Gomorra. Cuestionar estas cosas incurre en dudar; y dudar de Dios podría llevarme a la apostasía y a la ruina, así que era mejor no cuestionar nada.

Estas no eran conversaciones que tenía conmigo mismo, pero era lo que sucedía en mi subconsciente. Mis percepciones de la justicia estaban reforzadas por mis mentores y maestros de generaciones previas. Ellos afirmaron en mí la idea de que cuando uno gobierna un universo, a veces tiene que tomar decisiones difíciles para eliminar el mal, y por ende, asegurar el bien.

Viviendo a la sombra de dos guerras mundiales, crecí con una percepción en blanco y negro del bien y el mal. Hitler y Mussolini eran malvados, mientras que los Estadounidenses, Los Británicos y los Australianos eran los buenos. Hitler desató un mal indescriptible en el mundo, particularmente sobre las personas que él consideraba inferiores. Se merecía la muerte por lo que hizo. Así es como fui enseñado y eso tenía perfecto sentido para mí, especialmente teniendo en cuenta que Hitler había bombardeado la ciudad natal de mi Padre en los Países Bajos, causando así la inanición de decenas de miles durante el invierno de 1944.

Con este trasfondo, al mirar películas norteamericanas de Hollywood acerca de la Segunda Guerra Mundial, mi pensamiento en blanco y negro solamente se fortalecía. El mensaje era simple: el ejército alemán era malvado, mientras que el ejército Estadounidense, junto con los aliados, eran los héroes. Muchas historias en el Antiguo Testamento parecían confirmar que así es como es el mundo. El ejército alemán esclavizó el pueblo de mi padre, y el ejército canadiense llegó y liberó a los holandeses de la tiranía. Mi mente se acomodó de manera que pudiese alinear esto con la historia de los hijos de Israel en Egipto, a pesar del incómodo encaje.

En otro nivel, la transmisión de noticias nocturna nos contaba horribles historias de ladrones entrando en las casas de las personas, dispuestos a matar con el propósito de asegurarse algún tesoro, o impensablemente, violar una pobre mujer atrapada en el drama.

Esta narrativa me guió a tener interminables discusiones con mi papá y con mis amigos acerca de qué haríamos si un ladrón intentaba entrar a nuestros hogares o dañar a nuestras familias.

Un dilema comenzó a emerger en mi mente. Jesús amó a sus enemigos, y dio la otra mejilla; pero Josué, el líder del antiguo Israel, protegería y

defendería las familias israelitas, y eliminaría cualquier amenaza en contra del pueblo de Dios.

Algunos de mis amigos instaban a que tuviéramos armas en nuestros hogares, al menos un bate de béisbol o grandes barras de acero, para estar listos para desatarnos en contra de los ladrones. Otro de mis amigos se había entrenado en las artes marciales o boxeo para prevenirse de los malhechores.

Aún así, la historia de Jesús me atormentaba. Llegó hasta la cruz sin tomar represalias en contra de aquellos que le hicieron daño. Era un hombre de paz y de amor. ¿Cómo podría ser posible vivir de este modo en un mundo tan lleno de maldad?

Un bálsamo fue ofrecido a mi conciencia a través de una serie de televisión llamada Kung Fu, producida entre 1972 y 1975. Caine, el personaje principal, se presentó a sí mismo como un hombre pacífico; era de modales tranquilos y respetaba la humanidad de todos los hombres. Al mismo tiempo, a través del arte del Kung Fu, sometía a los malhechores y restauraba la paz, incluso enseñándoles a los hombres cómo vivir de una forma mejor. Cada ataque corporal de parte de Caine hacia los malhechores era como música para mis oídos. Mis sentimientos de justicia se despertaban más, y cuando los malos eran sometidos por la fuerza a través de este hombre pacífico, era tentado a confundir a Jesús con Caine.

¿Cómo podría saber la diferencia? ¿No iba a venir Jesús del cielo en un gran caballo blanco para vengarse de aquellos que hacen el mal, para destruirlos?

Este principio se desarrolló más a través de la serie de películas de Star Wars, donde los caballeros Jedi mantenían una disciplina moral estricta mientras se encargaban de proteger a los demás, a través de su competencia en la pelea, del lado oscuro de la fuerza.

Mi exposición a la televisión y a las películas crearon en mí un marco a través del cual leí la biblia. La Biblia y las películas de los '60 y los '70 a menudo parecían hablar con una misma voz: un fuerte sentido de moral que requería justicia contra los malhechores. No es que la televisión y las películas por sí mismas fueran las responsables por este paradigma.

Mi conocimiento elemental acerca de la historia también apuntaló este método de tratar con el mal.

Después de mi conversión a Cristo a la edad de 17, el conflicto en mi mente entre el Jesús pacífico y un Dios que toma venganza violenta en contra de los malhechores, creció silenciosamente, pero fueron necesarios más factores antes de que este conflicto saliera a la luz.

AMAR Y RESPETAR

Además de la masculinidad que resulta de ser un héroe a través de la destreza en las artes marciales, otro tema que surgía entre mis amigos era la alegría y la euforia del amor romántico. Al crecer en tiempos más cristianos y más conservadores, a menudo no abordábamos directamente la motivación del placer sexual, pero estaba ahí de todos modos. El cortejo que guiaba al matrimonio solía ser la manera honrada de ingresar a los excesos sexuales y al auto-placer, ya que era algo difícil de reconocer; que por sí mismo podía ser visto como inmaduro y bruto

Pero al día de hoy y en esta era, la tendencia creciente es la de omitir estas formalidades y simplemente "haz lo que quieras" para tu propio placer. El sexo como una forma de entrar en la gloria es orgullosamente declarado sin reservas. Como declara la famosa canción de Bruno Mars, *"Locked Out of Heaven"*

"Nazco de nuevo cada vez que pasamos la noche"
"Porque tu sexo me lleva al paraíso"

Con este enfoque intensificado en el placer sexual por sobre los deberes matrimoniales ha incrementado consecuentemente la tasa de divorcio y de familias rotas. El matrimonio es visto por muchos como anticuado y disfuncional. Y aún en contraste con lo que piensa el mundo, el cristianismo enseña que el matrimonio es una de las más elevadas instituciones dadas a nosotros por Dios para nuestra satisfacción y realización.

El gozo que había hallado en una relación salvadora con Jesucristo me guió a estudiar los principios de un matrimonio bendecido. Quería aproximarme a la intimidad y al matrimonio de la manera que Jesús querría que lo hiciese. Uno de los principios que llegó a mi mente claramente fue el deber de buscar la bendición del padre de la novia antes de entrar en el proceso matrimonial.

Con mi corazón palpitando, me acerqué al padre de Lorelle para pedirle permiso para casarme con su hija. La conversación se sintió rara al comienzo, pero mi amor por Lorelle, asistido por el Espíritu de Dios, me envalentonó con mi pedido. Le dije al Sr. Masters que su hija era importante para mí, y que si tenía su permiso para cortejarla, la cuidaría en lugar de él.

Después de lo que se sintió como una eternidad, una vez más vi un hombre adulto llorando, y una vez más mi alma fue bañada en aquel momento. Fui testigo del amor de un padre por su hija, y el trato que tuve con él al momento del pedido, vinculó mi corazón al suyo en un pacto. Entré, entonces, en una relación con Lorelle a través de un pacto con su padre. Él me estaba confiando su tesoro más precioso, creyendo en mi capacidad, a través de Dios, de cuidar de ella. Ella no era simplemente *mía* para amarla y retenerla para mí mismo, sino para amarla y respetarla dentro del contexto del valor del *amor de un padre por su hija*. La diferencia es abismal.

En aquel momento no podría haber comprendido plenamente el significado de mi pacto con el padre de Lorelle. Desde entonces, la manera en que la traté siempre estuvo vinculada a la promesa que le hice a su padre. Eso ha sido una resplandeciente luz para nosotros, cimentando nuestra relación en la bendición paternal y fortaleciéndonos en el vínculo entre ambas familias.

¿Qué palabras pueden ser usadas para describir el privilegio de la unidad que fue designada para existir entre un hombre y su esposa?

Hay tres cosas que me asombran; no, son cuatro las que no comprendo: cómo planea el águila por el cielo, cómo se desliza la serpiente sobre la roca, cómo navega el barco en el océano, y cómo ama el hombre a la mujer. Proverbios 30:18-19

En mi corazón, Lorelle es un regalo de mi Padre celestial para mí. Él la trajo hacia mí para que caminemos juntos a través de la vida, de la mano, abrazándonos el uno al otro con acción de gracias, compartiendo nuestros gozos, nuestros desafíos y nuestras penas juntos.

A veces se me llenaban los ojos de lágrimas, al comienzo de nuestro matrimonio, debido a que mi Padre que está en los cielos me confiaría con semejante amiga y compañera. La progresiva ternura entre nosotros

hablaba con creciente claridad cada día acerca del amor que había sido diseñado para existir entre Dios y su pueblo.

"Pero luego volveré a conquistarla. La llevaré al desierto y allí le hablaré tiernamente. Le devolveré sus viñedos y convertiré el Valle de la Aflicción en una puerta de esperanza. Allí se me entregará, como lo hizo hace mucho tiempo cuando era joven, cuando la liberé de su esclavitud en Egipto. Al llegar ese día -dice el SEÑOR-, me llamarás "esposo mío" en vez de "mi señor" Oseas 2:14-16

Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella. Efesios 5:24-25

La intimidad, ternura, consideración, bondad y amor que debería florecer en la relación matrimonial bajo la guía del Espíritu de Dios nos llama a mirar el rostro de Dios y considerar la manera en que nos ama. Debemos comprender cuán tierno, atento y amante es su carácter, para que sea capaz de impartir estas cualidades en las relaciones humanas. Dios declaró al comienzo que el hombre y la mujer habían sido hechos a imagen de Dios. La intimidad manifestada en la relación matrimonial había sido diseñada para revelar una imagen del amor y del carácter de Dios.

La relación matrimonial, no obstante, está llena de riesgos, porque si se ingresa a ella sin el amor verdadero, se puede tornar fría, e incluso hundirse en la oscuridad del abuso, el sufrimiento y la auto-protección, haciendo los asuntos mucho peores que si estuvieran solteros. Aquel que odia a su esposa, se odia a sí mismo, porque la Biblia dice:

Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia. Efesios 5:28-29

Estoy profundamente agradecido con nuestro Padre, con su Hijo y con Lorelle, por enseñarme las alegrías de vivir para otros, y así ampliando mi perspectiva de lo que significa el Reino de Dios.

El matrimonio se convirtió en la segunda más hermosa ventana al corazón de Dios, después de la primera que se dio a través de mis

padres. Para que Dios concibiese semejante sistema de relaciones dentro de su plan de diseño original, nos llama a alabar a nuestro Padre Dios. Te bendigo Padre, ahora y para siempre, que todos los ángeles te entonen alabanzas con trompeta y arpa y con todos los instrumentos de cuerda. Que las voces angelicales se entremezclen con las voces de los redimidos, bendiciendo el nombre del Señor.

EL FRUTO DEL AMOR

Solamente el amor divino podría concebir la creación de un niño a través de la unidad íntima de un hombre con su esposa. Es imposible describir la emoción de contemplar amorosamente los ojos de un niño creado a imagen tuya y de tu esposa.

Mientras sostenía a mi hijo primogénito y lo miraba a los ojos, fui paralizado en un momento eterno. Profundos sentimientos de gratitud y admiración por mi esposa, en combinación con el gozo de un hijo mío llegando a este mundo. La sensación de conexión que fue creada en aquel momento le permitió a mi Padre celestial hablar profundamente a mi alma acerca de su Reino y su carácter. Otra relación diseñada por el cielo vino a la existencia, y con ella, otra potencial faceta desde la cual podría entender al Padre.

Ahora, como papá, podría comenzar a identificarme más con nuestro Padre celestial y con el significado de la paternidad. Sentimos lo que Dios siente, a través del anhelante deseo de ver a nuestros hijos protegidos, desarrollándose y alegres.

Cuando el matrimonio y los hijos son recibidos de la manera que el cielo lo concibió, el anhelo celestial de que las relaciones nunca fueron diseñadas para tener un final, llega a su ápice.

El hecho de acurrucar a mi hijo en mis brazos y percibir todos los sentimientos paternales de afecto y gozo fue como abrir las ventanas de los cielos y tocar la Paternidad de Dios.

Viendo hacia atrás ahora, casi queda de manifiesto por qué en el nacimiento de mis dos hijos, mi corazón fue atraído al siguiente pasaje de las escrituras:

Y una voz dijo desde el cielo: “Este es mi Hijo muy amado, quien me da gran gozo”. Mateo 3:17

El nacimiento de mis hijos me atrajo hacia una relación más profunda con Dios. El deleite celestial que el Padre expresó por su Hijo me dio la confianza de que mi Padre celestial sentía lo mismo por mí. Esa seguridad de ser "muy amado" y de darle a Dios "gran gozo" aumentó cuando leí:

...para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado. Efesios 1:6 (RV'60)

Cuatro años después del nacimiento de mi primer hijo, un pensamiento se cristalizó en mi mente, el cual alteraría toda mi realidad y mi existencia. El amor que experimentaba por mi esposa y por mis hijos, los hacía muy preciosos para mí. Si podía, como esposo y como padre, estimarlos de tal manera, ¿no los hacía igualmente valiosos, independientemente de si ellos lo sienten o no? ¿Podría ser que *como padre, yo determinaba* el valor de mis hijos, en vez de que mis hijos me probaran su valor a mí a través de sus logros?

Este fue el nacimiento de lo que más tarde denominé como *Guerras de Identidad*¹; una guerra entre mi definición de mi mismo por mi desempeño y por mis logros versus permitirle a mi Padre celestial que defina mi valor a través del amor que posó sobre mí. Era un pensamiento simple, y sin embargo, profundo. Con ese pensamiento, las escrituras se abrieron ante mí de una nueva manera viva, invitándome a avanzar en el entendimiento, donde lo que era importante era las paternas palabras y las promesas de Dios hacia mí, en vez de mis promesas o palabras dirigidas a un Dios que se halla lejos.

Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábese en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová. Jeremías 9:23-24

La admonición no a la gloria en la sabiduría propia, poder o riquezas, sino en la amante bondad de nuestro Padre celestial validó completamente este proceso de pensamiento relacional. Con el propósito de enfrentar a Satanás en el desierto, el Padre simplemente

¹ Vea el libro *Guerras de Identidad* disponible en maranathamedia.net

afirmó el deleite que tenía por su Hijo. No ensalzó el poder o el intelecto de su Hijo, sino que simplemente le dijo a Cristo que lo amaba.

Cuando Satanás le demandó a Cristo que probara la filiación que tenía con su Padre a través de la realización de un milagro, Cristo le recordó que descansar en la Palabra de Dios era todo lo que tenía que hacer. El Padre ya había pronunciado su filiación con su Hijo al universo. Cristo descansó en su Padre en vez de buscar defenderse a través de un despliegue de poder.

En algún punto durante este proceso, fui confrontado con la realidad del amor de mi Padre celestial por mí. La relación que tenía con mis hijos había abierto mi mente para comprender un poquito de la paternidad de Dios, y un día, la puerta se abrió mientras mi Padre me presentó mi filiación con él, sin dinero y sin precio; una filiación nacida puramente de la voluntad del Padre a través del canal de mis padres humanos. Primero dudé ante esta idea. Era majestuosa, sublime, y las palabras me fallaban al describirla, pero en el amor de Cristo me adelanté hacia mi filiación al Padre, simplemente creyendo que en la filiación de Cristo estaba la piedra angular de mi relación con Él, y nadie podría quitarme ese valor de nuevo.

Tomó varios años para que esta semilla plantada en mi alma se esparciera a otras áreas de mi vida. Un día en 2015, repentinamente me di cuenta que si yo poseía un valor tan infinito para mi Padre, entonces sería imposible para él que de pronto cambiase para conmigo y me destruyera, porque mi pecado hubiera llegado a un límite. Considerar esa posibilidad era suficiente para neutralizar todo el valor que había hallado en creer que soy un hijo de Dios, quien ha predeterminado, y por ende, predestinado mi valor según Él.

Comencé a darme cuenta la verdad del versículo que dice:

En esa clase de amor no hay temor, porque el amor perfecto expulsa todo temor. Si tenemos miedo es por temor al castigo, y esto muestra que no hemos experimentado plenamente el perfecto amor de Dios. Juan 4:18

El perfecto amor no puede operar donde hay miedo al castigo. La idea de que un hijo podría ser destruido por la mano de su Padre, nuestro Creador, crea una tensión en la relación que la hace inestable, incierta y

fría. Vivir bajo una espada causa ansiedad, impidiéndonos experimentar su perfecto amor.

Cuando un cristiano bien intencionado clama "¡Acepta a Jesús o arde en el infierno!" no está presentando el perfecto amor porque está partiendo del miedo al castigo. Cualquier llamamiento dado a una persona, apoyado por la amenaza de muerte, meramente consolida la noción de que los seres humanos no tienen ningún valor para Dios a menos que hagan exactamente como Él les ordena. Estas nociones despojan a Dios de las cualidades tiernas de un Padre y lo entronan como un implacable juez condenador de aquellos que dejan de satisfacerlo.

La perfección de la amante bondad de nuestro Padre y su infinita misericordia se queman en las llamas del infierno cristiano. No solamente es el destino de los pecadores lo que finaliza en la ardiente llama, sino también la amante paternidad de Dios.

Mi perplejidad de años anteriores regresó. El dilema entre el adorable Jesús que daba la otra mejilla, y la necesidad de proteger a mi familia de los hombres malos explotó en una guerra en mi mente entre un Padre tierno que ha puesto un valor infinito en sus hijos, y la necesidad de una justicia que detenga la maldad en seco.

Varias porciones de las escrituras combinadas con mis experiencias familiares me hacían apuntar en una dirección, mientras que varios otros pasajes de las escrituras junto con casi todo el resto del cristianismo apuntaban en otra dirección. ¿Cómo resolver este conflicto? ¿Mi Padre que está en los cielos resultaba ser maravillosamente misericordioso un día y horriblemente violento al día siguiente, enviando billones a morir de la manera más atroz?

¿Importaba realmente? ¿Por qué no concluir que era todo un misterio más allá de mi entendimiento? Después de todo, Dios es tan infinito y yo soy tan pequeño y mi cerebro un pequeño frijol en comparación con el suyo.

Si me aventuraba a preguntarle a mi Padre al respecto, ¿me respondería? ¿No era cierto que había sido hecho a su imagen, y que todos mis sentimientos maritales y consecuentemente paternas venían de Él? ¿Estaba tratando de hacerme un Dios a mi propia imagen? ¿O estaba tratando de armonizar la biblia a la luz de lo que estaba

comenzando a vislumbrar? ¿Mis experiencias profundas de intimidad con mi esposa y el anhelante deseo por el bienestar de mis hijos me estaban diciendo algo acerca de mi Creador?

Había una cosa segura, y era que la Biblia tenía las respuestas. Como hijo del Dios viviente, me sentí con la confianza de que si me faltaba sabiduría, podía ir a Él y pedirle, simplemente por fe, que me explicara estas cosas.

Antes de seguir comentando acerca de la búsqueda de mi querido Padre celestial, debemos dar un paso atrás y proveer un poco de contexto a esta búsqueda. Cuando los hombres vienen a la Biblia, no llegan con una mirada imparcial. La biblia nos revela que el corazón humano es positivamente hostil para con Dios, y no está interesado en lo más mínimo en la verdad acerca de Él. Si fallamos en identificar este sesgo, fallaremos en nuestra búsqueda del Padre.

EL CORAZÓN ES ENGAÑOSO

El dicho dice que hay dos cosas certeras en la vida: "la muerte y los impuestos". Pero hay algo mucho más cierto que estas, y es que cada persona en esta tierra debe dar su veredicto acerca del carácter de Dios.

El ateo sentencia a muerte a Dios. Su lectura de la Biblia lo guía a la conclusión de que Dios no solamente es un personaje ficticio, sino que la idea de Dios tiene un impacto negativo en la humanidad, y por lo tanto, debe ser desmantelado filosóficamente.

El agnóstico se queda un poco tímido al momento de tomar una posición tan audaz, y prefiere consignar a Dios a un lugar de irrelevancia, permaneciendo no comprometido a responder si Dios existe o no. Pero, de manera similar al ateo, la conclusión a la que llega es que no hay nada atractivo en la persona de Dios que hiciera la cuestión digna de ser observada.

Adherentes de todas las confesiones niegan que Jesús es el verdadero Hijo de Dios. La fe cristiana lo rebautiza como "Dios el Hijo". Debido a la obsesión del cristianismo con el poder, visto en la historia a través de su captura de la estructura política romana, los teólogos han escrito y escrito acerca de Cristo como siendo igual al Padre, con un énfasis en el poder. Pero esta igualdad de poder que los humanos carnales le otorgan a Dios y a su Hijo ha nublado aquello que es de mayor valor para ellos, y la verdadera base de su igualdad: Su relación. El lenguaje de co-igual y co-eterno destruye tanto la verdadera filiación de Cristo como la verdadera paternidad de Dios.

El musulmán y el judío ven a Cristo como un simple hombre, destruyendo el verdadero carácter paternal de Dios desde una

perspectiva opuesta a la del cristiano ortodoxo. Dios, a su mirada, no tiene ningún hijo especial, y por ende no hallamos ninguna perspectiva especial en cuanto a cómo Dios es un ser relacional.

Aquellos que resultan influenciados por la filosofía oriental, miran al espejo y se ven a sí mismos como parte de la unidad divina; la gota de agua que rinde su individualidad en el gran océano de la divinidad para hacerse uno con Dios. Se identifican como Dios mismo, inutilizando del todo las nociones de un Padre tierno.

En el corazón de todos estos veredictos acerca de Dios, está la triste realidad de la naturaleza humana. La humanidad es tan imparcial para con Dios como aquel jurado del sur de los Estados Unidos en la película "Matar a un Ruiseñor". A pesar de los valerosos intentos de Atticus Finch de absolver al negro Tom Robinson del cargo de violación en contra de una mujer blanca, el jurado aun así lo halló culpable de la violación. El color de su piel y el odio en sus corazones lo demandó. Para ellos, no era posible verlo de algún otro modo.

La Biblia nos revela el color espiritual de nuestra piel y el odio en nuestros corazones de la siguiente manera.

Como está escrito: "No hay justo, ni aun uno; No hay quien entienda, No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. Sepulcro abierto es su garganta; Con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios; Su boca está llena de maldición y de amargura. Sus pies se apresuran para derramar sangre; Quebranto y desventura hay en sus caminos; Y no conocieron camino de paz. No hay temor de Dios delante de sus ojos". Romanos 3:10-18

La Biblia despoja el defendido clamor de billones que declaran que están buscando a Dios. ¿Cómo es esto siquiera posible?

El corazón humano es lo más engañoso que hay, y extremadamente perverso. ¿Quién realmente sabe qué tan malo es? Jeremías 17:9

No hay nada más engañoso que el corazón humano. Cualquiera que se crea mejor que otro revela que es una víctima de su propio engaño.

Los anales de la historia humana están repletos con tristes relatos de orgullo, egoísmo, mentiras, libertinaje y asesinato. Caminemos por los

pasillos del antiguo senado de Roma, seamos testigos de las maquinaciones de hombres como Julio César, seguido de su ignominioso asesinato. Vino, vio, conquistó... y murió en sus pecados.

Visitemos la estatua de Imperia en la ciudad de Konstantz, Alemania, y recordemos las prostitutas que entregaron sus servicios tanto a los prelados como a los estadistas en el Concilio de Constanza entre 1414 y 1418. Ese mismo concilio quemó a John Huss y sus enseñanzas bíblicas en la hoguera, y no pudieron decidir si forzar la conversión a través de la guerra era aceptable o no. ¿Qué símbolo más preciso podría ser empleado para dicho concilio, que el de hombres de poder declarando santidad siendo sostenidos en los brazos de una mujer lasciva, marchando rápidamente a las puertas del infierno?

Nuestro Padre Celestial nos explica el alcance del problema del siguiente modo:

"Mis pensamientos no se parecen en nada a sus pensamientos"— dice el Señor. "Y mis caminos están muy por encima de lo que pudieran imaginarse. "Pues así como los cielos están más altos que la tierra, así mis caminos están más altos que sus caminos y mis pensamientos, más altos que sus pensamientos". Isaías 55:8-9

Si realmente los pensamientos de Dios están mucho más altos y más allá de cualquier cosa que podamos imaginar, y nuestros caminos no se parecen en nada a los suyos, entonces ¿de qué manera posible podríamos hallarlo? Pablo también nos recuerda que, por naturaleza, no estamos interesados en encontrarlo, sino que nos conformamos con crear a Dios a nuestra propia imagen y adorar a ése en su lugar.

¿Acaso puede un etíope cambiar el color de su piel? ¿Puede un leopardo quitarse sus manchas? Tampoco ustedes pueden comenzar a hacer el bien porque siempre han hecho lo malo. Jeremías 13:23

¿Y qué acerca de la nación que con más esfuerzo intentó enseñar su voluntad? Israel, aunque había sido bendecida con conocimiento de Dios por sobre las demás naciones, constantemente lo rechazó y descendió hacia la perversidad. Vemos el corazón roto de nuestro Padre, mientras derrama su dolor por causa de la manera en que fue tratado aquí:

"Pero [Israel] pensaste que eras dueña de tu fama y tu belleza. Entonces te entregaste como prostituta a todo hombre que pasaba. Tu belleza estaba a la disposición del que la pidiera. Usaste los hermosos regalos que te di para construir lugares de culto a ídolos, donde te prostituiste. ¡Qué increíble! ¿Cómo pudo ocurrir semejante cosa?

Tomaste las joyas y los adornos de oro y plata que yo te había dado y te hiciste estatuas de hombres y les rendiste culto. ¡Eso es adulterio contra mí! Usaste las ropas con bordados hermosos que te di para vestir a tus ídolos. Después usaste mi aceite especial y mi incienso para rendirles culto. ¡Imagínate! Ofreciste ante ellos en sacrificio la harina selecta, el aceite de oliva y la miel que yo te había dado, dice el Señor Soberano.

Luego tomaste a tus hijos e hijas—los que diste a luz para mí—y los sacrificaste a tus dioses. ¿No era suficiente con haberte prostituido? ¿También tenías que masacrar a mis hijos ofreciéndolos en sacrificio a ídolos? En todos tus años de adulterio y pecado detestable, no recordaste ni una sola vez los días pasados, cuando estabas desnuda y tirada en el campo, pataleando en tu propia sangre.

¡Qué aflicción te espera!, dice el Señor Soberano. Además de todas tus otras perversidades, edificaste un santuario pagano y levantaste altares a ídolos en la plaza de cada ciudad. En cada esquina contaminaste tu belleza ofreciendo tu cuerpo a todo el que pasaba, en una interminable ola de prostitución" Ezequiel 16:15-25

La iglesia de Dios en el tiempo del fin, ¿es mejor? Habiendo sido dado el ejemplo de la vida de Cristo, ¿No veremos alguna clase de mejora?

"Cuando el Hijo del Hombre regrese, será como en los días de Noé. En esos días, antes del diluvio, la gente disfrutaba de banquetes, fiestas y casamientos, hasta el momento en que Noé entró en su barco. La gente no se daba cuenta de lo que iba a suceder hasta que llegó el diluvio y arrasó con todos. Así será cuando venga el Hijo del Hombre". Mateo 24:37-39

Muchos se acercan a la Biblia asegurando despreocupadamente que aceptan la Biblia como se lee. Pero ¿cómo es esto posible cuando ninguno de nosotros piensa como Dios ni comprende nada acerca de Él? **Cualquier afirmación acerca de hablar en nombre de Dios sin reconocer nuestra completa depravación solamente puede llevarnos a**

crear a Dios a nuestra propia imagen y a adorar al ídolo de nuestra propia imaginación. Siempre estaremos sesgados en nuestra valoración porque, en nuestro corazón, odiamos a Dios; estamos alineados con Satanás en nuestro aborrecimiento contra Él. Hasta que no aceptemos este veredicto, nunca tendremos chance de conocerlo. El verdadero remedio solo viene después de un verdadero diagnóstico.

La valoración del corazón humano se siente extremadamente áspera. Una de las muchas reacciones defensivas contra esta idea es que una vez que aceptamos a Cristo, de algún modo toda nuestra hostilidad desaparece. Es fácil olvidarse de sus palabras:

"Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; **porque separados de mí nada podéis hacer**". Juan 15:5

La negación de uno mismo es una batalla diaria, no un evento de una sola vez. Cada día debemos encontrarnos con nuestras naturalezas malvadas y entregarnos a Cristo para que nos ayude. No estamos seguros ni una hora sin nuestro sentido de continua dependencia de Cristo para pedir fuerzas.

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. Gálatas 2:20 (RV'60)

Os aseguro, hermanos, por la gloria que de vosotros tengo en nuestro Señor Jesucristo, que **cada día muero**. 1 Corintios 15:31(RV'60)

No hay un solo pensamiento bueno que entre en nuestra mente a menos que nos sea dado a través de Cristo.

Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo. Juan 1:9 (RV'60)

Cada vez que pensamos o hacemos algo bueno, solamente es posible porque hemos permitido que el Espíritu de Dios entre en nuestros corazones. Nunca hay un momento en esta vida que podamos o queramos hacer el bien excepto que nos sea dado del cielo.

Todo lo que es bueno y perfecto es un regalo que desciende a nosotros de parte de Dios nuestro Padre, quien creó todas las luces de los cielos. Él nunca cambia ni varía como una sombra en movimiento. Santiago 1:17

Cuando ves el bien en el mundo, es porque Dios está ahí. ¿Te sientes lejos de Dios; anhelas su presencia, su amor? Esto solo puede ser posible porque Él anhela bendecirte y atraerte por su amor. Ni tú ni yo tenemos ninguna inclinación hacia nuestro Padre celestial. Cualquier deseo para con Él viene de Dios a través de Cristo. Cristo es la fuente de todo impulso correcto, y todo anhelo correcto.

Como estos anhelos vienen a nosotros silenciosamente, desde dentro de nosotros, a través de la agencia del Espíritu de Dios, los hombres son tentados a pensar que ellos pueden ser buenos. Aunque esto es un total engaño, llega tan naturalmente a nosotros que queremos enorgullecernos de nosotros mismos. ¿Recuerdas nuestro problema con la falta de valor? Pensamos que somos lo suficientemente buenos para ser una fuente de autoridad nosotros mismos o lo suficientemente buenos para elegir a otro ser humano como nuestra fuente de autoridad, y es por eso que todos los días nace una religión nueva.

Esta es la razón por la cual hay tantas enseñanzas conflictivas entre sí, afirmando venir de la Biblia. Cuando los hombres llevan a cabo obras justas, se hallan en peligro de creerse capaces de leer la biblia y entenderla por sí mismos. Solamente con la ayuda del Espíritu Santo, podemos comprender las Escrituras.

A eso se refieren las Escrituras cuando dicen: «Ningún ojo ha visto, ningún oído ha escuchado, ninguna mente ha imaginado lo que Dios tiene preparado para quienes lo aman». **Pero fue a nosotros a quienes Dios reveló esas cosas por medio de su Espíritu. Pues su Espíritu investiga todo a fondo y nos muestra los secretos profundos de Dios.** Nadie puede conocer los pensamientos de una persona excepto el propio espíritu de esa persona y nadie puede conocer los pensamientos de Dios excepto el propio Espíritu de Dios. Y nosotros hemos recibido el Espíritu de Dios (no el espíritu del mundo), de manera que podemos conocer las cosas maravillosas que Dios nos ha regalado.

Les decimos estas cosas sin emplear palabras que provienen de la sabiduría humana. En cambio, hablamos con palabras que el

Espíritu nos da, usando las palabras del Espíritu para explicar las verdades espirituales; **pero los que no son espirituales no pueden recibir esas verdades de parte del Espíritu de Dios. Todo les suena ridículo y no pueden entenderlo, porque solo los que son espirituales pueden entender lo que el Espíritu quiere decir.** 1 Corintios 2:9-14

Cuando nos acercamos a la Biblia, debemos confesar que no la entendemos porque no conocemos los pensamientos y los caminos de Dios. Debemos rogar por ayuda; debemos rogar para que el Espíritu de Dios nos guíe y nos ayude. Debemos sujetarnos a las Escrituras como un niño; no haciendo que la Escritura se sujete a nosotros, dividiéndola de acuerdo a nuestra voluntad y haciéndola decir lo que nosotros queremos que diga.

Debemos no solamente confesar esto al comienzo de nuestra vida cristiana, sino a lo largo de todo el camino. Ninguna universidad ni facultad debería tener la audacia de declarar a un académico bíblico digno de un título en teología. ¿Cómo pueden saber? ¿Pueden leer los corazones de los hombres? ¿Pueden saber si un hombre ha entrado en la obra académica para su propia gloria o para la gloria de Dios? Sería imposible. Cuanto más confía un hombre en su propia inteligencia, más evidencia tenemos de que en realidad no sabe nada.

"Y si alguno se imagina que sabe algo, aún no sabe nada como debe saberlo" 1 Corintios 8:2

Y si tuviese profecía, y entendiéndose todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve. 1 Corintios 13:2-3

Las repetidas ofensas sexuales del clero católico y protestante en contra de las mujeres y los niños debería ser evidencia suficiente de que ostentar títulos o vestir ropas sacerdotales no significan nada en el camino hacia la verdad.

¿No deberíamos sostener como una verdad obvia que cualquier hombre que embota su tierna conciencia para violar a una mujer o a un niño ha perdido mucha de su sensibilidad por la verdadera ternura de nuestro Padre celestial?

A la luz de los capítulos anteriores relacionados con el matrimonio y la familia, elevamos este punto vital: ¿cómo puede el hombre o mujer no arrepentidos, que destruye su voto matrimonial en pos de campos más favorables, verdaderamente comprender la santidad que Dios pone sobre las relaciones; o cómo puede verdaderamente apreciar su carácter? ¿Podría ser esta una de las muchas razones por las cuales Dios aborrece el divorcio?

Regresemos al problema central de la humanidad. Como nadie es bueno, es solamente en la posición del publicano que podemos recibir la verdad.

"Dos hombres fueron al templo a orar: Uno era fariseo, y el otro era un despreciado cobrador de impuestos.

El fariseo, de pie, apartado de los demás, hizo la siguiente oración: Te agradezco, Dios, que no soy como otros: tramposos, pecadores, adúlteros. ¡Para nada soy como ese cobrador de impuestos! Ayuno dos veces a la semana y te doy el diezmo de mis ingresos".

En cambio, el cobrador de impuestos se quedó a la distancia y ni siquiera se atrevía a levantar la mirada al cielo mientras oraba, sino que golpeó su pecho en señal de dolor mientras decía: "Oh Dios, ten compasión de mí, porque soy un pecador". Lucas 18:10-13

Y podemos aprender de esta querida hija de Dios:

Al oír eso, los acusadores se fueron retirando uno tras otro, comenzando por los de más edad, hasta que quedaron solo Jesús y la mujer en medio de la multitud. Entonces Jesús se incorporó de nuevo y le dijo a la mujer: "¿Dónde están los que te acusaban? ¿Ni uno de ellos te condenó?" "Ni uno, Señor" —dijo ella. "Yo tampoco" —le dijo Jesús—. "Vete y no peques más". Juan 8:9-11

El pecador agradecido y perdonado es el único que puede recibir conocimiento de Dios. A medida que su conocimiento crece, su arrepentimiento se profundiza y sus sentimientos de total dependencia de Dios crecen con más fuerza. Su confianza propia se desvanece, vaciando el alma de su pestilente ego para abrir camino al Espíritu de Dios, para que enseñe e instruya.

Desde esta posición podemos hacernos humildemente la pregunta candente:

"Cuando todo esté listo, volveré para llevarlos, para que siempre estén conmigo donde yo estoy. Y ustedes conocen el camino que lleva adonde voy". **"No, Señor, no lo conocemos" —dijo Tomás "No tenemos ni idea de adónde vas, ¿cómo vamos a conocer el camino?"** Juan 14:3-5

Resulta fascinante que para Tomás, la respuesta estaba justo frente a sus narices, y aún así no podía verla. ¿Nos atreveremos a afirmar que somos mejores que Tomás?

EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA

Mis años de adolescencia florecieron con el telón de fondo de la revolución digital de los 80s, cuando "el vídeo mató a la estrella de la radio". Crecí mirando pantallas llenas de Invasores Espaciales, Pacman y Asteroides, inconsciente de que estaba siendo arrastrado en el vórtice de la cultura popular. Tenía una canción pegada en la mente en aquel momento, la cual postulaba una pregunta vital: "¿Qué es el amor de todas maneras? ¿Hay alguien que ame a alguien al final? La canción comienza con el retrato de un hermoso tipo de amor que no es afligido por las dudas.

Te amo sin importar si me amas o no.

Te amo incluso cuando piensas que no lo hago.

A veces hallo que dudas de mi amor por tí, pero no me importa.

¿Por qué debería importarme? ¿Por qué debería importarme?

Pero en el coro se plantea la pregunta:

¿Qué es el amor de todas maneras?

¿Hay alguien que ame a alguien al final?

¿Qué es el amor de todas maneras?

¿Hay alguien que ame a alguien al final?

En la búsqueda por el amor perfecto, el escritor de la canción concluye que el amor perfecto no puede ser hallado, y por lo tanto deberíamos aceptar que siempre dudaremos unos de otros.

¿Puede alguien amar a alguno tanto que nunca tenga miedo?

Nunca preocuparse, nunca estar triste

La respuesta es que nadie puede amar tanto, nadie puede hacerlo

Es por eso que no me importa si dudas

Finalmente le dice al oyente que debería estar preparado para que la gente que lo ama, finalmente decida irse.

Y que quizá el amor es dejar que la gente sea lo que quiera ser.

La puerta siempre debe ser dejada abierta.

Amar cuando las circunstancias puedan alejar a alguien de nosotros.

Y no desperdiciar el tiempo dudando.

¿Qué es el amor, después de todo? La pregunta perduró en lo profundo de mi corazón, incluso si yo no la percibía. Menos de 12 meses después de que la canción fue lanzada, experimenté mi primer amor. Menos de 8 meses después, terminó, y descendí de la cima romántica del amor adolescente al pozo del dolor y el vacío, sintiéndome muy solo y preguntándome nuevamente qué era el amor. Durante este período, otra canción salió, la cual escuchaba a menudo.

Necesito tomarte un tiempo, un tiempo para repensar las cosas.

Mejor que lea entre líneas, en caso que lo necesite cuando sea mayor

Ahora esta montaña que debo trepar, se siente como el mundo sobre mis hombros.

A través de las nubes veo el amor brillar, me mantiene cálido mientras la vida se enfría.

En mi vida ha habido dolor de corazón y dolor

No sé si podré enfrentarlo de nuevo

No puedo detenerme ahora, he viajado tan lejos para cambiar esta vida de soledad

Quiero saber qué es el amor, quiero que me lo enseñes

Quiero sentir qué es el amor, sé que puedes enseñármelo

Siendo que el escritor de la canción hablaba del amor de este mundo, había un clamor más profundo del corazón en sus palabras, que se quedaron atrapadas dentro de mi alma. Era un clamor dirigido a mi Creador: Quiero saber qué es el amor, quiero que me lo enseñes.

Unos meses después, sintiéndome desalentado mientras mis elecciones de vida llegaron a manifestar sus consecuencias, clamé a Dios. La culpa de mi egoísmo rodeada por un mundo de oscuridad, sufrimiento y dolor, me produjo buscar sinceramente una senda mejor.

Me arrodillé en mi habitación con el corazón pesado. Oré a Jesús, para que me liberase de mi hipocresía, mi humor cambiante y mi competitividad a expensas de mis amistades y mi familia.

Mientras me hallaba arrodillado al lado de mi cama, la escena de la cruz apareció ante mí. Pude ver a Jesús, sufriendo en agonía en la cruz, y mi corazón fue atraído hacia Él. Me sentí avergonzado de que mis pecados fueran parte de la razón por la cual Él colgaba desde allí. Mientras contemplaba a Jesús, tenía este sentido de que Él no me condenaba por mis pecados; estaba convencido de que mi deseo de ser perdonado me había sido concedido.

El gozo saltó en mi corazón y estalló en una inundación de lágrimas. ¡Estaba perdonado! ¡Era libre! Jesús se convirtió en mi Salvador y mi corazón se transformó en su trono desde aquel día en adelante. Quería saber qué era el amor, y Él me enseñó. Había sido perdonado libremente a pesar del daño que le había causado a mi Salvador. Esto era amor, verdadero amor. Aunque había dudado de su amor por mí, lo cual lo dañó terriblemente, aún así me perdonó.

Ahora una nueva canción llenaba mi corazón:

Hay un redentor
Jesús, el Hijo de Dios
Precioso Cordero de Dios, Mesías
El Santo

Gracias, oh, Padre mío
Por entregarnos tu Hijo
Y dejarnos tu Espíritu
Hasta que la obra en la Tierra esté lista.²

Jesús iluminó mi vida entera. Mis gustos y deseos cambiaron completamente. La seguridad completa del perdón me motivó a abandonar todo por Él. Dejé cosas no para apaciguar a Dios, sino porque no quería dañar a mi Salvador. La idea de causarle algún daño, me dañaba a mí. Hallé más y más difícil hacer las cosas que hacía antes.

Desde la posición de "ten misericordia de mí porque soy un pecador", la Biblia se transformó en todo para mí. El espíritu presente en la música que escuchaba antes, se enfrentó con el Espíritu de Jesús llegando a mí a través de las Escrituras. Podía sentir la tensión dentro de mí; la guerra entre mi carne y el Espíritu de Dios. Tantas veces me había postrado ante Jesús y le había pedido que me liberase de los deseos carnales y del egoísmo, y escuchó mis oraciones, y me liberó una y otra vez.

En una ocasión, estaba luchando entre mi deseo de escuchar música rock popular y leer mi Biblia. No podía librarme de cierta melodía dando vueltas en mi cabeza, seguido por la presión de encender la música. Me postré y oré sinceramente por liberación de aquella presión. Eso duró más de una hora. La siguiente pregunta pasaba por mi mente: *¿por qué estás haciendo gran cosa de un asunto tan trivial como una canción?*

Pero para mí no era trivial, porque la música es un pasaje para que la inspiración detrás de aquella música tome mayor control del proceso de pensamiento y guíe hacia el pecado. Finalmente, en desesperación, clamé a Jesús por liberación. Sentí una fuerza instantánea que llenó mi voluntad e inmediatamente me paré, tomé la grabación y la destruí.

A través de estos desafíos y victorias, mi amor por Jesús y mi confianza en él aumentaron. Oh, qué preciosas y verdaderas se volvieron las palabras de esta canción para mí:

Me encantaría decirte lo que pienso de Jesús,
Desde que hallé en él un amigo fuerte y fiel;
Te contaría cómo cambió mi vida completamente,

² Cantada por Keith Green, Hay un Redentor. (1982)

Hizo algo que ningún otro amigo podría hacer.

Nadie nunca se preocupó por mí como Jesús,
No hay otro amigo tan bondadoso como Él;
Nadie más podría quitar el pecado y la oscuridad de mí,
Oh, cuánto se preocupó por mí.

A través de las pruebas y dificultades de la vida, el vínculo del amor entre Jesús y yo se afianzó. En mis derrotas más humillantes, mi Salvador nunca me dejó; en mis más grandes victorias, Él fue y sigue siendo la inspiración.

¿Por qué me tomo el tiempo de compartir mi amor por Jesús y las letras de canciones que me tocaron? ¿Qué relevancia tiene esto con la búsqueda de mi Padre? Es solamente Cristo quien me encontró en mis pecados; es Cristo quien levantó mis cargas; solamente Cristo quien iluminó mi camino y resplandeció en mi mundo. Él me comprobó la verdad, no simplemente en la teoría sino en la realidad, de que Él es la luz del mundo. Él es la luz que me iluminó cuando llegué a esta Tierra. Él es el que me dio una medida de fe que me permitiera aceptar el perdón que me ofrecía para luego caminar con él.

Yo había asistido a la iglesia toda mi vida. Ya estaba en la iglesia antes de saber caminar. Fui criado en un hogar cristiano y fui a una escuela cristiana, y nada de eso encendió luz en mi alma hasta que Jesús vino hacia mí. Estas cosas proveyeron leña para encender aquella llama que creció dentro de mí, pero nada logró encender el fuego.

Después de un período de dieciséis años, mi amor por Cristo se desarrolló y mi esperanza se aseguró. Él se ganó mi confianza; se pegó a mí más cerca que el hermano y amigo más querido. ¿Y con qué propósito hizo esto? Para poder llevarme hacia su Padre, mi amado Padre, para que pueda hallar descanso en él y reposar en sus brazos con su Hijo sin un solo gramo de ansiedad o inquietud.

Pero para poder iniciar este viaje, debía aceptar el consejo:

y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón. Jeremías 29:13 (RV'60)

¿Por qué necesitaba *todo* mi corazón? Simplemente porque ninguno de mis pensamientos estaban alineados con los suyos; porque, sin saberlo, mi corazón estaba naturalmente en guerra contra Él; porque no tenía ninguna inclinación a buscarlo. Todo esto me había sido dado, un trasplante de corazón que puso enemistad entre mí y la serpiente antigua, llamada diablo y Satanás. Cristo es el camino, la verdad y la vida *del Padre*.

Es absolutamente imposible conocer a Dios por fuera de la revelación de Jesucristo. Cristo mismo hace que esto sea abundantemente claro:

A Dios nadie le vio jamás; **el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.** Juan 1:18 (RV'60)

Te he dado a conocer a los que me diste de este mundo. Siempre fueron tuyos. Tú me los diste, y ellos han obedecido tu palabra. Juan 17:6

Mi Padre me ha confiado todo. Nadie conoce verdaderamente al Hijo excepto el Padre, y nadie conoce verdaderamente al Padre **excepto el Hijo y aquellos a quienes el Hijo decide revelarlo.** Mateo 11:27

Aquí descubrimos el principio más fundamental en toda nuestra búsqueda del Padre. Jesús, solamente Jesús, revela al Padre en su totalidad. No hay otro nombre bajo el cielo donde podamos ver el brillo de la gloria del carácter de Dios. Sin este principio, firmemente aplicado, no hay esperanza de conocer al Padre.

Me tomó dieciséis años antes de poder comenzar a escuchar verdaderamente la voz de mi Padre de una manera que no podría haber imaginado antes. No fue como yo esperaba, lo cual es totalmente entendible ya que nuestros caminos no son como los suyos.

Desde que era un adolescente con el corazón dolorido, que halló nueva vida, el gozo y la intimidad del matrimonio, para después experimentar el nacimiento de mis hijos, Jesús siempre fue capaz de atraerme más y más a su Padre. Mientras crecía en mi relación con los demás en Dios, progresivamente vi y aprecié su amor paternal. Más facetas del carácter de su paternidad brillarían en mi experiencia y percepción del mundo.

Siempre había sido Jesús mi guía y mi filtro, mi consolador y mi compañía. Mientras meditaba en las palabras que el Padre habló en el

bautismo de su Hijo, vi en Jesús mi propia filiación como una extensión de la suya. Mi Salvador me invitó a aquel lugar. Librementemente compartió conmigo la alegría, la bendición y el descanso de ser un hijo de Dios.

Desde este lugar de reposo, regresamos a mi dificultad entre mis percepciones de justicia, y la misericordia ilimitada de nuestro Padre. ¿Cómo es que nuestro Padre lidia con el mal y al mismo tiempo muestra misericordia y gracia al errante pecador?

¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO?

La pregunta de la administración de justicia y misericordia por parte del Padre es, fundamentalmente, una pregunta de cómo es el carácter del Padre. No hay cosa más grande que pueda ser preguntada, porque la salvación de las almas está directamente ligada a esta pregunta. Como expresó Jesús:

Y la manera de tener vida eterna es **conocer a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú enviaste a la tierra.** Juan 17:3

La victoria final del pueblo de Dios por sobre Satanás y sus fuerzas dentro de la historia humana está directamente conectada a esta pregunta:

Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que **tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente.** Apocalipsis 14:1 (RV'60)

Entonces, ¿qué es lo que la Biblia define como 'el nombre del Padre'? Él es el que es. Y Él es como es. Y eso es lo que el Hijo de Dios vino del cielo a mostrarnos.

Te he dado a conocer a los que me diste de este mundo. Siempre fueron tuyos. Tú me los diste, y ellos han obedecido tu palabra. Juan 17:6

Jesús nos dice que Él le reveló su Padre a sus discípulos. Notemos otra traducción que hace una conexión directa con Apocalipsis.

He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra. Juan 17:6 (RV'60)

No nos atrevamos a perdernos el significado de este punto. El nombre del Padre fue manifestado por Jesús durante su misión en este mundo hace 2000 años. Unos pocos versos antes, Jesús nos dice que este era el gran propósito de su obra en la tierra.

Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. Juan 17:4 (RV'60)

¿Que está queriendo decir Jesús cuando menciona que glorificó a su Padre en la tierra? Jesús expande esta idea en el verso 6 del mismo capítulo. Él estaba declarando que había revelado todo el carácter del Padre a los discípulos. Es por esto que podía decirle a Felipe:

Felipe le dijo: "Señor, muéstranos al Padre y quedaremos conformes." Jesús respondió: "Felipe, ¿he estado con ustedes todo este tiempo, y todavía no sabes quién soy? **¡Los que me han visto a mí han visto al Padre!** Entonces, ¿cómo me pides que les muestre al Padre?"

Juan 14:8-9

¡Qué alegría es saber que podemos conocer exactamente cómo es el Padre! Jesús lo reveló cuando vino a esta tierra. Esta es la gran luz que vino a este mundo e iluminó la oscuridad.

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella... Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Juan 1:4-5, 9-11 (RV'60)

El carácter que Jesús reveló era ofensivo para la raza humana. El amor, la misericordia y la bondad que demostró expuso la naturaleza limitada y condenatoria del hombre. Se nos dice que el mundo no conoció a Jesús. Esto es porque no querían conocerlo. Y no conocer a Jesús implica que el mundo no conoció al Padre. Esta es la gran oscuridad que envolvió al mundo entero.

Yo he venido en nombre de mi Padre, y ustedes me han rechazado. Sin embargo, si otros vienen en su propio nombre, ustedes los reciben con gusto. Juan 5:43

El que niega al Hijo tampoco tiene al Padre; pero el que confiesa al Hijo tiene al Padre también. 1 Juan 2:23

Al rechazar a Jesús, la nación más favorecida de la tierra, la que tuvo la más grande oportunidad de conocer a Dios, también rechazó al Padre.

Jesús dijo: "Bajo la dirección de mi Padre, he realizado muchas buenas acciones. ¿Por cuál de todas ellas me van a apedrear?" "No te apedreamos por ninguna buena acción, ¡sino por blasfemia!" Tú, un hombre común y corriente, afirmas ser Dios". Juan 10:32-33

La concepción de Dios que tenían los líderes judíos era diferente de cómo Jesús se hallaba viviendo en medio de ellos. En vez de confesar humildemente su pecaminosidad, y que su concepto de Dios era erróneo, rechazaron a Jesús como un falso maestro digno de muerte.

Cuando lo vieron, los principales sacerdotes y los guardias del templo comenzaron a gritar: «¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!». "Llévenselo ustedes y crucifíquenlo" dijo Pilato "Yo no lo encuentro culpable". Los líderes judíos respondieron: "Según nuestra ley, debe morir porque afirmó que era el Hijo de Dios". Juan 19:6-7

La nación judía quería a Jesús muerto. Cuando Pilato testificó de la inocencia de Jesús, aún estaba dispuesto a permitir que Jesús muriera para salvar su posición. No permitió que la vida de Jesús penetrara su mente oscurecida. La iglesia judía y el mundo romano se unieron para rechazar a Jesús; y en consecuencia rechazar el carácter del Padre en la persona de su Hijo.

En la muerte de Cristo en la cruz, el rostro del hombre y el rostro de Dios se revelan. La luz pura del carácter de Dios manifestada en Cristo fue silenciada por la naturaleza humana no convertida. En vez de inclinarse en humilde arrepentimiento, la humanidad prefería asesinar la luz que venía a este mundo. La declaración de Jesús en la cruz revela la tristeza del corazón del Padre.

A eso de las tres de la tarde, Jesús clamó en voz fuerte: "Eli, Eli, ¿lema sabactani?", que significa "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?". Mateo 27:46

La mayor parte de las personas leen estas palabras como Jesús simplemente sintiéndose abandonado por Dios. Pero Jesús nos dijo que nunca habla de lo suyo, sino lo que le es dado por su Padre.

"¿Acaso no crees que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí? **Las palabras que yo digo no son mías, sino que mi Padre, quien vive en mí, hace su obra por medio de mí**". Juan 14:10

Aquellos que escuchaban a Jesús no entendieron que estaba clamando a su Padre:

Algunos que pasaban por allí entendieron mal y pensaron que estaba llamando al profeta Elías. Mateo 27:47

Además de esto, está la idea de lo que el término "Dios" puede incluir en su significado:

No maldecirás a **Dios**, ni maldecirás al **príncipe de tu pueblo**. Éxodo 22:28 (LBLA)

El nombre "dioses" [El o Eli] puede referirse a los líderes del pueblo. Jesús les respondió:

"Yo dije, dioses sois? Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada)". Juan 10:34-35

Entonces, ¿Jesús estaba clamando a su Padre en aterrada desesperación, sintiéndose abandonado? ¿O estaba hablando en representación de su Padre, llamando a los gobernantes del pueblo, preguntándoles por qué lo habían abandonado a él y a su Padre?

Sabiendo que los caminos de Dios no son los nuestros, y que la humanidad naturalmente es hostil hacia Dios: nuestro entendimiento de las palabras de Cristo ¿revelan el carácter del Padre o el nuestro? Bienvenidos al Principio del Espejo. Este evento revela el problema central que tenemos todos al leer la Biblia. Analicemos esto más a fondo.

Haciendo referencia al momento cuando los líderes judíos colgarían a Jesús de la cruz, Jesús dijo:

Cuando hayan levantado al Hijo del Hombre en la cruz, entonces comprenderán que Yo Soy. **Yo no hago nada por mi cuenta, sino que digo únicamente lo que el Padre me enseñó**. Juan 8:28

¿El Padre le enseñó al Hijo que lo abandonaría estando en la cruz? ¿El Padre le dijo a su Hijo que clamara a Él en agonía y que dijese que se sentía abandonado por su Padre? En el verso siguiente, Jesús dice:

Y el que me envió está conmigo, no me ha abandonado. Pues siempre hago lo que a él le agrada. Juan 8:29

Jesús solamente hizo lo que agradaba a su Padre, por lo tanto, el Padre estaba siempre con Él. El Padre nunca lo abandonó. Si Jesús se comprometía con la idea de que Dios lo había abandonado, entonces ¿cómo podía entregarse en las manos del Padre, si creía que su Padre no estaba ahí?

Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu". Y habiendo dicho esto, expiró. Lucas 23:46 (RV'60)

Sin lugar a dudas, Satanás presionó a Jesús con el pensamiento de que su Padre lo había dejado a la muerte. Además , ¿cuál podría ser el significado de la oscuridad a su alrededor desde el mediodía hasta las 3 de la tarde?

Al mediodía, la tierra se llenó de oscuridad hasta las tres de la tarde. Mateo 27:45

La Biblia nos dice que Dios es luz y que en Él no hay ninguna tiniebla. (1 Juan 1:5) ¿Qué le dijo Jesús a aquellos que vinieron a capturarlo en el jardín?

"¿Por qué no me arrestaron en el templo? Estuve allí todos los días, pero este es el momento de ustedes, **el tiempo en que reina el poder de la oscuridad**". Lucas 22:53

Jesús atribuye la oscuridad a los líderes de Israel y a su deseo de destruir a Jesús. Por lo tanto, la oscuridad alrededor de Jesús era una manifestación visible del odio y del rechazo hacia Jesús por el pueblo elegido. Esto había sido predicho 700 años antes por el profeta Isaías:

Fue despreciado y rechazado: hombre de dolores, conocedor del dolor más profundo. **Nosotros le dimos la espalda y desviamos la mirada;** fue despreciado, y no nos importó. Isaías 53:3

Y confirmado por Caifás, el Sumo Sacerdote:

Caifás, quien era el sumo sacerdote en aquel tiempo, dijo: "¡No saben de qué están hablando! No se dan cuenta de que es mejor para ustedes que muera un solo hombre por el pueblo, y no que la nación entera sea destruida". Juan 11:49-50

Jesús se sintió rechazado por los líderes de Israel; sus hermanos no entendieron su misión; uno de sus discípulos incluso lo rechazó; y la noche antes de morir, sus discípulos estaban discutiendo acerca de quién sería el más grande entre ellos, mostrando que no habían acogido los principios centrales de su mensaje.

Después comenzaron a discutir quién sería el más importante entre ellos. Lucas 22:24

Mientras Jesús colgaba de la cruz, mirando a los rostros de aquellos que lo seguían, él vio la duda emergiendo en sus corazones. "¿Cómo puede ser el Mesías, si muere?" Se preguntaban. (Lucas 24:19)

La oscuridad alrededor de Jesús, ¿era la ira de un Dios enojado, tomando venganza en un sustituto? ¿O era la manifestación de la ira de la raza humana, abandonando al Dios que lo había enviado?

La respuesta a esta pregunta es clave para encontrar al Padre. Mientras leemos la historia de los tratos de Dios con el hombre, hacemos la pregunta, ¿quién abandona a quién?

Finalmente clamaron al Señor por ayuda y dijeron: "Hemos pecado contra ti, porque **te hemos abandonado como nuestro Dios para servir a las imágenes de Baal**"... "Sin embargo, ustedes me abandonaron y sirvieron a otros dioses. Así que ya no los rescataré más". Jueces 10:10, 13

"Desde que los saqué de Egipto **me han abandonado continuamente y han seguido a otros dioses**. Y ahora te tratan a ti de la misma manera". 1 Samuel 8:8

"pues los de mi pueblo me han abandonado y han ofrecido sacrificios a dioses paganos..." 2 Reyes 22:17

¡Qué nación tan pecadora, pueblo cargado con el peso de su culpa! Está lleno de gente malvada, hijos corruptos **que han rechazado al Señor. Han despreciado al Santo de Israel y le han dado la espalda**. Isaías 1:4

A través de los tratos de Dios con el pueblo elegido, ellos lo rechazaron continuamente. Cuando las consecuencias de actuar así llegaron, acusaron a Dios de abandonarlos porque es lo que la humanidad hace: culpa a Dios por los problemas que ellos mismos se buscaron. Esto es lo

que hacemos cuando leemos este verso donde Jesús clama, "¿por qué me has abandonado?" Vemos que Dios está abandonando a Jesús porque eso es lo que *nosotros pensamos* de su carácter. Vemos a Dios haciéndole a Jesús lo que *nosotros creemos* que él debería hacer con los pecadores. Por naturaleza no podemos ver la tristeza de Dios llamando a los líderes de Israel, preguntándoles por qué lo abandonaron. ¿Por qué no podemos ver esto? Porque nuestros pensamientos no son como los suyos y no sabemos cómo es Él realmente.

¿Y qué acerca de la profecía en el Salmo 22? ¿Esto no predice que Dios abandonaría a Jesús en la cruz, y no es éste el salmo que Jesús está citando?

Salmo de David. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? ¿Por qué estás tan lejos cuando gimo por ayuda? Cada día clamo a ti, mi Dios, pero no respondes; cada noche levanto mi voz, pero no encuentro alivio. Sin embargo, tú eres santo; estás entronizado en las alabanzas de Israel. Nuestros antepasados confiaron en ti, y los rescataste. Salmo 22:1-4

Este salmo habla de la experiencia de David superando sus temores de que Dios lo había abandonado. Mientras leemos a lo largo del capítulo, encontramos que él conquista sus dudas y decide creer que Dios está con él.

¡Alaben al Señor, todos los que le temen! ¡Hónrenlo, descendientes de Jacob! ¡Muéstrenle reverencia, descendientes de Israel! Pues no ha pasado por alto ni ha tenido en menos el sufrimiento de los necesitados; no les dio la espalda, sino que ha escuchado sus gritos de auxilio. Salmo 22:23-24

Jesús toma las palabras del salmo para expresar su lucha contra el miedo mientras al mismo tiempo expresa el clamor de su Padre por el pueblo de Israel. Es inspiración pura de Cristo porque, por supuesto, Él habla las palabras de su Padre. Estas palabras expresan tanto la lucha del Salvador como la angustia del Padre. Como el único mediador entre Dios y el hombre, en este momento decisivo, refleja tanto a Dios como al hombre.

Estas palabras de Cristo son una expresión definitoria del Principio del Espejo. Solo podemos entenderlas de acuerdo a nuestro entendimiento de Dios y de nosotros mismos.

Si aceptamos las palabras de Jesús de que Él reveló completamente el carácter del Padre mientras estaba en la tierra, entonces seremos forzados a buscar de nuevo en las Escrituras para determinar si las hemos entendido correctamente en relación a Jesús. Si aceptamos que Jesús verdaderamente es la luz del mundo y que estamos en completa oscuridad en nuestra naturaleza carnal, entonces ahí podemos descubrir quién es Dios mirando la vida de Jesús mientras ministraba en la tierra. Debemos aceptar que lo que Jesús dijo a los líderes judíos puede aplicarse a los líderes cristianos:

"¿Por qué no pueden entender lo que les digo? ¡Es porque ni siquiera toleran oírme! Pues ustedes son hijos de su padre, el diablo, y les encanta hacer las cosas malvadas que él hace. Él ha sido asesino desde el principio y siempre ha odiado la verdad, porque en él no hay verdad. Cuando miente, actúa de acuerdo con su naturaleza porque es mentiroso y el padre de la mentira. Juan 8:43-44

¿Estamos seguros de que entendemos las palabras que Jesús dice? ¿Es posible que estemos malinterpretando muchas de las cosas que Jesús dice a través del filtro equivocado de nuestra naturaleza malvada? ¿No torcemos involuntariamente las palabras de Jesús en contra de su Padre, dejándolo ver como un implacable castigador en contra de aquellos que lo desagradan?

¿Estamos seguros que verdaderamente entendemos el significado de Jesús como la luz del mundo y como una revelación del carácter de su Padre? ¿Preguntamos nosotros, como preguntó Felipe: Muéstranos al Padre? ¿Comprendemos verdaderamente la respuesta de Jesús y su significado para cómo leemos la Biblia?

..."¡Los que me han visto a mí han visto al Padre! ¿cómo me pides que les muestre al Padre?" Juan 14:9

A CARA DESCUBIERTA

Al mirar el rostro de Jesús, vemos la perfecta imagen o reflejo del Padre. Pablo describe esto como mirar a un espejo.

Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor. 2 Corintios 3:18 (RV'60)

La gloria que vemos en el rostro del Señor Jesús es la gloria del Padre.

El Hijo irradia la gloria de Dios y expresa el carácter mismo de Dios... Hebreos 1:3

Las dimensiones de este espejo están definidas por la misión terrenal de Cristo.

"Yo te di la gloria aquí en la tierra, al terminar la obra que me encargaste". Juan 17:4

Nada más puede ser añadido a esta perfecta revelación de Dios. Los libros de Mateo y Juan en el Nuevo Testamento son el comienzo y el final de este espejo, con Marcos y Lucas completando el resto de esta revelación divina del carácter del Padre. Es la luz que ilumina todo el resto de las Escrituras y en consecuencia el mundo entero. Pero esta luz tiende a ser rechazada por la humanidad. ¿Por qué? Hay una historia del Antiguo Testamento que nos ayuda a comprender esto.

Después de que Moisés había estado arriba de la montaña por 40 días, fue imbuido con el Espíritu de Dios a tal magnitud que su rostro brillaba. La gloria era demasiado brillante para el pueblo. Esto simbolizaba la reticencia del pueblo a aceptar una revelación más profunda del carácter de Dios. En vez de cambiar su percepción, le pidieron a Moisés que cubriera su rostro. En lugar de abrir la mente a la verdadera amabilidad y misericordia de Dios, dieron un portazo a las puertas de sus mentes para que su propio contraste quedara expuesto.

Para los israelitas que estaban al pie del monte, la gloria del Señor, que estaba sobre la cima del monte, parecía como un fuego consumidor. Éxodo 24:17

Con este velo sobre su rostro, la gloria de Dios le parecía a los israelitas como fuego consumidor. En sus mentes, Dios era un destructor. Esta era una proyección ilusoria de ellos mismos sobre la deidad, porque ellos mismos eran los destructores que consistentemente desconfiaban de Dios y eventualmente murieron en el desierto.

Pablo habla de acercarnos al estudio de Dios con la eliminación del velo por parte de Cristo, en contraste con aquellos que continúan leyendo el Antiguo Testamento con el velo puesto; lo que significa que no están viendo a través de la revelación de la vida de Cristo.

Pero el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado. 2 Corintios 3:14 (RV'60)

Dios le había revelado a Moisés una mejor imagen de sí mismo, pero mirar el rostro de Moisés no era lo mismo que mirar el rostro de Cristo.

y no como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israel no fijaran la vista en el fin de aquello que había de ser abolido. 2 Corintios 3:13 (RV'60)

La imagen de Dios en el rostro de Moisés se desvaneció. Esto era un símbolo del rechazo de Israel a permitir que la luz penetrara sus mentes oscurecidas. También era un símbolo del reflejo imperfecto que Moisés proveyó del carácter de Dios. Esto no es para condenar a Moisés, ya que "Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra". Números 12:3 (RV'60) Pero como ningún hombre había visto a Dios jamás, ni conocía a Dios como realmente era, ningún hombre podría revelar plenamente el carácter de Dios. Solo el Hijo de Dios podía conocer al Padre como realmente es. Ni siquiera los ángeles conocían la verdad completa acerca del carácter de Dios hasta que Jesús lo reveló en esta tierra.

...y por medio de él **reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos**, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz. Colosenses 1:20 (RV'60)

Un gran número de ángeles siguió a Satanás en su rebelión contra Dios porque se convencieron de que Dios era autocomplaciente y dictatorial, y que su sistema de gobierno era insensato e injusto. ¿Era esa la verdad de su carácter y de sus caminos? Había tantas preguntas sin responder que no podían ser reconciliadas para aquellos que quedaron en el cielo hasta que Cristo vino a esta tierra, reveló el carácter del Padre en contraste con el de los hombres, y murió en la cruz, perdonando a aquellos que lo mataron.

Moisés trajo los mandamientos de Dios desde el Monte Sinaí. Estos mandamientos eran una descripción escrita del carácter de Dios. La gloria en el rostro de Moisés reveló un entendimiento parcial de lo que estaba escrito. Pero en el rostro de Jesús estaba la ley de su Padre, comprendida en su totalidad, escrita no con pluma o tinta, sino escrita en el corazón.

Profetizando de Cristo, el salmista escribió:

"El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, Y tu ley está en medio de mi corazón". Salmo 40:8 (RV'60)

Moisés nos entregó la descripción escrita del carácter de Dios en la ley, y Jesús reveló esta ley escrita en su corazón. Cristo vivió el espíritu de la ley, manifestando la voluntad y el carácter de su Padre en su totalidad.

Porque la ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad fueron hechas realidad por medio de Jesucristo. Juan 1:17 (LBLA)

Pues la ley por medio de Moisés fue dada, *pero* la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha *dado a conocer*. Juan 1:17-18 (RV'60)

Es vital darse cuenta que la obra de Jesús no era un contraste a lo que Moisés había dado a través de los mandamientos, sino un cumplimiento de ellos en la carne viviente.

"No malinterpreten la razón por la cual he venido. No vine para abolir la ley de Moisés o los escritos de los profetas. Al contrario, vine para cumplir sus propósitos". Mateo 5:17

Obviamente hay una diferencia entre simplemente escribir acerca del carácter de Dios y reflejarlo en la vida. Pablo toma de estos principios para hablar acerca de cómo los corintios eran una carta viviente, revelando la ministración de Pablo para con ellos.

¿Otra vez comenzamos a elogiarnos a nosotros mismos? ¿Acaso somos como otros, que necesitan llevarles cartas de recomendación o que les piden que se escriban tales cartas en nombre de ellos? ¡Por supuesto que no! **La única carta de recomendación que necesitamos son ustedes mismos. Sus vidas son una carta escrita en nuestro corazón;** todos pueden leerla y reconocer el buen trabajo que hicimos entre ustedes. **Es evidente que son una carta de Cristo** que muestra el resultado de nuestro ministerio entre ustedes. Esta "carta" no está escrita con pluma y tinta, sino con el Espíritu del Dios viviente. **No está tallada en tablas de piedra, sino en corazones humanos.** 2 Corintios 3:1-3

La ley que Moisés recibió de Dios arriba del Monte Sinaí no era el problema, sino el cómo la ley era ministrada y entendida. Aunque la ley que Moisés recibió de Dios era una ley de vida, sin un conocimiento perfecto de esa ley en el corazón de Moisés o en los otros líderes, significaba que a menudo sería administrada por ellos y siempre sería entendida por el pueblo como una ley de muerte.

Y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la *gloria* de su rostro, la cual había de perecer, ¿cómo no será más bien con gloria el ministerio del espíritu? 2 Corintios 3:7-8 (RV'60)

No había nada malo con lo que estaba escrito en las tablas. Era una carta perfecta acerca del carácter de Dios. La falla era para con las promesas que el pueblo pretendía llevar a cabo, en su propia sabiduría fallida, acerca de lo que estaba escrito (Hebreos 8:6), lo que consecuentemente afectó cómo la ley era administrada y cómo se reaccionaba a ella. Pero Dios no resultó sorprendido por esto. La ley fue usada por Dios para revelar la condición caída del hombre. Pablo dice que esta obra no dejaba de ser gloriosa.

Porque si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justificación. 2 Corintios 3:9 (RV'60)

La ley ingresó con el propósito de que el pecado del pueblo resultara más obvio. Entonces Dios podría ofrecer más abundante gracia. Esto era tan cierto en los tiempos de Moisés como lo es ahora.³

El punto que estamos presentando es que el contraste que Pablo está señalando entre la letra de la ley y la persona de Cristo no es para demostrar que la ley es mala y que Cristo es bueno, sino que Cristo completó la obra que Moisés había iniciado al dar la ley. El apóstol Juan lo explicó de este modo:

Queridos amigos, no les escribo un mandamiento nuevo, sino más bien uno antiguo que han tenido desde el principio [desde Moisés]: Ese mandamiento antiguo—ámense unos a otros—es el mismo mensaje que oyeron antes. Sin embargo, también es un mandamiento nuevo. Jesús vivió la verdad de este mandamiento, y ustedes también la viven. Pues la oscuridad está desapareciendo, y ya brilla la luz verdadera. 1 Juan 2:7-8

La gloria en el rostro de Moisés era una comprensión parcial de la carta que le había sido entregada. La gloria en el rostro de Jesús era una imagen completa de la gloria de Dios escrita en el corazón del hombre.

El resumen de lo que estamos diciendo es que el velo que cubría los corazones no solo de Israel sino de todo el mundo es quitado a través del carácter revelado en la vida de Jesús en la tierra. A través de Él, "el velo es quitado".

Cuando leemos las historias del Antiguo Testamento, el velo es quitado solamente cuando las leemos a través del lente de la vida de Cristo. La gloria de Dios ya no es percibida como un fuego consumidor, sino como la de un Padre tierno. Vemos en los sufrimientos de Jesús, el dolor que Dios siente a causa del constante rechazo de la humanidad hacia Él mientras intenta alcanzar y perforar el velo, particularmente el de su amado Israel, el de la iglesia antigua y el de la iglesia cristiana de hoy en día.

Es esta simple verdad la que cambia la manera de entender la declaración de Cristo: "Eli, Eli, ¿lama sabactani?" Si rechazamos la

³ Para más información acerca de este tema, vea el libro '*Descorriendo el Velo*' por Daniel Bernhardt disponible en maranathamedia.net.

revelación de Jesús en la tierra como la revelación completa del carácter de Dios, entonces solamente veremos que Jesús teme que su Padre lo abandone a causa del pecado. No podemos ver el clamor angustioso del corazón de un Padre dirigido a los líderes de Israel.

Construyendo sobre la verdad de que "el que me ha visto a mí [a Jesús] ha visto al Padre", la tarea que tenemos por delante consiste en ver que la verdad del carácter de Dios manifestado en el Antiguo Testamento se halla en armonía con el carácter de Cristo manifestado en el Nuevo Testamento. Esta es la única manera en la que el velo puede ser removido en nuestra lectura del Antiguo Testamento.

Cuando contemplé este principio por primera vez, inmediatamente me sentí turbado por muchas aparentes referencias a las acciones de Dios en el Antiguo Testamento que involucraban la muerte violenta de personas. Ya que ninguna de estas cosas está revelada en la vida de Jesús, ¿cómo se suponía que debía leer el Antiguo Testamento de una manera consistente sin rechazar nada que dijese y sin torcer el significado para darle lugar a una idea fantasiosa?

Por otro lado, había un pensamiento igualmente inquietante en cuanto a la obra de Jesús como mensajero de Dios. Si no podía demostrar que Dios era igual al Jesús del Nuevo Testamento, entonces debíamos concluir que Jesús en realidad no dijo la verdad cuando le habló a Felipe. ¿Cómo podía declararle a Felipe "el que me ha visto a mí, ha visto al Padre", cuando Felipe nunca atestiguó que Jesús matara a nadie? Si Dios, de hecho, matara a las personas, entonces claramente la declaración de Cristo es falsa.

Otro problema a considerar era las implicancias de las palabras de Pablo en 2 Corintios 3:18. Todo lo que veamos en el espejo del rostro de Jesús, será aquello en lo que el Espíritu de Dios nos transforme.

...mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor. 2 Corintios 3:18 (RV'60)

Si contemplo a Dios como matando violentamente a aquellos que transgreden sus leyes, ¿es posible que yo sea transformado a la misma imagen? ¿Cómo me sería posible guardar sus mandamientos? Si los mandamientos enseñan que no debería matar y contemplo en mi

pensamiento a un Dios que mata, ¿cómo puedo dejar de convertirme en aquello que estoy contemplando? ¿Se sentiría como intentar perder peso comiendo solamente 3 pasteles de chocolate al día!

Repentinamente, la senda delante de mí parecía extremadamente estrecha. ¿Sería algo así posible? Inmediatamente fui a mi Padre en oración y le pedí que me ayude. Sabía que desde mi entendimiento actual, la tarea me parecía imposible. Me sentí muy similar a los hijos de Israel en el Mar Rojo. Detrás de mí y pesando sobre mí estaba la idea de la justicia destructiva de Dios que ahogaba, quemaba vivo, apedreaba o mataba con espada. Delante de mí parecía haber un océano infranqueable de complejidad en la búsqueda de probar que Jesús quería decir exactamente lo que le dijo a Felipe.

Señor Jesús, mientras miro tu precioso rostro, ¿puedo estar seguro que estoy viendo el rostro de tu Padre? ¿Hay un velo sobre mi mente de la misma manera que los israelitas de antaño? Cuando me aventuro en el Antiguo Testamento, tu Padre parece arrasarlo con millones en un solo instante en el diluvio. Me estremezco ante la idea de tantas miles de personas quemadas hasta morir en una tormenta de fuego en Sodoma y Gomorra. Sus gritos de agonía, ¿fueron resultado de un estallido de fuego que vino de tu propio ser? ¿Es remotamente posible que puedas exhibir los mismos rasgos de carácter que un dragón que lanza fuego? Seguramente no eres así. Pero la Biblia dice que fuego descendió del cielo "¡fuego del Señor!" ¡Pero Jesús nunca hizo algo así en la tierra! Señor, ¡sálvame o moriré!

Recuerdo aquellos dos textos que mencionamos previamente:

"Y si alguno se imagina que sabe algo, aún no sabe nada como debe saberlo" 1 Corintios 8:2

"Mis pensamientos no se parecen en nada a sus pensamientos"—
dice el Señor. "Y mis caminos están muy por encima de lo que
podrían
imaginarsen."
Isaías 55:8

Señor Jesús, por favor toma mi mano y guíame. Soy como un pequeño niño intentando entender la verdad acerca de tu Padre. A través de muchos años caminando contigo, aprendí a confiar en tí; sé que escucharás mi oración. Por favor dime cómo es verdaderamente tu Padre. Él debe ser como tú, ¡porque tú eres su Hijo! Elijo creer que eres

la revelación completa de Dios y que lo que revelaste en esta tierra es exactamente lo que tu Padre es. Creer otra cosa es rechazar tus palabras, y la Biblia dice que solo cuando tenemos al Hijo podemos tener al Padre.

Desde este punto en adelante tomamos la posición de que el Espejo Divino que nos muestra el carácter de Dios es la persona de Jesucristo como fue revelado en la Tierra. Usaremos esta luz de Cristo para caminar de vuelta hacia el Antiguo Testamento, buscando el rostro descubierto del carácter del Padre. Pero primero, debemos examinar otro espejo que la Biblia menciona.

MIRANDO TU ROSTRO NATURAL

A comienzos de la década de los 90, dos científicos en Italia llevaron a cabo algunos experimentos con monos enfocándose en cómo aprenden a través de la observación. Esto dio lugar a un nuevo campo de estudio llamado neuronas espejo. Hasta el 20% de las neuronas en el cerebro funcionan copiando o reflejando el comportamiento de las personas a su alrededor.

Una neurona espejo es una neurona que se dispara tanto cuando un animal actúa como cuando un animal observa la misma acción realizada por otro. Por ende, la neurona refleja el comportamiento de otra, como si el observador mismo estuviese haciéndolo. Estas neuronas han sido directamente observadas en humanos, especies de primates y en aves.⁴

Las neuronas espejos son una parte crucial de la civilización humana porque a través de ellas, los seres humanos han sido capaces de empatizar con otros e integrarse rápidamente a la sociedad. Es por esto que cuando observamos a otra persona pasando por trauma, a menudo podemos sentir lo que esa persona siente, porque nuestras neuronas espejo nos producen que sintamos como si estuviésemos pasando por la misma experiencia.

Esto plantea muchas preguntas acerca del impacto de las películas o de los juegos de computadora interactivos. A través de las neuronas espejo podemos sentir como si hubiésemos pasado por la misma experiencia que los actores por los cuales nos sentimos más atraídos.

⁴ https://es.wikipedia.org/wiki/Neurona_espejo

Cuando una persona, inconscientemente, comienza a reflejar las acciones de otra persona, puede indicar interés en esa persona o da evidencia de una sensación de confianza. Las neuronas espejo también nos ayudan a desarrollar percepciones del comportamiento de las otras personas y cómo deberíamos interpretar su comportamiento.⁵

¿Es posible que haya un significado mucho más amplio de las palabras de Pablo en 2 Corintios 3:18 acerca del espejo, que lo que consideramos previamente? Ser transformados a la imagen de Cristo por la contemplación, auxiliados por el Espíritu, nos sugiere que en el proceso, las neuronas espejo son activadas. Es solamente por el Espíritu que podemos contemplar a Cristo, pero una vez que lo hacemos de manera consistente, seremos cambiados para ser como Él.

Antes de la caída de la raza humana, la naturaleza humana reflejaba las acciones y el comportamiento de Dios, de su Hijo (2 Cor 3:18) y en segundo lugar, los fieles ángeles celestiales. Cuando Adán y Eva pecaron, transfirieron su lealtad a Satanás y a sus ángeles. Sus neuronas espejo comenzaron a reflejar las características de Satanás y empezaron a interpretar las acciones de los seres celestiales del mismo modo que Satanás y sus ángeles lo hacían. (Juan 8:44)

Es un proceso conocido para nosotros, cuando observamos a una persona que se une a una secta. La personalidad de la persona cambia, comienza a vestirse, comer y vivir como la comunidad aislada a su alrededor en contraste con la sociedad en general.

Otra área donde las neuronas espejo se revelan a sí mismas es a través de la presión social. Con el propósito de sentirse aceptados, los nuevos estudiantes necesitan adoptar características de la "tribu" para encajar y ser aceptados.

Con estas ideas en mente, podemos retornar a las palabras de nuestro Padre celestial y comprender a un nivel más profundo su significado.

"Mis pensamientos no se parecen en nada a sus pensamientos" —
dice el Señor. "Y mis caminos están muy por encima de lo que
pudieran imaginarse."
Isaías 55:8

⁵ <https://www.sciencedirect.com/topics/neuroscience/mirror-neuron>

Después de varias generaciones de historia humana, los principios de espejo o reflejo por los cuales operamos fueron gradualmente eliminando los principios celestiales. Cada generación construyó sobre la perversidad de la generación anterior, causando una degradación progresiva de la raza humana. Una vez pervertida en este nuevo camino, sería extremadamente difícil cambiar la humanidad de nuevo a los principios del cielo; aunque Dios lo había intentado a lo largo de la historia: a través del linaje de Sem, a través de Enoc, de los profetas y de su iglesia. Pero el rechazo constante a escuchar los caminos de Dios y en su lugar seguir los propios, endureció los corazones de la humanidad a lo largo de los siglos y la bloqueó en su propia forma de pensar.

Esta es la razón por la cual la vida y las enseñanzas de Jesús fueron mal entendidas y mal interpretadas por aquellos que estaban a su alrededor. Permítanme ilustrar esto con una historia bíblica:

Una mujer de los gentiles, que vivía allí, se le acercó y le rogó: “¡Ten misericordia de mí, oh Señor, Hijo de David! Pues mi hija está poseída por un demonio que la atormenta terriblemente”. Pero Jesús no le contestó ni una palabra. **Entonces sus discípulos le pidieron que la despidiera. “Dile que se vaya—dijeron. Nos está molestando con sus súplicas”**. Mateo 15:22-23

Los discípulos interpretaron las acciones de Jesús hacia esta mujer de acuerdo a cómo ellos solían tratar a personas del mismo tipo. El silencio de Jesús disparó las neuronas espejo de los discípulos y les causó que interpretaran las acciones de Jesús como si él la estuviera rechazando de la misma manera que ellos lo hacían. Anticiparon su comportamiento de acuerdo al suyo.

El silencio de Jesús creó el ambiente perfecto para que la intolerancia racial de los discípulos quedara manifiesta. Operó como un espejo en el cual ellos se vieron a sí mismos en su verdadera luz.

Si Jesús hubiera confrontado a los discípulos en aquel momento, el contraste entre su comportamiento y el de ellos no habría sido fácilmente detectado. Sus prácticas pecaminosas necesitaban salir más a la luz; así que Jesús toma una senda que permite que los discípulos revelen más abiertamente su prejuicio.

Él respondiendo, dijo: "No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel". Mateo 15:24 (RV'60)

Jesús conocía el pensamiento de los discípulos y cómo interpretarían sus palabras, pero no hizo ningún esfuerzo por detener el desarrollo de sus rasgos naturales de carácter. Para los discípulos, cuando Jesús dijo "Israel", ellos entendieron que se refería a los judíos circuncisos. La mujer que pedía ayuda no era judía, por lo tanto interpretaron sus palabras como confirmando su pensamiento de que ella debía ser rechazada como un inútil gentil, indigno de su atención.

Pero los discípulos habían sido testigos antes de la manera en la que Jesús había interactuado con los samaritanos, cuando se encontró con la mujer junto al pozo y cuando trajo a los demás para que escucharan sus palabras. Después de oírlo, los samaritanos dijeron:

..."Ahora creemos, no solo por lo que tú nos dijiste, sino porque lo hemos oído en persona. **Ahora sabemos que él es realmente el Salvador del mundo**". Juan 4:42

La conclusión de los samaritanos después de escuchar a Jesús fue que Él era el Salvador del mundo, no solamente de los judíos. Jesús le dijo a Nicodemo:

"Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino **para salvarlo por medio de él**". Juan 3:17

Los discípulos podrían haber discernido el campo más amplio que Jesús estaba abarcando en sus interacciones con extranjeros, y cómo es que los trataba. Pero su educación desde la niñez los dominó cuando vieron a esta mujer gentil suplicando por su hija. Sus neuronas espejo aún estaban en armonía con las actitudes de Satanás para con los demás. A Satanás le agradaba pensar de sí mismo como mejor y más privilegiado que los demás; y despreciaba a aquellos que él creía que se encontraban por debajo de él.

Pero esta mujer era parte de Israel; del Israel espiritual. Pablo dice en Romanos 2:29 que un judío no lo es en la carne sino en el espíritu, y esta mujer estaba respondiendo al Espíritu de Dios. En el Reino de los Cielos, las palabras de Jesús significaban algo diferente de cómo las entendían los discípulos.

Para ayudarlos, Jesús debe permitirles, sin una confrontación forzosa, que se vean a sí mismos en contraste con Él.

Ella se acercó y lo adoró, y le rogó una vez más: "¡Señor, ayúdame!". Jesús le respondió: "No está bien tomar la comida de los hijos y arrojársela a los perros". "Es verdad, Señor—respondió la mujer—, pero hasta a los perros se les permite comer las sobras que caen bajo la mesa de sus amos". Mateo 15:25-27

Jesús sabe que los discípulos consideran a esta mujer como un perro. La mujer también se considera a sí misma como un perro, según sus palabras. Tal vez estaba tan acostumbrada a ser tratada de esa manera por los judíos, e incluso tal vez por su propia gente. Pero ¿hay algún humano en este planeta al cual Dios considere como animal en vez de como ser humano?

Jesús les presenta sus propios pensamientos; sostiene un espejo ante ellos para que se vean a sí mismos. Sus pensamientos privados se revelan a través de lo que Él dice. Pero notemos cuidadosamente que Él no la llama "perro". Simplemente declara que no es correcto tomar el pan de los hijos para dárselo a los perros. La mujer podría haber respondido, "Soy tu hija, y te ruego poder recibir el pan de tu mano", y Jesús la habría ayudado.

Incluso aunque la mujer cree que Jesús la llamó "perro", su fe en Él no desiste. Los discípulos están seguros ahora que Jesús le dirá que se vaya, cumpliendo su interpretación de las palabras de Jesús; creen que no es digna de ser ayudada. En cambio, quedan impactados cuando Él hace exactamente lo opuesto:

"Apreciada mujer" —le dijo Jesús—, "tu fe es grande. Se te concede lo que pides". Y al instante la hija se sanó. Mateo 15:28

Esta acción confronta de manera directa, pero amable, la narrativa que los discípulos se imaginaban. El hecho de que la hija de esta mujer resultara sana rompió su imagen de Jesús. Este es el proceso por el cual Cristo le enseña a la gente acerca del Principio del Espejo.

1. Él les refleja sus propios pensamientos.
2. Al mismo tiempo, busca enseñarles algo a través de sus opiniones erróneas preconcebidas.

3. Si malentienden su verdadero significado, entonces una mayor manifestación de su mal carácter se revela a través de su mala interpretación.
4. Cristo dice o hace algo que se contradice con su visión del mundo.
5. Tienen una decisión que tomar: o aceptan un nuevo entendimiento, o permanecen en su pecado.
6. Él les da su Espíritu a aquellos que aceptan la verdad, para atraerlos a cambiar su manera de pensar.

Ahora los discípulos tenían una decisión que tomar. O confesaban su intolerancia racial o comenzaban a dudar que Jesús era el tan esperado Mesías. Esta historia revela el proceso por el cual el evangelio trabaja.

Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia. Romanos 5:20 (RV'60)

Las palabras de Jesús eran una demostración viviente de la ley de Dios. Pero las neuronas espejo de los discípulos interpretaron sus acciones de acuerdo a su entendimiento erróneo. Cuando Jesús sanó a la hija de la mujer, causó que su pecado abunde o sea revelado. Su corazón los condenaba y el Espíritu de Dios les ofreció gracia para cambiar. La biblia no nos indica que cambiaron en aquel momento. Se transformó en una semilla que crecería y se manifestaría más tarde. Como el libro de Santiago lo expresa, se vieron a sí mismos en este espejo pero inmediatamente se olvidaron de qué tipo de persona eran para ocultarse de las implicancias de lo que Jesús les había revelado.

Mientras leemos esta historia en la Biblia, entramos en la misma experiencia a través de *nuestras* neuronas espejo. Nos imaginamos a nosotros mismos en la historia y pasamos por el mismo proceso. Si tenemos intolerancia racial, entenderemos las palabras de Jesús del mismo modo que lo hicieron los discípulos. Cuando llegamos a la parte donde Jesús sana a la hija de la mujer, se nos presenta una decisión. Somos enfrentados con las mismas opciones que los discípulos. O sentimos la condenación y rogamos a Dios para que nos transforme, o nos olvidamos de la historia, reprimiendo nuestras fallas de carácter como un mecanismo de defensa.

Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, **este es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era.** Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace.
Santiago 1:23-25 (RV'60)

Cuando leemos las historias del Antiguo Testamento, nuestras neuronas espejo interpretan las historias de acuerdo a la cultura en que fuimos criados. Cuando leemos acerca de la ira de Dios, típicamente interpretamos estas palabras de acuerdo a nuestra propia ira. Cuando vemos a los malos siendo destruídos, interpretamos la destrucción de Dios como una ejecución de justicia, tal como lo haríamos nosotros en la misma situación y de acuerdo a la cultura y a la historia que vivimos.

Señor, ¡qué fiel eres con los fieles! ¡Qué intachable eres con los intachables! . Con los puros eres puro, pero hostil con el malvado
Salmo 18:25-26 (NBV)

La manera en que vemos a Dios depende en gran manera de nosotros. Una persona fiel ve la fidelidad de Dios, una persona pura ve la pureza de Dios, pero una persona malvada ve a Dios como tajante, violento y destructivo.

Otra razón por la cual vemos a Dios de este modo es porque deseamos evitar aceptar cuán malos somos en contraste con cuán santo Él es. Si entendemos a la Biblia como un libro que nos presenta a un Dios igual a nosotros, entonces hay menos necesidad de hacer cambios en nuestras vidas y vamos por nuestro propio camino sintiéndonos razonablemente conformes.

Pero así como los discípulos vieron a Jesús cumplir el deseo de la mujer extranjera, también se nos ofrecen momentos, mientras leemos nuestras Biblias, donde nuestro Padre nos llama amorosamente a considerar un camino diferente del que conocemos. Una vez que comienzas a leer la Biblia de esta manera, tienes que abandonar muchas cosas que alguna vez creíste. La mayoría de los cristianos no hacen esto porque para ellos es demasiado humillante el hecho de tener que re-aprender todo lo que les fue enseñado.

Es por esto que tantas personas leen historias del Antiguo Testamento con el deseo de probar que Dios condena y mata a los pecadores. Esto les permite continuar condenando a otros y desear su destrucción. Si comenzaran a abrazar la idea de que Dios no es así, les sería impactante y causaría tal cambio de mente acerca de la manera en que entendemos a Dios que les parecería como un terremoto.

Así que, ¿en cuál espejo mirarás para entender el carácter de Dios? ¿Leerás el Antiguo Testamento directamente sin la vida terrenal de Jesús como mediadora, y verás el reflejo de tu propio rostro cuando leas acerca de Dios? ¿Vas a seguir imaginando que Él es igual que tú?

Tomabas asiento, y hablabas contra tu hermano; Contra el hijo de tu madre ponías infamia. Estas *cosas* hiciste, y yo he callado; **Pensabas que de cierto sería yo como tú;** Pero te reprenderé, y las pondré delante de tus ojos. Salmos 50:20-21 (RV'60)

Aunque hayamos malinterpretado totalmente a Dios, afortunadamente Él nos amonestará de la misma manera que hizo con los discípulos. Él no les gritó como nosotros lo haríamos. No los expuso como nosotros lo haríamos. Él les enseñó tranquilamente, diciéndole a la mujer que su hija había sido sana. Esto reprendió sus pensamientos completamente. Hizo esto con suavidad. Así es como nuestro Salvador trabaja:

Pero la ley **se introdujo** para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia; Romanos 5:20 (RV'60)

La palabra Griega para "*introdujo*" en este versículo significa entrar privadamente o sigilosamente. Nuestro Salvador no busca humillarnos o avergonzarnos, en su lugar desea darnos su Espíritu para condenarnos en nuestra conciencia. Cada historia violenta en la Biblia nos da la oportunidad de ser condenados por nuestras naturalezas malvadas y violentas, y eso nos guía a buscar a Jesús como único camino al Padre.

Ahora vamos a comenzar a mirar algunas historias del Antiguo Testamento a la luz del Evangelio del Espejo. Veremos cómo somos tentados a entenderlas a través del entendimiento de nuestras neuronas espejo naturales, pero ojalá descubras una nueva manera viviente de ver el rostro de nuestro Padre.

Si no deseas ser amablemente humillado o amonestado en este proceso, entonces podrías sentirte inclinado a detenerte aquí. Oro para que no lo hagas. Oro para que hayas llegado a un punto en tu vida en el que estés cansado de caer en los mismos pecados secretos, la misma frustración y enojo del pasado, y verdaderamente quieras una mejor manera de vivir. ¿Te unes a nosotros?

EL DILUVIO

El Señor vio la magnitud de la maldad humana en la tierra y que todo lo que la gente pensaba o imaginaba era siempre y totalmente malo. Entonces el Señor lamentó haber creado al ser humano y haberlo puesto sobre la tierra. Se le partió el corazón.

Entonces el Señor dijo: "Borraré de la faz de la tierra a esta raza humana que he creado. Así es, y destruiré a todo ser viviente: a todos los seres humanos, a los animales grandes, a los animales pequeños que corren por el suelo y aun a las aves del cielo. Lamento haberlos creado" Génesis 6:5-7

La historia del diluvio de Noé está entre las historias más conocidas de la Biblia. Es una de las historias más definitivas en cuanto a cómo las personas ven a Dios y entienden cómo es Él. Tomemos, por instancia, al comediante escritor, productor, comentarista político y conductor de televisión estadounidense, Bill Maher, comentando acerca de la historia del diluvio:

"La cosa que es realmente perturbadora acerca de Noé... es que es inmoral. Es acerca de un asesino serial psicótico que se sale con la suya y su nombre es Dios. Génesis dice que Dios estaba tan enojado consigo mismo por meter la pata haciendo una humanidad tan llena de fallas, que envía el diluvio para matar a todos: hombres, mujeres, niños, bebés. ¿Qué clase de tirano castiga a todos solo para vengarse de los pocos con los cuales se enojó? Hey, Dios, sabes que eres medio [mala palabra] cuando estás en una película con Russel Crowe y resulta que eres tú el que tiene problemas de ira.

Sabes que los conservadores siempre hablan acerca de cómo los estadounidenses están perdiendo los valores y la moral... bueno, ¡quizá sea porque adoras a un tipo que ahoga bebés! Y el plan genial de Dios después de matar a todos es repoblar el mundo con un nuevo cultivo del mismo [tipo de personas] que [lo enojaron] la primera vez, con resultados predecibles. Y mata a millones más.

Si fuéramos un perro y Dios fuera nuestro dueño, la policía vendría y nos llevaría. ¿Por qué estamos aprendiendo moral de este libro? ¿Por qué la gente sigue algo de este libro?⁶

Claramente, el disgusto de Bill Maher con la moral de la historia de Noé es una de las razones principales por la cual él rechaza a Dios y al cristianismo. La película de Noé de 2014 a la cual Maher se refería proveyó un espejo que apunta a una amplia sección del pensamiento humano. Noé es presentado como un personaje oscuro y distante, obsesionado con llevar a cabo la voluntad de Dios de exterminar a la raza humana. El personaje de Noé está tan convencido que Dios quiere que la humanidad se termine, que casi mata a sus nietas para prevenir que la raza humana sobreviva. No permitió que nadie, excepto su familia, subiera al arca. Su esposa y sus hijos sienten repugnancia por su obsesión rígida pero oscura con el juicio y el castigo. Los dos personajes principales, Noé y Tubal-Caín, ambos comentan, en diferentes momentos, acerca del silencio de Dios y su aparente negativa a hablar con ellos.

La miniserie de TV de 1999 llamada "El Arca de Noé" hace una completa burla de Noé, presentándolo como un completo tonto. Noé está obsesionado con evitar que sus hijos tengan relaciones sexuales con sus esposas. Dios le dice a Noé que no está seguro si exterminará la raza humana completamente, y después guarda silencio por un largo tiempo. Cuando Dios finalmente regresa para hablar con Noé, le dice que ha decidido matar a todos, para lo cual Noé hace un baile divertido que entretiene a Dios, causando que cambie de parecer y perdone a la raza humana.

Ambas películas se descarrían ampliamente de la historia bíblica, añadiendo muchos elementos que solo pueden acentuar la tendencia humana a torcer lo que Dios dice, llevando a un esquema que lo maldiga. Revela la realidad que no hay nadie que busque a Dios ni que lo desee de corazón.

Aunque Bill Maher tuerce la historia, aún así plantea algunos puntos muy válidos. ¿Cómo adoras a una persona que ahoga bebés? ¿Por qué tantos cristianos no oyen el clamor humano por racionalidad en esta

⁶ Video de YouTube - Bill Maher Destroza la Historia Bíblica de Noé.

pregunta acerca de los bebés? Para la mayor parte de la humanidad, entendemos que el castigo tiene que encajar con el crimen. ¿No es así como entendemos la justicia? ¿Qué crimen cometieron todos aquellos bebés para ser ahogados a muerte? ¿No es esta una pregunta legítima para hacer?

¿Cómo ha enseñado el cristianismo esta historia al mundo? ¿Qué semillas ha plantado en la forma que presentó a Dios ante el mundo? Escuchemos al príncipe de los predicadores protestantes, Spurgeon, hablar acerca de esta historia:

Comúnmente decimos que "no hay regla sin una excepción", y ciertamente la regla de que no hay regla sin excepción tiene una excepción en sí misma, porque las reglas de Dios no tienen excepción. La regla de que Dios castigará a los impíos no tiene excepción; la regla de que todos aquellos que están fuera de Cristo morirán es una regla sin excepción; y la regla de que todos los que están en Cristo serán salvos tampoco tiene excepción...

"¡Por qué, es tan tonto como el viejo Noé!" Bromas de mal gusto era todo lo que Noé obtenía de ellos; lo despreciaron, ridiculizaron y desdeñaron totalmente, pero el diluvio llegó y se los llevó a todos, y hubo fin para sus bromas, sus sarcasmos, sus burlas. El diluvio los había silenciado de forma eficaz. Así será con cualquiera de ustedes que haya ridiculizado el evangelio de Cristo. Encontrarán, en aquel día grande y terrible del Señor que su risa no tendrá poder sobre la muerte y no obtendrán alivio en las agonías del infierno. **No habrá lugar para la infidelidad en aquel día extraordinario. Dios se volverá demasiado real cuando los destroce en pedazos, y no haya nadie para liberar; y el juicio se volverá demasiado real cuando los estallidos de los truenos despierten a los muertos, y los libros sean abiertos y sean leídos al resplandor del rayo y la sentencia sea pronunciada "¡Apartaos, malditos!"** - El Diluvio de Noé, Charles Spurgeon.

Para muchos cristianos, la historia de Noé ofrece un reconfortante "Te lo dije" y "Ya verás algún día" para toda la burla y el ridículo soportados por creer en Dios. ¿Es posible que sea más fácil recordarle a "los malvados" su futuro y cómo Dios "los destrozará en pedazos" en lugar de verdaderamente perdonar a nuestros enemigos?

Si hay una historia en la Biblia que necesita un mediador, es esta. Si nuestros pensamientos no son los pensamientos de Dios y albergamos enemistad natural en contra de Él, ¿estamos seguros leyendo esta historia sin el carácter de Jesús mediando por nosotros? La manera en que interpretemos esta historia influenciará cómo interpretamos los desastres naturales que vemos a nuestro alrededor hoy, así que deberíamos ser más que cuidadosos.

"¡Mira! Estoy a punto de cubrir la tierra con un diluvio que destruirá a todo ser vivo que respira. Todo lo que hay en la tierra morirá". Génesis 6:17

Leer este versículo bíblico desprotegido de la persona de Cristo solamente produce resultados predecibles que leemos en el libro de Santiago.

Pues, si escuchas la palabra pero no la obedeces, sería como **ver tu cara en un espejo**; te ves a ti mismo, luego te alejas y te olvidas cómo eres. Santiago 1:23-24

Escuchar este verso bíblico fuera del carácter de Cristo revela lo que piensas acerca de Dios; estás viendo en un espejo. Ya sea que pienses que los malvados se lo merecen, o que Dios es malo al hacerlo, o que toda la historia es ridícula; todas son variaciones de cómo pensamos.

El libro de Génesis es parte de la Torá escrita por Moisés. Por ende, la historia del diluvio es parte de la ley. Leer la ley fuera del carácter de Cristo sólo puede revelar nuestro propio pensamiento. Como descubrimos en el capítulo anterior, este es el trabajo que la ley quiere hacer con nosotros primero.

Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia. Romanos 5:20 (RV'60)

Leer la historia del diluvio es, de hecho, el proceso de la ley entrando en nuestras mentes. Causa que nuestra ofensa abunde o sea más obvia. Expone nuestras neuronas espejo, guiadas y entrenadas por muchas generaciones bajo el liderazgo de Satanás. Nos muestra nuestra pecaminosidad a través de cómo percibimos el carácter de Dios como un asesino en masa.

Cuando estamos en la carne, en nuestra mente pecaminosa, Dios solo puede ser como nosotros, porque no conocemos los pensamientos de

Dios. No podemos imaginarlo de otra manera que nosotros mismos, solo con más poder.

Jesucristo es la luz del mundo. Él es la luz de Dios. Solamente en él podemos comenzar a apreciar la manera de pensar de Dios, y por lo tanto saber cómo es Él. Solo a través de Cristo podemos aproximarnos a la ley y permitirle que haga el trabajo el cual se pretendía que hiciese por nosotros.

Miremos en ambos espejos, de ambos lados. Miraremos directamente a la ley sin Cristo y después miraremos a Cristo y a su expresión del Padre.

Nuestro Rostro Natural	La Gloria del Señor.
<p>Borraré de la faz de la tierra a esta raza humana que he creado. Así es, y destruiré a todo ser viviente: a todos los seres humanos, a los animales grandes, a los animales pequeños que corren por el suelo y aun a las aves del cielo. Lamento haberlos creado. Génesis 6:7</p> <p>"¡Mira! Estoy a punto de cubrir la tierra con un diluvio que destruirá a todo ser vivo que respira. Todo lo que hay en la tierra morirá. Génesis 6:17</p>	<p>Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Mateo 5:44-45 (RV'60)</p>

Mirando directamente a la expresión de la ley, Dios destruye a sus enemigos. En Cristo, Él los bendice. En la ley sin mediador, Dios protege a los buenos y destruye violentamente a los malos. En Cristo, Dios envía buenas cosas a los buenos y a los malos.

¿Cómo resolvemos esta aparente contradicción? ¿Dios ama a sus enemigos o los mata? ¿Él es cambiante y arbitrario, a veces eligiendo amar y perdonar y otras veces matar y destruir? ¿Dios es bueno por un

rato y después decide que ya ha tenido suficiente y barre a todos? ¿O Dios es como Jesús todo el tiempo?

Si solamente oímos la Palabra de Dios, no obediéndola, entonces lo más probable es que nos detengamos en los dos versos en la columna izquierda del cuadro anterior y lleguemos a la conclusión que Dios destruirá violentamente a las personas cuando su paciencia se acabe. No hay necesidad de buscar más, porque la luz del carácter de Cristo no está mediando en la historia por nosotros. Pero aquellos que creen que Jesús es la revelación completa del Padre buscarán más para reconciliar la diferencia en las dos imágenes. Esta es la diferencia entre simplemente oír la Palabra y obedecerla.

Llevará esfuerzo; llevará tiempo. Solamente cuando busques al Padre con todo tu corazón, lo hallarás. Si concluyes después de leer unos pocos textos en Génesis que nuestro Creador, quien se llama a sí mismo nuestro Padre y modeló la familia humana según su propia relación de amor con la creación, que destruyó millones de personas incluyendo bebés, entonces apelaría diciéndote que no estás buscándolo con todo tu corazón. ¿Oyendo? Sí. ¿Obedeciendo? No.

Cuando yo acepté a Jesús como la revelación completa del carácter de Dios, tuve que arrodillarme humildemente y pedirle a Dios que me muestre cómo reconciliar las dos imágenes que vi. No veía cómo podía ser posible. Esto es una parte vital del proceso. Si *tú* estás demasiado seguro de ti mismo en tu estudio de la Biblia, entonces el Espíritu de Dios no está al control. Cuando llegas al punto donde te sientes atrapado y no puedes continuar, caes sobre tus rodillas y suplicas "Padre, muéstrame la verdad", entonces te estarás poniendo en las manos de Dios para permitir que Él te enseñe. Eso es lo que he hecho muchas veces. Voy a Él y pido con fe que mi Padre me revele de qué manera Él es igual que Jesús en todo aspecto.

Un pensamiento llegó a mi mente, acerca de cómo la tierra fue maldita cuando Adán pecó (Génesis 3:17-19). Una pregunta vino a mí, *¿por qué la tierra produjo cardos y espinos?* ¿Fue Dios el que hizo los espinos o fue el pecado de Adán el que causó que crecieran? Esto se transformó en una pregunta fundamental en mi búsqueda para reconciliar la historia del diluvio con la revelación del Padre de Jesús. Veamos la lectura hebrea literal de lo que Dios le dijo a Adán.

Y al hombre dijo: "Por cuanto atendiste la voz de tu mujer, y comiste del único árbol del cual te ordené no comer, **el suelo será maldito por causa tuya**, con fatiga comerás de él todos los días de tu vida"
Génesis 3:17 (BTX)

Dios le dijo a Adán que el suelo era maldito a causa de su pecado. Es el pecado lo que trajo espinos y cardos, no Dios. Esta maldición fue extendida a través del asesinato de Abel por Caín.

"Ahora, pues, maldito *seas* tú de la tierra, que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano. Cuando labres la tierra, no te volverá a dar su fuerza; errante y extranjero serás en la tierra".
Génesis 4:11-12 (RV'60)

Notemos cuidadosamente cómo Caín entiende las palabras de Dios.

Caín respondió al Señor: "¡Mi castigo es demasiado grande para soportarlo! Me has expulsado de la tierra y de tu presencia; me has hecho un vagabundo sin hogar. ¡Cualquiera que me encuentre me matará!" Génesis 4:13-14

Caín expresa la idea de que Dios lo castigó arbitrariamente expulsándolo de la tierra. ¿Es eso lo que Dios dijo? Cuando leemos Génesis 4:11, ¿podemos ver que Dios le dice a Caín que sus acciones han dañado el suelo? La sangre de Abel corriendo por la tierra realmente daña la fertilidad del suelo. La tierra "abriendo su boca" para recibir la sangre de Abel es la acción del asesinato siendo transferida hacia la tierra misma.

¿Deberíamos interpretar las palabras de Dios a través del lente de Caín o a través del lente de Cristo? ¿Dios le estaba informando a Caín acerca de sus acciones arbitrarias en contra suya, o simplemente estaba diciendo cuál era la consecuencia natural de lo que había hecho Caín?

¿Nos ofrece la Biblia más evidencia acerca de cómo la pecaminosidad del hombre daña el balance de la naturaleza, trayendo calamidad? Mientras seguimos esta línea de pensamiento, comenzamos a ver diferencias en cómo los traductores bíblicos entienden los textos de las Escrituras. ¿Puedes ver la diferencia entre estas dos traducciones?

"No se contaminen con ninguna de estas prácticas, porque los pueblos que estoy expulsando delante de ustedes se contaminaron haciendo todas esas prácticas. Debido a que toda la tierra se ha

contaminado, **voy a castigar a los pueblos que viven en ella. Haré que la tierra los vomite**". Levítico 18:24-25 (NTV)

"En ninguna de estas cosas os amancillaréis; pues en todas estas cosas se han corrompido las naciones que yo echo de delante de vosotros, y la tierra fue contaminada; y **yo visité su maldad sobre ella, y la tierra vomitó sus moradores.**" Levítico 18:24-25 (RV'60)

¿Castiga Dios a las personas *haciendo* que la tierra los vomite? ¿O Dios está *permitiendo* que el efecto de su daño continuo a la tierra se manifieste, resultando en la tierra malfuncionando con desastres naturales? Sugeriría que la primera manera de entenderlo es leer el texto fuera del carácter de Cristo. Refleja lo que naturalmente pensamos acerca de Dios, pero la versión RV60 provee una visión diferente que nos permite ver que Dios simplemente permite que los pecados de las personas que dañan la tierra, respondan con su obra de destrucción. Dios ya no retiene las consecuencias de las acciones de las personas.

Consideremos un pasaje bíblico más, hablando de la relación de los pecados del hombre y su impacto en la tierra. Nuevamente, comparemos dos traducciones y veamos la variación expresada.

La tierra sufre por los pecados de sus habitantes, porque han torcido las instrucciones de Dios, han violado sus leyes y quebrantado su pacto eterno. **Por lo tanto, una maldición consume la tierra; sus habitantes tienen que pagar el precio por su pecado. El fuego los destruye, y solo unos cuantos quedan con vida.** Isaías 24:5-6 (NTV)

Y la tierra se contaminó bajo sus moradores; porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, quebrantaron el pacto sempiterno. Por esta causa **la maldición consumió la tierra**, y sus moradores fueron asolados; **por esta causa fueron consumidos los habitantes de la tierra, y disminuyeron los hombres.** Isaías 24:5-6 (RV'60)

¿Hace Dios que la gente pague el precio de su pecado destruyéndolos con fuego? ¿O será que la tierra, maldita por el pecado del hombre, finalmente se quiebra y colapsa a los pies de la humanidad? ¿Las personas son malditas por la tierra, o son malditas por Dios a través de la tierra? Mirando al rostro de Jesús, la respuesta es simple: de la misma manera que Dios le dijo a Caín, la maldición viene de la tierra a causa de sus acciones. Sus propios actos lo han maldecido.

Considera los textos siguientes para añadir más peso a la idea que es la consecuencia natural la que cae sobre los hombres a causa de su pecaminosidad.

Al Señor lo conocen por su justicia; los malvados son presos de sus propias acciones. (Interludio de silencio) Salmos 9:16

No se dejen engañar: nadie puede burlarse de la justicia de Dios. Siempre se cosecha lo que se siembra. Gálatas 6:7

¿Qué es la justicia de Dios? Siempre nos está permitiendo cosechar el fruto de lo que plantamos. Si dejamos que la verdad de esta idea entre en nuestros corazones, muchas historias de la Biblia cambiarán para nosotros. Una nueva imagen saldrá a la luz.

Ahora volvamos a la historia del diluvio. Nuevamente, considera dos traducciones que presentan dos imágenes diferentes para nosotros:

Ahora bien, Dios vio que la tierra se había corrompido y estaba llena de violencia. Dios observó toda la corrupción que había en el mundo, porque todos en la tierra eran corruptos. Entonces Dios le dijo a Noé: "He decidido destruir a todas las criaturas vivientes, porque han llenado la tierra de violencia. **Así es, ¡los borraré a todos y también destruiré la tierra!**" Génesis 6:11-13

Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia. Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra. Dijo, pues, Dios a Noé: "He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y **he aquí que yo los destruiré con la tierra**". Génesis 6:11-13 (RV'60)

La primera versión da la impresión que porque las personas de la tierra se habían corrompido, Él ha decidido borrarlos *junto* con la tierra.

La segunda versión indica que la tierra misma estaba llena de violencia porque los hombres habían sido violentos sobre la tierra. La tierra es como una batería, absorbiendo la energía de los hechos de los hombres. A medida que los hombres llenan la tierra con energía negativa, eventualmente la batería explotará porque su capacidad fue excedida. Dios dice que Él destruirá a los hombre con la tierra; o en otras palabras, Él permitirá que la tierra los destruya. Él no los destruye en conjunto

con la tierra sino que permite que el fruto de las acciones de los hombres los destruyan.

La segunda versión se alinea con el carácter de Jesús. En este contexto, los siguientes versos añaden detalles más importantes a la historia.

"¿Vas a seguir por los trillados caminos que han recorrido los malvados? Perdieron la vida antes de tiempo; un diluvio arrasó sus cimientos. **Increparon a Dios: "¡Déjanos tranquilos! ¿Qué puedes tú hacernos, Todopoderoso?"** ¡Y fue Dios quien llenó sus casas de *bienes!* ¡Yo no me dejaré llevar por sus malos consejos!" Job 22:15-18 (CST)

Aquí vemos que los hombres de la antigüedad le dijeron a Dios que los dejaran tranquilos. No lo desearon incluso aunque él llenó sus casas de cosas buenas.

Armando el rompecabezas se vuelve claro que el infanticidio del diluvio fue causado por los pecados de los hombres que dañaron la tierra; estos mismos hombres expulsaron a Dios de sus vidas, dejando a sus hijos indefensos. El único hombre que escuchó fue Noé. Noé "halló gracia en los ojos de Dios", queriendo decir que él creía en Dios, y en que Dios estaba tratando de salvar a la humanidad.

A través de Noé, Dios intentó advertir a la gente que un desastre se aproximaba. Dios no era el autor de ese desastre, pero sí sabía cuánta maldad el sistema podía soportar antes de vomitarlos: 120 años. Dios no destruyó estos niños inocentes, sino que la semilla rebelde de los hombres, plantada en la tierra, recogió la predecible y amarga cosecha.

Esta visión del diluvio libera a Dios del cargo de asesinar a bebés inocentes. También lo libra del cargo de matar a todos los animales que fueron alcanzados por la inundación. Pero llega la respuesta, "solamente quieres hacer que Dios se vea débil frente al pecado así puedes soñar estas nociones para evitar que Dios te castigue". Mi respuesta a esto es, "en realidad, estoy tratando de armonizar las palabras y la vida de Jesús, que si lo hemos visto a Él, hemos visto al Padre". Si Dios ahogó bebés, entonces Jesús es un mentiroso y claramente no es la revelación del carácter de Dios. Tomar las palabras de Jesús seriamente requiere que luchemos con estas historias del Antiguo Testamento con el objetivo de que veamos todas las Escrituras en armonía en esta cuestión del carácter de Dios.

Además, vemos que Dios no es débil frente al pecado, sino que en su lugar vemos el poder devastador del pecado y las consecuencias de empujar a Dios y sus caminos fuera de nuestra vida. Las implicancias de esto son desconcertantes. ¿Podrían los pecados de los hombres tener un efecto tan dramático en la tierra como para crear una inundación mundial? ¿Le dio Dios al hombre tan vasto dominio sobre la tierra? ¿Puede la tierra manifestar las semillas espirituales que siembran los hombres de la misma manera que las semillas físicas que ellos plantan?

Un punto que todavía necesitaba responderme era, ¿por qué una inundación? ¿Por qué no múltiples calamidades, como terremotos, huracanes, incendios, además de una inundación? Para responder esto, fui guiado a este versículo:

No juzguen a los demás, y no serán juzgados. Pues serán tratados de la misma forma en que traten a los demás. El criterio que usen para juzgar a otros es el criterio con el que se les juzgará a ustedes.
Mateo 7:1-2

El estándar que usamos para juzgar es el estándar del Dios al que servimos. Juzgamos a otros como creemos que Dios los juzga, o al menos intentamos seguir lo que creemos que Dios hace. Nuestras neuronas espejo hacen que emulemos al Dios en el cual creemos. Incluso si en realidad no creemos que Dios existe, aún juzgamos de acuerdo a como pensamos que una potencia superior lo haría, sin importar si existe o no (Dios representando nuestro más alto ideal de cómo el poder debería ser ejecutado). A la luz de esto, las personas en los tiempos de Noé, ¿cómo percibían a sus dioses?

Los sumerios creían que el universo había llegado a existir a través de una serie de nacimientos cósmicos. Primero, Nammu, el agua primitiva, dio a luz a Ki (la tierra) y a An (el cielo), quienes apareándose produjeron un hijo llamado Enlil. Enlil separó el cielo de la tierra y declaró la tierra como dominio suyo. Los humanos creían haber sido creados por Enki, el hijo de Nammu y An.⁷

La religión antigua de aquellos que vivieron antes del diluvio creía que la primera diosa había sido Nammu, el agua primitiva. Los seres humanos entenderían que habían venido de ella y de An, el cielo. Si la

⁷ https://es.wikipedia.org/wiki/Religi%C3%B3n_sumeria

diosa del agua era el primer dios, entonces resulta que ese agua representaría la más elevada forma de calamidad, desagrado y juicio para las personas. Las personas sabían que sus hechos eran malos. Como declara el apóstol Pablo:

Y como *ellos* no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; **quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte**, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican. Romanos 1:28-32 (RV'60)

La razón por la cual la tierra fue destruida por el agua es que la mayor parte de ese pueblo antiguo adoraba a una diosa del agua. ¿Es posible que los pensamientos colectivos de las personas impactaran el mundo alrededor de ellos a tal nivel que la destrucción parecía venir de aquella deidad que ellos mismos adoraban?

En resumen, he puesto ante ustedes una visión alternativa de cómo entendemos la historia del diluvio. La motivación para hacer esto viene de leer la historia a través del carácter de Jesús, quien amaba a sus enemigos y les hacía el bien, siempre.

Sin el carácter de Jesús, solamente oímos la Palabra de Dios en la historia del diluvio con nuestros propios pensamientos y no los de Dios; y lo único que podemos hacer es revelar lo que pensamos acerca de Dios y por lo tanto revelamos lo que somos. Pero cuando miramos al rostro de Jesús, la Palabra de Dios comienza a transformarnos, trayendo vida y cumpliendo lo que Dios diseñó para nosotros.

"Mis pensamientos no se parecen en nada a sus pensamientos"— dice el Señor. "Y mis caminos están muy por encima de lo que pudieran imaginarse. Pues así como los cielos están más altos que la tierra, así mis caminos están más altos que sus caminos y mis pensamientos, más altos que sus pensamientos. **La lluvia y la nieve descenden de los cielos y quedan en el suelo para regar la tierra. Hacen crecer el grano, y producen semillas para el agricultor y**

pan para el hambriento. Lo mismo sucede con mi palabra. La envío y siempre produce fruto; logrará todo lo que yo quiero, y prosperará en todos los lugares donde yo la envíe". Isaías 55:8-11

Cuando aceptamos la vida de Jesús como el carácter de Dios, comenzamos a cambiar de meramente escuchar la Palabra a obedecerla. La Biblia se transforma en un nuevo libro, comenzamos a buscar a Dios con todo nuestro corazón, y la semilla de la Palabra brota en nosotros y hace lo que Dios tiene designado.

La pregunta permanece: ¿por qué la Biblia en Génesis 6 dice que Dios destruiría al mundo y lo borraría? ¿Por qué no dice que el mundo se destruiría a sí mismo?

Si profundizamos un poco más dentro del hebreo, descubrimos algo fascinante en el uso de la forma hebrea *Hiphil* en Génesis 6:13 y 6:17

Dijo, pues, Dios a Noé: “He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que **yo los destruiré** [Hiphil] con la tierra”. Génesis 6:13 (RV'60)

Y he aquí que **yo traigo** [Hiphil] un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo; todo lo que hay en la tierra morirá. Génesis 6:17 (RV'60)

La forma Hiphil permite tanto el uso activo como el permisivo.

El matiz causativo del hiph'il, y de sus homólogos arameo y acadio el haph'el / 'aph'el y šuprus, respectivamente, incluye no sólo acciones en las que el sujeto hace que el objeto (otra persona o una cosa) haga algo, sino una serie de otras formas en las que el sujeto es responsable de la acción del objeto, como permitirla, posibilitarla, tolerarla o conceder permiso para hacerla.⁸

Con respecto a Dios, la frase “yo los destruiré” es usada como una expresión hebrea. Hay dos clases de expresiones que pueden ser usadas. 1) Causativa y 2) Permisiva. El uso de la frase por parte del escritor (no del traductor) está a menudo en su forma permisiva en

⁸ "Acerca del Hiphil tolerativo/permisivo" en Le-Ma'an Ziony: Studies in Honor of Ziony Zevit, ed. Frederick E. Greenspahn y Gary A. Rendsburg. Eugene, Oregon: Cascade Books, 2017. P. 397

relación a citar palabras de Dios; especialmente cuando el verbo es de connotación negativa, como “destrucción” y “enfermedad”. La forma permisiva en hebreo se llama Hiph’íl, a lo cual William Lowth explica:

“...la forma llamada Hiphil en hebreo a menudo denota solamente permiso, y es representada en los demás lugar en ese sentido por nuestros traductores” (Un Comentario Sobre el Profeta Isaías, p. 501)⁹

Pero parece que solamente el contexto es lo que determinará si es activo o permisivo.

La única guía para distinguir las es el contexto, pero determinar lo que el contexto requiere, o al menos lo que es consistente con el texto, puede ser una tarea muy subjetiva.¹⁰

Esto quiere decir que es posible traducir Génesis 6:13 y 6:17 del siguiente modo:

Dijo, pues, Dios a Noé: “He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que **yo permitiré que sean destruidos** con la tierra”. Génesis 6:13

Y he aquí que **yo permito** un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo; todo lo que hay en la tierra morirá. Génesis 6:17 (RV’60)

Al leer el texto de este modo, hay armonía con el texto de Isaías que también habla acerca del diluvio:

“Así como juré en tiempos de Noé que nunca más permitiría que un diluvio cubra la tierra, ahora también juro que nunca más me enojaré contigo ni te castigaré” Isaías 54:9

La forma hebrea en este verso es *Niphal* la cual siempre es pasiva o permisiva. Si Génesis 6:13 y 6:17 estuvieran en voz activa, entraría en conflicto con la representación permisiva de Isaías 54:9. Cuando

⁹ Kevin J. Mullins, Jesus Christ and Him Crucified p. 44. Disponible (en inglés) para descarga desde fatheroflove.info

¹⁰ Ibid, Greenspahn y Rensburg p. 399.

permitimos que la forma *Hiphil* tome el tono permisivo, el texto se resuelve.

Ya que el contexto determina cómo leemos la forma hebrea *Hiphil*, ¿cómo deberíamos determinar el contexto? Jesucristo, como se nos reveló en la tierra, siempre debe proponer el contexto. Pero ¿por qué los traductores no han usado el contexto permisivo primero al hablar de destrucción, en lugar del activo en este caso? Primeramente, parece que los gramáticos de la edad media no eran conscientes de esta variación permisiva de la forma *Hiphil*.

El matiz tolerativo del hiph'il es reconocido desigualmente en la gramática del hebreo bíblico. No he hallado que sea mencionada por gramáticos medievales del hebreo...

La otra razón y la más importante, es que el carácter de Dios no ha sido discernido a través de la vida de Cristo en la tierra.

La gramática permisiva *Hiphil* no solamente nos asiste al explicar la historia del diluvio, sino que impacta en otras historias, como veremos. Aún así, esto no explica cada situación en el Antiguo Testamento. Cuando leemos Génesis 6:7, habla en voz activa:

Y dijo Jehová: **Raeré** [Qal imperfecto] de sobre la faz de la tierra **a los hombres** que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho.
Génesis 6:7 (RV'60)

La forma hebrea aquí es imperfecta, lo que significa que podría ser traducida como "Iniciaré el proceso para destruir al hombre". Si alineamos esto con los textos de Génesis 6:13, 17 e Isaías 54:9, vemos que el proceso que Dios comenzó fue permitir que el diluvio inundara la tierra.

Pero incluso si simplemente tomamos a Génesis 6:7 como si Dios está declarando que destruirá el mundo, el principio del espejo aún lo considera. La Ley nos expresa nuestros propios pensamientos cuando la leemos directamente y sin la mediación de la vida de Jesús. Como Caín, nos olvidamos que Dios nos dijo que la maldición vendría de la tierra.

Aquí es donde el principio del espejo es importante. La ley nos expresa nuestros propios pensamientos cuando la leemos directamente sin la

mediación de la vida de Jesús. Como Caín, nos olvidamos que Dios nos dijo que la maldición vendría de la tierra. La verdadera revelación del carácter de Dios en esta historia requiere un estudio obediente más profundo para armonizar las piezas, y al hacerlo nos presenta la realidad más profunda de la maldad humana en cuanto a cómo percibimos a Dios.

Nos revela que lo vemos como alguien dispuesto a destruir toda cosa viviente, incluyendo niños inocentes. Profesar creer esto nos permite, involuntariamente, ocultar la realidad de nuestra propia depravación, proyectándola en Dios, haciendo bajar a Dios a nuestro nivel para hacernos sentir mejor con nosotros mismos.

Otros prefieren leer esto en la Biblia con el propósito de condenar a Dios y maldecirlo como un asesino en masa. Les sirve para ver a Dios de una manera que les permita expulsarlo del trono de sus corazones. Dios no fuerza a nadie a ver las cosas a su modo, pero nos ha revelado a su Hijo, para que podamos discernir el significado de sus palabras.

Otra razón por la cual la Biblia presenta a Dios diciendo que Él destruirá todo es porque la naturaleza humana automáticamente hace a la deidad responsable por la calamidad que llega a su propia vida. Cuando las cosas van mal es más fácil cuestionarnos por qué Dios nos está castigando en lugar de preguntarnos qué hemos hecho para traer estas consecuencias sobre nosotros mismos. Esto es lo que Caín hizo cuando Dios le reveló la consecuencia natural de sus acciones. Él replanteó las palabras de Dios como un castigo arbitrario de parte de Dios.

La mayor razón por la cual creo que la Biblia presenta a Dios como "atribuyéndose la responsabilidad" por la destrucción de la humanidad es porque el mecanismo de auto-defensa natural del ser humano es culpar a cualquiera excepto a uno mismo. A eso, la psicología lo llama "proyección". Este es un principio fundamental humano que la Biblia, si tiene la verdadera capacidad de diagnosticar la condición humana, debería ser capaz de discernir.

Pues la palabra de Dios es viva y poderosa. Es más cortante que cualquier espada de dos filos; penetra entre el alma y el espíritu, entre la articulación y la médula del hueso. Deja al descubierto nuestros pensamientos y deseos más íntimos. Hebreos 4:12

HACIÉNDOSE CARGO

Si haces una búsqueda en internet acerca de "tomar responsabilidad por tus acciones", como resultado verás una abundante cantidad de links a presentaciones y material acerca de cómo hacerlo. El hecho de que se haya escrito tanto al respecto demuestra que los humanos encuentran extremadamente difícil hacerse responsables de algo. ¿Por qué?

Esto nos lleva de vuelta al jardín de Edén, cuando a Adán se le preguntó por qué había tomado del fruto del árbol del cual se le había mandado que no lo hiciese.

"¿Quién te dijo que estabas desnudo?", le preguntó el Señor Dios.
"¿Acaso has comido del fruto del árbol que te ordené que no comieras?" El hombre contestó: "La mujer que **tú me diste** fue quien me dio del fruto, y yo lo comí". Génesis 3:11-12

En lugar de aceptar su error y pedir perdón, Adán traslada la culpa por esa acción a su esposa, de la misma manera que hacia Dios. Me recuerda a aquella historia de un joven que golpeó a otra persona con una bola de nieve durante un juego. Cuando se le pidió que declarara al respecto, dijo, "Si la nieve no hubiese estado ahí, esto nunca habría pasado".

La opción por defecto para la humanidad es proyectar su problema en otros y hacerlos responsables por ello, especialmente cuando el miedo está involucrado. La proyección se ha definido de la siguiente manera:

La proyección psicológica es un mecanismo de defensa de alteridad que concierne el contenido "interior" malinterpretado como viniendo del "exterior". Forma la base de la empatía a través de la proyección de experiencias personales con el propósito de entender el mundo subjetivo de otra persona. En su forma maliciosa, es un mecanismo de defensa a través del cual **el ego se defiende a sí mismo en contra de partes negativas y repudiadas de uno mismo al negar su existencia en sí mismo y atribuírsela a otros,**

generando malos entendidos y causando daño interpersonal incalculable.¹¹

Vemos este principio pasar de Adán a Caín, porque cuando a Caín se le cuestiona acerca de la muerte de su hermano, al comienzo pretende no saber nada al respecto. Parece hacer que el asunto simplemente desaparezca.

En el capítulo anterior vimos como Caín tuerce lo que Dios dice y lo hace ver como el agresor y el castigador. Dios le dijo a Caín que sus acciones le traería consecuencias y dañaría la tierra. Caín proyectó estas consecuencias en Dios y lo culpó por la aflicción que ahora soportaba. Pero su juego de culpa no terminó allí.

"Me has expulsado de la tierra y de tu presencia; me has hecho un vagabundo sin hogar. **¡Cualquiera que me encuentre me matará!**"
Génesis 4:14

¿Por qué habla de esta absurda idea de que cualquiera que se le cruce, lo matará? Caín externalizó el asesinato de su hermano en todos los demás y se hizo a sí mismo la víctima del mismo crimen que él cometió. Es Caín el asesino, y habiendo matado, ahora cree que todos los demás son un potencial asesino como él. No se da cuenta que piensa que la gente lo matará porque su propia mentalidad ve el asesinato como la solución a los problemas; en su lugar, él culpa a Dios por crear un ambiente que le causaría la muerte.

¿Cómo ayudas a alguien que proyecta todos los errores que comete en alguien más y luego se finge víctima? La Biblia revela esta característica del hombre, haciendo que parezca que presenta a Dios como si hiciera la misma cosa que el hombre hace.

Notemos cuidadosamente que el patrón en la historia de Caín es la semilla para los eventos que ocurrieron en la historia del diluvio.

¹¹ [https://es.wikipedia.org/wiki/Proyecci%C3%B3n_\(psicolog%C3%ADa\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Proyecci%C3%B3n_(psicolog%C3%ADa))

Caín	El Diluvio
Caín asesina a Abel.	La humanidad se vuelve violenta y malvada delante de Dios.
El suelo resulta dañado por las acciones de Caín.	La tierra es corrompida por las acciones de las personas de la tierra.
Caín culpa a Dios por expulsarlo de la tierra.	La humanidad culpa a Dios por aniquilar el mundo entero.
Caín rehúsa hacerse responsable por la muerte de Abel y por la pérdida de fertilidad del suelo, y proyecta la calamidad en Dios.	La raza humana rehúsa hacerse cargo de la destrucción causada por el diluvio, y prefiere culpar a Dios y proyectar en El la destrucción que causó.

Como la Biblia discierne los pensamientos del hombre (Heb 4:12), este malvado proceso de proyección es capturado en las Escrituras.

Entonces el Señor dijo: **"Borraré de la faz de la tierra a esta raza humana que he creado. Así es, y destruiré a todo ser viviente:** a todos los seres humanos, a los animales grandes, a los animales pequeños que corren por el suelo y aun a las aves del cielo. Lamento haberlos creado" Génesis 6:7

El lenguaje que Dios emplea considera cómo el hombre piensa acerca de la historia del diluvio. Elegimos creer que Dios arrasó la tierra con un diluvio para evitar hacernos cargo de la responsabilidad de que Dios nos ha concedido el poder de destruir la tierra nosotros mismos.

"Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, **y de destruir a los que destruyen la tierra**". Apocalipsis 11:18 (RV'60)

¿Cómo destruye Dios a los que destruyen la tierra? Lo hace al no evitar que lo hagan ellos mismos a través de su rebelión contra Él.

No hay necesidad de volver a narrar la historia de la raza humana y de cómo el hombre ha arrasado completamente con otras civilizaciones de sobre la faz de la tierra. Esto es lo que reside en el corazón del hombre y se manifestará cada vez que surja la oportunidad. Esta característica humana está escrita en Génesis 6:7 El lenguaje considera los principios de proyección de la humanidad. Una vez que comprendes esto, todo tu mundo cambia al leer la Biblia, y muchas aparentes contradicciones se resuelven.

Tomemos un ejemplo muy obvio de esto en el libro de Ezequiel:

Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: "Hijo de hombre, pon tu rostro contra Jerusalén, y derrama palabra sobre los santuarios, y profetiza contra la tierra de Israel. Dirás a la tierra de Israel: Así ha dicho Jehová: **He aquí que yo estoy contra ti, y sacaré mi espada de su vaina, y cortaré de ti al justo y al impío**". Ezequiel 21:1-3

¿Destruye Dios al justo y al impío del mismo modo? ¿Es así realmente su carácter?

Cuando Dios habla a Israel, les dice lo que ellos mismos están pensando. Él discierne sus pensamientos y los confronta con lo que ellos temen. Dios también nos está revelando cómo son en realidad los seres humanos. En este versículo tenemos la externalización del deseo de los corazones humanos. ¿Han ocurrido en la historia humana eventos donde el hombre estaba dispuesto a destruir a los justos juntamente con los impíos?

Aquí hay un ejemplo. En el sur de Francia, el líder legal Papal de la cruzada albigena, el abad Arnaud Amalric, pronunció estas palabras mientras su ejército rodeaba una ciudad que tenía una mezcla de albigenes y católicos: "Caedite eos. Novit enim Dominus qui sunt eius"; "Mátelos. El Señor conoce a los que son suyos". Arnaud, en una carta al papa ese mismo año dijo: "Nuestros hombres no perdonaron a ninguno, independientemente de su rango, sexo o edad, y pasaron a espada a casi 20000 personas. Después de esta gran matanza, toda la ciudad fue despojada y quemada..."

Así que las palabras de Ezequiel 21:1-3 identifican la maldad del hombre que se ha manifestado en personas como Arnaud Amalric. Pero nuevamente decimos que este rasgo humano es externalizado del hombre y proyectado en Dios para salvar a la humanidad de la vergüenza de hacerse cargo, porque esta naturaleza hará atrocidades indescriptibles. Recordamos cómo los discípulos tomaron las palabras de Jesús y lo hicieron aparecer como si tuviese intolerancia racial hacia la mujer cananita que le pidió a Jesús que ayudara a su hija.

Algunos estudiosos de la Biblia disciernen que el lenguaje que la Biblia usa no puede ser su verdadero carácter. Aquí hay un ejemplo:

"Cuando Dios dice que endurece los corazones de los hombres [Éxodo 7-8], para ser entregados a una mente reprobada [Romanos 1:27-29], para enviarles un poderoso engaño, y que crean que Dios actúa de forma injusta [2 Tesalonicenses 2:11]; es decir que actúa en contra de su carácter, está infinitamente lejos de ser un impulso efectivo en Dios Todopoderoso. Que todos esos verbos: endurecer, cegar, entregar, enviar engaños, engañar, y similares, son de acuerdo a un hebraísmo ordinario, **solamente permisivos en significado, pero activos en su sonido**, y son establecidos sin controversia". (Thomas Pierce, I, página 23-24, edición de 1658, tal como se lo cita en Jackson, *La Providencia de Dios*, página 401)

Lo que está diciendo es que es un hecho lingüístico que en el hebreo antiguo Dios podía ser descrito como activamente haciendo algo cuando en realidad estaba meramente permitiéndolo. Cuando la Biblia dice que Dios engañó, quiere decir que permitió al hombre ser engañado como consecuencia de sus propias acciones.

Parte de la razón de esto se relaciona con lo que descubrimos anteriormente en relación a la forma *Hiphil*. El contexto determina si es activo o pasivo. Así que, en algunos casos, el problema no es el hebreo, sino la falta de entendimiento de los traductores en relación al hebreo.

Esto nos trae de vuelta a lo que Dios le dijo a Caín:

"Ahora, pues, maldito seas tú de la tierra, que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano. Cuando labres la tierra, no te volverá a dar su fuerza; errante y extranjero serás en la tierra". Génesis 4:11-12 (RV'60)

Dios no produjo activamente que el suelo perdiese su fertilidad, sino que permitió que las consecuencias de las acciones de Caín afectaran la tierra, y entonces la fertilidad se perdió. Podría haber detenido estas consecuencias, pero las permitió de acuerdo a las leyes de la naturaleza que Él estableció. El libro apócrifo de la Sabiduría confirma este vínculo causal entre Caín y el diluvio de la siguiente manera:

“Ella guardó al que fue por el mismo Dios formado, al primer padre del mundo, habiendo sido criado él solo; y ella lo sacó de su pecado, y le dio potestad para gobernar todas las cosas. Luego que apostató de esta sabiduría, **arrebatado de la ira, el impío Caín se halló perdido por la furia del homicidio fraterno. Y cuando después por causa de él las aguas anegaron la tierra**, la sabiduría puso nuevamente remedio, conduciendo al justo Noé en un leño despreciable.” Sabiduría 10:1-4. Traducción de la Vulgata Latina al español (1884) por Félix Torres Amat.

Las dos mayores piedras de tropiezo que las personas tienen al leer el Antiguo Testamento son: la negativa o la falta de entendimiento para leerlo a través del carácter de Cristo, y el mecanismo de autodefensa que proyecta nuestra naturaleza malvada en Dios. Ahora nuestro padre nos llama a hacernos cargo de nuestras naturalezas. Él no nos condena para que podamos dejar de intentar proyectar nuestra naturaleza mala en Dios y en los demás.

EL HOMBRE ES COMO UNO DE NOSOTROS

La historia de Caín nos mostró un patrón importante de cómo Dios interactúa con hombres pecaminosos, y revela cómo el hombre proyecta sus males en Él. Ahora queremos volver atrás unos pasos en la historia de Génesis y observar cómo Dios trata con Adán al sacarlo del jardín. Esto contiene información importante para entender cómo opera el espejo.

Adán ha comido del fruto prohibido y ahora Dios está diciendo qué debería hacer con él:

Y dijo Jehová Dios: "**He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal**; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre". Y lo sacó Jehová del huerto de Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado. Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida. Génesis 3:22-24 (RV'60)

¿Cómo era posible que Adán se volviese como Dios por comer el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal? ¿Cómo podía Adán ser como Dios a través de un proceso de desobediencia a Él? El conocimiento de Adán del mal se basaba en la experiencia; ¿cómo es que esto lo hacía igual a Dios? La peor parte de esto es que las acciones de Dios parecen confirmar exactamente lo que Satanás le dijo a Eva:

Entonces la serpiente dijo a la mujer: "No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y **seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal**". Génesis 3:4-5 (RV'60)

Satanás le dijo a Eva que Dios estaba intentando evitar que tuvieran algo que podría hacerlos como Él. Más tarde, Dios declara que el hombre se ha hecho como uno de "nosotros", queriendo decir como Dios, y después les dice que se vayan del jardín. Esto puede ser visto como confirmando la sugerencia de Satanás que serían como Dios, y que Dios no puede lidiar con eso.

Entonces, ¿qué está pasando aquí?

No hay nada en Génesis 3 que nos indique que Adán se arrepintió de su pecado. Leímos que Adán culpó a Dios y a su esposa por sus acciones. En aquel momento, Adán está fuera de Cristo, es decir, no tiene el Espíritu de Cristo en él. El Principio del Espejo nos enseña que cuando estamos fuera de Cristo, las palabras que Dios dice solamente pueden reflejar lo que pensamos. Esto es porque nuestros pensamientos no son los pensamientos de Dios, y como descubrimos antes, "el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura". (1 Corintios 2:14).

Jesús explica:

"Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido". Mateo 7:2 (RV'60)

Cuando Adán comió del fruto, le permitió a Satanás influenciarlo en mayor medida. Las palabras de Satanás tenían perfecto sentido para él. No había otra manera, porque o Adán se arrepentía, o su única percepción de escape sería creer las palabras que Satanás dijo a través de la serpiente.

Al creer las palabras de la serpiente, Adán creyó que se había vuelto como Dios, y también creyó que Dios quería ocultar esto de él, llevándolo a la conclusión de que Dios intentaría evitar que Adán se quedara en el jardín, ya sea matándolo o expulsándolo.

Las palabras de Dios a Adán son, de hecho, los pensamientos de Adán revelados, porque descubrimos en el capítulo 8 que cuando la ley de Dios llega al hombre, primero causa que los pecados del hombre aumenten, para que el hombre sea capaz de reconocer su pecado; y entonces puede ser aplicada la gracia (Romanos 5:20).

Al decir las palabras "el hombre se ha hecho como uno de nosotros" Dios está diciendo los pensamientos de Adán, quien había sido enseñado por Satanás. Al decirle a Adán que debe ser expulsado del jardín, Dios está dictando la sentencia que Adán cree que Dios le daría. Dios juzga a Adán como Adán juzgó que Dios actuaría.

Vemos este principio en la historia de los talentos:

"...porque tuve miedo de ti, por cuanto eres hombre severo, que tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste". Entonces él le dijo: "*Mal siervo, por tu propia boca te juzgo*. Sabías que yo era hombre severo, que tomo lo que no puse, y que siego lo que no sembré" Lucas 19:21-22 (RV'60)

El hombre que tenía un talento eligió creer que su maestro es duro y actúa injustamente. El señor lo juzga de acuerdo a sus propios pensamientos y palabras. Lo que le sucedió a este hombre es exactamente lo que le sucedió a Adán en el jardín. Cuando Adán cayó, fue influenciado a creer que Dios era severo al privarlo del árbol del conocimiento. Por lo tanto fue juzgado de acuerdo a sus propios pensamientos y expulsado del jardín; y por la fuerza se evitó que se aproximara al árbol de la vida.

¿Significa esto que si Adán se hubiera arrepentido, hubiera sido capaz de quedarse en el jardín? Sí, pero Dios sabía que una vez que Adán comiera del fruto, Satanás influenciaría sus pensamientos a tal nivel que Adán no sería capaz de arrepentirse. Adán no conocía la verdadera depravación de su corazón. Le llevaría tiempo a Dios ayudarlo a ver qué tan lejos había caído.

El corazón humano es lo más engañoso que hay, y extremadamente perverso. ¿Quién realmente sabe qué tan malo es? Jeremías 17:9

La manera en la que Dios nos ayuda a vernos a nosotros mismos es permitiendo que lo que pensamos se manifieste a sí mismo y entonces nos dirige a compararlo con el carácter de Cristo para comenzar a ver nuestro verdadero problema. Dios tuvo que darle a Adán el juicio que Adán creía que Dios iba a darle.

El lector podría pensar que seguramente había otra manera en la que Dios podía lidiar con esta situación. Pero pensar así subestima la enemistad que Adán tenía en aquel momento hacia Dios; cuán

acorralado Adán se habrá sentido, como un animal amenazado. No había nada más que Dios pudiese darle a Adán más que lo que él esperaba, porque el hombre natural no percibe las cosas del Espíritu de Dios. (1 Corintios 2:14) Intentar explicar algo más en aquel momento solamente hubiera endurecido el corazón de Adán.

"Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entre tanto que estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas echado en la cárcel". Mateo 5:25 (RV'60)

En aquel momento Dios solamente podía estar de acuerdo con su adversario rápidamente mientras iba con Adán por el camino. Adán había dado su veredicto en el caso del carácter de Dios y por lo tanto Dios no podía hacer otra cosa más que entregarlo al alguacil para ser echado del jardín. (Mateo 5:25).

Aunque Dios habló los pensamientos de Adán en las palabras "el hombre se ha hecho como uno de nosotros, conocedor del bien y del mal", Dios tenía un mensaje para Adán en esas palabras las cuales en realidad podían ser probadas ciertas de una manera ampliamente diferente a lo que Adán entendió cuando las escuchó. Dios había estado tratando con Satanás incluso antes de la creación del hombre, a través de la verdad y la longanimidad para responder a las tergiversaciones de Dios que Satanás le presentaba a los ángeles. Habiendo pecado, ahora Adán tendría que luchar con Satanás, ayudado por Cristo, de una manera mucho más profunda y mucho más complicada; más bien similar a la experiencia de Dios con Satanás en la prueba original de obediencia. Adán tendría que predicar el evangelio por mil años y ser constantemente rechazado, ridiculizado y atacado. Es solamente de esta manera en la que él se había hecho "como uno de nosotros", Dios y su Hijo, quienes han sido constantemente rechazados, ridiculizados y atacados por seis mil años. Pero mientras Adán escuchaba esas palabras y abandonaba el jardín, no sabía que este sería su destino.

Usar el Principio del Espejo para explicar este pasaje se siente muy desestabilizador al principio, porque expone nuestra tendencia humana a proyectar en Dios la responsabilidad de nuestros propios pensamientos y acciones. También es difícil aceptar que nuestros corazones son tan tercos en el pecado que Dios tiene que usar este método. Nos empuja a considerar nuestras suposiciones acerca de Dios,

mientras llevamos a cabo un doloroso auto-examen y profundización del alma.

Naturalmente se siente más cómodo ver a Dios expulsando a Adán del jardín y poniendo guardias para evitar que acceda al árbol de la vida. Esto es debido a nuestra manera de pensar. Pero los pensamientos de Dios no son como los nuestros. Una vez que aceptes que era imposible que Adán se volviese como Dios a través de un acto de desobediencia, entonces estarás listo para considerar un marco de trabajo diferente.

Si Dios castigó a Adán forzándolo a irse del jardín, entonces es evidente que Dios mismo forzó el castigo sobre él. Pero la Biblia declara lo siguiente:

En esa clase de amor no hay temor, porque el amor perfecto expulsa todo temor. Si tenemos miedo es por temor al castigo, y esto muestra que no hemos experimentado plenamente el perfecto amor de Dios. Juan 4:18

Castigar a Adán de esa manera simplemente causaría miedo al castigo en el futuro, lo cual extingue el amor en el alma. El castigo lleva al miedo, no al amor. El amor nos permite recibir el castigo que creemos merecer con la esperanza de que podamos mirar a Cristo y vivir. El amor nos permite ver la verdad acerca de nosotros mismos, nuestras acciones y sus consecuencias.

Es esperable que muchos lectores simplemente no aceptaran esto y se aferraran a la mentira que Dios forzó a Adán a salir del jardín como castigo y que actuó como actúa el hombre poniendo guardas para mantener a Adán afuera. ¿No es ahora el momento de ver que Dios simplemente le dio a Adán el juicio que él creía que Dios debía dar? Solamente esto podría satisfacer la noción de justicia de Adán y entonces serviría como fundamento para que se arrepienta más adelante.

EL MINISTERIO DE MUERTE

¿Puedes imaginarte el semblante triste de Adán, con su brazo alrededor de su apreciada esposa, sosteniéndola y consolándola mientras abandonaba su amado jardín? De la manera que se revelaría en su hijo Caín más tarde, Adán se sentía parcialmente tentado a sentir que su castigo era más grande de lo que podía soportar; y parcialmente tentado a sentir que su iniquidad era tan grande que no podía ser perdonada. Ambas percepciones son reveladas en los dos significados posibles de Génesis 4:13.

Caín respondió al Señor: "¡Mi castigo es demasiado grande para soportarlo!" Génesis 4:13 (NTV)

"Y dijo Caín á Jehová: Grande es mi iniquidad para ser perdonada." Génesis 4:13 (RVA)

Los sentimientos de Caín son una manifestación de las semillas que residían en su padre no convertido antes que se arrepintiera del todo.

Cuando estamos fuera de Cristo, al igual que los hijos de Israel, no podemos mirar al rostro de Moisés a causa de la gloria. No podemos ver el carácter de Dios. Con este velo sobre nuestros ojos, debemos caminar a través del ministerio de muerte.

Y si el **ministerio de muerte** grabado con letras en piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel **no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria** de su rostro, la cual había de perecer, ¿cómo no será más bien con gloria el ministerio del espíritu? 2 Corintios 3:7-8 (RV'60)

El ministerio de muerte expone la mente carnal en el hombre. En este estado, el verdadero carácter de Dios está oculto por el velo de nuestras naturalezas pecaminosas. Vemos en 2 Corintios 3:7 que el ministerio de muerte opera cuando no podemos fijar nuestra vista en la gloria del carácter de Dios. La gloria en el rostro de Moisés era un reflejo del carácter de Dios. El ministerio del Espíritu opera cuando el velo que cubre la verdadera gloria de Dios es quitado.

Pero el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda **el mismo velo** no descubierto, **el cual por Cristo es quitado**. 2 Corintios 3:14 (RV'60)

El ministerio de muerte ocurre cuando el hombre mira al rostro de Dios sin Cristo y por ende solo puede verse a sí mismo en su rostro porque pensamos que Dios es como nosotros. Cuando creemos en el nombre o en el carácter de Jesús y firmemente contemplamos su rostro, entonces el ministerio del Espíritu puede comenzar a transformarnos.

...el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica. 2 Corintios 3:6 (RV'60)

El ministerio del Espíritu es el nuevo pacto. El ministerio de muerte, por ende, es el antiguo pacto. El nuevo pacto es la verdadera revelación del carácter de Dios, el cual es mucho más glorioso que el antiguo pacto, el cual revela el carácter del hombre. Lograr verdaderamente que nuestras naturalezas malignas nos sean reveladas para poder arrepentirnos, es una obra gloriosa, pero es mucho más glorioso luego ver el contraste en el carácter de Dios.

Dentro de este marco, la Biblia se lee completamente diferente cuando estamos bajo el ministerio de la muerte que cuando estamos en el ministerio del Espíritu.

Pues, si escuchas la palabra pero no la obedeces, **sería como ver tu cara en un espejo**; te ves a ti mismo, luego te alejas y te olvidas cómo eres. Pero si miras atentamente en la ley perfecta que te hace libre y la pones en práctica y no olvidas lo que escuchaste, entonces Dios te bendecirá por tu obediencia. Santiago 1:23-25

Leer la Biblia bajo el ministerio de muerte es simplemente oír la Biblia pero no obedecerla. Todo lo que la Biblia puede hacer bajo el ministerio

de muerte es presentarte a Dios como una máquina de matar, un tirano que tiene cierta capacidad de misericordia cuando le conviene. Esto es porque todos somos así por naturaleza.

"Nadie es realmente sabio, nadie busca a Dios. Todos se desviaron, todos se volvieron inútiles. No hay ni uno que haga lo bueno, ni uno solo". "Lo que hablan es repugnante, como el mal olor de una tumba abierta. Su lengua está llena de mentiras. Veneno de serpientes gotea de sus labios. Su boca está llena de maldición y amargura. **Se apresuran a matar. Siempre hay destrucción y sufrimiento en sus caminos**". Romanos 3:11-16

Como discutimos antes, nuestra naturaleza humana innata proyecta en Dios atributos no deseables que existen en nosotros mismos. Cuando leemos el Antiguo Testamento sin la mediación del carácter de Dios, la Biblia nos presentará a Dios como realmente somos. Esta es la razón por la cual hombres como Richard Dawkins y Bill Maher consideran a Dios como un maníaco despiadado y genocida. Esto es evidencia positiva del corazón carnal proyectando su propia naturaleza en Dios.

La Biblia está maravillosamente escrita para revelarnos, bajo el ministerio de muerte, cómo somos realmente. Por supuesto, si creemos que Dios juzga, condena y destruye personas, entonces al contemplar su imagen, nuestras naturalezas innatas se manifestarán más rápidamente y entonces cuando estemos en la posición donde nuestro pecado abunda, nuestro Padre celestial buscará presentarnos al manso y humilde Jesús como contraste y nos rogará que consideremos a su Hijo, su carácter, y nos ofrecerá la invitación a aprender de Él, para que podamos cambiar para ser como Él a través de su Espíritu.

La mejor manera de aprender el Principio del Espejo es ahora aplicando el principio a diferentes historias bíblicas. Debemos mirarlas a través del ministerio de muerte y ver nuestra naturaleza, y después debemos mirar la historia a través del ministerio del Espíritu, lo cual significa verla a través del carácter de Cristo, y ver a estas historias resolver la confusión donde Dios aparece severo y despiadado.

EL CLAMOR DE SODOMA

La historia del diluvio es relativamente fácil de reconstruir una vez quitado el oscurecido velo de la mala interpretación humana del carácter de Dios. El efecto que produjo en la tierra el hecho de que Caín haya matado a Abel nos habilita a ver cómo la maldad continua del hombre pudo causar un diluvio mundial.

La historia de Sodoma y Gomorra es más compleja de resolver. La confianza en nuestra búsqueda de ver a Dios no violento como a su Hijo, puede fácilmente ser destrozada al tomar la historia del fuego del cielo que transformó en cenizas a cinco ciudades en la llanura .

Comenzamos esta historia con Abraham preocupado de que Dios destruyera a los justos con los injustos:

Así que el Señor le dijo a Abraham: "He oído un gran clamor desde Sodoma y Gomorra, porque su pecado es muy grave". Bajaré para ver si sus acciones son tan perversas como he oído. Si no es así, quiero saberlo". Los otros hombres se dieron la vuelta y se dirigieron a Sodoma, pero el Señor se quedó con Abraham.

Abraham se le acercó y dijo: "¿Destruirás tanto al justo como al malvado? Supongamos que encuentras cincuenta personas justas en la ciudad, ¿aun así la destruirás y no la perdonarás por causa de los justos? Seguro que tú no harías semejante cosa: destruir al justo junto con el malvado. ¡Pues estarías tratando al justo y al malvado exactamente de la misma manera! ¡Sin duda, tú no harías eso! ¿Acaso el Juez de toda la tierra no haría lo que es correcto?" Génesis 18:20-25

Dios dice que no destruirá la ciudad si hay cincuenta justos en ella. Abraham, no queriendo ver la ciudad destruida, intenta disminuir la cantidad. Abraham está teniendo una lucha interna entre su percepción de justicia y las vidas de los justos en la ciudad. Lo que es curioso en esta historia es que Abraham deja de rogar por los justos al llegar a diez personas.

Finalmente, Abraham dijo: "Señor, por favor, no te enojés conmigo si hablo una vez más. **¿Y si hubiera tan solo diez?" Y el Señor contestó: "Entonces no la destruiré por causa de esos diez"**. Cuando el Señor terminó la conversación con Abraham, siguió su camino, y Abraham regresó a su carpa. Génesis 18:32-33

Si Abraham creía que no era justo exterminar a los justos con los injustos, ¿por qué no fue directamente al punto de preguntar por una persona? ¿Abraham creía que había más de diez personas justas en Sodoma teniendo en cuenta el hecho que Lot estaba ahí con su familia? Quizá pensó que seguramente había diez en la familia de Lot que podían prevenir la catástrofe.

Pero la realidad es que, al detenerse en diez personas, Abraham revela que él estaría dispuesto a sacrificar nueve personas justas por la satisfacción de la justicia divina. Es como si hubiese pensado, *si hay menos de 10 personas justas, eso es tan poquito que tiene sentido que la ciudad sea destruida*.

Si miramos al rostro de Jesús, vemos algo diferente.

"Si un hombre tiene cien ovejas y una de ellas se pierde, ¿qué hará? ¿No dejará las otras noventa y nueve en el desierto y **saldrá a buscar la perdida hasta que la encuentre?** Y, cuando la encuentre, la cargará con alegría en sus hombros y la llevará a su casa". Lucas 15:4-5

Y Pedro dice:

En realidad, no es que el Señor sea lento para cumplir su promesa, como algunos piensan. Al contrario, es paciente por amor a ustedes. **No quiere que nadie sea destruido**; quiere que todos se arrepientan. 2 Pedro 3:9

¿Será que Abraham está proyectando en Dios el rasgo humano de estar dispuesto a matar a los justos con los injustos, al interrumpir la misericordia de Dios en diez personas justas?

Esto nos lleva a la pregunta de qué estaba sucediendo en Sodoma y en las otras ciudades en la llanura. Dios habló a Abraham de un "clamor" en Sodoma. Una vez más notemos dos traducciones diferentes al respecto:

Así que el Señor le dijo a Abraham: "He oído un gran clamor **desde** Sodoma y Gomorra, porque su pecado es muy grave". Génesis 18:20 (NTV)

Entonces el Señor le dijo: "Puesto que el clamor **contra** Sodoma y Gomorra va en aumento, y su pecado se ha agravado demasiado" Génesis 18:20 (RVC)

¿De dónde venía este clamor? ¿Había un clamor viniendo *desde* Sodoma o había un clamor yendo **en contra** de Sodoma? Si el clamor era hecho en contra de Sodoma, ¿vendría de aquellos fuera de ella demandando justicia en contra de las ciudades en la llanura? Si el clamor venía desde Sodoma, entonces era de parte de aquellos que estaban lamentando las consecuencias naturales de los pecados cometidos en la ciudad.

Una versión propone el texto a través de un lente de justicia impuesta *sobre* el pecado, mientras que el otro ve el texto a través de un lente del efecto natural *del* pecado. ¿Cómo lees? Si leemos a través de la persona del carácter de Jesús en la tierra, ¿habría alguna diferencia? ¿Sugeriría esto una consecuencia natural en lugar de la destrucción impuesta?

Es interesante notar que la palabra "*clamor*" en hebreo lleva el significado "aullar". Mientras es posible que las personas aullaran para que otros sean castigados, es más probable que el aullido sea de aquellos sufriendo los crímenes cometidos en Sodoma. También es interesante notar que aunque la Biblia usa una palabra hebrea diferente para describir el sonido de la sangre de Abel clamando desde el suelo, también lleva el significado de "*aullar*".

¿Qué pecados estaban siendo cometidos en Sodoma que llamaban a la destrucción a causa de ellos? Los profetas nos dicen lo siguiente:

Entonces Abram se estableció en la tierra de Canaán, y Lot movió sus carpas a un lugar cerca de Sodoma y se estableció entre las

ciudades de la llanura. Pero los habitantes de esa región eran **sumamente perversos y no dejaban de pecar contra el Señor.** Génesis 13:12-13

Los pecados de Sodoma eran el orgullo, la glotonería y la pereza, mientras que afuera sufrían los pobres y los necesitados. Ezequiel 16:49

"¡Pero ahora veo que los profetas de Jerusalén son aún peores! **Cometen adulterio y les encanta la deshonestidad.** Alientan a los que hacen lo malo para que ninguno se arrepienta de sus pecados. **Estos profetas son tan perversos como lo fue la gente de Sodoma y Gomorra**". Jeremías 23:14

El orgullo, la glotonería y la pereza son un camino seguro al adulterio y la deshonestidad. Estos pecados egoístas endurecen el corazón, resultando que el pobre sea olvidado. El exceso en el comer nubla la mente y prepara el corazón para el exceso sexual. El exceso sexual en la forma de adulterio casi siempre trae a su hermano, el engaño, para cubrir sus malas obras.

Jesús sigue la pista del comer y el beber hacia el pecado sexual en la historia del diluvio y de Sodoma del siguiente modo:

"En esos días, la gente disfrutaba de banquetes, fiestas y casamientos, hasta el momento en que Noé entró en su barco y llegó el diluvio y los destruyó a todos. El mundo será como en los días de Lot, cuando las personas se ocupaban de sus quehaceres diarios—comían y bebían, compraban y vendían, cultivaban y edificaban— hasta la mañana en que Lot salió de Sodoma. Entonces llovió del cielo fuego y azufre ardiente, y destruyó a todos". Lucas 17:27-29

Jesús hace la declaración de que tomaban mujeres . ¿Qué hay de malo en tomar mujeres por esposas? Nada, a menos que un hombre se case con múltiples esposas, teniendo todas juntas o descartando las anteriores por el camino.

Es interesante notar que el primer hombre del que está escrito que tomó dos mujeres al mismo tiempo fue el segundo asesino que aparece en la Biblia.

Cierto día Lamec dijo a sus esposas: "Ada y Zila, oigan mi voz; escúchenme, esposas de Lamec. Maté a un hombre que me atacó, a un joven que me hirió. Si se castiga siete veces a quien mate a Caín, ¡el que me mate a mí será castigado setenta y siete veces!". Génesis 4:23-24

Indiqué en el capítulo dos que la intimidación que hallé dentro del matrimonio con mi esposa fue un factor clave que me llevó a buscar la verdad acerca del carácter de mi Padre. Debería ser evidente que la intimidad apacible jamás puede ser hallada donde una mujer está conteniendo con otra por los afectos de su marido. Vemos los celos que se desarrollaron entre las esposas de Jacob y el dolor que eso trajo a su hogar. Nuestro Padre celestial solo tiene un único Hijo engendrado, y solo él mora en el seno del Padre. (Juan 1:18). Esta intimidad se ve reflejada en la relación entre el esposo y la esposa, no sexualmente, sino en términos de cercanía e intimidad. Cuando un tercero entra en el matrimonio, la lealtad es dividida y la tranquilidad es reemplazada por una carrera que pretende definir quién será el más favorecido. Esto endurece el corazón, como lo hizo en el caso de Lamec, resultándole más fácil matar a otro hombre.

La fertilidad en la planicie de Sodoma atrajo a Lot, y por esa razón se asentó allí. Tal fertilidad hacía que el alimento creciera fácilmente y eso proveía más tiempo para el placer. La abundancia de comida, en combinación con más tiempo libre de esparcimiento, guió el corazón al exceso sexual. La unión matrimonial resultó degradada y la búsqueda del éxtasis mundano se convirtió en el dios de muchos en Sodoma. Cuando el verdadero amor por el cónyuge es reemplazado por el afán por el placer propio, el buscar una novedad en la actividad sexual será forzado sobre aquellos que abandonan la esposa de su juventud.

La actividad sexual normal libera la hormona del placer, dopamina. La actividad sexual fuera de los mandamientos de Dios trae adrenalina encima de la dopamina, debido a la conciencia del mal en el corazón. El corazón late más rápido a la luz del clamor de Dios en los corazones de aquellos que huyen de sus mandamientos. Extrañamente, el resultado es una experiencia sexual más intensa en la carne por un corto período, hasta que el corazón se endurece a la voz de Dios, tentando al pecador a un nivel más profundo de pecado, para obtener más adrenalina con dopamina, con el propósito de lograr la misma experiencia que antes.

También explica el creciente mercado de adrenocromo entre los malvados de estos últimos días. En este contexto tiene perfecto sentido que los hombres de Sodoma quisieran acostarse con los dos visitantes que llegaron a Sodoma aquella fatídica noche.

Al anochecer, los dos ángeles llegaron a la entrada de la ciudad de Sodoma. Lot estaba allí sentado y, cuando los vio, se puso de pie para recibirlos. Entonces les dio la bienvenida y se inclinó rostro en tierra. "Señores míos", dijo él, "vengan a mi casa para lavarse los pies, y sean mis huéspedes esta noche. Entonces mañana podrán levantarse temprano y seguir su camino".

"Oh, no", respondieron ellos. "Pasaremos la noche aquí, en la plaza de la ciudad". Pero Lot insistió, y finalmente ellos fueron con él a su casa. Lot preparó un banquete para ellos, con pan sin levadura recién horneado, y ellos comieron;

pero antes de que se fueran a dormir, todos los hombres de Sodoma, tanto jóvenes como mayores, llegaron de todas partes de la ciudad y rodearon la casa. Y le gritaron a Lot: "¿Dónde están los hombres que llegaron para pasar la noche contigo? ¡Haz que salgan para que podamos tener sexo con ellos!" Génesis 19:1-5

¡Qué escena impresionante! No unos pocos, no algunos, sino *todos* los hombres de Sodoma vinieron a violar a los dos visitantes a la ciudad. La necesidad urgente por una nueva dosis de dopamina/adrenalina llevó a todos los hombres de la ciudad hasta estos dos visitantes claramente extraños. Buscaban alguna forma de elevación que reemplazara aquello que habían perdido: una relación con Dios y la dichosa intimidad que viene de permanecer casado a una persona con un espíritu de amor abnegado.

El apóstol Pablo atribuye al pecado del exceso exual, todas las otras formas de maldad:

Los hombres, por su parte, en lugar de tener relaciones sexuales normales, con la mujer, ardieron en pasiones unos con otros. Los hombres hicieron cosas vergonzosas con otros hombres y, como consecuencia de ese pecado, sufrieron dentro de sí el castigo que merecían. Por pensar que era una tontería reconocer a Dios, **él los abandonó a sus tontos razonamientos y dejó que hicieran cosas que jamás deberían hacerse. Se llenaron de toda clase de**

perversiones, pecados, avaricia, odio, envidia, homicidios, peleas, engaños, conductas maliciosas y chismes. Son traidores, insolentes, arrogantes, fanfarrones y gente que odia a Dios. Inventan nuevas formas de pecar y desobedecen a sus padres. No quieren entrar en razón, no cumplen lo que prometen, son crueles y no tienen compasión. Romanos 1:27-31

Cuando los hombres arden en su lascivia los unos por los otros, tenemos evidencia de la búsqueda de innovación y de adrenalina que inevitablemente ocurren al quebrantar los mandamientos de Dios. Un dolor incomprensible es creado cuando el hombre, al intentar aliviar su intranquilidad, desea tener sexo con niños jóvenes, estampando en los niños la idea de que tales cosas son un comportamiento sexual normal, confundiendo sus sentidos mientras roban de ellos la dulzura y la inocencia del amor virginal entre un hombre y una mujer, que dura de por vida. Peor es cuando los padres se lo hacen a sus propios hijos; tal corrupción del amor familiar puro atormenta hogares para siempre.

Los hombres de Sodoma se habían vuelto tan perversos, tan endurecidos en su búsqueda del placer, que habían perdido todo respeto por los mandamientos de Dios, del mismo modo que la santidad del matrimonio y de la vida misma. Como las personas antes del diluvio, sus "pensamientos eran de continuo sólo al mal".

Está claro lo que Dios quiso decir cuando podía oír un clamor en Sodoma. Las vidas destrozadas de niños, cuya inocencia les fue arrancada por hombres degradados que buscaban un poco de adrenalina en su excitado temor de romper los mandamientos de Dios, subió a los cielos como un aullido de desesperación tanto de los perpetradores como de las víctimas. Habían intentado llenar sus vidas con placeres prohibidos y se hallaron a sí mismos miserables y vacíos.

Esta triste realidad prueba la verdad de que el reposo sólo puede ser hallado en Dios. Él es la fuente de todo consuelo (2 Cor 1:3) y sus mandamientos son el único lugar donde podemos hallar mucha paz (Sal 119:165). Todos los que odian a Dios, aman la muerte. (Prov 8:36).

LA DESTRUCCIÓN DE SODOMA

Habiendo provisto algo de contexto para esta historia, veamos ahora directamente al rostro de Dios a través de los textos que hablan acerca de cómo Él trata con la depravación de Sodoma. Resulta fácil que todos los principios que hemos considerado hasta este punto, sean engullidos en un instante por lo que leemos en el Antiguo Testamento. Debemos dar el paso para contrastar la ministración de muerte con la ministración del Espíritu. Tómate el tiempo para observar tu reacción inicial a lo que el Antiguo Testamento dice:

Enseguida el Señor hizo llover de los cielos fuego y azufre ardiente sobre Sodoma y Gomorra. Las destruyó por completo, junto con las demás ciudades y aldeas de la llanura. Así arrasó a todas las personas y a toda la vegetación; Génesis 19:24-25

Casi parece inútil decir cualquier cosa. Se ve tan completo. Dios hizo llover fuego sobre estas ciudades y las quemó junto a todos los que estaban en ellas. No dejó una sola hoja verde a salvo sino que destruyó todo.

Estos dos versos, ¿son suficientes para resolver la historia para ti? Habiendo volado por las nubes que velan esta historia, ¿volaremos por medio de lo que sentimos, o volaremos a través de los instrumentos que nos fueron dados directamente en la persona de Cristo?

Hay cierto tipo de inercia que presiona al alma para que simplemente concluya la búsqueda del carácter del Padre en esta historia. ¿Renuncio a las cosas maravillosas que descubrí acerca de Él al borde de este acantilado? La amabilidad que vi en el rostro de Jesús, ¿ha sido quemada en estos dos versículos? ¿No hay nada que me motive a buscar

más allá para ver si he entendido esto correctamente? ¿Es posible que pudiera estar involuntariamente proyectando mis propios pensamientos en Dios? ¿Estoy tomando la responsabilidad suficiente por parte de la humanidad en este evento? Al leer esta historia, ¿se ha perdido mi inocencia del carácter de Dios? ¿Soy como Dios, conocedor del bien y del mal, y debo ahora ser expulsado de su pacífico jardín e impedido de toda tranquilidad posible a través del miedo y del tormento de la muerte?

Seguramente vale la pena buscar para saber si *toda* la Escritura confirma lo que imaginamos que estos dos versículos están diciendo. Si estás dispuesto a continuar este viaje conmigo, entonces me detendría en este primer verso solo para impulsar la mente a la posibilidad de que hay más en esta historia que lo que simplemente leemos en Génesis 19:24-25.

Y sus cadáveres [de los dos testigos] *estarán* en la plaza de la grande ciudad que **en sentido espiritual se llama Sodoma** y Egipto, **donde también nuestro Señor fue crucificado**. Apocalipsis 11:8 (RV'60)

Este capítulo de Apocalipsis habla acerca de los dos testigos y de su poder en contra del mal. Finalmente, estos dos testigos son vencidos y muertos, y se dice que quedan tendidos en las calles de Sodoma y Egipto. El apóstol Juan indica que estas referencias son espirituales, es decir, que estas ciudades llevan el símbolo de un significado más profundo. Después declara que Jesús fue crucificado en Sodoma (y añadiríamos 'espiritualmente', porque Jesús fue literalmente crucificado en Jerusalén, no en Sodoma ni en Egipto). ¿Cómo podía Dios hacer llover fuego del cielo y quemar Sodoma mientras Jesucristo estaba crucificado en el mismo lugar? ¿Será posible que Juan se esté refiriendo al mismo evento donde fuego cayó del cielo en Sodoma?

Tomando el asunto de la crucifixión, consideremos el pasaje de la crucifixión que aparece en Isaías:

Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que *escondimos de él* el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Isaías 53:3-4 (RV'60)

El principio de la cruz involucra a la humanidad como considerando que Dios es el que golpea y aflige. Todo el mundo cristiano cree que Dios atacó a Sodoma, y por lo tanto el evento de fuego descendiendo del cielo tiene relación con el evento de la cruz.

Previamente habíamos considerado las palabras de Jesús en la cruz: "Dios mío, Dios mío, por qué me has desamparado". Descubrimos que esta frase puede ser entendida de dos maneras. Puede ser leída como Dios afligiendo a su Hijo con ira contra el pecado y abandonándolo para morir, o podemos leer esto como Jesús llamando a los líderes de Israel en representación de su Padre, preguntándoles por qué lo habían abandonado.

Apocalipsis 11:8 habla de una crucifixión espiritual, la cual sugiere que la muerte está involucrada. Entonces, ¿cómo fue Cristo crucificado en Sodoma?

En toda angustia de ellos él fue angustiado, y el ángel de su faz los salvó; en su amor y en su clemencia los redimió, y los trajo, **y los levantó todos los días de la antigüedad**. Isaías 63:9 (RV'60)

Él, quien es la vida misma, nos fue revelado, y nosotros lo vimos; ahora testificamos y anunciamos a ustedes que **él es la vida eterna**. Estaba con el Padre, y luego nos fue revelado. 1 Juan 1:2

El Hijo irradia la gloria de Dios y expresa el carácter mismo de Dios, **y sostiene todo con el gran poder de su palabra**. Hebreos 1:3

Todo hombre, mujer y niño que vive en esta tierra es sostenido por la vida en Cristo. Cada respiro que damos lo recibimos a través de Cristo. Esto quiere decir que el Hijo de Dios es infinitamente más cercano a nosotros que un hermano (Prov. 18:24). Ya que todos vivimos por su vida, Él siente nuestras aflicciones con nosotros. Esto significa que Él nos ayuda a superar todos los desafíos en la vida. La vida de Dios enviada a nosotros a través de Cristo es expresada por Pablo del siguiente modo:

Pues en él vivimos, nos movemos y existimos. Como dijeron algunos de sus propios poetas: "Nosotros somos su descendencia". Hechos 17:28

Cada hombre, mujer y niño en Sodoma estaba viviendo la vida que existe en Cristo Jesús. Cristo fue tocado por los sentimientos de sus

debilidades; sintió sus dolores, sufrimientos y penas. Sintió en detalle la agonía de niños violados por hombres adultos; fue perforado por la crueldad entre ellos. Todo esto mientras su aún humilde voz les hablaba para que se volviesen de sus malos caminos y hallen paz en las buenas obras, en el autocontrol y en la justicia. Pero los ruegos a sus conciencias eran rechazados.

Cristo cargó su cruz por las calles de Sodoma. Él fue despreciado y rechazado por ellos. ¿No hay un clamor de justicia de parte de los débiles, pobres y abusados? El clamor angustiioso de las víctimas en Sodoma es compatible con la demanda de los lectores de la Biblia para que estos actos terminen. ¿No escuchamos a menudo hoy en día que Dios debería intervenir y hacer algo respecto de la injusticia a nuestro alrededor? Es en este punto donde necesitamos entender la ira de Dios.

Azufre y sal, abrasada toda su tierra; no será sembrada, ni producirá, ni crecerá en ella hierba alguna, como sucedió en la destrucción de **Sodoma y de Gomorra, de Adma y de Zeboim, las cuales Jehová destruyó en su furor y en su ira.** Deuteronomio 29:23 (RV'60)

Entendemos la ira humana fácilmente porque todos hemos participado de ella. Sentimos cuando las acciones incorrectas de otro nos empujan al punto cuando, airadamente, les decimos que están equivocados y, si es necesario, arremetemos contra ellos y les infligimos un castigo. Pero los pensamientos de Dios no son como los nuestros, veamos lo que dice la Biblia acerca de la ira de Dios.

"y se encenderá mi furor contra él en aquel día; y los abandonaré, y esconderé de ellos mi rostro, y serán consumidos; y vendrán sobre ellos muchos males y angustias, y dirán en aquel día: ¿No me han venido estos males porque no está mi Dios en medio de mí? Pero ciertamente yo esconderé mi rostro en aquel día, por todo el mal que ellos habrán hecho, por haberse vuelto a dioses ajenos". Deuteronomio 31:17-18 (RV'60)

Y *lo* vio Jehová, y se encendió en ira por el menosprecio de sus hijos y de sus hijas. Y dijo: **"Esconderé de ellos mi rostro, veré cuál será su fin;** porque son una generación perversa, hijos infieles. Ellos me movieron a celos con lo *que* no es Dios; **me provocaron a ira** con sus ídolos; yo también los moveré a celos con un pueblo que no es pueblo, los provocaré a ira *con una nación insensata.* **Porque fuego**

se ha encendido en mi ira, y arderá hasta las profundidades del Seol; devorará la tierra y sus frutos, y abrasará los fundamentos de los montes". Deuteronomio 32:19-22 (RV'60)

"porque vinieron para pelear contra los caldeos, para llenarlas de cuerpos de hombres muertos, a los cuales herí yo con mi furor y con mi ira, pues **escondí mi rostro de esta ciudad a causa de toda su maldad.** Jeremías 33:5 (RV'60)

La ira de Dios se manifiesta ocultando su rostro y dejando de sostener y proteger a las personas de las consecuencias del mal que están llevando a cabo. Jesús demostró la ira de su Padre perfectamente cuando habló con los líderes de Israel:

¡Qué aflicción les espera, maestros de la ley religiosa y fariseos! ¡Hipócritas! Pues son como tumbas blanqueadas: hermosas por fuera, pero llenas de huesos de muertos y de toda clase de impurezas por dentro. Por fuera parecen personas rectas, pero por dentro, el corazón está lleno de hipocresía y desenfreno. ¡Qué aflicción les espera, maestros de la ley religiosa y fariseos! ¡Hipócritas! Edifican tumbas a los profetas que sus antepasados mataron, y adornan los monumentos de la gente justa que sus antepasados destruyeron...

¡Oh Jerusalén, Jerusalén, la ciudad que mata a los profetas y apedrea a los mensajeros de Dios! Cuántas veces quise juntar a tus hijos como la gallina protege a sus pollitos debajo de sus alas, pero no me dejaste. **Y ahora, mira, tu casa está abandonada y desolada**". Mateo 23:27-29, 37-38

Jesús estaba enojado con los líderes de Israel por vivir vidas hipócritas y por impedir que la verdad llegue al pueblo. Su enojo le causó que pronunciara que los abandonaba a sus propios caminos. Ya no intentaría influenciarlos a hacer el bien, porque lo habían rechazado completamente. Jesús no mató a ninguno de los líderes judíos, que querían matarlo y que le causaban la mayor parte de los problemas. En lugar de eso, se alejó y los dejó. Ocultó su rostro de ellos; los abandonó a sus propios caminos.

Así es como Dios derribó a Sodoma. Cuando todos los hombres de la ciudad querían violar a los dos visitantes, Lot intentó disuadirlos de

hacer semejante maldad, lo que los llevó a querer matarlo. Este mal fue la acción final, lo que causó que el Espíritu de Dios fuera retirado.

Esto es paralelo a Jesús colgando de la cruz, ya que ambos fueron los actos finales que implican el total rechazo de Dios. La oscuridad cubrió toda la tierra, demostrando que el Espíritu de Dios había sido retirado debido a que los líderes de la nación querían asesinar a Jesús. A través de este terrible momento, Cristo permanece con los rechazadores del amor y la misericordia de Dios y siente las agonías de sus momentos finales. Así es como Cristo es espiritualmente crucificado en la vida de aquellos que se apartan de Dios.

La ceguera que los ángeles trajeron a los hombres de Sodoma era solo una manifestación física de su condición espiritual.

y destruyó [H2015] las ciudades, y toda aquella llanura, con todos los moradores de aquellas ciudades, y el fruto de la tierra.
Génesis 19:25 (RV'60)

La palabra 'destruir' en este texto tiene un significado de raíz que significa 'voltear'. También lleva el significado de *apartar, retirar, volver*. Esta misma palabra es usada del siguiente modo en varios pasajes:

Y multiplicó su pueblo en gran manera, E hízolo fuerte más que sus enemigos. **Volvió** el corazón de ellos para que aborreciesen a su pueblo, Para que contra sus siervos pensasen mal.
Salmo 105:24-25 (RVA)

Por cuanto no salieron á recibir á los hijos de Israel con pan y agua, antes alquilaron á Balaam contra ellos, para que los maldijera: mas nuestro Dios **volvió** la maldición en bendición. Nehemías 13:2

¿Cómo hizo Dios para apartar las ciudades de Sodoma y Gomorra? Volteó su rostro de ellos y lo escondió, dejando de protegerlos con su mano.

Es mayor la iniquidad de la hija de mi pueblo que el pecado de **Sodoma, que fue trastornada en un momento sin que pusieran manos sobre ella**. Lamentaciones 4:6 (RVA-2015)

Si Dios hubiese quemado a Sodoma hasta las cenizas, fácilmente podría decir que puso su mano de justicia sobre ella y la quemó a muerte; pero la Biblia dice que Sodoma fue destruida "sin que pusieran manos sobre

ella". Dios había volteado su rostro, y las consecuencias de sus acciones ahora caerían sobre ella.

La Biblia nos dice qué sucede con aquellos que toman parte en los excesos sexuales:

No practiques la homosexualidad, al tener relaciones sexuales con un hombre como si fuera una mujer. Es un pecado detestable. Un hombre no debe contaminarse a sí mismo al tener sexo con un animal. Tampoco una mujer se ofrecerá a un animal macho a fin de tener relaciones sexuales. Eso es un acto perverso. No se contaminen con ninguna de estas prácticas, porque los pueblos que estoy expulsando delante de ustedes se contaminaron haciendo todas esas prácticas. Debido a que toda la tierra se ha contaminado, voy a castigar a los pueblos que viven en ella. **Haré [Hiphil imperfecto] que la tierra los vomite.** Levítico 18:22-25

Notemos otra traducción en relación a Dios como causante de que la tierra vomite a las personas:

y la tierra fue contaminada; y yo visité su maldad sobre ella, y **la tierra vomitó sus moradores.** Levítico 18:25 (RV'60)

En este caso, la RV'60 provee un contexto permisivo para la tierra que vomita, comparada con la NTV que provee un contexto activo, declarando que Dios causaría que la tierra los vomite.

La tierra misma vomita a las personas porque ninguna mano estaba sobre Sodoma para protegerla o para dañarla. Dios había ocultado su rostro en su ira y Sodoma fue dejada para ser vomitada por las leyes de la naturaleza que Sodoma había violado.

La tierra sufre por los pecados de sus habitantes, porque han torcido las instrucciones de Dios, han violado sus leyes y quebrantado su pacto eterno. Por lo tanto, una maldición consume la tierra; sus habitantes tienen que pagar el precio por su pecado. El fuego los destruye, y solo unos cuantos quedan con vida. Isaías 24:5-6

Esto es similar a la historia de Caín. Dios le dijo que la maldición vendría a él desde la tierra. En los tiempos del diluvio, las personas habían corrompido la tierra, y Dios los destruyó ocultando su rostro y permitiendo que la tierra los vomite. Lo mismo sucedió en la historia de

Sodoma y Gomorra. El área donde estaba ubicada Sodoma estaba rodeada por alquitrán o por pozos de asfalto.

Y el valle de Sidim estaba lleno de pozos de asfalto; y cuando huyeron el rey de Sodoma y el de Gomorra, algunos cayeron allí; y los demás huyeron al monte. Génesis 14:10

El historiador Josefo nos cuenta exactamente lo que le sucedió a Sodoma y Gomorra. La siguiente información arqueológica puede darnos alguna pista adicional acerca de cómo esas ciudades fueron destruidas por sus propias iniquidades y no directamente por el Señor.

4. Es conveniente también describir la naturaleza del lago Asfaltitis, que es, como dije, de agua salada y estéril. Gracias a su ligereza [o densidad] mantiene en la superficie los objetos que se arrojan en ella, por muy pesados que sean, y es difícil sumergirse hasta el fondo, aunque se intente con fuerza. Cuando Vespasiano acudió allí para verlo, ordenó que algunos de los que no sabían nadar fueran arrojados al fondo, con las manos atadas a la espalda, y el resultado fue que todos salieron a flote como si un viento les hubiera empujado hacia arriba.

Además es también digno de admiración su cambio de color, pues todos los días transforma tres veces su aspecto externo y refleja con una gran variedad los rayos del sol. **En muchos lugares el lago desprende trozos negros de asfalto**, que flotan en la superficie y se asemejan, por su aspecto y tamaño, a toros sin cabeza. Los obreros del lago se acercan, cogen este conglomerado de betún y lo meten en sus embarcaciones. Cuando éstas están repletas, no es fácil despegar el asfalto, sino que a causa de su elasticidad la barca queda pegada a los filamentos de esta masa asfáltica, hasta que la separan con sangre menstrual de mujeres y orina, que es lo único ante lo que cede. El asfalto es útil no sólo para la juntura de las naves, sino también para la curación del cuerpo humano. Por ello forma parte de muchos compuestos medicinales.

La longitud del lago es de quinientos ochenta estadios, hasta Zoara en Arabia, y la anchura de ciento cincuenta. Cerca de él se encuentra Sodoma, tierra que antaño fue próspera por sus productos y por la riqueza de cada una de sus ciudades, pero que ahora está totalmente quemada. **Dicen que a causa de la impiedad de sus habitantes fue fulminada por los rayos. Todavía hay señales del**

fuego divino y se pueden ver los restos de cinco ciudades, y aún hoy vuelve a salir ceniza en los frutos, que por su aspecto se parecen a productos comestibles, pero cuando son cogidos con las manos se convierten en humo y ceniza. La leyenda sobre Sodoma puede confirmarse por estas pruebas visibles. Josefo, *Guerras de los Judíos*, Libro 4, Capítulo 8, Párrafo 4.

Cuando el hombre viola los mandamientos de Dios, carga la tierra con frecuencias que finalmente deben ser descargadas. Dios había estado reteniendo la terrible tormenta que estalló sobre Sodoma, pero finalmente ocultó su rostro y la tierra vomitó a sus habitantes. Los pozos de asfalto fueron golpeados por rayos y todo el valle fue catastróficamente quemado como resultado.

Esto explicaría por qué los ángeles estaban tan apurados por llevar a Lot fuera de la ciudad.

Al amanecer de la mañana siguiente, los ángeles insistieron: "Apresúrate", le dijeron a Lot. "Toma a tu esposa y a tus dos hijas que están aquí". **¡Vete ahora mismo, o serás arrastrado en la destrucción de la ciudad!**" Génesis 19:15 (NTV)

Si Dios era el que iba a destruir la ciudad con su mano, los ángeles se podrían haber tomado todo el tiempo que quisiesen. No había apuro, ya que Dios esperaría por ellos antes de actuar. Pero ya que era la maldad del pueblo de Sodoma lo que había corrompido la tierra, todo estaba a punto de explotar, y los ángeles tenían que sacar a Lot fuera de la ciudad.

Pero, ¿cómo harían los ángeles para destruir este lugar? La mayoría cree que Dios envió fuego directamente del cielo para destruir a Sodoma de acuerdo con su lectura de Génesis 19:24. Notemos lo que los ángeles le dijeron a Lot. Nuevamente quiero proveer dos traducciones para mostrarte la diferencia con que los traductores lo presentan:

"Porque estamos a punto de destruir este lugar por completo. El clamor *contra* esta ciudad es tan grande que ha llegado hasta el Señor, y él nos ha enviado para destruirla". Génesis 19:13 (NTV)

"Porque vamos a destruir este lugar, por cuanto el clamor de ellos ha subido de punto delante de Jehová; por tanto Jehová nos ha enviado para destruirlo". Génesis 19:13 (RVA)

¿Puedes ver cómo la primera versión habla del clamor en contra de la ciudad, mientras que la RVA habla del clamor de la ciudad? La diferencia es importante, como veremos ahora.

Los ángeles declaran que están a punto de destruir la ciudad. La pregunta es, ¿cómo lo harán? Avancemos más profundo en lo que ellos dicen que el Señor les dijo. Ellos declararon que Dios los había enviado a destruirla. ¿No entra en conflicto con la declaración de que Dios *mismo* envió fuego del cielo en Génesis 19:24? ¿Qué papel juegan los ángeles en esto? Consideremos la palabra "*enviar*" en la frase "Jehová nos ha enviado para destruirlo". Esta palabra hebrea en específico está en la forma particular hebrea llamada *Piel*. Mirando a los diccionarios hebreos Brown, Driver y Briggs vemos lo que significa:

1. expulsar, echar o lanzar, despedir, ceder, echar fuera
2. dejar ir, liberar
3. salir disparado
4. decepcionar
5. disparar

Esta palabra, "*enviar*" puede ser expresada como *expulsar, despedir, dejar libre o liberar*.

Entonces, así es como podríamos traducir este versículo:

Porque vamos a destruir este lugar, por cuanto el clamor de ellos ha subido de punto delante de Jehová; por tanto Jehová nos ha enviado *para dejarlo libre y liberarlo*". Génesis 19:13 (RVA)

Entraremos en más detalles acerca de la obra de los ángeles más tarde. Pero brevemente notemos que el trabajo principal de los ángeles es guardar y proteger la familia humana.

Pues el ángel del Señor es un guardián; rodea y defiende a todos los que le temen. Salmo 34:7

Por lo tanto, los ángeles solo son sirvientes, espíritus enviados para cuidar a quienes heredarán la salvación. Hebreos 1:14

Dios envía sus ángeles para proteger a todos los que no se han entregado por completo a Satanás. Cuando un grupo de personas

decide volverse en contra de Dios completamente, Él manda a sus ángeles a que dejen de protegerlos porque ya no desean su presencia. La noche cuando los hombres de la ciudad se acercaron para violar a los dos ángeles que aparecían como hombres, el tiempo de gracia para la ciudad se cerró. La maldad del pueblo había dañado la tierra a tal nivel que la carga eléctrica de la atmósfera estaba a punto de explotar.

Hasta este punto, los ángeles estaban reteniendo el pleno efecto de la pecaminosidad humana en la tierra. Este tipo de obra es expresada en este verso:

Después vi a cuatro ángeles que estaban de pie en las cuatro esquinas de la tierra. Sujetaban los cuatro vientos para que no soplaran sobre la tierra ni sobre el mar ni sobre ningún árbol.
Apocalipsis 7:1

Los ángeles que aparecieron ante Lot habían estado ayudando a proteger la ciudad de los vientos de discordia creados por la maldad del pueblo. La presencia de los ángeles traía una atmósfera de paz para calmar los efectos del pecado en la tierra, o "retener" los vientos de discordia. Una vez que esos ángeles fueron enviados a salir, no había nada que previniese que la corrupción del pueblo de Sodoma destruyera el lugar. Este es el significado de los ángeles que estaban a punto de destruir la ciudad. Estaban a punto de irse, y una vez que se fueran, todo estallaría.

Si había un clamor en contra de Sodoma de parte del cielo, entonces los ángeles podrían haber sido vistos como llegando a Sodoma para destruirla arbitrariamente. Si el clamor viene de Sodoma misma, es una expresión del dolor, trauma y perversión que ocurre en la ciudad, entonces, cuando los ángeles son mandados a salir, no hay nada que detenga el impacto de ese clamor en la tierra.

Como los habitantes de aquella llanura veían grandes rayos cayendo de los cielos, fácilmente podía entenderse como si Dios mismo estuviera enviando fuego del cielo. Esto es lo que el criado de Job pensó cuando Satanás envió fuego para quemar los rebaños de Job.

Mientras este mensajero todavía hablaba, llegó otro con esta noticia: **"Cayó del cielo el fuego de Dios** y calcinó a las ovejas y a todos los pastores; yo soy el único que escapó para contárselo". Job 1:16

En la historia del diluvio mencionamos el uso de la forma hebrea *Hiphil*, la cual puede proveer un significado activo o permisivo dependiendo del contexto. El lenguaje de Génesis 19:24-25 es el mismo que el lenguaje de Génesis 6:13. Ambas usan la forma *Hiphil*

Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que **yo los destruiré** [Hiphil] con la tierra. Génesis 6:13 (RV'60)

Entonces **Jehová hizo llover** [Hiphil] sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos. Génesis 19:24 (RV'60)

Esto significa, dependiendo del contexto, que Génesis 19:24 puede ser leído del siguiente modo:

Entonces **Jehová permitió que lloviese** [Hiphil] sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos. Génesis 19:24 - Mi versión.

Leer estos textos permisivamente alinea la historia con la historia de Josefo, así como con el obvio testimonio de la vida de Jesús.

Al leer estos textos en la forma activa, cosa que la gramática nos permite hacer, captura para nosotros el rasgo humano de la proyección, lo cual evita la responsabilidad personal por nuestras acciones. Al ver grandes rayos golpear la tierra, causando explosiones tremendas que arrasaron con todo el valle, matando decenas de miles de personas, fácilmente puede atribuírsele a Dios como aquel que mató a todos en su ira. Pero eso es solamente una suposición basada en cómo actuaríamos *nosotros* si fuéramos Dios. Inferimos esto basados en cómo *pensamos* que Dios se relaciona con su creación.

Las acciones de los ángeles visitantes que entraron en la ciudad causaron que el pecado de los hombres de Sodoma abundara a tal punto que disparó la tormenta que sería desatada a la mañana siguiente. Su furia al ver que se les negaba su lascivia atrajo "los rayos de Zeus" de los cielos. Así es como los ángeles destruyeron la ciudad. Actuaron de un modo que se manifestara en los hombres de Sodoma sus naturalezas malvadas. Al mismo tiempo dejaron de retener los vientos de la tormenta que estaba a punto de soplar sobre la tierra. Pero ellos no querían que sucediera esto. Ellos esperaban que se arrepintiesen;

esperaban una convicción de último minuto que los despertara, para que ellos (y sus hijos) fuesen salvos; pero no sucedió así. En cambio, ese último intento de misericordia endureció completamente los corazones del pueblo de Sodoma.

Hay una pieza vital más de evidencia que necesitamos considerar. Las personas que Dios salvó de Sodoma, ¿eran realmente justos? En su exuberancia de mostrar hospitalidad a sus invitados, Lot estaba dispuesto a sacrificar la virginidad de sus hijas a los hombres de Sodoma. Este acto es una violación de los Diez Mandamientos. La mente de Lot estaba nublada por vivir en Sodoma. Después de escapar de la ciudad, las hijas de Lot, creyendo que eran las únicas que quedaban sobre la tierra, tramaron un plan para emborrachar a su padre, para que ambas pudieran acostarse con él y tener hijos. La Biblia prohíbe tener relaciones sexuales con los padres.

"Nunca deberán tener relaciones sexuales con un pariente cercano, porque yo *soy* el Señor. No deshonres a tu padre teniendo relaciones sexuales con tu madre. Ella es tu madre; no deberás tener relaciones sexuales con ella.
Levítico 18:6-7

Ni Lot ni sus hijas eran más dignos que los habitantes de Sodoma en relación a guardar los mandamientos de Dios. Fueron las oraciones de Abraham, junto con el deseo de Lot de ser hospitalario para con los extraños, lo que salvó tanto a él como a sus hijas.

Señalamos este punto vital, que si Dios mismo destruyó al pueblo de Sodoma porque eran malos, para ser consistente, también debería haber destruido a Lot y a toda su familia. Dios fue capaz de salvarlos gracias a la oración y porque Lot retenía algunos de los principios del reino de Dios. La Biblia se refiere a Lot como un justo (2 Pedro 2:7), pero Lot no era justo por sus obras; era justo por la fe. Sus obras lo hacían merecedor de un destino similar al de los demás en Sodoma. ¿Qué padre entregaría a sus hijas vírgenes a una turba violenta para ser repetidamente violadas? Eso no es para nada justo. Las acciones de la esposa de Lot revelan su rebelión en contra de Dios. Ella desobedeció explícitamente el mandato de los ángeles. Esto la dejó desprotegida de la desolación de la gran explosión detrás de ellos. La esposa de Lot no era más malvada que los demás, pero ella se rehusó a desobedecer en un momento de gran crisis y pagó con su vida.

Hay mucha más evidencia que puede ser provista en esta historia, pero se ha presentado lo suficiente para demostrar que, en relación a la historia de Sodoma y Gomorra, Dios no quemó personalmente miles de bebés y niños pequeños por su propia mano. El pueblo de Sodoma, como Caín y los antediluvianos, habían dañado la tierra y la habían corrompido. Finalmente, Dios tuvo que ocultar su rostro con dolor, y permitir que los malvados reciban las consecuencias de sus propias acciones.

Como el pueblo de Sodoma fue quemado vivo con gran horror, Cristo fue "angustiado en toda angustia de ellos" (Isa. 63:9); por lo tanto, Cristo fue espiritualmente crucificado en Sodoma, como nos dice el libro de Apocalipsis.

¿Deberíamos continuar blasfemando el carácter de Dios declarando que Sodoma fue "azotada por Dios y afligida", o miraremos al rostro de Jesús y nos daremos cuenta que en la historia de Sodoma y Gomorra se revela el verdadero horror de nuestras propias naturalezas en un espejo; una maldad que proyectamos en Dios, para evitar la triste realidad de nuestra verdadera depravación?

¿Por qué recurrimos al Principio del Espejo en esta historia? Porque la vida de Cristo en la tierra es inconsistente con quemar pecadores vivos como castigo. La vida de Cristo en la tierra permanece opuesta a la idea de Dios quemando niños pequeños a muerte. Cristo nos dice que Él y sus ministros han venido a salvar del pecado, no a salvar de sí mismo como destructor de los hombres.

Así es como funciona el espejo. Cualquier visión de Dios que sugiera algo diferente a lo que Cristo reveló en la tierra solo puede ser un reflejo de nuestras naturalezas malvadas proyectadas de vuelta sobre Él. Esto viene de nuestra mente pecaminosa y su interpretación errónea de la ley, en vez de venir de la mente de Cristo y su vida perfecta en la Ley. Una vez que esta inconsistencia sea discernida, seremos invitados a profundizar en las Escrituras para encontrar las piezas que permitan que todos los versos armonicen.

La historia de la cruz es la llave que desbloqueará muchas de las historias del Antiguo Testamento. Obviamente, la siguiente historia conectada al tema de la crucifixión es el mandato de Dios a Abraham a sacrificar a su hijo.

Pero antes de examinar esa historia, necesitamos explorar de manera más profunda por qué Dios refleja nuestros pensamientos de vuelta a nosotros y por qué permite que malinterpretemos su carácter en el proceso.

¿ME AMAS CON AMOR ÁGAPE?

Uno de los desafíos más grandes que la gente halla cuando se encuentra con el Principio del Espejo es que lucha para entender por qué Dios habla de vuelta a las personas sus propios pensamientos. ¿Por qué simplemente no dice lo que piensa?

Esta importante pregunta encuentra un enfoque preciso en situaciones donde los hombres han planeado matar a otros. ¿Cómo trata Dios con ellos, especialmente cuando son hombres que conocen a Dios? Un ejemplo de esto, lo cual es ampliamente debatido, es la historia de Saúl, el primer rey de Israel. Él se había avergonzado a sí mismo haciendo un voto precipitado, perdiendo la confianza de sus propios soldados. Sintió que la manera de recuperar ese prestigio era destruyendo algunas de las naciones vecinas y de ese modo cubrirse de gloria. Veamos como Dios aborda esto cuando es invocado.

El voto precipitado de Saúl consistía en que ninguno de sus soldados debía comer hasta que él, Saúl, se hubiera vengado de sus enemigos; es decir que nadie podía comer hasta que Saúl estuviera satisfecho con la victoria obtenida. Su hijo, Jonatán, no había oído el mandato y tomó un poco de miel para alimentarse durante la batalla. Después de la victoria de Israel, los hombres estaban tan hambrientos que corrieron hacia el botín de la guerra y comieron carne que contenía sangre, lo cual estaba en contra de los mandamientos de Dios. Saúl quería inmediatamente continuar la guerra y arrasarlo completamente con sus enemigos, pero el sacerdote le sugirió a Saúl que le consulte a Dios qué hacer.

Después Saúl dijo: "Persigamos a los filisteos toda la noche y saqueemos sus bienes hasta el amanecer. Destruyamos hasta el último hombre".

Sus hombres respondieron: "Haremos lo que mejor te parezca".

Pero el sacerdote dijo: "Primero consultemos a Dios".

Entonces Saúl le preguntó a Dios: "¿Debemos perseguir a los filisteos? ¿Nos ayudará a derrotarlos?" Pero Dios no respondió ese día.

Entonces Saúl les dijo a los líderes: "¡Algo anda mal! Que vengan aquí todos los comandantes de mi ejército. Debemos descubrir qué pecado se ha cometido hoy". 1 Samuel 14:36-38

Como en la historia de la mujer canaanita que vino a Jesús pidiendo ayuda para su hija, la respuesta dada por Dios es el silencio. Esto saca a la luz más claramente los pensamientos de Saúl. El rey ahora busca un chivo expiatorio por lo que sea que parece estar desagradando a Dios.

Saúl estaba irritado por el hecho de que su hijo había tomado la escena central en la guerra contra los enemigos de Israel. Saúl estaba inquieto por su corona después de haber decidido, neciamente, tomar el lugar de los sacerdotes y ofrecer un sacrificio al Señor en el proceso de buscar la guía de Dios. Samuel estaba verdaderamente disgustado cuando vio lo que Saúl hizo, y le dijo a Saúl que el reino le sería quitado. Desde aquel día en adelante, Saúl andaba preocupado, malhumorado y vigilante de cualquier persona que pudiera aparecer y ser una amenaza para su trono. Las acciones de su hijo podrían desencadenar un movimiento entre el pueblo para destronar a Saúl e instalar a su hijo. La verdadera maldad de Saúl es manifestada en las palabras que dice cuando busca la razón por la cual Dios no le responde.

"Juro por el nombre del Señor, quien rescató a Israel, que el pecador morirá, ¡aun si fuera mi propio hijo Jonatán!" Pero nadie se atrevía a decirle cuál era el problema. 1 Samuel 14:39

En estas palabras, discernimos un eco de la cruz. Jonatán era completamente inocente de cualquier mala acción. Con el propósito de resolver sus problemas, el rey está dispuesto a ofrecer a su propio hijo como sacrificio y expiación.

Del mismo modo, el mundo cristiano piensa que así es cómo Dios resuelve sus problemas; ofreciendo a su Hijo primogénito como expiación por los males de su reino. Las implicaciones de esto son inmensas, pero no nos retrasaremos ahora para considerarlas.

El Señor permite que los pensamientos de Saúl se manifiesten completamente, permitiendo que los resultados del sorteo definan quién era la parte culpable por la cual Dios no hablaba con Saúl.

Entonces Saúl dijo: "Jonatán y yo nos pondremos aquí, y todos ustedes se pondrán allá".

Y el pueblo respondió a Saúl: "Lo que mejor te parezca".

Entonces Saúl oró: "Oh Señor, Dios de Israel, por favor, muéstranos quién es culpable y quién es inocente". Entonces hicieron un sorteo sagrado, y Jonatán y Saúl fueron señalados como los culpables, y los demás declarados inocentes.

Después dijo Saúl: "Ahora hagan otro sorteo para señalar si es Jonatán o soy yo". Entonces, Jonatán fue indicado como el culpable.

"Dime lo que has hecho", le preguntó Saúl a Jonatán.

"Probé un poco de miel", admitió Jonatán. "Fue solo un poco en la punta de mi vara". "¿Merece eso la muerte?"

"Sí, Jonatán" dijo Saúl, "¡debes morir! Que Dios me castigue e incluso me mate si no mueres por esto", 1 Samuel 14:40-11

El amor de Israel por Jonatán urge al pueblo a juntarse para impedir la locura del rey:

Pero la gente intervino y le dijo a Saúl: "Jonatán ganó esta gran victoria para Israel. ¿Debe morir? ¡De ningún modo! Tan cierto como que el Señor vive, que ni un solo cabello de su cabeza será tocado, porque hoy Dios lo ayudó a hacer esta gran proeza". De modo que la gente salvó a Jonatán de la muerte. 1 Samuel 14:45

En lugar de asegurar su trono matando a su hijo, Saúl ahora había puesto a toda la población en contra de él por su imprudente acto de tipo duro. A través de Jonatán, Saúl había recuperado su dominio en relación a los filisteos, pero ahora estaba en peligro de perder los corazones de los hombres de Israel. Tenía que ganar nuevamente su lealtad.

Cuando Saúl aseguró su posición de rey sobre Israel, peleó contra sus enemigos en todas las direcciones: contra Moab, Amón, Edom, los reyes de Soba y los filisteos. Y dondequiera que iba, obtenía la victoria. Realizó grandes proezas y conquistó a los amalecitas y así

salvó a Israel de todos aquellos que lo habían saqueado. 1 Samuel 14:47-48

Saúl tenía una motivación clara de destruir las naciones circundantes. Quería recuperar el respeto de su nación y asegurar su trono con ellos. Si un hombre tal estaba dispuesto a matar a su propio hijo para proteger su trono, entonces ¿qué tan difícil sería para él masacrar a los hijos de una nación enemiga?

En este contexto, Dios ahora hace una declaración extremadamente desafiante:

Esto es lo que el Señor de los Ejércitos Celestiales ha declarado: "He decidido ajustar cuentas con la nación de Amalec por oponerse a Israel cuando salió de Egipto. **Ve ahora y destruye por completo a toda la nación amalecita: hombres, mujeres, niños, recién nacidos, ganado, ovejas, cabras, camellos y burros**". 1 Samuel 15:2-3

Al leer este texto fuera del carácter de Jesús, te dejará con la aterradora idea de que Dios ordena el asesinato de niños pequeños si es necesario.

Como esto se opone completamente al carácter de Jesús, es evidente que el espejo está operando. Esto guía al fiel estudioso de la Biblia a buscar más evidencia de por qué Dios dijo esto. En la traducción Biblia Textual, encontramos algo interesante:

Así dice YHVH Sebaot, "Me acuerdo de lo que Amalec hizo a Israel: cómo se interpuso en el camino cuando salieron de Egipto. Ve ahora y ataca a Amalec; dedicad al exterminio todo lo suyo sin tener compasión. Harás morir desde el hombre hasta la mujer, desde el niño hasta el lactante, buey y oveja, camello y asno". 1 Samuel 15:2-3 (BTX IV)

Dios conocía los pensamientos de Saúl y se los presenta, diciéndole lo que está en su corazón. Saúl halla, en estas palabras, la seguridad que está buscando poder avanzar con sus planes originales. Dios le advierte a Saúl acerca de sus propios planes, los de Saúl; luego Saúl tuerce las palabras de Dios para hacer que encajen con sus propios planes. Saúl oyó la palabra de Dios del modo que él quería escucharla. Saúl era un oidor de la palabra pero no un hacedor. (Santiago 1:23).

¿Creemos honestamente que un hombre que estaba dispuesto a asesinar a su propio hijo inocente para proteger su trono calificaba para ser el

hombre que Dios usaría para luchar en contra de sus enemigos?
¿Siquiera tiene sentido esto?

El desafío en las palabras habladas a Saúl es que hay suficiente ambigüedad en el hebreo para permitir que las palabras sean entendidas de manera diferente. La pregunta que debe ser hecha es, ¿por qué Dios permite ser malentendido? Con las vidas de tantos niños en juego, ¿no podía hacer las cosas más claras para Saúl?

El salmista declara parte del problema cuando describe lo que Israel le hacía repetidamente a Dios.

Y volvían, y tentaban a Dios, y ponían límite al Santo de Israel.
Salmo 78:41 (RVA)

Los hombres retienen a Dios a cierta distancia, causándoles que malinterpreten lo que Él dice, y atribuyéndole a Él sus propios pensamientos. Por lo tanto, Dios está limitado en lo que puede decir y hacer.

Un muy buen ejemplo de esto es cuando Jesús, recién resucitado, le preguntó a Pedro si lo amaba. Esta fue una pregunta difícil para Pedro después de su terrible falla durante la tribulación de Cristo antes de su crucifixión.

Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: "Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que estos?" Le respondió: "Sí, Señor; tú sabes que te amo". Él le dijo: "Apacienta mis corderos".

Volvió a decirle la segunda vez: "Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?" Pedro le respondió: "Sí, Señor; tú sabes que te amo". Le dijo: "Pastorea mis ovejas".

Le dijo la tercera vez: "Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?" Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: "¿Me amas?" y le respondió: "Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo". Jesús le dijo: "Apacienta mis ovejas". Juan 21:15-17 (RV'60)

Dentro del marco del Antiguo Testamento, parece que Jesús está presionando a Pedro a causa de su terrible error. La justicia demanda que Pedro sea confrontado hasta que le duela; él necesita experimentar un poco de humillación como respuesta a su error. Considerando cuán terriblemente Pedro le había fallado a su maestro, las acciones de Jesús

son percibidas como muy misericordiosas y Cristo está dañando a su amigo de buena fe, con el propósito de restaurarlo a favor.

Con un poquito más de consideración, debemos reconocer que ningún ser humano tiene la capacidad de amar a Jesús. Como descubrimos en el capítulo cuatro, el corazón humano está en guerra con Dios y con su Hijo. No buscamos a Dios, mucho menos lo amamos. También somos recordados de esto por Juan:

Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero. 1 Juan 4:19
(RV'60)

Solo cuando creemos que Dios y su Hijo nos aman, podemos comenzar a responderles con amor. Por ende, en el nuevo pacto, la pregunta de Jesús "¿me amas?" es imposible porque no podemos hacer nada bueno. ¿Por qué, entonces, hizo Jesús esta pregunta?

Después de que Pedro había negado a su Señor, se angustió mucho por causa de su error. Él creía que amaba a Jesús, pero sus acciones demostraron otra cosa. Pedro mismo se cuestionó si realmente amaba a Jesús como aseguraba. Por lo tanto, la pregunta de Jesús a Pedro es un reflejo de lo que Pedro ya estaba pensando. Jesús estaba encontrándose con Pedro donde estaba y Pedro estaba siendo juzgado por su propio juicio.

La duda personal de Pedro lo volvía, en realidad, incapaz de darle a Jesús la respuesta que buscaba. La traducción al español enmascara la cuestión profunda tomando lugar entre Pedro y Jesús. Insertaremos la palabra griega en los textos que citamos previamente y descubriremos algo muy interesante.

Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: "Simón, hijo de Jonás, ¿me amas [agape] más que estos?" Le respondió: "Sí, Señor; tú sabes que te amo [phileo]". Él le dijo: "Apacienta mis corderos".

Volvió a decirle la segunda vez: "Simón, hijo de Jonás, ¿me amas [agape]?" Pedro le respondió: "Sí, Señor; tú sabes que te amo [phileo]". Le dijo: "Pastorea mis ovejas".

Le dijo la tercera vez: "Simón, hijo de Jonás, ¿me amas [phileo]?" Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: "¿Me amas?" y le

respondió: "Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo [phileo]".
Jesús le dijo: "Apacienta mis ovejas". Juan 21:15-17 (RV'60)

Esencialmente, ¿cuál es la diferencia entre *ágape* y *phileo*? Obtenemos la frase "*amor fraternal*" de *phileo*. *Agape* significa amar mientras *phileo* significa ser un amigo. Un amigo puede demostrar afecto y sentir apego por una causa en común o por un pasado en común, pero *agape* significa amor bajo cualquier circunstancia. La concordancia Strong contrasta las dos palabras de esta manera:

phileo

De G5384; ser amigo de (amar a [un individual o un objetivamente]), es decir tener afecto por (**denotando apego personal, como asunto de sentimiento o emoción**; en tanto que 25 es más amplio, abarcando específicamente el juicio y el **asentimiento deliberado de la voluntad como asunto de principio, deber y propiedad**: los dos así están muy relacionados como G2309 y G1014, o como G2372 y G3536 respectivamente; **el anterior siendo principalmente del corazón y el siguiente de la mente**); específicamente besar (como una señal de ternura): beso, amor.

Phileo surge de las emociones, mientras que *ágape* se ancla en la voluntad. Podríamos incluso decir que *ágape* es la fuente de la cual *phileo* puede ser consistentemente soportada. Nuestros sentimientos son variables y a veces inestables. *Ágape* asegura que nuestro amor por otros no cambia, incluso si nos dañan o si se vuelven en nuestra contra.

¿Por qué respondió Pedro la pregunta de Jesús con una palabra diferente de la que Jesús preguntó? Si Pedro no tenía la seguridad perdurable de que Jesús tenía un amor inquebrantable por él, entonces Pedro no podría reflejar esto de vuelta hacia Jesús. La consistencia de nuestro amor por Cristo está anclada en la seguridad del amor firme de Cristo por nosotros.

Las acciones de Pedro le causaron que dudara de si Jesús podía amarlo; no podía responderle a Jesús con el tipo de amor con el cual Jesús le preguntaba. Por supuesto, Jesús sabía esto porque conocía el corazón de Pedro íntimamente, como conoce el de todos nosotros.

Pedro tenía un sentido de condenación por lo que había hecho. Esta condenación que puso sobre sí mismo no le permitió recibir el ágape completo de Cristo, como le fue mostrado.

Cuando Jesús le preguntó a Pedro por tercera vez "*¿Me amas?*", no estaba simplemente preguntándole por tercera vez si lo amaba; le estaba preguntando a Pedro "*¿estás limitando mi amor por tí a *phileo*? ¿simplemente me amas como ama un amigo? ¿No ves en mí a alguien que está dando todo por tí? ¿No ves que no te condeno por el error que cometiste? Si pudieras ver esto, Pedro, entonces sabrías que te amo con amor ágape, y esto te habilitaría para amarme con amor *ágape*".*

Esta historia es vitalmente importante. La auto-condenación de Pedro limitaba el amor de Dios a un amor fraternal; un amor que puede ser cambiado por las circunstancias. Cuando limitamos el amor de Dios de este modo, perdemos de vista su ágape. Notemos lo que pasa cuando perdemos el ágape.

Si yo hablo en lenguas de hombres y de ángeles pero no tengo amor vengo a ser como **bronce que resuena** o un címbalo que retiñe. 1 Corintios 13:1 (RVA-2015)

Solo para dejar esto claro, cuando nos condenamos a nosotros mismos o a los demás, el *ágape* de Dios se oculta de nosotros. Por lo tanto, si no podemos comprender el *ágape* de Dios por nosotros, no podemos amar a Dios o a los demás con amor *ágape*. Entonces obtenemos una mentalidad de bronce.

Lo que es fascinante acerca del bronce es que este es el metal que se usaba en el patio del santuario para el altar del sacrificio y el lavatorio de agua. Este lavatorio estaba hecho de los espejos de bronce de las mujeres de Israel.

Además, Bezalel hizo el lavamanos y su base, ambos de bronce usando los **espejos de bronce** donados por las mujeres que servían a la entrada del tabernáculo. Éxodo 38:8

El bronce fue usado por Israel para hacer espejos donde pudieran verse a sí mismos. Lo que es interesante acerca de la palabra '*espejo*' en el texto anterior es que la misma palabra puede significar '*visión*'.

H4759 mar'a'h

Femenino de H4578; **una visión**; también (causalmente) un espejo: espejo, visión.

Notamos la palabra usada como '*visión*' en el libro de Daniel, capítulo ocho:

Entonces oí una voz humana que exclamaba desde el río Ulai: "Gabriel, dile a este hombre el significado de su visión". [H4758]
Daniel 8:16

¿Hay un mensaje aquí en la palabra '*visión*'? ¿Podría ser que las visiones narradas por los profetas se vean afectadas por el nivel de bronce (falta de ágape) en su pensamiento? Cuando los profetas Daniel y Juan vieron a Cristo, Daniel vio sus manos y sus pies como bronce, pero vio oro alrededor de su cintura. Juan solamente vio los pies de Cristo como bronce.

levanté los ojos y vi a un hombre vestido con ropas de lino y **un cinto de oro puro alrededor de la cintura**. Su cuerpo tenía el aspecto de una piedra preciosa. Su cara destellaba como un rayo y sus ojos ardían como antorchas. **Sus brazos y sus pies brillaban como el bronce pulido** y su voz era como el bramido de una enorme multitud. Daniel 10:5-6

Y de pie en medio de los candelabros había alguien semejante al Hijo del Hombre. **Vestía una túnica larga con una banda de oro que cruzaba el pecho**. La cabeza y el cabello eran blancos como la lana, tan blancos como la nieve, y los ojos eran como llamas de fuego. **Los pies eran como bronce pulido** refinado en un horno, y su voz tronaba como potentes olas del mar. Apocalipsis 1:13-15

Dentro del Santuario, vemos un patio que tiene un altar y un lavatorio de bronce, pero los objetos de el Lugar Santo y en el Lugar Santísimo son enteramente de oro, o de madera de acacia cubierta de oro. Las bases del templo eran de plata.

La progresión desde el patio hasta el Lugar Santísimo es un viaje desde el bronce hasta el oro y plata. En este proceso somos invitados a ser purificados de nuestro pensamiento de bronce.

"Hijo de hombre, la casa de Israel se me ha convertido en escoria; todos ellos son bronce y estaño y hierro y plomo en medio del

horno; y en escorias de plata se convirtieron". Ezequiel 22:18 (RV'60)

Los profetas se hallaban sujetos a esta mentalidad de bronce también, pero Dios habló a través de su entendimiento de bronce (falta de ágape) para darnos la verdad. Las palabras que los profetas hablaron a través del bronce diagnostican nuestra condición pecaminosa, mientras que las palabras habladas a través del oro nos dan el remedio. La capacidad para discernir entre bronce y oro en sus escritos está revelado en el carácter de Jesús.

¡En la misma palabra 'visión' se contiene el principio del espejo! La integridad de los profetas no es disminuida en lo más mínimo, porque la Palabra de Dios es dada para revelar tanto nuestra pecaminosidad como la gloria de Dios.

Notemos la respuesta de Isaías al ver la gloria de Dios:

El año en que murió el rey Uzías, **vi al Señor sentado en un majestuoso trono, y el borde de su manto llenaba el templo.** Lo asistían poderosos serafines, cada uno tenía seis alas. Con dos alas se cubrían el rostro, con dos se cubrían los pies y con dos volaban. Se decían unos a otros: "¡Santo, santo, santo es el Señor de los Ejércitos Celestiales! ¡Toda la tierra está llena de su gloria!" Sus voces sacudían el templo hasta los cimientos, y todo el edificio estaba lleno de humo. **Entonces dije: "¡Todo se ha acabado para mí! Estoy condenado, porque soy un pecador. Tengo labios impuros, y vivo en medio de un pueblo de labios impuros; sin embargo, he visto al Rey, el Señor de los Ejércitos Celestiales".**
Isaías 6:1-5

Isaías se condenó a sí mismo a la luz de la gloria de Dios. Pero cuando vemos la gloria de Dios y sentimos nuestra total depravación, debemos confiar que la gracia de Dios abundará una y otra vez por encima de nuestra pecaminosidad; podemos confiar en las palabras de Jesús: "ni yo te condeno, vete y no piques más". (Juan 8:11)

El simbolismo aquí es sorprendente. Cuando nos condenamos a nosotros mismos y a otros; y ponemos este juicio en lugar del ágape de Dios por nosotros, involuntariamente creamos a Dios a nuestra propia imagen y comenzamos a imaginar que Él es como nosotros. Un solo acto de condenación hacia nosotros mismos o hacia otros anula el ágape y

entonces nos imaginamos que Dios posee un carácter que condena y destruye como nosotros lo hacemos.

No deban nada a nadie, excepto el deber de amarse [ágape] unos a otros. Si aman a su prójimo, cumplen con las exigencias de la ley de Dios. Romanos 13:8

Cuando tenemos la seguridad del ágape de Dios, entonces esto se revelará en la obediencia a la ley de Dios. Violar la ley de Dios demuestra que no creemos que Dios tiene ágape por nosotros, sino que creemos que somos merecedores del castigo y posiblemente de la muerte.

Pero si te niegas a escuchar al Señor tu Dios y no obedeces los mandatos y los decretos que te entrego hoy, caerán sobre ti las siguientes maldiciones y te abrumarán: Tus ciudades y tus campos serán malditos. Tus canastas y tus paneras serán malditas. Tus hijos y tus cosechas serán malditos. Las crías de tus rebaños y manadas serán malditas. Vayas donde vayas y en todo lo que hagas, serás maldito. El propio Señor te enviará maldiciones, desorden y frustración en todo lo que hagas, hasta que por fin quedes totalmente destruido por hacer lo malo y por abandonarme. El Señor te afligirá con enfermedades hasta acabar contigo en la tierra donde estás a punto de entrar y que vas a poseer. El Señor te castigará con enfermedades degenerativas, con fiebre e inflamaciones, con calor abrasador, con sequías y pestes en los cultivos. Esas calamidades te perseguirán hasta la muerte. **Arriba, los cielos se pondrán rígidos como el bronce, y abajo, la tierra se volverá dura como el hierro.** Deuteronomio 28:15-23

Dios nos dice en Deuteronomio que cuando violamos sus mandamientos, los cielos se volverán como bronce sobre nuestras cabezas. Eso significa que nuestra percepción de Dios será tal que será como un reflejo de nosotros mismos. Es en nuestra naturaleza carnal donde no nos perdonamos a nosotros mismos ni a los demás, y pensamos que Dios es igual que nosotros.

Estas *cosas* hiciste, y yo he callado; pensabas que de cierto sería yo como tú; *pero* te reprenderé, y *las pondré* delante de tus ojos. Salmo 50:21 (RV'60)

Dios nos dice que pensamos que Él es como nosotros. Lo que causa esto es que no creemos que Dios puede amarnos con amor ágape, porque nos juzgamos a nosotros mismos como merecedores de un castigo.

En el mismo capítulo donde Jesús le pregunta a Pedro si lo amaba con amor ágape, Juan, el autor del libro, se revela a sí mismo como el discípulo al cual Jesús amaba.

Pedro se dio vuelta y vio que, detrás de ellos, estaba el discípulo a quien Jesús amaba [ágape], el que se había inclinado hacia Jesús durante la cena para preguntarle: "Señor, ¿quién va a traicionarte?".
Juan 21:20

Juan revela la respuesta del dilema de Pedro. Juan creía que Jesús lo amaba. Juan también había abandonado a Jesús (Mateo 26:56), pero aceptó el amor perdonador de Jesús y no creía que Jesús lo condenaba. Por lo tanto, Juan podría reflejar el amor ágape de vuelta hacia Jesús. Como dice Juan en su epístola, "lo amamos porque Él nos amó primero". (1 Juan 4:19).

Aquí hallamos la razón más grande por la cual hombres y mujeres no pueden ver la verdad del carácter de Dios. La condenación por la cual ellos se juzgan a sí mismos o a otros, evita que acepten el *ágape* de Dios, al igual que Pedro. Su propio juicio de esa situación limitó el amor de Jesús por él y ocultó de él el verdadero amor que Jesús tenía por él.

Esta historia nos ayuda a entender por qué hombres como Saúl malinterpretaron las palabras de Dios. La condenación de Saúl para con su hijo, como resultado de su propia auto-condenación por sus errores anteriores, hizo que no escuchara la Palabra de Dios correctamente. Tal como Jesús le hablaba a Pedro sus propios pensamientos para traer el asunto a la superficie, así hizo lo mismo Dios con Saúl, trayendo sus pensamientos asesinos a la superficie. Como Saúl los escuchaba sin conocer el ágape de Dios, sólo pudo discernir, en esas palabras, una confirmación de sus propios rasgos de carácter. Como nos dice Santiago, aquellos que oyen la palabra de Dios pero no la siguen, leen en las palabras de Dios un espejo de sí mismos.

Aunque Saúl nunca llegó a conocer el verdadero carácter de Dios, afortunadamente, antes de morir, Pedro pasó de simplemente *phileo* a *ágape*. Como escribe él en su epístola:

vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal [*phileo*]; y al afecto fraternal, amor [*agape*]. 2 Pedro 1:5-7 (RV'60)

Pedro superó su auto-condenación aceptando el completo *ágape* de Dios a través de Cristo. Esto le permitió añadir a su *phileo*, *ágape*.

¿Haremos lo mismo? Sin él, seremos como bronce que resuena; Dios parecerá ser como nosotros y leeremos la Biblia pensando que Dios es como nosotros. La clave para creer la verdad del carácter de Dios es aceptar que todos tus pecados son libremente perdonados y que Dios no te condena, sino que tiene un completo *ágape* por tí. ¿Eres el discípulo que Jesús ama, o estás preguntándote si Dios puede amarte porque te estás condenando a ti mismo por tus pecados? Lo que elijas alterará radicalmente cómo lees la Biblia y cómo ves a Dios.

KIT DE ELIMINACIÓN DEL VELO

En el primer capítulo de este libro, presenté la chispa que encendió mi búsqueda de nuestro Padre celestial. Las lágrimas de mi padre mientras hablaba cariñosamente de su padre, despertaron en mí el principio de ternura que debería existir entre un padre y su hijo. A través de la relación paternal, Dios me habló de su amor por mí como su hijo.

En los capítulos dos y tres, este principio de ternura fue extendido a la intimidad del matrimonio y los gozos de la paternidad. La dulzura y el alegre deseo que idealmente existe entre un esposo y una esposa, atraen el alma a considerar a quien creó el marco para que tal estado de cosas exista. Como expresamos en el capítulo dos, Dios nos llama a través de la institución del matrimonio y dice:

"Al llegar ese día", dice el Señor, "me llamarás 'esposo mío' en vez de 'mi señor'". Oseas 2:16

Cuando el matrimonio es contraído en el amor de Cristo, el corazón se abre para ver al Padre como un tierno, cuidadoso y dedicado esposo, siempre pensando, planificando y proveyendo para su esposa. Dentro del amor que existe en un matrimonio nunca hay un pensamiento del esposo de matar a su esposa. El amor no puede existir donde existe la amenaza de muerte. Cuando una pareja se compromete a amarse el uno al otro para siempre, este compromiso no incluye ningún principio de destrucción. En nuestro contexto humano, el voto que declara "hasta que la muerte nos separe", no sugiere de ningún modo que la muerte viene a través del hombre matando a su esposa. Esa clase de ideas son absurdas.

Es cierto que en este mundo, los esposos matan a sus esposas, y las esposas a sus esposos, pero esto ocurre fuera del reino del amor, del compromiso y de la intimidad, y más ciertamente ocurre fuera del reino del amor *ágape* de Dios y de sus mandamientos.

El capítulo tres provee la contraparte del amor que vi que mi padre tenía por su padre. Ahora, yo mismo como padre podía comenzar a comprender la verdad de estas palabras:

Y una voz dijo desde el cielo: «Este es mi Hijo muy amado, quien me da gran gozo». Mateo 3:17

La alegría de sostener a mis hijos en mis brazos vuelve imposible la idea de que algún día los mataría por un comportamiento incorrecto. Nuevamente la noción es completamente absurda.

Justo antes que Jesús se fuera de esta tierra, habló estas hermosas palabras:

"No te aferres a mí", le dijo Jesús, "porque todavía no he subido al Padre; pero ve a buscar a mis hermanos y diles: "Voy a subir a mi Padre y al Padre de ustedes, a mi Dios y al Dios de ustedes". Juan 20:17

Jesús nos dice que su Padre es nuestro Padre y que su Dios es nuestro Dios. Esto significa que cada ser humano es un hijo de Dios y es profundamente amado por Él. Al invocar el nombre del Padre por nosotros, Jesús nos muestra cómo deberíamos considerarlo. Ningún hijo puede desarrollarse y prosperar con la noción de que en cualquier momento su padre podría matarlo por sus errores. Una vez más, semejante idea es extremadamente absurda.

El punto de los primeros tres capítulos es proveer la **primera herramienta** para nuestro kit; el primer principio para hallar la verdad de nuestro Padre. El amor, la intimidad, la ternura, la alegría y tranquilidad que todos anhelamos y que debería existir dentro de una familia, es una ventana al carácter de Dios. Es el principio fundacional para encontrarlo. Es la chispa que enciende la llama del amor en el alma y la atrae al seno del Padre de las luces.

A muchos hijos nunca se les demostró ternura, amor y bondad. Su experiencia solamente fue una de condenación, violencia, auto-preservación y odio. ¿Cómo puede un hijo que ha pasado a través de

esta experiencia comprender el amor que debe existir entre los miembros de una familia?

Incluso si no lo ha experimentado, ¿no anhela cada hijo ser amado, abrazado y ser sujetado fuerte junto al pecho de sus padres? ¿No hay una chispa divina en el alma que ilumina a cada persona que viene a este mundo? Aunque Satanás busca aplastar las esperanzas de los niños a través de padres malvados, el Espíritu de Cristo aún alcanza a cada hijo, llamándolo a buscar un amor que nunca los abandone. Hablando de Cristo, el apóstol Juan declaró:

Aquel que es la luz verdadera, quien da luz a todos, venía al mundo. Juan 1:9

El Espíritu de Dios nos llama cada día de nuestras vidas, invitándonos a su reino familiar de amor y ternura. Si no resistimos el Espíritu de Dios, seremos guiados a considerar la vida terrenal de Jesús como la manifestación suprema de cómo es Dios.

"Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere..."
Juan 6:44 (RV'60)

Nuestro Padre celestial nos atrae a considerar a su Hijo, quien nos provee el único puente hacia el Padre.

Jesús le contestó: "Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie puede ir al Padre si no es por medio de mí". Juan 14:6

Jesucristo, tal como es revelado en los evangelios, es **el segundo más importante elemento en nuestro kit** de eliminación del velo que oculta el rostro de nuestro Padre de nosotros. Este elemento lo tratamos en el capítulo cinco.

"Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. ...He manifestado tu nombre [carácter] a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra". Juan 17:4, 6 (RV'60)

Por cada hijo que fue rechazado, dañado o aplastado por sus padres o cuidadores, estas palabras ofrecen una preciosa esperanza:

Y una voz dijo desde el cielo: «Este es mi Hijo muy amado, quien me da gran gozo». Mateo 3:17

...para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual **nos hizo aceptos en el Amado**. Efesios 1:6 (RV'60)

Estos rayos de luz que se asentaron sobre Jesús en forma de paloma hablan de la bendición del Padre y del deleite en su Hijo. Esta es la suprema manifestación del derrame del Espíritu Santo. Las palabras habladas por el Padre son ciertamente dirigidas a nosotros como lo fueron para Él, porque Jesús dijo que su Padre también es nuestro Padre y por lo tanto también recibimos el derrame del Espíritu Santo cuando creemos estas palabras. En estas palabras vemos el cumplimiento del salmo que dice:

Aunque mi padre y mi madre me abandonen, el Señor me mantendrá cerca. Salmo 27:10

En la persona de Jesús, vemos directamente el rostro del Padre. En la curación de los enfermos, el cuidado de los pobres, y la predicación de la esperanza y el amor a todos por parte de Cristo, vemos al Padre. Jesús confrontó tiernamente las malas obras, y mansamente recibió condenación, persecución y muerte a mano de sus enemigos. En todo esto reveló el carácter de su Padre.

Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; **para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos**, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos". Mateo 5:43-45 (RV'60)

Jesús nunca mató a nadie, revelando así la verdad del carácter de su Padre como está escrito en los diez mandamientos: "No matarás".

A la luz del carácter de Cristo tenemos la herramienta más grande para penetrar las oscuras expresiones del Antiguo Testamento y ver el rostro de nuestro Padre (2 Cor 3:14).

En el capítulo cuatro descubrimos la **tercera herramienta** de nuestro kit, la cual se relaciona al asunto obvio de *por qué* el velo existe en primera instancia. La oscuridad que rodea el carácter de nuestro Padre celestial deriva directamente de las mentiras que la raza humana recibió de Satanás. Cuando Adán tomó del fruto del árbol, involuntariamente

aceptó la oscuridad que fluía del corazón de Satanás, y esa oscuridad se transformó en la prisión de Adán, impidiéndole hallar su verdadero camino al Padre.

Nadie es realmente sabio, **nadie busca a Dios**. Todos se desviaron, todos se volvieron inútiles. **No hay ni uno que haga lo bueno, ni uno solo**. Romanos 3:11-12

La mente gobernada por la carne es **enemiga** de Dios, pues no se somete a la Ley de Dios ni es capaz de hacerlo. Romanos 8:7 (NVI)

La enemistad contra Dios estaba oculta en el corazón de Adán. El miedo a la muerte que afligió a Adán después de la caída era una proyección de su deseo involuntario de matar al Hijo de Dios.¹²

Mas ellos, **cual Adán**, traspasaron el pacto; allí prevaricaron contra mí. Oseas 6:7 (RV'60)

Nuestro Padre intenta revelarnos, de diferentes modos, cuán profundo llega esta enemistad dentro de nosotros, como descubriremos en algunos de los capítulos más adelante.

Como nuestras mentes son por naturaleza hostiles contra Dios, nuestro método predeterminado de relacionarnos con Él es torciendo todo lo que Él dice y transformarlo en su contra. Es por esto que no podemos leer el Antiguo Testamento con sinceridad; siempre lo torcemos para nuestra destrucción a menos que tengamos el Espíritu de Cristo en nosotros para iluminar el Antiguo Testamento, con el propósito de leerlo sin el velo de la oscuridad. El apóstol Pedro toca este asunto aquí:

...al tratar estos temas en todas sus cartas [las de Pablo]. Algunos de sus comentarios son difíciles de entender, y los que son ignorantes e inestables han tergiversado sus cartas para que signifiquen algo muy diferente, así como lo hacen con otras partes de la Escritura. Esto resultará en su propia destrucción. 2 Pedro 3:16

Es vital que entendamos que es imposible para nosotros leer la Biblia sin el auxilio de Cristo. Cada vez que la leamos, llegaremos automáticamente a un entendimiento erróneo, ya que los caminos de

¹² Vea el capítulo 4 del libro '*At-One-Ment*' (disponible en inglés). Disponible en *fatheroflove.info* para más detalles al respecto.

Dios no son como los nuestros. Abrazar este principio nos guiará a implorar humildemente a Dios que nos enseñe la verdad.

En el capítulo seis pusimos a prueba el principio de cuán fácilmente las personas malinterpretan la Biblia mientras estudiamos las palabras de Jesús: "Dios mío, Dios mío, por qué me has desamparado". Una vez que aceptamos las palabras de Cristo, cuando dice que Él nunca habla de lo suyo, sino que habla las palabras de su Padre (Juan 12:49), entonces revelamos que Jesús en realidad estaba clamando a los líderes judíos, preguntándoles por qué habían abandonado a su Padre. Estas palabras dichas por Cristo son el ejemplo supremo de cuán fácilmente los humanos tuercen las Escrituras según su entendimiento.

Nos es natural pensar que Dios abandonará al pecador a su muerte. El cristianismo enseña que Cristo tomó nuestro lugar y sufrió el castigo que nosotros merecíamos. Por ende, Cristo representa nuestro entendimiento de lo que Dios hace con los pecadores cuando los abandona.

La capacidad de leer las Palabras de Cristo de dos maneras completamente diferentes nos introduce al asunto que hallamos en los capítulos siete y ocho. En el rostro de Cristo hallamos un espejo que refleja perfectamente el rostro de Dios. Cuando no miramos al rostro de Cristo, nuestra lectura de la Biblia solo reflejará nuestro rostro natural. Los Dos Espejos son descritos en estos dos pasajes:

Por tanto, nosotros todos, **mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor**, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor. 2 Corintios 3:18 (RV'60)

Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, **este es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural**. Santiago 1:23 (RV'60)

Estos Dos Espejos nos dan la cuarta herramienta en nuestro kit para remover el velo de la oscuridad. Después probamos este principio en el capítulo nueve en relación a la historia del diluvio. Aplicamos el principio de mirar directamente a textos como Génesis 6:7, donde Dios dijo que destruiría toda la tierra. Aceptar que Dios destruiría toda la tierra junto con toda cosa viviente contradice lo que Jesús reveló mientras estuvo aquí en la tierra. Al mirar al espejo del rostro de Cristo,

se nos insta a cuestionarnos nuestra lectura inicial de Génesis 6:7. Cuando Dios no actúa como Jesús de la manera que está revelado en los evangelios, podemos estar seguros de que estamos viendo un reflejo de nosotros mismos.

A medida que continuamos estudiando, descubrimos la verdad que Dios le dijo a Caín: que el pecado maldice la tierra y que esta maldición caería nuevamente sobre el pecador. Debido al hecho de que el pensamiento de los hombres era de continuo sólo al mal, se corrompió la tierra a tal nivel que finalmente colapsó bajo el peso de la pecaminosidad humana. Por lo tanto, hallamos que la pecaminosidad humana daña la tierra, resultando en inundaciones, fuego, terremotos y tormentas. Aquí hallamos nuestra **quinta herramienta**. Es por esto que Dios declaró: "Los destruiré con la tierra", lo cual entendido correctamente significa que Dios ya no impediría que la tierra destruyera toda la raza humana, excepto aquellos que entraban al arca.

El hecho de que casi todas las personas que leen la Biblia creen que Dios destruyó personalmente la tierra con un diluvio, incluyendo a todas las personas excepto Noé y su familia, demuestra que casi nadie mira al rostro de Jesús para remover el velo que cubre esta historia. Involuntariamente, el hombre se olvida de las palabras de Jesús que dicen que nadie puede llegar al Padre excepto a través de la revelación dada en la vida terrenal de Jesús. Fallan en permitir que esta revelación medie entre ellos y las historias que parecen indicar a un Dios violento quien personalmente administra el castigo.

Conectada a la quinta herramienta está la **sexta herramienta** que tratamos concerniente la destrucción de Sodoma. Los ángeles que fueron enviados a sostener los vientos de discordia creados por la pecaminosidad humana finalmente son enviados a abandonar el lugar que una vez protegieron a causa de la determinación humana de resistirse a Dios. La presencia de los ángeles retuvo los efectos malvados del hombre sobre la tierra, pero cuando los ángeles finalmente se fueron, los efectos del pecado permitieron que la tierra vomitase a sus habitantes.

Esto nos trae a la **séptima herramienta** en nuestro kit, la cual es una extensión de la tercera herramienta en relación a la depravación y la oscuridad del hombre. La séptima herramienta expone la inhabilidad

del hombre de tomar responsabilidad por sus actos. En el capítulo diez examinamos el rasgo humano de la proyección, lo cual en su forma negativa es un medio por el cual el agente humano proyecta elementos negativos de sí mismo en Dios.

La Palabra de Dios tiene la habilidad para discernir los pensamientos y las intenciones del corazón, (Heb 4:12), por lo tanto, es capaz de diagnosticar el rasgo humano de la proyección. Lo hace exponiendo la proyección a través de la manera en que los Dos Espejos trabajan para salvar el alma. Hemos provisto de la historia que cuenta cómo trató Dios con Adán después de su caída cuando Dios declaró "el hombre ahora es como uno de nosotros, conocedor del bien y del mal", como ejemplo de la manera en que Dios usa el espejo para causar que la pecaminosidad del hombre sea magnificada al punto donde sea vista con claridad. Luego, mientras el hombre mira en el espejo de la vida de Cristo, el contraste es inmediatamente visible y el momento del ajuste de cuentas llega. El Espíritu de Dios convence el alma de justicia en la persona de Cristo y esta se rinde ante la gracia de Dios, sin obras, y por lo tanto se vuelve justa por la fe.

Tenemos que abordar cómo este proceso funcionó en el Antiguo Testamento, ya que las personas en aquella era no tenían la vida terrenal de Jesús manifestada hacia ellos. Tenían que depender del Espíritu de Cristo que estaba en ellos (1 Ped 1:11), (también simbolizado a través de la simiente de la mujer, Gen 3:15) para ser guiados a la gracia. Pero más tarde regresaremos a este punto.

El principio de proyección también puede ser entendido como un principio de acomodación. Esto ha sido entendido por muchos estudiosos de la Biblia. Este principio declara que Dios toma la responsabilidad por aquello que Él permite. En otras palabras, aquello que declara que Dios está tomando alguna acción en realidad es Dios permitiendo en los hombres las consecuencias de sus propios actos. Un erudito bíblico lo expresó de este modo:

"En el lenguaje de la escritura, a veces se refiere a las consecuencias naturales como si fueran decretos pre-ordenados e irrevocables. Lo que sucede solamente bajo el permiso del Todopoderoso, en el curso ordinario de su Providencia, es descrito como si hubiese tenido lugar a través de alguna intervención irresistible de su mano. Este es un modo de escritura característico del modismo hebreo; un

modismo que prevalece en todas partes a través del Nuevo Testamento, así como también en el Antiguo. Por lo tanto cuando los escritores sagrados representan a Dios como "cegando los ojos de los hombres para que no vean y endureciendo sus corazones para que no entiendan"; su significado generalmente es que Él no interviene poderosamente para prevenir aquellos males que son el fruto natural de nuestra propia necedad, perversión e impenitencia". (John Goodge Foyster, *Sermones*, 1826)

La limitación al expresar las cosas de este modo es que no aborda la realidad subyacente que los hombres proyectan estas cosas en Dios y lo hacen responsable por sus acciones. Dios, al declarar que "ciega los ojos" y "endurece los corazones", está detallando claramente el rasgo humano de proyectar la propia culpa en Dios por el autoengaño que los pecadores se provocan a sí mismos.

La **octava herramienta** explica cómo los Dos Espejos son expresados en las ideas del Antiguo y Nuevo Pacto, los cuales son dos maneras diferentes en las que el hombre y Dios se relacionan entre sí. El Antiguo Pacto es la ministración de muerte que nos revela completamente, en nuestro espejo natural, el verdadero alcance de nuestra depravación. Pablo describe esta obra como gloriosa (2 Cor 3:9), pero cuán más gloriosa es la ministración del Espíritu que abunda hacia nosotros mientras miramos en el espejo de Cristo quien es la imagen del Dios invisible.

Esto nos lleva al ápice de este libro, lo cual es lo que he denominado el Principio del Espejo. Es el uso de estos dos espejos descritos en la Biblia es lo que trae a una persona de regreso al seno del Padre y fuera de los reinos de la oscuridad humana y de la incomprensión de su precioso carácter. Estos dos espejos, como están revelados en los dos pactos, son lo que me proveyeron acceso para levantar el velo que cubría mi mente cuando leía el Antiguo Testamento.

A medida que leemos todas las historias del Antiguo Testamento, la ministración de muerte revela los pensamientos internos que todos poseemos en lo que atribuimos a Dios. Todos estamos destinados, por nuestra torcida naturaleza, a entender que Dios destruyó el mundo, arrasando con incontables millones de almas en el diluvio. Pero Dios conoce cómo somos y cómo pensamos, y tiene una manera de suavemente dejarnos ver nuestra maldad al punto de desesperarnos,

todo mientras nos anima a acercarnos a su Hijo como la preciosa respuesta al problema que tenemos. Es a través de Él que podemos ver el rostro de Dios.

Es un proceso delicado, porque la mayor parte del mundo no consiente en aceptar el diagnóstico, eligiendo continuar proyectando su depravación en otros y en Dios; este es el terrible endurecimiento del corazón del hombre. Aquí es donde hacemos una pausa, maravillados ante las palabras de Cristo de que angosto es el camino que lleva a la vida eterna y pocos lo hallan (Mat 7:14). La brecha entre los dos espejos es un pequeño paso para el individuo, pero prueba ser un paso demasiado grande para la mayor parte de la humanidad.

Así que te presento un sumario de los ocho objetos en nuestro kit antes de avanzar hacia el noveno, el cual es el más sublime e impresionante principio de todos, y al cual le debemos todo.

Herramientas	Evidencia Bíblica
1. La ternura de Dios revelada en las relaciones familiares.	Prov 17:6; 30:19; Mat 3:17; Ef 5:22-24; Jer 9:23-24; Ef 1:6
2. La revelación completa del carácter del Padre en la vida de Jesucristo como la reveló en la tierra y como está escrita en los cuatro evangelios del Nuevo Testamento.	Juan 5:19,30,43; 14:6,9; 17:4,6; Heb 1:3-4; Col 1:15; 2 Cor 3:14
3. La hostilidad del corazón humano en contra de Dios, lo cual causa una mala representación deliberada de su carácter.	Rom 3:10-18; Rom 8:7; Isa 55:8-9
4. Los dos espejos. Cristo como el espejo del carácter del Padre versus el espejo de nosotros mismos cuando buscamos mirar directamente a Dios fuera de Cristo.	2 Cor 3:18 Santiago 1:23
5. La pecaminosidad humana maldice la tierra y como resultado, la tierra vomita sus habitantes.	Gen 4:13; Lev 18:25; Isa 24:4-6

6. La protección del ángel.	Sal 34:7; Heb 1:14; Job 1:10
7. La característica humana de proyectar el mal dentro de uno mismo en los demás y especialmente en Dios.	Sal 50:21
8. El uso de los dos espejos dentro de los dos pactos llamados ministración de muerte y ministración de justicia.	2 Cor 3:7-18

La **novena herramienta** la explicamos en el capítulo 14 en la historia de Sodoma. El libro de Apocalipsis habló de Cristo como siendo crucificado espiritualmente en Sodoma. Descubrimos que como Cristo da vida a cada persona que viene al mundo; siente personalmente todas las penas y el dolor que esa persona siente. Aprendimos en Isaías 63:9 que Cristo es angustiado en todas nuestras angustias y que ciertamente ha llevado nuestras enfermedades y sufrido nuestros dolores (Isa 53:4). La traducción literal hebrea hace este vínculo con nosotros incluso más concreto:

Es verdad que Él mismo llevó nuestras debilidades y cargó las enfermedades... Isaías 53:4 (BTX).

Con el propósito de dar a cada uno de nosotros la posibilidad de darnos cuenta cuán pecadores somos, Cristo es forzado a llevar su cruz y soportar cada pecado que cometemos en contra de Dios y de los demás. Cristo es hecho testigo de cada acto de depravación, y esto le causa un inmenso sufrimiento porque Él es manso y humilde de corazón.

Si pausamos por un momento para pensar en los billones de almas que habitan en este mundo y cuánto sufrimiento está transcurriendo, entonces podemos comenzar a comprender débilmente cuánto sufre Cristo. Cristo es crucificado de nuevo cada día (Heb 6:6) en los pecados que las personas cometen. Pensar cuánta negación de sí mismo Jesús debe soportar por nosotros debería causar que lloremos maravillados ante semejante amor abnegado manifestado hacia nosotros.

Pero sin importar qué, Jesús jamás nos apartará. Nunca nos dejará ni nos abandonará; Él está con nosotros incluso hasta el fin del mundo. Pero para hacer esto debe sufrir cada día la pecaminosidad de la raza humana entera.

Para escapar de la realidad de esta cruz, una cruz que revela que Cristo ha sido inmolado desde la fundación del mundo, la raza humana proyecta las calamidades que caen sobre ellos en Dios. Como vimos en la historia de Sodoma, naturalmente pensamos que Dios destruyó a los habitantes de esta ciudad con su propia mano. Hacemos esto con el propósito de evitar ver cuánto Dios y su Hijo sufren por la pérdida de un alma humana.

Se considera vital para el hombre pecador creer que Dios incineró a los hombres de Sodoma hasta las cenizas para ocultar el resplandor de los sufrimientos de Cristo, quien fue espiritualmente crucificado en Sodoma. Es por esto que el hombre exige el velo al leer las historias violentas del Antiguo Testamento, porque cuando la historia es contada en su verdadero marco solo vemos a Cristo y a Él crucificado (1 Cor 2:2)

Apreciado lector, apelo a ti para que el Espíritu de Jesús traiga esta luz a tu mente. Que la verdadera cruz de Cristo llegue a ti y veas la inefable belleza del carácter de Dios como está revelado en Cristo. Que al contemplar esta verdad seamos transformados en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor (2 Cor 3:18).

Así que resumamos, en pocas palabras, las nueve herramientas que hemos considerado.

1. La familia
2. El carácter del Evangelio
3. La enemistad
4. Los dos espejos
5. La maldición de la tierra
6. La protección del ángel
7. La proyección
8. El marco de los dos pactos

9. La verdadera cruz

Estas son herramientas o principios que tomaremos cuando consideremos una historia del Antiguo Testamento que parece presentar a Dios como violento y destructivo.

Lleva tiempo aprender a usar estas herramientas y ver cuáles aplican a qué historias. Cada una de estas herramientas es un principio presentado consistentemente en las Escrituras. Para usar otra analogía, estas herramientas son como los instrumentos de un avión. Cuando Dios parece ser diferente de Jesús, es como volar dentro de las nubes y experimentar desorientación espacial: es natural confiar en nuestros sentimientos para llevarnos a través de ellas, pero el piloto entrenado sabe que avanzar confiando en su propia percepción es mucho más peligroso que confiar en sus instrumentos para llevarlo a través de las nubes.

Queremos observar varias historias mientras aplicamos estas herramientas / principios hasta que resulte más fácil ver cómo funcionan.

Ahora volvámonos hacia la historia del mandato de Dios a Abraham para que sacrifique a su hijo.

ABRAHAM E ISAAC

El Monte Moria es la segunda cima más alta en la búsqueda de la cima del Gólgota. Ascender a estas alturas sin el auxilio de las herramientas en nuestro kit nos llevará a asfixiarnos. Es difícil escapar la verdad de que nosotros, como lectores de la historia, estamos siendo probados en nuestra fe mientras contemplamos la fe de Abraham siendo probada por Dios en el libro de Génesis.

En este contexto podemos escuchar la respiración agitada de Abraham en la quietud de las primeras horas de la mañana, ascendiendo al monte con su desprevenido hijo quien diligentemente carga con la madera para su propio sacrificio. Miramos, maravillados, el rostro de Abraham y percibimos el conflicto desatándose en su mente. Ha atravesado muchas cosas para tener a Isaac, el heredero de la promesa, y ahora había llegado a su prueba más terrible. El principio familiar del tierno afecto por Isaac está protestando en contra del mandato de Dios de sacrificar a su amado hijo.

El enfrentamiento entre el deber y la misericordia erupcionó 3500 años después cuando el gran reformador Martín Lutero discutió esta historia con su esposa. Ahora era su turno de trepar hasta esta cima con Abraham y su hijo. Al escuchar a su intrépido esposo relatar la historia, Caty Lutero, con toda la compasión de una madre, espetó "¡No lo creo! ¡Dios no hubiera tratado a su hijo de ese modo!" Sacudido pero no disuadido, Lutero respondió "Pero Caty, *lo hizo*".

Tiempo después, Dios probó la fe de Abraham. "¡Abraham!" lo llamó Dios. "Sí" respondió él, "aquí estoy". "Toma a tu hijo, tu único hijo. Sí, a Isaac, a quien tanto amas, y vete a la tierra de Moriah. Allí lo sacrificarás como ofrenda quemada sobre uno de los montes, uno que yo te mostraré". Génesis 22:1-2

El hecho de que Abraham ocultó todo el plan de su esposa sugiere el miedo de que Sara respondiese exactamente del mismo modo que Caty Lutero. Caty Lutero parecía más a tono con el principio de la ternura

familiar y de la compasión, pero aún así no debemos intentar ignorar la palabra de Dios.

Si tomamos la herramienta del evangelio de mirar al rostro de Jesús, no vemos evidencia de que Jesús haya sacrificado a alguien jamás. Con esta pista, rastreamos las Escrituras buscando declaraciones que nos revelen algo más acerca de lo que Dios piensa acerca del sacrificio.

No te deleitas en los sacrificios ni en las ofrendas. Ahora que me hiciste escuchar, finalmente comprendo: **tú no exiges ofrendas quemadas ni ofrendas por el pecado.** Salmo 40:6

Si nuestro Padre celestial no requiere sacrificios, entonces ¿por qué le requirió, aparentemente, a Abraham que sacrificara a su hijo? Además, ¿qué significa esto en relación a todos los requerimientos de sacrificio dados a Moisés para Israel? ¿No requirió Dios a Israel que hiciese todas estas cosas?

"Porque no hablé yo con vuestros padres, ni nada les mandé acerca de holocaustos y de víctimas el día que los saqué de la tierra de Egipto. Mas esto les mandé, diciendo: Escuchad mi voz, y seré a vosotros por Dios, y vosotros me seréis por pueblo; y andad en todo camino que os mande, para que os vaya bien". Jeremías 7:22-23 (RV'60)

¿Cómo reconciliamos este aparente conflicto entre Dios diciéndole a Moisés qué sacrificios y ofrendas eran requeridos, con Él diciendo que no pidió todas estas cosas? Tenemos que hallar sentido en todo esto. Dios también dijo esto en la Torá:

"No permitas que ninguno de tus hijos sea ofrecido como sacrificio a Moloc, pues no debes traer vergüenza al nombre de tu Dios. Yo soy el Señor". Levítico 18:21.

Dios explícitamente le dice a Israel que no ofrezca a sus hijos como sacrificios a Moloc porque trae vergüenza al nombre de Dios. La palabra hebrea para '*nombre*' incluye el significado de '*carácter*'. ¿Cómo puede avergonzar el carácter de Dios ofrecer niños como sacrificio a Moloc, pero no puede traer vergüenza a Dios pedirle a Abraham que ofrezca a su hijo como sacrificio para sí mismo?

La prohibición de Dios acerca del ofrecimiento de niños como sacrificios a Moloc indica que el sacrificio de niños era parte de las prácticas

religiosas de las religiones paganas vecinas que habían influenciado a los israelitas. Estas religiones reflejan el deseo carnal de apaciguar a la deidad a través de un regalo costoso; y no hay nada más costoso que el hijo de uno, por lo tanto nada podría tener más poder para aplacar.

Después que Adán pecó, estuvo dispuesto a culpar a su esposa por sus actos y transferir la responsabilidad a ella. El sacrificio de niños es una extensión de este principio de transferencia de responsabilidad a alguien más como expiación por el pecado. Esto nos trae a la herramienta de la enemistad. El corazón humano natural, en su odio contra Dios, está dispuesto a inclinarse al nivel de ofrecer a su propio hijo y asegurar que Dios así lo desea. Esto avergüenza el nombre del carácter de Dios.

¿Debemos ofrecerle miles de carneros y diez mil ríos de aceite de oliva? **¿Debemos sacrificar a nuestros hijos mayores para pagar por nuestros pecados? ¡No! Oh pueblo,** el Señor te ha dicho lo que es bueno, y lo que él exige de ti: que hagas lo que es correcto, que ames la compasión y que camines humildemente con tu Dios. Miqueas 6:7-8

Dios claramente indica que ofrendar hijos como sacrificio nunca puede pagar por los pecados. De hecho, nuestro amado Padre nos dice que una idea semejante jamás entró en su mente:

"Han construido altares paganos a Baal y allí **quemar a sus hijos en sacrificio a Baal. Jamás ordené un acto tan horrendo; ni siquiera me pasó por la mente ordenar semejante cosa!**" Jeremías 19:5

Si Dios nunca ordenó el sacrificio de niños, entonces podemos decir que hay un espejo operando en el mandato de Dios a Abraham. ¿Es posible que Abraham esté escuchando lo que él *piensa* que Dios quiere de acuerdo a su propio entendimiento y formación? Como Jesús nunca ofreció un sacrificio de niños, entonces, ¿cómo puede ser posible que Dios hiciera esto? Como Él mismo declaró, ni siquiera pasó por su mente ordenar semejante cosa. ¿Es posible que nuestra quinta herramienta de la proyección esté operando cuando leemos el mandato de Dios a Abraham?

Abraham vino de Ur de los Caldeos. Esta era la tierra de Babilonia y el sacrificio de niños era una parte integral de su religión. Con el propósito

de que nuestro Padre celestial eliminase de Abraham este principio profundamente arraigado, tenía que sacarlo a la superficie a través de nuestra octava herramienta, usando la ministración de muerte.

A la luz de las herramientas que hemos aplicado hasta el momento, resulta evidente que el principio del sacrificio de niños viene del corazón depravado del hombre; y nuestro precioso Padre quiere liberar a Abraham de eso.

El lenguaje que Dios usa es exactamente el mismo que ocurrió cuando Cristo habló desde la cruz: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?"

Entonces, en este caso, Dios le dijo a Abraham que llevara solamente a su hijo ¿a hacer qué, exactamente?

Consideremos la frase "ofrécelo como holocausto", en Génesis 22:2. La palabra '*ofrecer*' contiene los siguientes significados en el *Diccionario Brown, Driver y Briggs*:

Levantar, **hacer ascender o trepar**, hacer subir, traer arriba, traer en contra, llevar, subir, atraer arriba, enseñar, despertar, agitar (mentalmente), ofrecer, elevar (regalos), exaltar, hacer ascenso, ofrecer. Forma hiphil de H5927.

Dentro de este contexto vemos como la Biblia Textual interpreta esta palabra:

Y Él dijo, "Toma ahora, a tu hijo, tu único hijo, a quien amas, a Isaac, y ve por tí mismo a la tierra de Moria, y **hazlo ascender allí** por holocausto en una de las montañas que te diré" Génesis 22:2 (YLT)¹³

Mientras subían al Monte Moria, la palabra ascender es una elección natural para esta clase de travesía. La palabra para holocausto, H5930, significa dos cosas. La primera es '*holocausto*', y la segunda es '*ascenso, escalera o subir*'. La Concordancia Strong lo presenta de este modo:

H5930: Participio femenino activo de H5927; escalón o (colect. gradas, como ascendiendo); por lo general holocausto (como

¹³ Traducción textual de inglés a español de la versión Young's Literal Translation

subiendo en humo): holocausto, ofrecer holocausto, quemar, subir.
Véase también H5766.

Vemos cómo la palabra para 'holocausto' es traducida en este verso:

Sus gradas eran de siete peldaños, con sus arcos delante de ellas; y tenía palmeras, una de un lado, y otra del otro lado, en sus postes.
Ezequiel 40:26 (RV'60)

La habilidad de traducir esta palabra de diferentes maneras ha llevado a traductores a diferentes entendimientos de lo que la Reina de Sabá vio en la casa de Salomón.

los manjares de su mesa, las habitaciones de sus siervos, el porte de sus ministros y sus vestiduras, sus coperos, y la **escalinata** por la cual él subía a la casa del Señor, se quedó asombrada. 1 Reyes 10:5 (LBLA)

...la comida que se servía en las mesas del rey, por la forma en que estaban organizados sus funcionarios y la ropa espléndida que usaban, por los coperos y por las **ofrendas quemadas** que ofrecía Salomón en el templo del Señor.
1 Reyes 10:5 (NTV)

Por lo tanto, lo que Dios le dijo a Abraham, puede ser traducido de este modo:

Y dijo: "Toma ahora tu *hijo*, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y **asciende** allí; y **sube** a uno de los montes que yo te diré". Génesis 22:2 (RV'60)

Dios sabía que el idioma podía ser entendido de dos maneras. Él sabía que Abraham podía entender el texto de acuerdo a su propio entendimiento del carácter de Dios. Naturalmente, los traductores lo entendieron de la manera que Abraham lo entendió, como *holocausto*, a causa de lo que Abraham hizo.

Abraham había abrigado por mucho tiempo, el deseo que Ismael fuese el hijo que heredara las promesas que Dios le había hecho a Abraham. Dios amaba a Ismael, pero Abraham demostró una falta de fe acudiendo a Agar para tener un hijo fuera de la relación matrimonial con Sara.

Cuando Abraham tuvo que expulsar a Agar y a su querido hijo Ismael, eso lo atravesó. Fue consciente que sus propias acciones habían causado

todo ese dolor y que su apreciado hijo Ismael tenía que ser separado de él como resultado.

La profundidad de este dolor probó su creencia de que Dios aun lo bendeciría con una gran nación a través de Isaac. Eso, en conjunto con varios pasos en falso a través de los años, como mentir diciendo que Sara no era su esposa, hizo que no estuviese cien por ciento seguro de si estaba a cuentas con Dios; y por lo tanto, en lo profundo de su ser, estaba la idea de que Dios quizá requería alguna clase de apaciguamiento. En este contexto, las palabras de Dios emergieron en Abraham las semillas restantes del paganismo, aún enterradas profundo en su alma, sin él saberlo.

Abraham conocía el mandato de Dios de no matar. Esto habrá creado un conflicto dentro suyo entre lo que entendía acerca de la ley y las tradiciones de hombres heredadas que decían que Dios necesita ser apaciguado con un sacrificio.

Sorprendentemente, aunque estaba operando bajo un entendimiento incorrecto, Abraham creyó que Dios podía levantar a su hijo de los muertos otra vez. (Heb 11:19). Esta victoria de fe ayudó a Abraham a confiar en Dios implícitamente, incluso respecto a la muerte.

Y Abraham tomó el cuchillo para matar a su hijo en sacrificio. En ese momento, el ángel del Señor lo llamó desde el cielo: "¡Abraham! ¡Abraham!"

"Sí", respondió Abraham, "¡aquí estoy!"

"¡No pongas tu mano sobre el muchacho!" dijo el ángel. "No le hagas ningún daño, porque ahora sé que de verdad temes a Dios. No me has negado ni siquiera a tu hijo, tu único hijo". Génesis 22:10-12

La evidencia de que Dios no quería que Abraham matara a su hijo está claramente revelada en el mandato de no sacrificarlo. Si Dios hubiera querido que Abraham matara a su hijo, fácilmente podría haber resucitado a Isaac de los muertos. Hubiera sido una cruel farsa si Dios probaba a Abraham guiándolo a creer que quería que sacrificara a Isaac cuando en realidad no quería. Dios no es hombre para que mienta. Dios no prueba a sus hijos llevándolos a creer algo falso y después les dice: "Pasaste la prueba. ¡Bien hecho!"

Al aplicar la herramienta de la ternura familiar, Dios en realidad quería que Abraham subiese a la montaña con su apreciado hijo solo para adorar y estar en comunión con Él. Esto está en armonía con el carácter de Dios revelado en Cristo.

Este entendimiento de la historia de Abraham e Isaac es vital para comprender el significado de la cruz. Abraham ofreció a su hijo bajo la mala interpretación de la enemistad que estaba oculta profundamente dentro de sí. La ofrenda del Hijo de Dios en la cruz vino debido a la inconsciencia de la enemistad que reside en las almas de hombres y mujeres. La cruz es la ministración final de muerte cuando nos miramos en el espejo del hombre natural. Cuando miramos en el espejo del Nuevo Pacto, vemos el inefable amor del Padre, dispuesto a entregar a su Hijo a nuestras percepciones de sacrificio y expiación.

El sacrificio de Isaac es lo que Abraham pensaba que Dios quería. La cruz sobre la cual Jesús murió es lo que aquellos que creen en la Biblia piensan que Dios quería. Ambas son suposiciones incorrectas que vienen del pensamiento humano.

Al estar dispuesto a ofrecer a su hijo, Abraham había sido fortalecido en su fe y estaba capacitado para caminar más cerca de Dios. De manera similar, el aceptar la muerte de Jesús de acuerdo a la creencia que Dios requería esto para que se haga justicia, fortalece la fe del creyente y lo acerca a una relación más cercana con Dios. Pero en ambos casos, los pensamientos y deseos de Dios no son representados. Esto es simplemente porque los pensamientos de Dios no son los nuestros.

Al aplicar las herramientas de nuestro kit, el velo que cubre esta historia es quitado y vemos una hermosa revelación del carácter del Padre. También vemos con más claridad la profundidad de la depravación humana al pensar que nuestro querido Padre desea sangre y muerte por el pecado. Esta es una cruel acusación en su contra y causa que la oscuridad alrededor del corazón humano permanezca obstinadamente.

Mientras descendemos del Monte Moria, oro que lo hagamos con profunda gratitud y alegría en nuestro corazón. Nuestro Padre no quería que Abraham sacrificara a su hijo, sino que deseaba emancipar a Abraham de creer tales cosas, para traerlo más cerca de su seno.

Hallo muy significativo el hecho de que después de esta historia, no haya más menciones de Abraham ofreciendo sacrificios. Esto no significa que haya dejado de hacerlo, sino que bajo la inspiración, la Palabra está escrita de un modo tal que nos envía un mensaje; que a través del proceso de ofrecer a su hijo, Dios era capaz de hacer cesar el sacrificio y la ofrenda. Daniel 9:27 (RV'60)

Cuando entendemos este proceso de cómo Dios trae a la luz más claramente las cosas ocultas en nuestro corazón a través de una ministración de muerte; para que podamos llegar a un conocimiento más profundo de nuestro Padre, entonces podemos fácilmente aplicar esto al principio de la circuncisión, de lo cual trata el próximo capítulo.

Para finalizar este capítulo, resumamos qué herramientas usamos y cómo se aplican a esta historia.

Herramientas	Aplicación
1. La familia	Abraham no le dijo a su esposa lo que se sintió impresionado a hacer. El hecho de matar a un miembro de la familia opera fuera de los principios de ternura, bondad y cuidado. Pero la mayor parte de ellos invita a cuestionar el término de Padre según se aplica a Dios mismo.
2. El carácter del evangelio	Jesús nunca ofreció a nadie como sacrificio mientras estuvo en la tierra.
3. La enemistad	La interpretación del mandato de Dios revela la enemistad oculta en Abraham, quien creía que Dios deseaba sacrificios por el pecado.
4. Los dos espejos	El mandato de Dios puede ser entendido de dos maneras. Cuando vemos que Dios manda a Abraham a sacrificar, estamos viendo en el espejo que revela lo que pensamos acerca de Dios, pero en realidad es un reflejo de quiénes somos. Cuando sabemos que Dios es como Jesús, somos llevados a ver que Dios mandó a Abraham a llevar a su precioso

	hijo para adorar a Dios en el monte. Este es el espejo del Nuevo Pacto y revela el carácter de Dios.
5. La protección del ángel	No aplicable a esta historia.
6. La maldición de la tierra	No aplicable a esta historia.
7. La proyección	La interpretación de Abraham del mandato de Dios reveló la enemistad oculta en Abraham que proyectó en Dios a través del entendimiento erróneo de su Palabra.
8. Los dos pactos	Dios obró a través de la malinterpretación de Abraham y sacó su enemistad a la superficie, pero a través de este proceso, la fe de Abraham fue fortalecida. Cuando Dios le impidió a Abraham sacrificar a su hijo, Abraham tuvo tiempo para meditar en que Dios no desea sacrificio y ofrenda.
9. La verdadera cruz	La historia de Abraham e Isaac es un modelo de cómo entendemos la cruz. También, independientemente del hecho que Abraham no sabía que tenía enemistad en él que demandaba un sacrificio, Cristo cargó con Abraham y con sus entendimientos erróneos toda su vida y lo soportó incluso cuando él estaba completamente en contra de los principios del cielo.

ESPOSO DE SANGRE

Los primeros capítulos del libro de Éxodo cuentan la historia de la opresión demoledora del pueblo de Dios en la tierra de Egipto, bajo la pesada mano de Faraón. Somos cautivados por la atrapante historia de Moisés, quien escapó del decreto de muerte de Faraón en un canasto flotante, solo para convertirse en un miembro de la familia extendida de Faraón, como el príncipe de Egipto.

¿Qué destino aguardaba a Moisés después de burlar a la muerte y hallar entrada a los corredores del poder? Durante cuarenta años es adiestrado para ser el próximo faraón, y es percibido por los egipcios como poseedor de la capacidad y la habilidad para convertirse en un gran líder para su nación. Pero Moisés nunca se olvida de su herencia, y consciente de la persecución de su pueblo; y conocedor de su destino especial, se coloca en una posición de salvar al pueblo de Dios matando a un amo de los esclavos egipcio.

Esta acción violenta de parte de Moisés requirió de él que huyera al desierto, hacia un aparente olvido. Durante cuarenta años cuidó ovejas y aprendió las tiernas habilidades de un pastor. Le llevó un largo tiempo someter los principios violentos en los cuales había sido educado.

Entonces Dios lo llama de vuelta a Egipto para liberar a su pueblo. Pero Moisés ha perdido toda confianza en sus propias habilidades. Dios eventualmente lo persuade, diciéndole que su hermano Aarón lo puede ayudar, y a la edad de ochenta años, Moisés finalmente está preparado para hacer lo que Dios lo ha llamado a hacer.

Mientras Moisés se abre camino hacia Egipto, nos encontramos con un evento muy extraño.

Rumbo a Egipto, en un lugar donde Moisés se detuvo con su familia para pasar la noche, el Señor enfrentó a Moisés y estuvo a punto de matarlo. Pero Séfora, la esposa de Moisés, tomó un

cuchillo de piedra y circuncidó a su hijo. Con el prepucio, tocó los pies de Moisés y le dijo: "Ahora tú eres un esposo de sangre para mí". (Cuando dijo 'un esposo de sangre', se refirió a la circuncisión). Después de ese incidente, el Señor lo dejó en paz. Éxodo 4:24-26

¿Qué? ¿Justo cuando Moisés está a punto de comenzar la obra que Dios le pidió que hiciera, lo confronta con la intención de matarlo? Este hecho aislado parece ser contradictorio. Unos pocos versos antes, Dios le cuenta a Moisés acerca de los milagros que hará en Egipto y cómo Faraón iba a responder. ¿Cambió Dios repentinamente de opinión y le dio la espalda a ochenta años de preparación para simplemente matarlo en el desierto?

¿Falla esto la prueba familiar? ¿Dios estaba por matar al esposo de Séfora, dejando una familia sin padre? La perplejidad sólo se profundiza mientras la historia continúa. Séfora, la esposa de Moisés, súbitamente salta a la acción, circuncida a su hijo y arroja el prepucio a los pies de Moisés y lo llama esposo de sangre. Entonces, cuando la circuncisión está completa, Dios abandona su intento de matar a Moisés. ¿De qué se trata todo esto?

Aparentemente, Séfora no quería que su hijo se circuncidara de acuerdo a la ley de Israel. ¿Debe morir Moisés por haberse retrasado en realizar este rito? Para el lector honesto, Dios parece ser bastante mezquino en este asunto. No parece estable. Aparentemente, Dios destruirá una familia, dejará a una mujer sin marido y a sus hijos sin padre, ¿solamente para asegurarse que Moisés circuncide a su hijo?

En otro nivel, suena como "¡Haz lo que te digo o te mato!" ¿Alguna vez dijo Jesús algo así a alguien? No hay registro de Él diciendo esto nunca. Entonces, esta historia falla con facilidad la prueba del carácter del evangelio. Cuando vemos esta prueba incumplida, significa que el Principio del Espejo está operando: nuestro modo natural de leer este pasaje demuestra que hay algo en la humanidad que está siendo proyectado en Dios.

Necesitamos dar un paso atrás en la historia para ver el contexto en el cual la circuncisión comenzó para Israel.

Dijo de nuevo Dios a Abraham: "En cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y tu descendencia después de ti por sus generaciones. Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia

después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros. Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio, **y será por señal del pacto entre mí y vosotros.**

Y de edad de ocho días será circuncidado todo varón entre vosotros por vuestras generaciones; el nacido en casa, y el comprado por dinero a cualquier extranjero, que no fuere de tu linaje. Debe ser circuncidado el nacido en tu casa, y el comprado por tu dinero; y estará mi pacto en vuestra carne por pacto perpetuo. Y el varón incircunciso, el que no hubiere circuncidado la carne de su prepucio, aquella persona será cortada de su pueblo; ha violado mi pacto". Génesis 17:9-14 (RV'60)

La circuncisión fue dada como una señal del pacto que Dios estaba haciendo con Abraham. El pacto que Dios hizo con Abraham era que haría de él una gran nación y que sus hijos serían numerosos como las estrellas del cielo. Cuando Dios habló por primera vez a Abraham acerca de esto, simplemente creyó lo que Dios decía; y Abraham fue contado como justo como resultado. La circuncisión vino después como un símbolo visual de aquella promesa.

Y lo llevó fuera, y le dijo: "Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar". Y le dijo: "Así será tu descendencia". Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia. Génesis 15:5-6 (RV'60)

Ahora bien, ¿es esta bendición solamente para los judíos o es también para los gentiles incircuncisos? Como venimos diciendo, Dios consideró a Abraham justo debido a su fe. ¿Pero cómo sucedió esto? Se le consideró justo solo después de ser circuncidado o fue antes? ¿Es evidente que Dios aceptó a Abraham antes de que fuera circuncidado!

La circuncisión era una señal de que Abraham ya tenía fe y de que Dios ya lo había aceptado y declarado justo aun antes de que fuera circuncidado. Por lo tanto, Abraham es el padre espiritual de los que tienen fe pero no han sido circuncidados. A ellos se les considera justos debido a su fe. Romanos 4:9-11

Si Abraham era considerado justo por Dios debido a su fe, entonces ¿por qué Dios necesitó darle una señal a Abraham?

Pero Abram respondió: "Oh Señor Soberano, **¿cómo puedo estar seguro** de que realmente voy a poseerla?" Génesis 15:8

Cuando Dios le prometió a Abraham una gran nación, simplemente creyó. Cuando Dios prometió darle toda la tierra para acompañarlo, Abraham pidió algún tipo de indicación que eso sucedería. ¿Por qué pidió eso? Porque no tenía la fe para creer que Dios lo haría sin algún tipo de señal primero. Notemos lo que Jesús dice acerca de pedir señales en relación a cosas que Dios ya ha prometido:

"La generación mala y adúltera demanda señal..."
Mateo 16:4 (RV'60)

Necesitamos ir paso a paso, cuidadosamente. Al darle la señal a Abraham, Dios está ayudándolo a transicionar de la incredulidad a la convicción. Entonces, aunque era una señal de la fe de Abraham, la necesidad de aquella señal revela la incredulidad original que él tenía.. La incredulidad es enemistad contra Dios. Sugiere que Dios no puede o no guardará su palabra, lo cual es un ataque contra su carácter. Y esta es la razón por la cual Pablo hace las siguientes declaraciones:

Pues no tiene importancia si un hombre ha sido o no circuncidado. Lo importante es cumplir los mandamientos de Dios. 1 Corintios 7:19

De hecho, los gentiles incircuncisos que cumplen la ley de Dios los condenarán a ustedes, judíos, que están circuncidados y tienen la ley de Dios pero no la obedecen. Pues no se es un verdadero judío solo por haber nacido de padres judíos ni por haber pasado por la ceremonia de la circuncisión. Romanos 2:27-28

En este contexto, si aplicamos la regla de los dos pactos, Dios dio la circuncisión a Abraham como una ministración de muerte. Su incredulidad hizo que esta señal sea necesaria. Pero Dios usaría la señal para traerlo hacia el Nuevo Pacto, y convertirlo en una señal de fe (y justicia y aceptación) en lugar de una señal de incredulidad.

La pregunta que necesitamos preguntar es ¿por qué Dios eligió la circuncisión como una señal? La incredulidad de Abraham la requirió, por lo tanto, lo que Dios le trae a Abraham es una revelación más profunda de lo que está en el corazón de Abraham. Cuando estudiamos el origen de la circuncisión, descubrimos algo muy interesante.

Piezas artísticas presentes en **tumbas egipcias** de la Sexta Dinastía (2345-2181 a.C.) **son consideradas como la documentación más antigua con evidencia de circuncisión**, siendo la representación más antigua un bajorrelieve de la necrópolis de Saqqara (circa 2400 a.C). En el relato escrito más antiguo, por un egipcio llamado Uha, en el siglo 23 antes de Cristo, él describe una circuncisión masiva y alardea de su capacidad de soportar el dolor estoicamente:

"Cuando me circuncidaron junto a 120 hombres... ninguno golpeó, tampoco alguno que fuera golpeado, tampoco alguno que se rascare, ni que fuera rascado."¹⁴

La circuncisión se documenta por primera vez en Egipto y llegó a ser practicada justo antes de la época de Abraham. La circuncisión se practicaba en Egipto a la edad de la pubertad. Lo que resulta fascinante es que la madre de Ismael, Agar, era egipcia, y cuando Dios le pidió a Abraham que llevara la señal de la circuncisión dentro de su familia, su hijo Ismael tenía 13 años, cerca de la edad de la pubertad. Siendo egipcia, Agar habría estado muy familiarizada con la circuncisión y podría haberle pedido a Abraham que su hijo fuera circuncidado a la pubertad como se hacía comúnmente en Egipto.

Abraham tenía noventa y nueve años cuando fue circuncidado, y su hijo Ismael tenía trece. Tanto Abraham como su hijo Ismael fueron circuncidados ese mismo día. Génesis 17:24-26

Inmediatamente después de que Dios le dió a Abraham la señal de la circuncisión, una vez más promete darle a Abraham un hijo a través de Sara. Abraham ya tiene casi 100 años y Sara está lejos de la edad normal de tener hijos. Cuando Dios da su promesa, la incredulidad en Abraham es revelada.

Entonces Dios le dijo a Abraham: "Con respecto a Sarai, tu esposa, su nombre no será más Sarai. A partir de ahora, se llamará Sara. Y yo la bendeciré, ¡y te daré un hijo varón por medio de ella! Sí, la bendeciré en abundancia, y llegará a ser la madre de muchas naciones. Entre sus descendientes, habrá reyes de naciones".

Entonces Abraham se postró hasta el suelo, **pero se rió por dentro, incrédulo**. "¿Cómo podría yo ser padre a la edad de cien años?",

¹⁴ https://en.wikipedia.org/wiki/History_of_circumcision

pensó "Y cómo podrá Sara tener un bebé a los noventa años?". Así que Abraham le dijo a Dios: "¡Que Ismael viva bajo tu bendición especial!" Génesis 17:15-16

Entonces, vemos que Abraham no creyó en la palabra de Dios. En su lugar, quería que Dios aceptara sus propias obras en la producción de Ismael. El mandato de Dios de la circuncisión parece confirmar el deseo de Abraham de que Ismael sea la simiente prometida. Ismael había llegado a la edad de la pubertad y de acuerdo a la costumbre egipcia, debía ser preparado para la virilidad a través de este rito de pasaje. Dios le habla a Abraham los pensamientos que él está pensando, tal como Dios hizo con Adán diciendo "el hombre es como uno de nosotros, conocedor del bien y del mal". La circuncisión viene de Abraham, posiblemente a través de Agar. Dios magnifica la incredulidad de Abraham a través de una ministración de muerte y transforma el proceso en una señal de fe. ¡Qué podría ser más acertadamente identificado como una ministración de muerte que un hombre adulto tenga que tomar un cuchillo para cortar una parte de su pene!

La circuncisión para los egipcios era un símbolo de virilidad, fuerza y la habilidad para soportar gran dolor sin quejarse. Era un sacrificio de sangre que servía para unir a los egipcios como una hermandad.

En el corazón del hombre, vemos la necesidad de dolor, sangre y muerte con el propósito de crearle a Dios. Aquí vemos un símbolo de la cruz una vez más. Aquí, una vez más, está la enemistad del hombre hacia Dios en su creencia de que Dios necesita que el hombre sea afligido antes que Él pueda aceptarnos. Pero Dios trabaja con nuestras ideas distorsionadas y transforma este símbolo en un regalo de salvación para el mundo.

En este contexto vemos que del mismo modo que es imposible para el hombre entrar en el perdón de Dios sin aceptar la muerte en la cruz, en los tiempos de Abraham, camino a la cruz, era imposible para el hombre aceptar el perdón de Dios sin ser circuncidado. Por lo tanto, cualquiera que no estuviera circuncidado sería cortado del pueblo elegido. La circuncisión se transformó en la senda hacia la vida.

Nuevamente, nada de esto refleja los pensamientos de Dios. Son los pensamientos del hombre, y Dios encuentra a los hombres donde están para salvarlos. Esta es la razón por la cual Moisés tuvo que circuncidar

a su hijo. Dentro de su legado, no hacer esto traería desastre, y el ceño fruncido de Dios estaría posado sobre cualquier israelita que no hubiera circuncidado a sus hijos.

Debido al hecho de que Séfora se comprometió con Moisés a no circuncidar a su hijo, Moisés retrasó aquello que sus antecesores habían hecho por generaciones. En su mente había un miedo creciente, una condenación de sí mismo, que como no había hecho lo que Dios requería, podría resultar muerto.

Con el objetivo de ayudar a Moisés a superar este miedo, el Señor lo confronta con los mismos pensamientos que Moisés tiene, de los cuales Moisés no es totalmente consciente. Dios aparece de la misma manera que Moisés se imagina. Dios causa que el pecado de Moisés abunde para que la gracia sea mucho más abundante.

Una vez que Séfora circuncidó a su hijo, Moisés fue liberado de su miedo que Dios podría matarlo, entonces estaba seguro para ir a Egipto a hacer la obra del Señor.

Cuán paciente es nuestro Padre celestial con nosotros. ¡Él condesciende para encontrarnos en nuestras extrañas ideas paganas, reconciliando nuestros dilemas para que podamos avanzar creyendo en su amor y protección!

Resumamos las herramientas usadas en esta historia.

Herramientas	Aplicación
1. La familia	La familia de Moisés sería privada de un esposo y padre para satisfacer el requerimiento de la circuncisión. Esto sugiere un problema mayor. Como Padre, si Dios quisiera que sus hijos se circuncidaran, ¿por qué no podría haberlos creado de ese modo? ¿Por qué llevar un cuchillo a una de las partes más sensibles del cuerpo e infligir dolor?
2. El carácter del evangelio	Jesús nunca amenazó con matar a nadie por no ser circuncidado. El ministerio de Jesús resultó en que la circuncisión se vuelva redundante.

3. La enemistad	Moisés temía que Dios le causara daño por fallar en hacer lo que él sabía que era correcto.
4. Los dos espejos	Dios reveló el pensamiento de Moisés apareciendo ante él de un modo que Moisés imaginaba. Esto presionó a Séfora a cumplir con el mandato requerido. Pero sus palabras indican que ella no lo hizo voluntariamente, sino por coacción.
5. La protección del ángel	No aplicable a esta historia.
6. La maldición de la tierra	No aplicable a esta historia.
7. La proyección	Al imaginar Moisés que Dios lo mataría o permitiría que lo matasen en Egipto, estaba proyectando un pensamiento humano en Dios, al creer en una pena de muerte por la desobediencia.
8. Los dos pactos	Dios, o probablemente un ángel que apareció ante Moisés, era una ministración de muerte para él. Lo confrontó con sus propios pensamientos para remediar el temor en Moisés.
9. La verdadera cruz	Cristo es traspasado por la idea que Moisés creía que Dios lo mataría por esto.

EL CALVARIO Y LA VARA-SERPIENTE

La historia de las plagas en Egipto ha sido la historia predeterminada para ofrecer a los cristianos oprimidos y perseguidos cierta sensación de poder por sobre sus perseguidores. La humillación de un rey mundano ante el Dios de la Biblia le da esperanza al cristiano de que su sufrimiento será recompensado y que los enemigos de Dios serán humillados y destruidos si se rehúsan a someterse. Para predicadores como Spurgeon, ofrece una apelación forzosa a aquellos indecisos acerca de entregar sus corazones a Cristo:

Si yo pudiera hablar como Jehová habló a través de su siervo Moisés, pienso que sería algo así. "Así dice Jehová, Dios de los hebreos, ¿cuánto tiempo más se rehusarán a humillarse ante mí? Deja ir a mi pueblo para que me sirvan". Como Dios, le diría a Faraón, "No tiene sentido que te opongas públicamente a mí. Es como si una polilla contendiera con una caldera. No tiene sentido que levantes tu insignificante mano en contra de mí. No sabes cuán grande es mi poder. Te he demostrado un poquito de él, pero tengo aún muchas plagas más terribles guardadas que traeré, y tendrás que postrarte delante de mí". Y saben cómo, hermanos y hermanas, tuvo Faraón que postrarse finalmente ante Jehová. Los primogénitos, por su poder, fueron cortados en la oscuridad de la noche y hubo llanto en el palacio y en toda la tierra.

Y entonces, cuando Faraón dijo: "Perseguiré, apresaré y repartiré despojos. Mi alma se saciará de ellos. Sacaré mi espada, los destruiré mi mano", se lanzó a perseguir a las huestes del Señor y ya saben lo que sucedió. "Porque Faraón entró cabalgando con sus carros y su gente de a caballo en el mar, y Jehová hizo volver las aguas del mar sobre ellos". Y luego se escuchó el cántico de María,

"Cantad a Jehová, porque en extremo ha triunfado gloriosamente; Ha echado en el mar al caballo y al jinete". Mientras las aguas turbulentas lo arrastraban lejos, el orgulloso Faraón aprendió, demasiado tarde, ¡cuán necio había sido en contender con la Infinita Majestad del Dios Todopoderoso!

Yo les digo, hermanos y hermanas, quienes luchan contra Dios, ¡deben doblegarse o romperse! Mientras Dios viva, deben inclinarse ante Él en arrepentimiento, ¡o serán aplastados debajo de él en el día de su ira! ¡No piensen, cuando les hablamos de la misericordia de Dios, que Él se acerca a ustedes como un semejante lo haría, y razonará con ustedes como si les tuviera miedo! ¿Sueles hablar de tu gran fuerza? ¡Él es todopoderoso! En cuanto a ustedes, su aliento está en sus narices y el Señor podría causarles, en un momento, ¡que caigan muertos instantáneamente, como a muchos les ha sucedido antes! Sí no se inclinan ante él, ¡aún es infinitamente glorioso sin ustedes! Y si se rebelan contra él, ¿de qué modo podrían afectar la supremacía de su imperio? Al igual que una gota de rocío pretende sacudir los acantilados de Dover, ¡ustedes pretenden contender con la Majestad de Dios! - Charles Spurgeon - *La Cuestión Entre las Plagas*.

Del modo que la narrativa suele entenderse, cada vez que Moisés levantaba su vara en el aire, otra plaga aplastaba a Egipto, causando desolación y ruina. Las plagas se volvieron progresivamente más severas, como si Dios estuviese lentamente ahorcando a Faraón, hasta que se rindiera ante la demanda de Dios de dejar ir a Israel.

La plaga final es inolvidable una vez que la escuchas: la muerte de los primogénitos. ¿Puedes imaginar el llanto de las madres egipcias, inclinadas sobre las formas sin vida de sus fallecidos hijos, quienes resultaron cargar con la maldición de ser el primer nacido dentro de la familia?

Finalmente, Faraón cede bajo el aplastante peso de las plagas mortales de Dios y deja ir a Israel. Pero tiene un cambio de corazón, persigue a los israelitas, y tanto él como su malvado ejército resultan ahogados en el mar, asegurando la libertad de los israelitas. Los hijos de Israel alaban a su Dios como un dios guerrero.

El Señor es un guerrero; ¡Yahveh es su nombre! Arrojó al mar a los carros y al ejército del faraón. Los mejores oficiales del faraón se

ahogaron en el mar Rojo. Las aguas profundas brotaron con fuerza y los cubrieron; como piedras se hundieron hasta el fondo. Tu mano derecha, oh Señor, es gloriosa en poder. **Tu mano derecha, oh Señor, aplasta al enemigo.** Éxodo 15:3-6

Pausamos por un momento y nos volteamos para ver el rostro de Jesús, para comenzar a evaluar si estamos leyendo correctamente. Al mirar directamente la historia en el Antiguo Testamento, Dios ciertamente aparece belicoso, implacable, y alguien que inflige terror en aquellos que se le oponen.

Israel canta que el Señor aplasta a sus enemigos, pero Jesús nos dice que Dios ama a sus enemigos, y que si queremos ser hijos de Dios, deberíamos amarlos nosotros también:

Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. **Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos**, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y **orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos**, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Mateo 5:43-45 (RV'60)

Al mirar el rostro de Jesús nos desconectamos instantáneamente de esta historia que acabamos de leer en Éxodo. ¿Cómo aplastas a tus enemigos y los amas al mismo tiempo? ¿Los amas hasta cierto punto y luego los aplastas después de eso? ¿Cómo reconciliamos este conflicto? Nuevamente preguntamos, ¿Jesús trajo plagas sobre las personas? ¿Mató a los primogénitos de los romanos que oprimían a Israel? Ya sabemos la respuesta a estas preguntas. Claramente, ¡NO!

Cuán preciosa es la vida de Jesús para que sea nuestra guía a través de estas historias del Antiguo Testamento. El conflicto en esta historia con el carácter de Jesús requiere que busquemos para encontrar el rostro de Dios en las plagas en armonía con el rostro de Jesús en los evangelios.

Aunque es una tarea compleja, las cosas que hemos aprendido de las historias de Adán, Caín y Abel, el diluvio, y Sodoma y Gomorra, nos proveerá de muchos de los principios necesarios para considerar el desastre en Egipto, pero debemos mirar más profundamente cómo la Protección del Ángel funciona para armonizar esta historia con el

carácter del amable Jesús. Esta historia lleva más esfuerzo, pero esto nos ayudará a ser más habilidosos al remover el velo de nuestros rostros.

Debido al hecho de que nueve de las diez plagas son resultado de desastres naturales, inmediatamente pensamos en la maldición de los cardos y espinos que resultaron del pecado de Adán. A Caín se le dijo que vendrían sobre él maldiciones desde la tierra y por lo tanto, hacemos una pregunta simple: ¿Había algo que los egipcios estuviesen haciendo que podría causar desastres naturales?

Algunos cientos de años antes de la época de Moisés, una gran hambruna cayó sobre Egipto, Canaán y las naciones circundantes de esa región. Esto sucedió cuando José se convirtió en gobernante de Egipto, debajo de Faraón. El pueblo de Canaán y de Egipto no adoraban al verdadero Dios del cielo, ni guardaban sus sábados o sus mandamientos. El regalo de la lluvia está conectado al guardar los mandamientos de Dios, como vemos aquí:

"No haréis para vosotros ídolos, ni escultura, ni os levantaréis estatua, ni pondréis en vuestra tierra piedra pintada para inclinaros a ella; porque yo soy Jehová vuestro Dios. Guardad mis días de reposo, y tened en reverencia mi santuario. Yo Jehová. Si anduviereis en mis decretos y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra, yo daré vuestra lluvia en su tiempo, y la tierra rendirá sus productos, y el árbol del campo dará su fruto".
Levítico 26:1-4 (RV'60)

Las naciones paganas aún recibían la lluvia porque la misericordia de Dios hace llover sobre justos e injustos, pero para las naciones paganas no llega a su tiempo. Cuando el pueblo de Dios mora en regiones paganas, terminan siendo afectados por los mismos patrones de clima. Esta es una de las muchas razones por las cuales vivir en ciudades grandes de no creyentes trae desafíos no deseados.

La hambruna de siete años en Egipto y Canaán era una advertencia de calamidades mayores que vendrían a causa de estas naciones que se rehusaban a honrar al verdadero Dios del cielo, a recibir su protección, o a guardar los mandamientos y estatutos de Dios. La violación de su ley eventualmente tendría consecuencias en el entorno. Dios estaba reteniendo estas consecuencias, pero no iba a forzar su misericordia sobre ellos a la luz de su constante rechazo.

Entonces, ¿qué estaban haciendo los egipcios que afectaba la tierra? Estaban copiando las cosas que sus dioses hacían. Los dioses de Egipto eran muchos, pero el primer dios de los egipcios era Atum.

En el principio, existía la nada (Nun). Un montículo de tierra se levantó de Nun y sobre él, Atum se creó a sí mismo. Él escupió Shu (aire) y Tefnut (humedad) de su boca. Estos dos descendientes de Atum se separaron de él y se perdieron en la oscura nada, entonces Atum envió a su "Ojo" a buscarlos (un precursor del "Ojo de Ra", un epíteto dado a muchas deidades en diferentes épocas). Cuando fueron hallados, él nombró a Shu como "vida" y a Tefnut como "orden" y los entrelazó juntos.

Atum se cansó y quería un lugar para descansar, así que besó a su hija Tefnut y creó el primer montículo (Iunu) para que se elevara de las aguas de Nun. Shu y Tefnut dieron a luz a la tierra (Geb) y al cielo (Nut) quienes a su vez dieron a luz a Osiris, Isis, Set, Neftis y Horus el anciano. En versiones más tardías del mito, Atum produce a Shu y a Tefnut a través de la masturbación y divide a Geb y a Nut porque está celoso de su copulación constante.

Su naturaleza creativa tiene dos lados. En el Libro de los Muertos, Atum le dice a Osiris que eventualmente destruirá al mundo, sumergiendo todo nuevamente en las aguas primitivas (Nun), lo cual era todo lo que existía al principio del tiempo. En esta no-existencia, Atum y Osiris sobrevivirían en forma de serpientes.¹⁵

Dentro del principio de convertirse en lo que uno observa, no es difícil discernir el efecto de creer que el dios principal se masturbaba para crear cosas. La idea de que Isis y Osiris eran hermano y hermana que se casaron, añade el ejemplo del incesto. Mientras que la mayoría de la gente común no se casaba entre familia, muchos miembros de la familia real lo hacían. Si añadimos a esto la idea de que el dios creador estaba celoso de que sus dos hijos estuviesen copulando constantemente, no resulta difícil percibir la degeneración sexual de Egipto. Mientras que la cultura Egipcia se oponía fuertemente al adulterio, el sexo premarital era moneda común y la virginidad no era algo que tenía ningún significado para ellos.

¹⁵ <https://ancientegyptonline.co.uk/atum/>

También existe evidencia de que se practicaba el aborto y que los egipcios tenían una forma antigua de pornografía expuesta en su arte y sus dibujos.

No necesitamos estar en duda acerca de la actividad sexual de los egipcios, porque Dios le dice a los israelitas, una vez que salieron de Egipto, que no imiten los actos sexuales de los egipcios.

"Da las siguientes instrucciones al pueblo de Israel. Yo soy el Señor su Dios: no se comporten como la gente de Egipto, donde ustedes vivían, o como la gente de Canaán, adonde los llevo. No deberán imitar su estilo de vida". Levítico 18:2-3

La lista de actividades listada en el resto del capítulo indica tanto lo que los egipcios como los cananeos hacían:

1. Incesto con cualquier miembro de la familia. Lev 18:6-17
2. Poligamia. Lev 18:18
3. Relaciones sexuales durante el período. Lev 18:19
4. Adulterio. Lev 18:20
5. Sacrificio de niños. Lev 18:21
6. Homosexualidad. Lev 18:22
7. Bestialidad. Lev 18:23

Como hemos citado antes, estas actividades por sí mismas resultarán en que la tierra traiga desastres naturales.

"En ninguna de estas cosas os amancillaréis; pues en todas estas cosas se han corrompido las naciones que yo echo de delante de vosotros, y la tierra fue contaminada; y yo visité su maldad sobre ella, y la tierra vomitó sus moradores". Levítico 18:24-25 (RV'60)

Cito este verso de la Reina Valera 1960 porque demuestra claramente que *la tierra misma vomita* a sus moradores.

Además de estas abominaciones, la esclavitud de la nación israelita, la cual involucró asesinato, golpizas y crueldad durante un período de tiempo mayor a doscientos años; la tierra estaba lista para vomitar a sus

habitantes. Al igual que en los tiempos del diluvio, Dios podía ver el fin de Egipto frente a Él por todas sus abominaciones.

Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra. Dijo, pues, Dios a Noé: "He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra". Génesis 6:12-13 (RV'60)

Del mismo modo que Dios había destruido la tierra durante el diluvio al permitir que la tierra los vomitara, una vez más Dios haría lo mismo en Egipto. Esta vez, el arca de la seguridad se halló en la obediencia a las instrucciones dadas a Moisés y Aarón. Como Noé, Moisés le dijo al pueblo lo que estaba acercándose, pero esta vez parecía que Moisés era el que traía la destrucción en representación de Dios.

El Principio de Familia en nuestro kit nos recuerda que Dios amaba a sus hijos en Egipto. Él no quería que murieran; quería salvarlos. Pero ¿cómo podía Dios hablar a Faraón, cuando él no sabía nada acerca de los caminos de Dios? Dios solamente podía hablar a Faraón de una manera que entendiese. Los egipcios habían caminado fuera de los mandamientos de Dios. Ellos podrían haber conocido al Dios verdadero a través de José, quien fue enviado a ellos. Pero se rebelaron y trajeron calamidad sobre sí mismos.

Nuestro Padre celestial podría simplemente haber desatado los vientos de destrucción sobre la tierra, pero incluso a través de este proceso quería ayudar al menos a algunos de ellos a ver su error, arrepentirse y volverse a la luz.

El milagro de la vara que se convierte en serpiente envió un mensaje directamente a Faraón. Él conocía la leyenda de su país acerca de su dios creador, Atum, quien se convirtió en serpiente después de destruir al mundo y transformarlo en solamente agua. ¿No había un mensaje allí para Faraón?

Era imposible para Dios decirle a Faraón "Querido hijo, el estilo de vida de tu nación está a punto de aniquilarte, por favor arrepíentete y vuélvete a mí y te perdonaré y sanaré tu tierra". Dios podía hablar solamente en un idioma que Faraón entendiera; él podía solamente reflejar los pensamientos de Faraón, con la esperanza que fuera guiado, como Abraham, a través de su mala interpretación, hacia una mejor

relación con Dios, y que las calamidades de Egipto sean reducidas al mínimo posible.

Hay un significado mucho más profundo en la vara que se transforma en serpiente. Una vez más volvemos al libro de Apocalipsis para considerar el versículo que habla de Cristo siendo espiritualmente crucificado en Sodoma:

Y sus cadáveres *estarán* en la plaza de la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y **Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado**. Apocalipsis 11:8 (RV'60)

Cristo fue crucificado en Egipto. Cristo fue atravesado en todo lo que Israel sufrió bajo la aplastante tiranía de Egipto, así como en la perversión sexual y el sacrificio infantil que se hacía, al igual que en Sodoma. Pero el dolor más grande para Cristo fue cuando Egipto fue destruido y muchas personas y animales murieron. Esto fue tortura para Cristo, quien tiernamente se preocupa por todos sus hijos.

"Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado..." Juan 3:14 (RV'60)

El sentido principal de este verso se refiere a cuando Moisés hizo una serpiente de bronce y la levantó en un poste. Cuando el pueblo miraba a la serpiente, vivía. Cristo se comparó a sí mismo con esa serpiente levantada en el poste. Pero en un nivel diferente, Moisés atrapó una serpiente por la cola en el desierto, la elevó y se transformó nuevamente en una vara (Exo 4:4). ¿Podría haber una conexión aquí?

Cada milagro y cada plaga que Moisés causó fue a través de la vara que se transformaba en serpiente:

"Ve por la mañana a Faraón, he aquí que él sale al río; y tú ponte a la ribera delante de él, y **toma en tu mano la vara que se volvió culebra**". Éxodo 7:15 (RV'60)

Faraón conocía el simbolismo de la vara en la mano de Moisés y Aarón, porque vio la vara convertirse en serpiente y de vuelta a una vara.

Vinieron, pues, Moisés y Aarón a Faraón, e hicieron como Jehová lo había mandado. Y echó Aarón su vara delante de Faraón y de sus siervos, y se hizo culebra.
Éxodo 7:10 (RV'60)

Cuando vemos en la primera plaga, la vara que fue elevada, esta era la misma que se había convertido en culebra.

Y Moisés y Aarón hicieron como Jehová lo mandó; y **alzando la vara** golpeó las aguas que *había* en el río, en presencia de Faraón y de sus siervos; y todas las aguas que había en el río se convirtieron en sangre. Éxodo 7:20 (RV'60)

La vara es usada como un símbolo de Cristo en la Biblia:

Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces. Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová. Y le hará entender diligente en el temor de Jehová. No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oigan sus oídos; sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y **herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío.** Isaías 11:1-4 (RV'60)

La historia de las plagas nos conecta con las palabras de Jesús acerca de que Moisés levantó la serpiente, entonces Cristo debe ser levantado, lo cual señala su crucifixión.

Entonces, ¿cómo conectamos este simbolismo de la cruz con Moisés levantando la vara y trayendo plagas devastadoras en Egipto? Primeramente, cuando Jesús murió en la cruz, se entiende por la mayoría que Dios demandó este sacrificio para que su justicia sea satisfecha. La verdad es que Jesús no fue sacrificado por hombres inspirados por Dios, sino que Jesús fue asesinado por hombres pecadores, simplemente con el propósito de deshacerse de Él. De un modo similar, mientras Dios parece ser aquel que destruye a los egipcios, en realidad eso es obra de personas pecadoras que habían dañado la tierra, con la ayuda de ángeles caídos.

En segundo lugar, como declaramos antes, toda la vida viene a través de Cristo, desde el Padre.

Sin embargo, para los que Dios llamó a la salvación, tanto judíos como gentiles, **Cristo es el poder de Dios** y la sabiduría de Dios. 1 Corintios 1:24

Dios ha hablado con claridad, y yo lo he oído muchas veces: **el poder, oh Dios, te pertenece a ti**. Salmo 62:11

Todo el poder para crear y para destruir viene de Dios, pero el poder destructivo sólo se manifiesta cuando Dios oculta su rostro y permite que su Hijo sea crucificado. Cuando Dios oculta su rostro, Satanás toma el control del poder en Cristo y lo usa para destruir. La vara se transforma en serpiente cuando Cristo cae al suelo desde la mano de Dios. Él es rechazado, y por lo tanto cae y "golpea la tierra".

Esto es lo que sucedió en el jardín de Getsemaní:

Y adelantándose un poco, **cayó sobre su rostro**, orando...
Mateo 26:39 (LBLA)

El hecho de que Cristo caiga como resultado de haber sido hecho pecado por nosotros, es decir, que perdiera la conexión y la protección de su Padre, es debido a que se le permite a Satanás hacer lo que desea con Él. Lo que sucede cuando Jesús cae al suelo es revelado por las palabras que le dijo a la turba que venía a matarlo:

"Habiendo estado con vosotros cada día en el templo, no extendisteis las manos contra mí; mas **esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas**". Lucas 22:53 (RV'60)

Los líderes judíos y los soldados romanos que crucificaron a Jesús, todos tenían el aliento de vida de Cristo mismo. Era el poder de Cristo en los soldados romanos lo que empujó los clavos a través de sus manos y pies. Aquí vemos claramente la vara transformada en serpiente. El poder de Cristo en los soldados bajo el control de Satanás, la serpiente antigua, está haciendo la obra de destrucción.

Debemos traer todo este simbolismo a la historia de las plagas porque el libro de Apocalipsis nos dice que Cristo fue espiritualmente crucificado en Egipto. Pero la Biblia nos ofrece más que esto:

"Porque yo Jehová, Dios tuyo, el Santo de Israel, *soy* tu Salvador; a **Egipto he dado por tu rescate**, a Etiopía y a Seba por ti". Isaías 43:3 (RV'60)

"Porque el **Hijo del Hombre** no vino para ser servido, sino para servir, y **para dar su vida en rescate por muchos**". Marcos 10:45 (RV'60)

Con el objetivo de rescatar a Israel de la esclavitud, Dios tenía que permitir que sus hijos egipcios fuesen arruinados, y en muchos casos, muertos. La muerte de los primogénitos de los egipcios es un símbolo del primogénito Hijo de Dios, crucificado como rescate para que podamos ser libres. Así como el cristianismo cree que Dios requirió la muerte de su Hijo para permitirnos ser libres, también vemos cómo, en la muerte de los primogénitos de Egipto, se percibe que Dios los mató con el propósito que Israel finalmente sea liberado.

Vemos entonces que la historia de las plagas es un prototipo de la historia de la cruz de Cristo. Jesús fue levantado en la vara, es decir que fue crucificado mientras el poder de la serpiente fue desatado trayendo devastación. Este atravesamiento del corazón de Cristo que el pecado causa debe ser reconocido; debe ser "levantado", para que entonces todos los hombres vayan a Cristo en contrición y arrepentimiento para ser sanados.

En toda esta devastación, Dios se encontraba con Faraón en su propio terreno, porque Faraón no podía evitar preguntarse por qué Atum, el dios creador de los egipcios, estaba desolando Egipto al transformarse en serpiente. El problema para Faraón era la vara en la mano de Moisés, lo que significa que Faraón, eventualmente, sería forzado a reconocer un Dios superior al que no estaba dispuesto a aceptar.

Al aplicar los principios del carácter del evangelio, la maldición de la tierra, el principio del espejo, y el de la verdadera cruz, esperamos que tu mente se esté abriendo para ver las plagas sin el oscuro velo del entendimiento humano.

Otra capa de la cruz que debemos considerar es que la mayor parte de Israel no aceptaba a Jesús como el Mesías. Manifestaron una incredulidad en Él que tendría serias consecuencias. Lo mismo sucedió en Egipto.

UN RECHAZO A OÍR

En el capítulo 18, vimos la incredulidad que Abraham manifestó cuando se le prometió la tierra para sus descendientes, quienes serían tantos como las estrellas del cielo. La señal de la circuncisión fue dada para satisfacer la falta de fe de Abraham. Dios se encuentra con Abraham donde está su mente, y le da la circuncisión como una señal de fe; una señal de que Dios haría lo que dijo. Por lo tanto, para Dios es una señal de incredulidad, pero para el hombre, una señal de fe.

La incredulidad atraviesa el corazón de Dios. Es una desconfianza manifiesta en Él y en su amor. La incredulidad de Abraham es evidencia de la mente carnal en enemistad con Dios. No creemos estar en enemistad contra Él cuando realmente lo estamos.

Al llegar a los tiempos de Moisés hallamos la misma incredulidad manifestada:

"Ahora ve, porque te envió al faraón. Tú vas a sacar de Egipto a mi pueblo Israel". Pero Moisés protestó: "¿Quién soy yo para presentarme ante el faraón? ¿Quién soy yo para sacar de Egipto al pueblo de Israel?"

Moisés dice "¿Quién soy yo para presentarme ante el faraón?", pero estas palabras contienen el sentimiento implícito de "Debes estar cometiendo un error porque has elegido incorrectamente". Esta no era la intención de Moisés, pero causa ese efecto. El Señor ofrece un número de seguridades a Moisés, indicando que Dios lo ayudaría. Pero aún Moisés está plagado de dudas.

Sin embargo, Moisés protestó de nuevo: "¿Qué hago si no me creen o no me hacen caso? ¿Qué hago si me dicen: 'El Señor nunca se te apareció?'" Éxodo 4:1

Después de esta tercera protesta de Moisés, el Señor procede a darle una señal a Moisés. La necesidad de darle una señal a Moisés es evidencia de incredulidad. Como consideramos previamente, el Señor le da a

Moisés la señal de la vara que se convierte en serpiente, seguida por la mano de Moisés volviéndose leprosa. Después, el Señor dice lo siguiente:

El Señor le dijo a Moisés: "Si no te creen ni se convencerán con la primera señal milagrosa, se convencerán con la segunda". Éxodo 4:8

Moisés y Aarón llegaron a Egipto y le mostraron las señales a los israelitas, y creyeron, tal como el Señor había dicho.

Aarón les dijo todo lo que el Señor le había dicho a Moisés, y Moisés realizó las señales milagrosas a la vista de ellos. Entonces el pueblo de Israel quedó convencido de que el Señor había enviado a Moisés y a Aarón. Cuando supieron que el Señor se preocupaba por ellos y que había visto su sufrimiento, se inclinaron y adoraron. Éxodo 4:30-31

Aunque las cosas habían comenzado bien, no pasó mucho hasta que la incredulidad afloró en los israelitas. Después que Faraón se rehusó a dejar ir al pueblo, lo castigó debido a las reformas sabáticas que Moisés había intentado traer al pueblo. Faraón demandó que el pueblo haga ladrillos sin paja y al mismo ritmo que antes. Cuando los capataces hebreos no podían mantener el mismo ritmo, eran golpeados. El pueblo naturalmente se volvió en contra de Moisés:

Los jefes de cuadrilla israelitas se dieron cuenta de que estaban en serios problemas cuando les dijeron: "No debe disminuir la cantidad de ladrillos que se fabrica por día". Al salir del palacio del faraón, se cruzaron con Moisés y con Aarón, quienes estaban esperándolos afuera. Los jefes de cuadrilla les dijeron: "¡Que el Señor los juzgue y los castigue por habernos hecho repugnantes a los ojos del faraón y sus funcionarios! ¡Ustedes mismos les pusieron una espada en la mano, les dieron una excusa para que nos maten!" Éxodo 5:19-21

La confianza de los israelitas se evaporó y ahora Moisés se perturbó con el desarrollo de los eventos. Notamos que Moisés escribe humildemente su intercambio privado con Dios y nos revela la batalla que había en su corazón.

Entonces Moisés fue ante el Señor y protestó: "Señor, ¿por qué trajiste toda esta desgracia a tu propio pueblo? ¿Por qué me enviaste? Desde que me presenté ante el faraón como tu vocero, él

se ha vuelto aún más brutal contra tu pueblo, ¡y tú no has hecho nada para rescatarlos!" Éxodo 5:22-23

No nos atrevamos a juzgar a Moisés, porque todos hemos sido tentados al desánimo cuando las cosas no salen como deseamos. Pero vemos la desconfianza en Dios expresada en esas palabras, y esta desconfianza tiene implicancias.

Nuestro Padre celestial obra tiernamente con Moisés y le recuerda del pacto con Abraham, Isaac y Jacob, y luego le hace siete promesas a Moisés reafirmando el pacto, bendiciendo, y declarando nuevamente que Él liberará al pueblo de los egipcios y los traerá a la tierra prometida, y será su Dios.

Cuando Moisés fielmente entrega el mensaje a los israelitas, ellos responden negativamente:

Así que Moisés le dijo al pueblo de Israel lo que el Señor había dicho, pero ellos no quisieron escucharlo más porque estaban demasiado desalentados por la brutalidad de su esclavitud. Éxodo 6:9

Si estás siendo liberado de la tiranía, ¿por qué la rechazarías con incredulidad? Una razón podría ser que culpaban a Dios de su esclavitud. La verdad de este asunto es que muchos en Israel habían asimilado las costumbres y el estilo de vida de los egipcios. Muchos habían abandonado el sábado y otros estatutos de Dios.

Habiendo abandonado estos preceptos, se expusieron a las maquinaciones de Satanás de agitar los temores de los egipcios y forzarlos a la esclavitud. La dificultad de su situación fue a causa de sus propios actos. Pero siendo humanos, no tomaron la responsabilidad, sino que proyectaron el problema en Dios.

Si Moisés estaba teniendo dificultades en creer a Dios y los israelitas se rehusaban a creer en las promesas de Dios, ¿qué efecto tendría esto en los egipcios? Si los israelitas estaban endureciendo sus corazones en contra de lo que Dios les ofrecía, ¿podría potencialmente afectar esto el endurecimiento del corazón de Faraón?

De hecho, sin fe es imposible agradar a Dios. Todo el que desee acercarse a Dios debe creer que él existe y que él recompensa a los que lo buscan con sinceridad. Hebreos 11:6

No había casi nadie en Israel que creyera que Dios los iba a liberar. Moisés luchó para creer al principio, pero su fe se desarrolló más con el tiempo, al punto que básicamente se hallaba solo creyendo que Dios los liberaría. Moisés parece hacer la conexión entre la falta de fe de Israel y el potencial de Faraón para dudar.

"Vuelve a hablar con el faraón, rey de Egipto, y dile que deje salir de su territorio al pueblo de Israel". "¡Pero Señor!", contestó Moisés, "si mi propio pueblo ya no quiere escucharme, ¿cómo puedo esperar que me escuche el faraón? ¡Soy tan torpe para hablar!"
Éxodo 6:11-12

La completa falta de fe de los israelitas acompañado por el hecho de que culpaban a Moisés por sus problemas, habría impactado la apelación que Moisés hizo a Faraón. En lugar de andar lleno de confianza y coraje, tendría que luchar contra la duda y la decepción en su apelación.

Dios le dijo a Moisés desde el comienzo (Ex 3:19) que Faraón no iba a escuchar, pero ¿cuánta de la resistencia de Faraón estaba conectada con la resistencia de Israel a creer?

Mientras el Espíritu de Cristo alcanzaba a todos los israelitas en Egipto, tenía que enfrentarse a la oposición y a la falta de fe. Grande era su dolor, de que virtualmente nadie le creía. El sacrificio del cordero pascual fue mandado a los israelitas. Era un símbolo apropiado de lo que le estaban haciendo a Él.

Al igual que en el caso de la circuncisión, Dios toma aquello que revela la incredulidad y lo transforma en una señal de fe. Del mismo modo, el sacrificio pascual, el cual simbolizaba la incredulidad de los israelitas atravesando a Cristo, se convirtió en un símbolo de la protección y de la liberación para ellos. Cuán paciente, amante y perdonador es nuestro Padre celestial.

El punto vital aquí es que el sacrificio del cordero no era un acto meritorio de los israelitas para salvarlos, incluso si ellos pensaban que este era el caso. Hecho con fe, el sacrificio del cordero era en medio de traer al pueblo al canal de obediencia, lo que le permitiría a Dios protegerlos.

El pueblo no percibió que el sacrificio del cordero simbolizaba lo que su incredulidad le estaba haciendo a Cristo. Pero incluso aunque no

entendían, Dios los salvó del destructor de los primogénitos. Consideraremos el destructor más tarde. El punto aquí es que los hombres se acercan a Dios en un marco de incompreensión de lo que realmente está sucediendo, pero Dios se vale de ellos en donde están, para traerlos a una relación más profunda con Él.

La falta de fe de los Israelitas resultaría en la muerte de todos ellos en el desierto, aquellos mayores de 20 años, excepto por Caleb y Josué. Esta es la triste realidad de la incredulidad. Ninguno de los adultos que salió de Egipto llegó a la tierra prometida, porque ninguno de ellos creyó, excepto Moisés y Aarón, seguidos por Caleb y Josué.

¿Qué si los israelitas le hubieran creído a Dios? ¿Podría esto haber impactado a Faraón? Si todo Israel hubiese orado por Faraón con fe, ¿habría hecho una diferencia y podría haber hecho que las plagas terminen antes? No podemos saberlo con seguridad. De cualquier modo, la destrucción de Egipto no fue solamente debido a la maldad de los egipcios mientras que los israelitas eran inocentes. Como en la historia de Lot y su familia siendo llevados fuera de Sodoma, no fue a causa de que eran justos que estaban siendo salvos, resaltando el punto de que Dios no amaba a los israelitas más de lo que amaba a los egipcios. Pero como Lot, los israelitas finalmente decidieron hacer lo que Moisés pidió y Dios fue capaz de trabajar con eso. Pero ninguno de ellos hizo algún mérito para ser salvo.

Esas cosas les sucedieron a ellos como ejemplo para nosotros. Se pusieron por escrito para que nos sirvieran de advertencia a los que vivimos en el fin de los tiempos. Si ustedes piensan que están firmes, tengan cuidado de no caer.
1 Corintios 10:11-12

A medida que nos aproximamos a las escenas finales de la historia de la tierra, somos enfrentados con una situación similar. Los reyes de la tierra desean gobernar las poblaciones del mundo y mantenerlas sometidas a sus objetivos. Con el propósito de que el Señor rescate a su pueblo, el mundo pasará por siete plagas finales para que esta liberación pueda completarse.

¿Cómo responderemos ante estos eventos? Al leer acerca de su incredulidad, ¿nos damos cuenta de nuestro potencial de hacer las mismas cosas? ¿Buscaremos a Dios por ayuda, aferrándonos a nuestra

fe en Él, o nos olvidaremos que somos igual que Israel y dudaremos como ellos?

Nuestra actitud tendrá un efecto en los líderes del mundo y en aquellos a nuestro alrededor. Creamos que nuestro Padre nos liberará. Que una mejor comprensión de cómo Dios obró en el pasado nos dé sabiduría para enfrentar lo que está por venir.

Enfrentaremos adversidad y dificultades, pero Él nunca nos dejará ni nos abandonará si ponemos nuestra confianza en Él y caminamos en sus mandamientos.

LA MECÁNICA DEL CERCO

Antes de poder navegar por los detalles de cada plaga que cayó sobre Egipto, necesitamos establecer los principios del cerco de protección de Dios. En el capítulo 19, mostramos claramente que el estilo de vida egipcio se hallaba claramente fuera de los mandamientos de Dios. Solo cuando oímos la palabra de Dios, podemos estar completamente protegidos por Él.

Pues el Señor Dios es nuestro sol y nuestro escudo; él nos da gracia y gloria. El Señor no negará ningún bien a quienes hacen lo que es correcto. Salmo 84:11

Tú eres mi refugio y mi escudo; tu palabra es la fuente de mi esperanza. Salmo 119:114

Pues tú bendices a los justos, oh Señor; los rodeas con tu escudo de amor. Salmo 5:12

Job amaba y reverenciaba a Dios. Guardaba sus mandamientos, porque la Biblia dice que él era intachable.

Había un hombre llamado Job que vivía en la tierra de Uz. Era un hombre intachable, de absoluta integridad, que tenía temor de Dios y se mantenía apartado del mal. Job 1:1

Cuando Satanás presumió de su control sobre la tierra, Dios le recordó acerca de Job, a lo cual Satanás se quejó del cerco de protección a su alrededor.

Entonces el Señor preguntó a Satanás: "¿Te has fijado en mi siervo Job? Es el mejor hombre en toda la tierra; es un hombre intachable y de absoluta integridad. Tiene temor de Dios y se mantiene

apartado del mal". Satanás le respondió al Señor: "Sí, pero Job tiene una buena razón para temer a Dios: **siempre has puesto un muro de protección alrededor de él, de su casa y de sus propiedades.** Has hecho prosperar todo lo que hace. ¡Mira lo rico que es!" Job 1:8-10

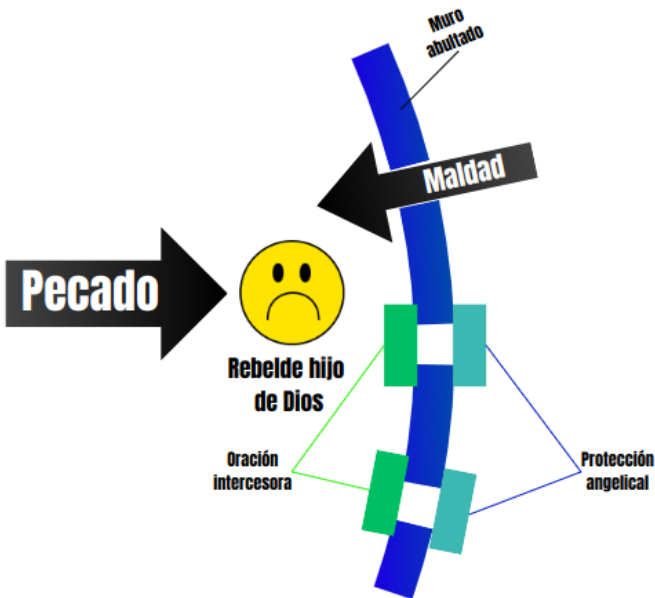
Cada persona que camina en los mandamientos de Dios tiene un muro de protección a su alrededor. Aquellos que violan los mandamientos crean brechas en el muro de protección, y requieren ángeles que se paren en aquellas brechas. Estos ángeles son enviados como respuesta a las oraciones de los hijos que confían en Dios. Leemos a menudo cómo Moisés rogó al Señor para que salve a Israel mientras deambulaban por el desierto.

Él dijo que los hubiera destruido **de no haberse interpuesto Moisés, su escogido, ante él en la brecha, a fin de aplacar su ira, para que no los destruyera.** Salmo 106:23 (RVA-2015)

La Biblia describe a Dios como enojado y pensando en destruirlos. Este es lenguaje proyectado para expresar que Dios pensaba permitir que las brechas creadas por Israel permanezcan abiertas, permitiendo a Satanás entrar y destruir al pueblo. Como hemos visto, la ira de Dios es cuando Él oculta su rostro y permite que las cosas se desarrollen sin su misericordiosa intervención. En el caso de Israel, Moisés se colocó en la brecha y oró, trayendo ángeles que defiendan al pueblo del poder destructivo de Satanás.

La Biblia nos dice claramente lo que sucede cuando la palabra de Dios es rechazada:

Esta es la respuesta del Santo de Israel: "**Dado que ustedes desprecian lo que les digo** pero más bien confían en la opresión y en las mentiras, la calamidad caerá sobre ustedes de repente, **como una pared pandeada que explota y se cae.** En un instante, se desplomará y se derrumbará".
Isaías 30:12-13



La anarquía causa que el muro de protección se pandee, creando brechas que necesitan ser rellenadas a través del poder y la protección angelical.

Un ejemplo inicial de rebeldía que causa brechas en el muro es la historia de Er, hijo de Judá.

Después Judá tomó mujer para su primogénito Er, la cual se llamaba Tamar. Y Er, el primogénito de Judá, fue malo ante los ojos de Jehová, y le quitó Jehová la vida. Génesis 38:6-7 (RV'60)

La biblia declara que Er era malo. La maldad es rebeldía. La Biblia no nos dice en qué clase de maldad se involucró Er. Simplemente se nos dice que Dios mató a Er porque era malo.

No se nos indica cómo fue muerto Er, pero cuando miramos al rostro de Jesús, inmediatamente vemos un conflicto con la idea de Dios literalmente y directamente matando a este hombre malo. Si comparamos esta historia con la historia de la muerte de Saúl, obtenemos una imagen más clara de lo que significa "le quitó Jehová la vida".

De manera que Saúl murió porque fue infiel al Señor. No obedeció el mandato del Señor e incluso consultó a una médium en lugar de buscar la dirección del Señor. **Así que el Señor le quitó la vida** y le entregó el reino a David, hijo de Isaí. 1 Crónicas 10:13-14

En esta historia, se nos indica cómo murió Saúl:

La batalla se intensificó cerca de Saúl, y los arqueros filisteos lo alcanzaron y lo hirieron. Con gemidos, Saúl le dijo a su escudero: "Toma tu espada y mátame antes de que estos filisteos paganos lleguen para burlarse de mí y torturarme". Pero su escudero tenía miedo y no quiso hacerlo. **Entonces Saúl tomó su propia espada y se echó sobre ella.** 1 Crónicas 10:3-4

Al consultar a una médium, Saúl provocó una ruptura en el cerco de protección. Dios no fue capaz de proteger a Saúl como lo hacía previamente. Cuando Saúl fue herido y la batalla parecía perdida, Saúl le pidió a su escudero que lo matara, pero él se rehusó. Saúl luego se suicidó cayendo sobre su espada. ¿Cómo mató Dios a Saúl? Permitiéndole cosechar las consecuencias de sus propias decisiones. La declaración de que Dios mató a Saúl es una proyección en Dios que lo hace responsable por la muerte de Saúl. Solamente es verdadero en el sentido de que Dios permitió que Saúl se suicidara, pero eso es porque Dios respetó las decisiones de Saúl, y no que Él haya maniobrado a Saúl hacia un rincón porque quería a Saúl muerto.

¿Deberíamos considerar a Dios responsable por los actos rebeldes que Saúl hizo en su contra? La respuesta *debería* ser obvia, pero no es la respuesta que nos gusta. El corazón humano está estampado con la naturaleza de Adán de culpar a Dios por su propio acto de comer del fruto prohibido, y esta historia captura la misma esencia de atribuir la responsabilidad a Dios.

El mismo patrón se debe aplicar a la historia de Er. La Biblia dice que Er era malo, y el salmista nos dice qué es lo que mata al malo.

Matará al malo la maldad, y los que aborrecen al justo serán condenados. Salmo 34:21 (RV'60)

La Biblia narra las historias de muchos hombres que hicieron mal ante los ojos del Señor, pero no se nos indica que el Señor los mató. Sus propios actos malos los destruyeron. Dios no muestra parcialidad, sino que trata a todos los hombres de igual modo (Santiago 2:9). El mismo principio que aplica a Er también aplica a su hermano menor Onán, quien violó la ley bíblica (Deut. 25:5-6), que un hermano menor debía dar descendencia en honor de su hermano mayor, si éste muriese.

Entonces Judá dijo a Onán, hermano de Er: "Cásate con Tamar, como nuestra ley exige al hermano de un hombre que haya muerto. Tú debes darle un heredero a tu hermano". Pero Onán no estaba dispuesto a tener un hijo que no fuera su propio heredero. Por eso, cada vez que tenía relaciones sexuales con la mujer de su hermano, derramaba el semen en el suelo. Esto evitaba que ella tuviera un hijo de su hermano. Así que el Señor consideró una maldad que Onán negara un hijo a su hermano muerto, y el Señor también le quitó la vida a Onán. Génesis 38:8-10

Al rehusarse a honrar a su hermano muerto, Onán pisó fuera del cerco de protección. Su egoísmo lo había guiado al reino de Satanás, quien fue después capaz de causar su destrucción. En un nivel más alto, consideramos la decisión de Judá de casarse con una mujer canaanita. Su historial familiar, las distancias recorridas por Abraham con el propósito de asegurar una esposa para Isaac, los esfuerzos de Jacob de casarse con una esposa dentro de la misma estructura familiar, todo parecía perdido para Judá. Sus hijos, por ende, fueron influenciados por el estilo de vida de su esposa canaanita, quien había sido una idólatra

toda su vida. Er no se volvió malo aisladamente; hubieron influencias que lo guiaron en esta dirección. Todas estas cosas facilitan las brechas que llevan a la muerte.

Dios es hecho responsable por la muerte de Er, Onan y Saúl, pero como sabemos que Jesús nunca mató personas y que los mandamientos de Dios prohíben tales cosas, somos llevados a ver que estas muertes fueron un brecha en el cerco, permitiendo que el mal mate a los malos.

Ahora nos volvemos hacia el libro de Ezequiel, hablando de la corrupción en el liderazgo de Israel. Observemos de cerca el proceso que los llevó a su destrucción por parte de Babilonia.

"Hay conjuración de sus profetas en medio de ella, como león rugiente que arrebató presa; [1] **devoraron almas, tomaron haciendas y honra, multiplicaron sus viudas en medio de ella.** Sus sacerdotes [2] **violaron mi ley,** y contaminaron mis santuarios; [3] **entre lo santo y lo profano no hicieron diferencia, ni distinguieron entre inmundo y limpio;** y [4] **de mis días de reposo apartaron sus ojos,** y yo he sido profanado en medio de ellos.

[5] **Sus príncipes en medio de ella son como lobos que arrebatan presa, derramando sangre, para destruir las almas, para obtener ganancias injustas.** Y sus profetas recubrían con *lodo suelto*, profetizándoles vanidad y [6] **adivinándoles mentira,** diciendo: Así ha dicho Jehová el Señor; y Jehová no había hablado. El pueblo de la tierra [7] **usaba de opresión y cometía robo, al afligido y menesteroso hacía violencia, y al extranjero oprimía sin derecho.**

Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé. Por tanto, derramé sobre ellos mi ira; con el ardor de mi ira los consumí; **hice volver el camino de ellos sobre su propia cabeza**", dice Jehová el Señor. Ezequiel 22:25-31 (RV'60)

La Biblia registra siete puntos que llevaron al desastre:

1. Líderes religiosos aprovechándose del pueblo robando y matando
2. Violar la ley
3. Mezclar lo santo con lo profano

4. Ignorar el sábado
5. Líderes civiles robando y matando, lo cual no es reprendido por los líderes religiosos
6. Adivinar mentira
7. Oprimir y maltratar al pobre y a los extranjeros

Esto es lo que los líderes de Egipto estaban haciendo tanto a Israel como a su propio pueblo. Dios buscó a alguien que se coloque en brecha por Egipto, restaurando la ley y fortaleciendo el vínculo entre Dios y el pueblo. Si esto se hubiese logrado, Egipto hubiera tenido más tiempo. Dios ofreció una manera de hacer esto, a través de la instrucción de guardar el sábado y el pedido de guardar una fiesta.

Mencionamos en el capítulo 19 la maldad de Egipto tanto en la adoración a sus dioses como en su perversidad sexual. Como los antediluvianos, y el pueblo de Sodoma, Egipto había corrompido la tierra a su alrededor.

Con el propósito de construir el cerco, Dios le dijo a Moisés que le solicitara a Faraón poder guardar una fiesta. Moisés también fue instruido a decirle a los israelitas que comenzaran de nuevo a guardar el Shabat.

Dijo también Faraón: "He aquí el pueblo de la tierra es ahora mucho, y vosotros les hacéis cesar [shabbat] de sus tareas". Éxodo 5:5 (RV'60)

La palabra *cesar* en realidad es Shabat o sábado. Jesús declara que Él es el "Señor del sábado" y por lo tanto, el reposo que hallamos en Cristo viene a nosotros de un modo especial durante el sábado del mismo modo que las fiestas¹⁶. Cuando el pueblo guarda el sábado, sus almas obtienen reposo. Cuando hombres y mujeres reposan, la tierra misma es afectada, porque así como los pecados de los hombres dañan la tierra, las acciones justas del pueblo de Dios la sanan.

Aquí descubrimos una de las razones de la separación de los israelitas y los egipcios. A través de las reformas de Moisés y Aarón, los israelitas

¹⁶ Para más detalles al respecto, vea el libro *Fountain of Blessing*, disponible en inglés en fatheroflove.info

habían comenzado a guardar el sábado. La paz que esto les trajo aseguró que la tierra a su alrededor no experimentaría las siete últimas plagas que cayeron sobre Egipto. Tristemente, la incredulidad de los israelitas los expuso a las tres primeras plagas.

Es interesante notar que parte de los requerimientos de Dios incluyen un descanso para la tierra cada séptimo año:

"Da las siguientes instrucciones al pueblo de Israel. cuando hayas entrado en la tierra que te doy, la tierra misma deberá guardar un año de descanso ante el Señor cada siete años. Durante seis años podrás sembrar tus campos, podar tus viñedos y recoger tus cosechas, pero durante el séptimo año la tierra deberá tener un año completo para descansar. Es el descanso del Señor. No siembres tus campos ni podes tus viñedos durante ese año". Levítico 25:2-4

Este mandato revela que la tierra misma está incluida en el principio del sábado y necesita descansar. Cuando el pueblo descansa cada séptimo día, esto también afecta la tierra. La paz dada a los hombres en sábado vibra dentro de la tierra de una manera exactamente opuesta a como el asesinato de Caín hacia Abel colocó una vibración dañina en ella.

Las fiestas también son parte de este proceso, y a Faraón se le había dado la oportunidad de ser parte en el llenado de la brecha en contra de la calamidad; incluso sin participar en ella él mismo, ¡simplemente por permitir la libertad religiosa!

Ellos dijeron: "El Dios de los hebreos nos ha salido al encuentro, permite, pues, que marchemos camino de tres jornadas por el desierto, y ofrezcamos sacrificio a YHVH nuestro Dios, no sea que nos ataque con pestilencia o espada". Éxodo 5:3 (BTX)

Vemos la conexión entre guardar la fiesta y evitar la pestilencia. Este es un principio importante para nosotros hoy al buscar rellenar las brechas en el muro, hechas a través de la rebeldía. Las fiestas del Señor prevendrán la pestilencia y la espada de encontrarse con nosotros si caminamos en estas bendecidas ocasiones.

Tristemente, Faraón se rehusó a reconocer a Dios, ni le quiso dar el tiempo de shabat o la fiesta que Moisés pidió. Entonces, Dios derramó su indignación e ira sobre Egipto. ¿Qué significa esto? Significa que ocultó su rostro, como descubrimos antes.

"Entonces mi enojo arderá contra ellos. Los abandonaré, esconderé mi rostro de ellos, y serán devorados. Pasarán terribles dificultades y, en aquel día, dirán: "¡Estas calamidades nos han ocurrido porque Dios ya no está entre nosotros!". Deuteronomio 31:7

No había forma posible de cubrir las brechas hechas por Egipto. Dios podría haber desatado todo de una vez, pero en su sabiduría, Dios "recompensó sus obras sobre sus propias cabezas", paso a paso para que algunos pudieran despertarse, arrepentirse y volverse al Señor.

Mientras nos dirigimos a examinar cada una de las plagas, debemos recordar especialmente los dos espejos, la maldición de la tierra, la protección del ángel y la verdadera cruz.

1. Dentro del principio de los dos espejos, Dios habla a Faraón en un lenguaje que él entiende. Dios le dice a Moisés en Éxodo 7:1 que haría que Moisés pareciese como un Dios ante Faraón. Para verse como un Dios ante Faraón, Moisés debe hablar del mismo modo que Faraón habla, porque Faraón se considera a sí mismo como un dios.
2. Dios puede y debe hablarle a Faraón en términos severos porque los egipcios han corrompido la tierra a través de su rebeldía, y la situación se está volviendo desesperada. Dios ha estado reteniendo las consecuencias naturales por un largo tiempo, pero ahora las desatará de una manera tal que cause que Faraón pierda la confianza en sus propios dioses, al igual que en sí mismo, con el propósito de convertirse y arrepentirse.
3. Los ángeles son los guardianes ante la destrucción que cae sobre la tierra. Al igual que las plagas de Apocalipsis 16, vemos ángeles lanzando plagas al dejar de defender las brechas del muro hechas por los egipcios. Así es como los ángeles "tienen las plagas en sus manos": es porque están ocupando las brechas en los muros hechas por los mismos egipcios.
4. El lenguaje de las plagas también revela la historia de la cruz. La sangre en la primera plaga, truenos y rayos en la séptima, tinieblas en la novena y la muerte del primogénito en la décima, todas nos claman para que veamos los sufrimientos de Cristo en los sufrimientos de los egipcios.

Todas estas cosas suceden al mismo tiempo en la historia. Al comienzo se sentirá desorientador, pero es sabio navegar por esta historia con nuestros instrumentos en lugar de usar nuestros sentimientos naturales. Debemos permitir que cada palabra de Dios tenga su lugar en la historia; debemos probar todas las cosas; debemos ser pacientes y fieles al poner todas las piezas juntas, para que el rostro de Jesús y las plagas estén en armonía.

Una cosa más antes de considerar las plagas: Necesitamos considerar el endurecimiento del corazón de Faraón. Dios dijo que lo iba a endurecer:

El Señor le dijo a Moisés: "Cuando llegues a Egipto, preséntate ante el faraón y haz todos los milagros que te he dado el poder de realizar. Pero **yo le endureceré el corazón**, y él se negará a dejar salir al pueblo". Éxodo 4:21

¿Cómo sucede esto realmente? ¿Nos imaginamos que Dios le pide a Faraón que deje ir al pueblo y luego, intencionalmente, le impide a Faraón hacerlo? Una noción tal es imposible y no refleja el carácter de Dios en lo más mínimo.

»¡Pueblo terco! Ustedes son paganos de corazón y sordos a la verdad. ¿Resistirán para siempre al Espíritu Santo? Eso es lo que hicieron sus antepasados, ¡y ustedes también!" Hechos 7:51

Faraón era un pagano, y era sordo a la verdad. Se volvió más y más duro al resistir al Espíritu Santo, el cual rogaba a su consciencia que se sometiera a Dios. Cuanto más rogaba el Espíritu, más se tenía que endurecer Faraón para poder resistirlo. Así que, finalmente, Dios endurece el corazón de Faraón al intentar ablandarlo. Y es por eso que también puede ser cierto que Faraón endureció su propio corazón.

Mas Faraón endureció aun esta vez su corazón, y no dejó ir al pueblo. Éxodo 8:32 (RV'60)

LAS PLAGAS EGIPCIAS

Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo: "Si Faraón os respondiere diciendo: Mostrad milagro; dirás a Aarón: Toma tu vara, y échala delante de Faraón, para que se haga culebra".

Vinieron, pues, Moisés y Aarón a Faraón, e hicieron como Jehová lo había mandado. Y echó Aarón su vara delante de Faraón y de sus siervos, y se hizo culebra.

Entonces llamó también Faraón sabios y hechiceros, e hicieron también lo mismo los hechiceros de Egipto con sus encantamientos; pues echó cada uno su vara, las cuales se volvieron culebras; mas la vara de Aarón devoró las varas de ellos. Y el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó, como Jehová lo había dicho. Éxodo 7:8-13 (RV'60)

Jesús nos dice que esta generación mala e infiel pide una señal milagrosa, pero Dios encuentra a los malos en donde se hallan, y le da a Faraón el milagro de una vara que se transforma en culebra. Solo Dios tiene el poder de transformar una vara en una culebra. Fue un milagro que tenía un significado profundo para Faraón, porque hace eco de la historia del padre de los dioses egipcios, Atum, quien destruiría todo y se convertiría en serpiente.

Satanás falsifica los milagros para darle a Faraón una excusa de desacreditar la señal dada por Moisés y Aarón. Faraón no tenía fe, así que siempre estaba buscando algún modo alternativo de ignorar el milagro presentado, de la misma manera que los Fariseos encontraron una manera de desacreditar los milagros de Jesús y lo mataron.

Luego el Señor le dijo a Moisés: "Dile a Aarón: "Toma tu vara y extiende tu mano sobre las aguas de Egipto; todos sus ríos, canales, estanques y depósitos de agua. Convierte toda el agua en sangre. En todo Egipto el agua se transformará en sangre, incluso el agua almacenada en vasijas de madera y en tinajas de piedra"

Moisés y Aarón hicieron tal como el Señor les ordenó. A la vista del faraón y de todos sus funcionarios, Aarón extendió su vara y golpeó el agua del Nilo. De repente, ¡todo el río se convirtió en sangre! De repente, ¡todo el río se convirtió en sangre! Había sangre por todas partes en la tierra de Egipto. Éxodo 7:19-21

Nuestro Padre celestial sostiene toda la creación. Él purifica el aire y el agua, y la preserva para nosotros. Cuando su Espíritu es retirado, entonces la muerte inmediatamente aparece.

Pero si te alejas de ellos, se llenan de pánico. Cuando les quitas el aliento, mueren y vuelven otra vez al polvo. Cuando les das tu aliento, se genera la vida y renuevas la faz de la tierra. Salmo 104:29-30

Hapi era el dios andrógino del Nilo para los egipcios. Algunos de los títulos de Hapi eran "Señor de los Peces y Pájaros de los Pantanos" y "Señor del Río que trae Vegetación". Al retirar Jehová su poder regenerador, Hapi se convierte en un destructor de los peces y de la vegetación. Al venir de la vara en la mano de Aarón, representa el poder del Dios de Israel por sobre uno de los dioses más importantes para Egipto.

La palabra hebrea para '*sangre*' es usada simbólicamente para el jugo de uva. Jesús convirtió el agua en vino como un dulce símbolo del evangelio. Al igual que los líderes judíos que rechazaron a Cristo, simbolizado por la higuera maldita, a la cual se le extrajo la vida, del mismo modo el Río Nilo se convirtió en el equivalente de la higuera: la vida le fue extraída al retirarse el Espíritu de Dios. El Nilo fue dejado desolado. Al igual que la luz es generada y la oscuridad es el resultado natural de la ausencia de luz, el río convirtiéndose en sangre fue un resultado natural de la ausencia del soporte de la vida de Cristo.

¿Pero por qué las aguas se volvieron en sangre? ¿Por qué no simplemente se estancaron o se secaron? El libro de Apocalipsis nos dice por qué:

El segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y este se convirtió en sangre como de *muerto*; y murió todo ser vivo que había en el mar. El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos, y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre.

Y oí al ángel de las aguas, que decía: "Justo eres tú, oh Señor, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas. **Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre;** pues lo merecen". Apocalipsis 16:3-6 (RV'60)

Los egipcios habían embrutecido a los israelitas, habían matado a sus niños y los habían arrojado al río. Un Faraón posterior es caracterizado como una serpiente/dragón en el río (Eze 29:3), un símbolo acorde para un hombre que encabezó esta tarea. Ahora, la sangre de estos niños asesinados en el río regresa a ellos. Dios no necesitaba arbitrariamente convertir el agua en sangre, simplemente tenía que quitar su Espíritu de ella y los hechos del pasado resultaban expuestos.

Dios también permitió que las aguas se manifestasen de este modo porque la sangre es un símbolo del rescato que Cristo tiene que pagar por los israelitas. Del mismo modo que Jesús sudó gotas de sangre la noche antes de ser colgado en la cruz, así Cristo derramó gotas de sangre en el Nilo como un indicador de la pasión que se aproximaba en la muerte de los primogénitos de Egipto.

Satanás obró un milagro al replicar el desarrollo de la naturaleza en el Nilo. Al hacer esto, Satanás convenció a Faraón que el Dios de Moisés había actuado directamente para causar la destrucción mientras le aseguraba que sus propios dioses aún podían igualar al Dios de Moisés.

Luego el Señor le dijo a Moisés: "Dile a Aarón: "Extiende la vara que llevas en la mano sobre los ríos, los canales y las lagunas de Egipto, y haz que aparezcan ranas sobre toda la tierra"". Entonces Aarón extendió su mano sobre las aguas de Egipto, ¡y salieron ranas que cubrieron todo el territorio! Pero los magos pudieron hacer lo mismo con sus artes mágicas, también lograron que aparecieran ranas en la tierra de Egipto. Éxodo 8:5-7

Heket era la diosa de la fertilidad conectada a la inundación del Nilo. Ella es representada en forma de rana. En el lenguaje de Faraón, la varaculebra transforma a Heket en destructora. Su fertilidad se pasa de sobremarcha y aparecen ranas por todas partes. El balance de la naturaleza mantenido a raya por el Espíritu de Dios es soltado.

Envió grandes enjambres de moscas para que los consumieran y miles de ranas para que los arruinaran. Salmo 78:45

La palabra para 'envió' en este salmo está en la forma 'Piel' que significa 'dejar suelto, liberar, enviar o entregar'. Esto es importante en el contexto de la maldición de la tierra. Dios no envió las ranas, sino que las soltó. En segundo lugar, la palabra para *arruinaran* está en la forma hebrea *Hiphil*, la cual sabemos que puede ser traducida como *permitted que arruinara*. Esto encaja perfectamente con Dios como soltando o liberando estas plagas para permitir que arruinaran a los egipcios.

Esto tiene importancia en relación al cerco de protección. Dios permite que parte del muro de protección que Él había estado cubriendo con protección angélica, se abriese. Solamente abrió una parte del muro con el propósito de darle a Faraón una advertencia.

¿Por qué es tan importante hacer una distinción entre enviar ranas y soltarlas? Porque cuando miramos al rostro de Jesús, vemos paz, calma y orden. Vemos olas restringidas dentro de sus límites. Las ranas representan caos y desorden, lo cual viene de un espíritu diferente. La tierra misma comienza a vomitar a causa de los pecados de las personas.

Las ranas también son importantes a causa de cómo son presentadas en las plagas de Apocalipsis:

Y vi que de la boca del dragón, de la boca de la bestia y de la boca del falso profeta saltaban tres espíritus malignos que parecían ranas. Estos son espíritus de demonios que hacen milagros y salen a reunir a todos los gobernantes del mundo para pelear contra el Señor en la batalla del gran día del juicio de Dios, el Todopoderoso.
Apocalipsis 16:13-14

¿Dios estaba soltando un espíritu de desorden en la reproducción de las ranas? ¿Estaba enviando una advertencia acerca de que espíritus de demonios que obraban milagros estaban a punto de ser desatados en Egipto? Recordemos que cada vez que viene una plaga, proviene de la vara que se convirtió en culebra.

Satanás, a través de sus agentes, falsifica las ranas, endureciendo el corazón de Faraón aún más. Pero Satanás es inteligente, porque al hacer que sus sacerdotes produzcan ranas, Faraón es guiado a creer que Dios activamente envía ranas para castigarlo en lugar de quitar su Espíritu y permitir que el desorden reine. Es vital resaltar que las ranas no habrían estado desordenadas si los egipcios hubieran guardado los mandamientos de Dios.

La tercera y cuarta plaga son del mismo proceso que la plaga de ranas. El salmista las combina al ser liberadas, o soltadas, por Dios. Recordemos que Moisés le había dicho a Faraón que si la fiesta no era guardada, Dios permitiría que la peste se manifestara, pero esta pestilencia solamente es un resultado de la maldad de los egipcios.

Al permitir estas tres plagas en sucesión, Dios en realidad estaba restringiendo y limitando aquello que debió haber sucedido todo al mismo tiempo. Así es como Dios obra con todos nosotros, limitando el número de problemas que tenemos, para que podamos aprender; si él fuera a soltar todo sobre nosotros, nos abrumaríamos y si Él no soltara nada sobre nosotros, nunca entenderíamos la causa y efecto, ni elegiríamos ser reconciliados con Él.

El punto interesante acerca de la plaga de piojos es que al parecer, los agentes de Faraón no pudieron replicarla. Si Satanás podía usar hechicería para causar que aparezcan ranas y serpientes, habría sido fácil para él causar que también aparezcan piojos si él lo deseaba. Pero Satanás quería sugerir que Dios era más destructor que él mismo. Se demostró que la obra de Dios era superior a la de Satanás. Pero Satanás estaba guiando al pueblo más profundo en el engaño.

Al mismo tiempo, Dios se permite aparecer como un destructor para que en la posteridad finalmente se revele que estos atributos reflejan el comportamiento humano, y no el divino.

Las ranas habían sido irritantes, y su hedor cuando murieron fue desagradable. Los piojos fueron incluso más molestos, pero las moscas fueron las primeras en traer dolor a los cuerpos de los egipcios. Una vez más, la forma *Hiphil* es utilizada, lo cual provee un contexto de permisividad.

Los israelitas habían soportado las primeras tres plagas con los egipcios debido a su incredulidad, pero ahora que las plagas habían comenzado a afectar los cuerpos de los hombres, los ángeles de Dios protegen a los israelitas.

"Pero esta vez haré una excepción con la región de Gosén, donde vive mi pueblo. Allí no habrá moscas. Entonces sabrás que yo soy el Señor, y que estoy presente incluso en el corazón de tu tierra. Haré una clara distinción entre mi pueblo y tu pueblo. Esta señal milagrosa ocurrirá mañana" Éxodo 8:22-23

Es interesante notar que las moscas estaban asociadas al dios canaanita Belcebú¹⁷, aparentemente otro nombre para el dios Baal. Estas moscas eran grandes y venenosas, e infligían una picadura dolorosa, lo cual es totalmente característico del Señor de las Moscas, Satanás.

Durante esta plaga, Faraón comienza a demostrar una disposición a escuchar, probando que lo que Satanás le dice a Dios acerca de Job es cierto acerca de la mayoría de los hombres.

Satanás respondió al Señor: "¡Piel por piel! Cualquier hombre renunciaría a todo lo que tiene para salvar su vida". Job 2:4

Faraón pone restricciones sobre Moisés, mandando que Israel sacrifique en Egipto en lugar de irse.

Entonces el faraón mandó llamar a Moisés y a Aarón y les dijo: "¡De acuerdo! Vayan y ofrezcan sacrificios a su Dios, pero háganlo aquí, dentro del reino". Éxodo 8:25

Pero tan pronto como Moisés oró para que las moscas sean quitadas, Faraón endureció su corazón y cambió de idea.

La siguiente plaga estaba dirigida a todo su ganado. Recordemos que Egipto ya se había colocado en una posición donde la pestilencia iba a venir con seguridad. Cuando Dios habló a Israel acerca de la importancia de caminar en sus mandamientos, declaró lo siguiente:

"Traeré sobre vosotros espada vengadora, en vindicación del pacto; y si buscareis refugio en vuestras ciudades, **yo enviaré pestilencia entre vosotros, y seréis entregados en mano del enemigo**". Levítico 26:25 (RV'60)

Así que la siguiente plaga preparada para ser desatada en Egipto, era Dios entregando a Egipto "en mano del enemigo":

"Preséntate de nuevo al faraón", le ordenó el Señor a Moisés. "y dile: 'Esto dice el Señor, Dios de los hebreos: 'Deja ir a mi pueblo para que me adore'. Si continúas reteniéndolo y te niegas a dejarlo salir, la mano del Señor herirá a todos tus animales; caballos, burros, camellos, ganado, ovejas y cabras, con una plaga mortal'". Éxodo 9:1-3

¹⁷ <https://es.wikipedia.org/wiki/Belceb%C3%BA>

Una mirada hacia el rostro de Jesús, y no lo vemos matando caballos, burros, camellos, ganado, ovejas y cabras con plagas. Esto es lo que los Salmos dicen acerca de cómo Dios trata con las plagas:

Los que viven al amparo del Altísimo encontrarán descanso a la sombra del Todopoderoso. Declaro lo siguiente acerca del Señor: Solo él es mi refugio, mi lugar seguro; él es mi Dios y en él confío. **Te rescatará de toda trampa y te protegerá de enfermedades mortales.** Con sus plumas te cubrirá, y con sus alas te dará refugio. Sus fieles promesas son tu armadura y tu protección. Salmo 91:1-4

¿Protegió Dios los animales de los israelitas con una mano y mató los animales de Egipto con la otra? Esta idea es ridícula. Al mirar a Cristo, vemos que Él restauraba todo lo que tocaba. Cristo es vida; no es el autor de la enfermedad y la muerte.

Una vez que Satanás había convencido a los egipcios que Dios era el que activamente traía estas plagas, podía ahora hacer su obra de destrucción: la satisfacción de que Dios sería culpado por ello; solamente necesita esperar a que la brecha se abra. Tal como Dios le dijo a Israel, la pestilencia es evidencia de ser entregados en la mano del enemigo (Lev 26:25), y Satanás es nuestro enemigo. Dios protegió el ganado israelita de la obra de Satanás al matar a todos los animales. Si Faraón hubiese escuchado a Moisés, Dios podría haber retenido la brecha en el muro y protegido los animales de los egipcios. Pero cuando se rehusó a oír, Dios ocultó su rostro y casi todos los animales murieron.

La sexta plaga trajo úlceras extremadamente dolorosas. Las características de estas úlceras son halladas en la historia de Job:

Entonces Satanás salió de la presencia del Señor e hirió [Satanás] a Job con terribles llagas en la piel, desde la cabeza hasta los pies. Job, sentado entre cenizas, se rascaba con un trozo de teja. Job 2:7-8

Este es el único otro ejemplo que tenemos en la Biblia acerca de alguien siendo herido con llagas. La esposa de Job pensaba que Dios era el que le estaba haciendo eso:

Su esposa le dijo: "¿Todavía intentas conservar tu integridad? Maldice a Dios y muérete". Job 2:9

Como hemos considerado antes, en el caso de los egipcios, esas llagas aparecieron por violar los mandamientos de Dios a un nivel tal que

Satanás podía atacarlos. Como en el caso de Job, Dios limita el nivel de aflicción que el enemigo puede hacer.

Las llagas produjeron una ministración de muerte, en especial para los magos egipcios. Esta plaga rompió la confianza del pueblo en sus líderes y reveló que no podrían proteger al pueblo porque incluso ellos estaban cubiertos de llagas.

En términos de Cristo siendo crucificado en Egipto, en toda angustia de los egipcios, Cristo fue angustiado. Él sintió su intensa agonía, un tipo de la agonía de Cristo en el tribunal de Pilato y en la Cruz. Y del mismo modo que en el evento de la cruz, los lectores de la Biblia hoy consideran a los egipcios por "heridos de Dios y abatidos", cuando en realidad, Satanás había sido desatado para hacer esta obra; y de la misma manera era él el que estaba detrás de los sufrimientos de Cristo en la cruz.

La siguiente plaga es la de granizo, y tenemos evidencias claras de actividad satánica en esta plaga.

Y entregó [Hiphil] al pedrisco sus bestias, Y al fuego sus ganados. Envío sobre ellos el furor de su saña, Ira y enojo y angustia, con misión de malos ángeles. Salmo 78:48-49 (RVA)

La RV'60 traduce correctamente Hiphil como un "entregó" permisivo. La misma forma verbal ocurre en Éxodo, y puede ser traducida del mismo modo, probando que Salmos 78:48 y Éxodo 9:18 armonizarán juntos al usar el contexto permisivo.

Por eso, mañana, a esta misma hora, enviaré {permitiré, Hiphil] la granizada más devastadora que haya habido en toda la historia de Egipto. Éxodo 9:18

Salmos 78:49 declara que son ángeles malos los liberados sobre Egipto, pero varias traducciones ocultan el hecho de que ángeles malos eran los que traían el granizo.

Envío sobre ellos el ardor de su ira; enojo, indignación y angustia,
Un ejército de ángeles destructores.
Salmo 78:49 (RV'60)

...cuando lanzó contra ellos el ardor de su ira, de su furor, indignación y hostilidad: **¡todo un ejército de ángeles destructores!**
Salmo 78:49 (NVI)

Pero la palabra en hebreo es '*mal*' y es usada en la frase 'el árbol del conocimiento del bien y del mal'. El libro de Salmos nos dice claramente que la ira de Dios había sido activada, es decir, su doloroso retraimiento, permitiendo que ángeles malos hagan su obra.

También nos dice que Dios 'entregó' al pedrisco las bestias en lugar de decir que Él directamente envió el granizo. Este detalle es importante. Es por esto que nuestro querido Padre celestial estaba preocupado por los pastores y por el ganado:

"Por eso, mañana, a esta misma hora, enviaré la granizada más devastadora que haya habido en toda la historia de Egipto. ¡Rápido! Manda que tus animales y tus siervos regresen del campo para ponerse a salvo. Cualquiera persona o animal que quede afuera morirá cuando caiga el granizo". Algunos de los funcionarios del faraón tuvieron miedo, debido a lo que el Señor había dicho, y enseguida hicieron regresar a los siervos y al ganado de los campos.
Éxodo 9:18-20

Si Dios hubiera querido castigar a Egipto, ¿por qué intentaba salvar a los siervos y al ganado? Esto tiene perfecto sentido cuando vemos que ángeles malos se preparaban para traer destrucción. Dios continúa intentando salvar mientras Satanás hace su obra de destrucción.

Cuando leemos la Biblia cuidadosamente y vemos todo lo que dice, la imagen comienza a cambiar y vemos a Satanás revelado como el asesino que él es.

Repasemos nuestras herramientas nuevamente mientras leemos acerca del granizo. Al leer este pasaje fuera del carácter de Cristo, vemos solamente un Dios enojado y vengativo destruyendo a aquellos que lo desobedecen. Al mirar el rostro de Cristo, comenzamos a descubrir más textos que revelan que ángeles malos están involucrados en el proceso. La forma en que está escrita la Biblia se vuelve más clara. Vemos el ocultamiento del rostro de Dios, y Satanás es revelado como aquel involucrado en la destrucción. Nos damos cuenta que la razón por la cual son desatados es porque la protección del ángel ha sido quebrada a través de la violación de los mandamientos de Dios de los egipcios.

Este proceso se vuelve más fácil con cada aplicación de los principios. Al saber que Cristo fue crucificado en Egipto, de acuerdo con Apocalipsis 11:8, buscamos más conexiones.

Todo el lino y toda la cebada quedaron destrozados por el granizo, porque la cebada estaba en espiga y el lino en flor. Éxodo 9:31

La cebada es la cosecha mecida como primicia ofrecida durante la Pascua. El siguiente verso nos dice quién representa la primicia:

Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los *que son de Cristo*, en su venida. 1 Corintios 15:23 (RV'60)

El destrozamiento del cultivo de cebada representa el destrozamiento de Cristo mientras es angustiado en la angustia de los egipcios. Nuestros corazones son conmovidos ante la idea del sufrimiento de Cristo. Comenzamos a ver la cruz en una luz mucho más profunda. Vemos cómo su dolor se extiende a lo largo del tiempo. Él quiere que sepamos esto, pero no quiere forzarnos a que lo sepamos. El Espíritu de Dios nos ruega para que abandonemos nuestro deseo natural de sacrificio y ofrenda para apaciguar las percepciones humanas de justicia. Nuestro deseo de venganza lo daña, pero Jesús no demandará que lo abandonemos en contra de nuestra voluntad, sino que espera despertar en nosotros el valor del amor y del perdón.

Si buscamos más conexiones en relación al granizo, descubrimos gemas como esta en Salmos. Una de las razones por las cuales buscamos en los Salmos es porque Jesús específicamente menciona que los Salmos hablan acerca de Él.

Entonces dijo: "Cuando estaba con ustedes antes, les dije que tenía que cumplirse **todo lo escrito acerca de mí** en la ley de Moisés, en los profetas y **en los Salmos**". Lucas 24:44

En el Salmo 18, hallamos una referencia al granizo. La apertura del salmo habla de la lucha de Cristo mientras era guiado hacia la cruz.

Clamé al Señor, quien es digno de alabanza, y me salvó de mis enemigos. Me enredaron las cuerdas de la muerte; me arrasó una inundación devastadora. La tumba me envolvió con sus cuerdas; la muerte me tendió una trampa en el camino. Pero en mi angustia, clamé al Señor; sí, oré a mi Dios para pedirle ayuda. Él me oyó desde su santuario; mi clamor llegó a sus oídos. Salmo 18:3-6

Lo que está a continuación es una descripción de la reacción de Dios:

Entonces la tierra se estremeció y tembló. Se sacudieron los cimientos de las montañas; temblaron a causa de su enojo. De su nariz salía humo a raudales; de su boca saltaban violentas llamas de fuego. **Carbones encendidos se disparaban de él. Abrió los cielos y descendió; había oscuras nubes de tormenta debajo de sus pies. Voló montado sobre un poderoso ser angelical, remontándose sobre las alas del viento. Se envolvió con un manto de oscuridad y ocultó su llegada con oscuras nubes de lluvia. Nubes densas taparon el brillo a su alrededor, e hicieron llover granizo y carbones encendidos.** El Señor retumbó desde el cielo; la voz del Altísimo resonó **en medio del granizo y de los carbones encendidos.** Salmo 18:7-13

El estremecimiento de la tierra nos recuerda al terremoto durante la crucifixión de Jesús. La oscuridad indicada sugiere la terrible oscuridad alrededor de la cruz que duró desde el mediodía hasta las tres de la tarde (Lucas 23:44), revelando la presencia del Padre en la cruz cubierta de oscuridad.

Hay mucho más que podríamos explorar aquí, pero observamos que el verdadero entendimiento de la cruz conecta muchas porciones de las escrituras que habían permanecido ocultas antes. La plaga de granizo está conectada en el evento de la cruz, causando que nos demos cuenta más y más que la cruz de Cristo es la llave para desbloquear todos los misterios de la Biblia donde Dios, anteriormente, había aparecido como terriblemente violento. Es la clave para entender su relación con el mundo y cómo todo pasa a través de su Hijo Jesús.

Las langostas diezman Egipto en la octava plaga. Después de que el granizo había destruido todo, las langostas arrasan con todo lo verde de Egipto. En el libro de Apocalipsis, la quinta trompeta habla de un ejército de langostas. El líder de las langostas es identificado como Apolión, el destructor.

Las langostas parecían caballos preparados para la batalla. Llevaban lo que parecían coronas de oro sobre la cabeza, y las caras parecían humanas. Su cabello era como el de una mujer, y tenían dientes como los del león. Llevaban puestas armaduras de hierro, y sus alas rugían como un ejército de carros de guerra que se apresura a la batalla. Tenían colas que picaban como escorpiones, y durante

cinco meses tuvieron el poder para atormentar a la gente. Su rey es el ángel del abismo sin fondo; **su nombre—el Destructor—en hebreo es Abadón y en griego es Apolión.** Apocalipsis 9:7-11

Un viento oriental trajo las langostas a Egipto.

Moisés extendió su vara sobre Egipto, y el Señor hizo que un viento del oriente soplara sobre el territorio todo ese día y también durante toda la noche. A la mañana siguiente, el viento del oriente había traído las langostas. Éxodo 10:13

La Protección del Ángel, la cual retenía los vientos de discordia son soltados y Satanás, el destructor, arrancó toda esperanza de Egipto.

Después vi a cuatro ángeles que estaban de pie en las cuatro esquinas de la tierra. **Sujetaban los cuatro vientos para que no soplaran sobre la tierra ni sobre el mar ni sobre ningún árbol.** Apocalipsis 7:1

Los "oidores de la palabra que no son hacedores" (Santiago 1:23) leerán esto como que Dios personalmente envía las langostas, pero la Biblia indica que Egipto fue entregado a las langostas.

Les dio [entregó, cedió] sus cultivos a las orugas; las langostas consumieron sus cosechas. Salmo 78:46

Esto es confirmado una vez más a través de un uso permisivo de la forma hebrea *Hiphil*.

Y si aún rehúas dejarlo ir, he aquí que mañana yo traeré [permitiré - Hiphil] sobre tu territorio la langosta. Éxodo 10:4 (RV'60)

Los oficiales de Faraón le rogaban que dejara ir a los israelitas, ya que podían ver que Egipto estaba en ruinas.

Esta vez los funcionarios del faraón se le acercaron y le suplicaron: "¿Hasta cuándo permitirás que este hombre nos tenga como rehenes? ¿Deja que los hombres se vayan a adorar al Señor su Dios! ¿Acaso no te das cuenta de que Egipto está en ruinas?" Éxodo 10:7

El verde es un símbolo de la vida y la esperanza. Las langostas extinguieron toda esperanza para Egipto, preparándolos para descender en la oscura y profunda depresión de la novena plaga. Satanás intentó extinguir toda esperanza en Cristo mientras Él colgaba de la cruz. Él le recordó a Cristo que todos sus discípulos lo habían

abandonado. Toda la nación se había vuelto en su contra. La noche antes de ser crucificado, sus discípulos discutieron acerca de quién sería el más grande. Toda esperanza parecía perdida excepto por dos brotes verdes hallados en una adúltera y un ladrón. María había ungido sus pies y el ladrón en la cruz le había pedido a Jesús que lo recordara cuando volviese en su reino.

Esta pequeña cantidad de luz para Cristo es simbolizada por el centelleo de luz en los hogares de los israelitas durante la plaga de tinieblas.

Y extendió Moisés su mano hacia el cielo, y hubo densas tinieblas sobre toda la tierra de Egipto, por tres días. Ninguno vio a su prójimo, ni nadie se levantó de su lugar en tres días; **mas todos los hijos de Israel tenían luz en sus habitaciones.**
Éxodo 10:22-23 (RV'60)

La oscuridad es el poder de Satanás (Hechos 26:18). Dios es luz y en Él no hay ninguna tiniebla (1 Juan 1:5). Los sufrimientos de Cristo a través de la aniquilación de Egipto les causó un terrible dolor. Tal como Cristo había sido cubierto de oscuridad en la cruz, así Egipto había sido cubierto de tinieblas justo antes de la muerte de sus primogénitos.

Ya era alrededor del mediodía, y la tierra se llenó de oscuridad hasta las tres de la tarde. Lucas 23:44

Al mirar en el espejo del antiguo pacto, uno de los dioses más poderosos en Egipto le había dado la espalda a Egipto y los había dejado en oscuridad. En las manos de Moisés, representa a Jehová derrotando a su protector, Amón-Ra.

En el espejo del nuevo pacto, Cristo es cubierto de oscuridad mientras sufre con sus hijos egipcios. Cristo no los deja ni los abandona; siente su depresión, dolor y angustia. Satanás envuelve a Egipto en oscuridad y se prepara para infligir su golpe más mortal en contra de ellos en la décima plaga.

¿No aprende nada el mundo acerca de la historia de la oscuridad en Egipto? Aparentemente no:

Después el quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia, y **el reino de la bestia quedó sumergido en la oscuridad. Sus súbditos rechinaban los dientes por la angustia y maldecían al**

Dios del cielo por los dolores y las llagas, pero no se arrepintieron de sus fechorías ni volvieron a Dios. Apocalipsis 16:10-11

Egipto no se arrepintió tampoco, y muchos tuvieron que caminar la Vía Dolorosa egipcia para ser crucificados espiritualmente a la izquierda y a la derecha de la persona de Cristo. En sus momentos de muerte, la mayoría de aquellos que sufren bajo las plagas finales en Apocalipsis maldecirán a Cristo, pero algunos de ellos le dirán a Jesús "por favor, recuérdame cuando vengas en tu reino".

Lo mismo sucederá en los últimos días de la historia de la tierra. Los reyes de la tierra esclavizarán al mundo y los aplastarán con su tiranía. Los débiles santos entre ellos clamarán al Señor de los ejércitos.

¡Vamos ahora, ricos! Llorad y aullad por las miserias que os vendrán. vuestras riquezas están podridas, y vuestras ropas están comidas de polilla. Vuestro oro y plata están enmohecidos; y su moho testificará contra vosotros, y devorará del todo vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado tesoros para los días postreros. **He aquí, clama el jornal de los obreros que han cosechado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado por vosotros;** y los clamores de los que habían segado han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos. Habéis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos; habéis engordado vuestros corazones como en día de matanza. Habéis condenado y dado muerte al justo, y él no os hace resistencia.

Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía. Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca. Santiago 5:1-8 (RV'60)

Ninguna de estas nueve plagas pudo causar que Faraón dejara ir a sus esclavos. Esto nos asegura que la calamidad no es suficiente para liberar el corazón humano de su esclavitud al pecado. En un periodo posterior, Israel tuvo una respuesta similar a la de los egipcios, demostrando que todos somos de la misma naturaleza:

¡Qué nación tan pecadora, pueblo cargado con el peso de su culpa! Está lleno de gente malvada, hijos corruptos que han rechazado al

Señor. Han despreciado al Santo de Israel y le han dado la espalda.
¿Por qué buscar más castigo? ¿Se rebelarán para siempre?

Tienen la cabeza herida y el corazón angustiado. Desde los pies hasta la cabeza, están llenos de golpes, cubiertos de moretones, contusiones y heridas infectadas, sin vendajes ni ungüentos que los alivien. Su país yace en ruinas, y sus ciudades han sido incendiadas. Los extranjeros saquean sus campos frente a sus propios ojos y destruyen todo lo que ven a su paso. Isaías 1:4-7

Solo la muerte del primogénito del rey podía satisfacer la mente de Faraón que se hallaba completamente bajo el control de Satanás. Si los primogénitos de los rangos más bajos de Egipto hubieran sido muertos, no habría sido suficiente para conmover el corazón del rey. Solo la muerte del hijo del rey podía hacerlo.

EL DESTRUCTOR O EL PROTECTOR DE LA PASCUA

La masacre de los primogénitos en Egipto es una cima análoga al Monte Moria donde Abraham ascendió para sacrificar a su hijo. El horror de los desastres naturales previos en Egipto se desvanece a la sombra de este evento.

Al leer en Éxodo acerca de la intención del Padre de matar el primogénito de Faraón junto a todos los primogénitos de Egipto, un escalofrío recorre mi columna. Miro hacia la brillante galaxia Vía Láctea de noche y me pregunto, "¿Realmente harías eso, mi amado Padre? ¿Matarías a cada primogénito de Egipto que no estaba bajo la sangre del cordero para forzar a Faraón a dejar ir a los israelitas?"

Entonces le dirás: "Esto dice el Señor: 'Israel es mi primer hijo varón. Te ordené: deja salir a mi hijo para que pueda adorarme, pero como te has negado, ¡ahora mataré a tu primer hijo varón!'"
Éxodo 4:22-23

"Me hallo en una sincera búsqueda para conocerte, mi Padre celestial. ¿Es este realmente quien eres? La intimidad que has puesto en mi corazón para amarte, la hermosa expresión de amor demostrada en tu Hijo, el amor que experimento con mi esposa y mis hijos, todos estos me ruegan que te busque con todo mi corazón para conocer la verdad".

"A veces se requieren decisiones duras en circunstancias duras", escucho que dicen algunos. "Debemos tomar la Biblia tal como se lee, Adrian", dice otro. "¿Te atreves a cuestionar la justicia de Dios al liberar a su pueblo elegido?"

Pero los egipcios, ¿no son también hijos de Dios? ¿No los ama Dios también? Es Faraón el que se rehúsa a escuchar a Dios, no su hijo. Su hijo es relativamente inocente; ¿por qué matarlo a él?

"¿Harías eso, Padre? ¿Harías algo así realmente? Si tales cosas fueran ciertas, se siente como si estuvieras forzando a Faraón a someterse buscando matar a aquel más precioso para él. Eso suena más como lo que Satanás haría que lo que tú harías".

Si vamos a ascender a la cima de esta historia, donde el aire es tan liviano que causa mareos, entonces debemos ser disciplinados al usar las herramientas que nos han sido dadas hasta el momento.

Recordémonos la verdad de que los caminos de Dios no son los nuestros. Él no piensa como nosotros. Somos extremadamente propensos a imaginarlo como uno de nosotros, y a proyectar los aspectos negativos de nuestras naturalezas en Él.

Cuando Dios le dice a Moisés que si Faraón no deja a su hijo ir, entonces matará al hijo de Faraón, esto inmediatamente entra en conflicto con la vida demostrada por Cristo en la tierra. Él nunca mató al hijo de nadie. Los Romanos estaban aplastando a su pueblo. ¿Por qué Jesús no fue hasta Roma y amenazó con matar al hijo del César si no dejaba de oprimir al pueblo elegido? ¿No sería eso una línea consistente de ataque si eso fue lo que Dios le hizo a Egipto?

Esta amenaza también entra en conflicto con el sexto mandamiento: "No matarás". La respuesta inmediata a esto es decir que Dios puede ejecutar justicia en cualquiera cuando son malos. Pero recuerda, Dios no amenazó, aparentemente, con matar a Faraón sino con matar a su hijo, quien no tiene crímenes cometidos en su contra que seamos conscientes. Aparte de esto, Jesucristo demostró los diez mandamientos en forma viviente. Él nos mostró cómo vivir el sexto mandamiento. Su vida es la luz más grande que alumbra el significado del sexto mandamiento y deberíamos siempre mirar a Él para definir su significado.

Declaramos nuevamente: Cuando una historia relacionada al carácter de Dios en el Antiguo Testamento contradice la vida de Jesús en la tierra, inmediatamente sabemos que lo que Dios dice es en realidad un espejo de lo que el oidor está pensando.

Es vital hacer esto porque cualquier revelación de Dios que no esté de acuerdo con la vida de Cristo en la tierra, probaría inmediatamente que Cristo es un falso Mesías a causa de su declaración a Felipe de que todos los que lo habían visto en la tierra habían visto al Padre. ¿Por qué los cristianos no comprenden este punto fundamental? Toda la integridad de Cristo se encuentra amarrada en su habilidad de presentar a Dios en el Antiguo Testamento exactamente igual a Cristo en el Nuevo Testamento, porque Jesús es la imagen expresa del Padre (Heb 1:3). Fallar al alinear ambos caracteres, destruye completamente la Biblia.

Además de esta marcada realidad, la razón central por la cual el mundo se dirige a la destrucción en una escala nunca antes vista es porque nunca vio en el cristianismo una armonización del Dios del Antiguo Testamento con el Jesús del Nuevo.

El Principio del Espejo nos da la clave para remediar esta terrible tragedia. Es mi sincero deseo que como lector, puedas comprender tanto la gravedad como la seriedad de este principio al leer la Biblia.

Recordemos la historia cuando Dios hablaba mientras Adán oía.

Y dijo Jehová Dios: "He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. Y lo sacó Jehová del huerto de Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado". Génesis 3:22-23 (RV'60)

Dios dice lo que Adán piensa, no lo que Él mismo piensa. Él tiene que hacer esto porque el pecado causa que las personas operen con una especie de demencia. ¿Alguna vez intentaste convencer a una persona con demencia de algo? El pecado causa que las personas olviden; les permite vivir en una realidad diferente a la del mundo real. El consejo profesional es que cuando nos comunicamos con alguien que tiene demencia, tenemos que vivir en su mundo y operar de acuerdo a su paradigma. Intentar convencerlos de algo que no pueden ver o recordar solamente causa discusiones y los hace enojar. Es por esto que Dios le habla a Adán en su propia realidad.

Dios también hace esto en línea con el principio de causar que el pecado abunde. Él no puede hacer nada más a causa del rasgo humano de proyectar sus propios rasgos negativos en otros. Dios camina con nosotros en nuestra realidad demente para asistirnos en amplificar nuestro problema, con la esperanza que seamos capaces de verlo.

El corazón humano no quiere aceptar esta simple verdad. Parece complejo para nosotros; nuestras mentes colapsan; nuestro intelecto se rebela porque sus implicancias son demasiado horribles para ser aceptadas. Es por esto que el camino a la vida eterna es tan angosto.

Cuando Dios habló a Moisés un mensaje para transmitir a Faraón, Él le habla a la sabiduría corrupta de los hombres. Faraón se halla fuera del Nuevo Pacto. Su mente solamente entiende el lenguaje de la muerte. Él no entiende los principios del cielo, y entonces lo que Dios le dice a Faraón es en realidad una revelación del espíritu que lo gobierna, Satanás.(Eze 29:3)

No hay nada en Éxodo 4:22 que contradiga el carácter de Cristo. Cuando Dios dice que Israel es su primogénito o su hijo mayor, dice la realidad. Pero Éxodo 4:23 contiene una frase que contradice el carácter de Cristo y por lo tanto, contemplamos el carácter de Faraón y de Satanás, quien lo gobierna; y en ellos contemplamos la verdadera depravación de todo hombre natural. La naturaleza del hombre es enemistad contra Dios (Rom 8:7), pero su demencia espiritual le causa que, convenientemente, se olvide de esto.

La realidad del nuevo pacto en esta historia es que Satanás está diciéndole a Dios "Israel es mi hijo mayor, esclavizado (a causa del peligro que representan para mí a través de su conocimiento), porque viven en mi tierra de Egipto. Si no les permites que me sirvan libremente, entonces mataré a tu hijo. Continúas intentando atraerlos lejos de mí por tu Espíritu, y esto debe parar, o si no..."

En el antiguo pacto, se lee como si Dios estuviera diciendo que Él es el asesino y el destructor, pero en el nuevo pacto, esta declaración es un espejo hacia el corazón del dragón y su deseo de matar al Hijo de Dios.

Oh, querido lector, no cierres tu mente ante esta posibilidad. Podríamos sentirnos aturdidos al contemplarla. Nos hallamos ahora en las nubes de los Himalayas espirituales, donde es difícil respirar naturalmente.

Algunos de nosotros quisiéramos simplemente recostarnos y dormir, porque estamos agotados por esta escalada, pero pidámosle a Jesús que sople su Espíritu en nosotros para que podamos caminar un poco más. La bendita cima está tan cerca y la imagen es gloriosa, ¡más allá de nuestro entendimiento!

Jesús nos dijo que Satanás era un homicida desde el principio (Juan 8:44). Él concibió un universo sin el Hijo de Dios. Él lo quería muerto desde el principio. El espíritu de este ángel caído llega al corazón de cada ser humano en su estado natural. La muerte de todos los primogénitos en Egipto refleja la realidad profundamente arraigada de que toda la humanidad, en su estado carnal, odia al Hijo de Dios. Los Judíos y los Romanos nos mostraron todo lo que le haríamos a Jesús sin la asistencia de su divina gracia. Está escrito en cada uno de nosotros, la muerte de los primogénitos: el deseo de que Jesús esté muerto.

Intenta comprender las implicaciones. Nos hallamos verdaderamente a gran altitud. Recordémonos de lo siguiente.

...la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado. Apocalipsis 11:8 (RV'60)

A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Juan 1:11 (RV'60)

Los israelitas necesitaron un sustituto para apaciguar su clamor inherente por la muerte del primogénito Hijo de Dios. El derramamiento de sangre del cordero tenía por objeto representar, en el Nuevo Pacto, su confesión de una obra tal, y recibir perdón. En el Antiguo Pacto, el derramamiento de sangre del cordero es simplemente un apaciguamiento para una deidad furiosa, dedicada a la masacre.

Si Dios simplemente buscaba salvar a los hijos de Israel de la tiranía de Egipto, ¿por qué aparentemente amenaza con matar a los primogénitos de los israelitas al igual que los de los egipcios? En algún punto, debe llegar luz al alma para reconocer que algo más profundo está sucediendo en esta historia de Éxodo que lo que la mayor parte de los cristianos creyeron hasta el momento.

En lo profundo, aún permanece la creencia humana que Dios solamente puede resolver el problema del pecado a través de la muerte de su Hijo.

Creemos que la justicia de Dios lo demanda. Esto es reflejado en estos pensamientos:

¿Debemos ofrecerle miles de carneros y diez mil ríos de aceite de oliva? ¿Debemos sacrificar a nuestros hijos mayores para pagar por nuestros pecados? Miqueas 6:7

Abraham nos revela este principio profundamente arraigado que le causó entender las palabras de Dios como la necesidad de ofrecer a su hijo para remediar su problema con el pecado. Pero estos no son los pensamientos de Dios porque Él nunca deseó sacrificio y ofrenda por el pecado (Sal 40:6). El entendimiento correcto de la historia de Abraham e Isaac nos revela el rasgo humano de ofrecer el primogénito, aquello que era de más valor para él, para pagar por el pecado.

¿Por qué ofrecer al primogénito es un principio tan arraigado en el corazón humano? Porque Adán estaba dispuesto a ofrecer a su esposa Eva, su primogénita de su misma persona, para escapar del castigo que creyó que Dios deseaba ejecutar en contra de él.

Al llevar este principio de regreso a la guerra en el cielo (Apo 12:7), discernimos a Satanás poniendo la culpa sobre Dios por hacer a su Hijo igual a sí mismo, y al no hacer lo mismo con Satanás. Satanás sintió que Dios tenía que apaciguar su ira (la ira de Satanás) al ofrecer matar a su Hijo para expiar el mal percibido hecho a Satanás.

Jesús declara que Satanás era homicida desde el principio. Él era el que quería a Cristo muerto. En el clamor de los líderes de Israel por la muerte de Jesús, vemos la astucia, la planificación y el deseo de Satanás de matar a Jesús. Una vez que la obra fue cumplida, Satanás proyectó la necesidad de que Cristo muriese en Dios, haciéndolo responsable por su muerte. Satanás "hizo agravio bajo forma de ley" (Sal 94:20, RV'60), con el propósito de cubrir sus obras con una justicia falsificada que aparece razonable ante el mundo.

Ahora consideremos aquella terrible noche cuando todos los primogénitos de los egipcios murieron:

Pues yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, así de los hombres como de las bestias; y ejecutaré mis juicios en todos los dioses de Egipto. Yo Jehová. Éxodo 12:12 (RV'60)

Recordamos las palabras de Abraham cuando rogó por la ciudad de Sodoma:

"Seguro que tú no harías semejante cosa: destruir al justo junto con el malvado. ¡Pues estarías tratando al justo y al malvado exactamente de la misma manera! ¡Sin duda, tú no harías eso! ¿Acaso el Juez de toda la tierra no haría lo que es correcto?"
Génesis 18:25

¿Y qué acerca de los primogénitos de los egipcios que eran bebés? ¿Y los de dos años de edad? ¿Y acerca de los que tenían cinco años? ¿Qué maldad habían cometido para que Dios los matara? No podemos decir que estos niños eran justos, pero, ¿podemos decir que estos bebés habían cometido crímenes dignos de muerte? ¿Importan estas preguntas?

¿Qué pasa con todas las personas que no tuvieron que ver con el rechazo a oír de Faraón? ¿Qué acerca de todos los animales? ¿Qué crimen habían cometido para que sean muertos? ¿Qué pasa con las personas que se pudieron haber olvidado de pintar con sangre los dinteles, o no escucharon nada al respecto; es eso suficiente para morir? ¿Importa eso?

En el corazón de esta historia está la palabra '*Pascua*' (que en inglés significa "pasar por alto"). Generalmente se entiende que en la obra de Dios de asesinar a los primogénitos, pasaría por alto y no mataría los primogénitos de aquellos que pintaron con sangre de cordero las puertas de sus casas.

Curiosamente, seguimos avanzando en el capítulo 12 de Éxodo y leemos:

Porque Jehová pasará hiriendo a los egipcios; y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará Jehová aquella puerta, y **no dejará entrar al heridor en vuestras casas para herir.** Éxodo 12:23 (RV'60)

¿Quién es el heridor en este versículo? ¿Es un ángel santo que destruye o uno malo? Necesitamos regresar al Salmo 78 para ayudar a responder esto.

Envío sobre ellos el furor de su saña, Ira y enojo y angustia, Con misión de malos ángeles. Dispuso el camino á su furor; No eximio

la vida de ellos de la muerte, Sino que entregó su vida á la mortandad. **E hirió á todo primogénito en Egipto, Las primicias de las fuerzas en las tiendas de Châm...**
Salmo 78:49-51 (RVA)

Las herramientas de la protección del ángel y la ira de Dios son activadas en estos versos. La ira de Dios es ocultar su rostro y permitir que los ángeles malos hagan una obra de destrucción. En estos versos, estos ángeles malos traen pestilencia y muerte a los primogénitos de Egipto. Esto provee de evidencia acerca de que cuando Dios dice que no permitirá que el heridor entre en las casas, significa que no permitirá que Satanás y sus ángeles hagan su obra de destrucción.

¿Pero cómo explica esto la palabra '*Pascua*'? Si Satanás está haciendo la obra de destrucción, entonces ¿cómo puede decirse de Dios que es aquel que *pasa por alto* mientras destruye a aquellos que no tienen la sangre del cordero? Notemos como la Septuaginta traduce este pasaje:

Y la sangre os será por señal en las casa en que estéis; y veré la sangre **y los protegeré, y no habrá en vosotros plaga de destrucción**, cuando hiriere yo en la tierra de Egipto. Éxodo 12:13
(Traducción al español de la versión en inglés de Brenton de la Septuaginta)

Aquí vemos la palabra '*proteger*' en lugar de '*pasar por alto*'. ¿Por qué los traductores del griego usaron '*proteger*' en lugar de '*pasar por alto*'? La palabra hebrea es '*Pasach*'. Cuando buscamos esta palabra en el Antiguo Testamento, encontramos algo interesante. Además de ser usada tres veces en Éxodo 12, es usada cuatro veces más en el Antiguo Testamento. (Es la forma verbal de la palabra H6452, no la forma de sustantivo la cual es '*Pascua*', H6453, la cual es '*pesach*'; no '*pasach*').

Y Jonatán hijo de Saúl tenía un hijo lisiado de los pies. Tenía cinco años de edad cuando llegó de Jezreel la noticia de la muerte de Saúl y de Jonatán, y su nodriza le tomó y huyó; y mientras iba huyendo apresuradamente, se le cayó el niño y quedó **cojo** [*pasach*]. Su nombre era Mefi-boset. 2 Samuel 4:4 (RV'60)

Aquí vemos que '*pasach*' significa '*cojo*', implicando permanecer en un solo lugar, no moverse mucho,

Y acercándose Elías a todo el pueblo, dijo: ¿Hasta cuándo cojearéis [*pasach*] vosotros entre dos pensamientos? Si el SEÑOR es Dios,

seguidle; y si Baal, id en pos de él. Y el pueblo no respondió palabra.
1 Reyes 18:21 (JBS)

Aquí el pueblo de Israel está cojeando, enraizado en un lugar, entre dos opiniones: seguir a Dios o seguir a Baal.

Y ellos tomaron el buey que les fue dado y lo prepararon, e invocaron el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: ¡Baal, respóndenos! Pero *no había* voz, ni quien respondiese; entre tanto, ellos andaban saltando [pasach] cerca del altar que habían hecho. 1 Reyes 18:26 (RV'60)

Aquí los profetas de Baal saltaban continuamente en el mismo lugar, el altar a Baal, llamándolo para que respondiera ante el sacrificio. Este se ve un poco diferente, pero es similar en el sentido que está ocurriendo en un lugar. No se movieron del altar para ir a otra parte; se movían alrededor agitadamente en un mismo lugar.

Hay un verso más que usa la palabra '*pasach*', y es el verso más interesante de aquellos fuera de Éxodo 12.

El Señor de los Ejércitos Celestiales se moverá en el aire sobre Jerusalén y la protegerá como un ave protege su nido. Defenderá y salvará la ciudad; pasará sobre ella [pasach] y la rescatará. Isaías 31:5

"¿[Dios] pasará sobre ella y la rescatará?" Aquí vemos que la traducción no tiene sentido. En la traducción de Brenton de la Septuaginta dice esto:

Como aves volantes, así escudará el Señor de los ejércitos sobre Jerusalén; escudará y librará, y **conservará y salvará**. Isaías 31:5
(*Versión Septuaginta en Español*)

Aquí vemos que en lugar de pasar por alto, una traducción de proteger, resguardar, montar guardia y quedarse parado sería mucho mejor. Dios no está pasando por alto para no destruir a Israel; está prometiendo proteger a Israel como una gallina protege a sus pollitos.

Cuando pensamos en pájaros volando para proteger a sus jóvenes, pensamos en las terriblemente tristes palabras de Jesús, quien quería guardar y proteger a Israel, pero no se lo permitían.

¡Oh Jerusalén, Jerusalén, la ciudad que mata a los profetas y apedrea a los mensajeros de Dios! Cuántas veces quise juntar a tus hijos como la gallina protege a sus pollitos debajo de sus alas, pero no me dejaste. Mateo 23:37

No se cubrían a sí mismos con su carácter para protegerse del destructor, en lugar de eso eligieron al César por sobre Jesús (como los antiguos egipcios seguían a Faraón en lugar de Dios), e inevitablemente perecieron. En angustia, Dios permitió que cosecharan lo que habían sembrado, y por lo tanto fueron destruidos por los romanos.

Fue esta lección la que Dios estaba intentando enseñarle a la humanidad en la Pascua. ¡Y cuán mucho más poderoso habría sido si la palabra hubiese sido traducida un poquito diferente! Re-imaginemos algunos de estos versos en Éxodo 12:

"Y lo comeréis así: ceñidos vuestros lomos, vuestro calzado en vuestros pies, y vuestro bordón en vuestra mano; y lo comeréis apresuradamente; es la **salvaguardia** de Jehová". Éxodo 12:11 (RV'60)

Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros *estéis*; y veré la sangre y **los vigilaré**, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto. Éxodo 12:13 (RV'60)

Porque Jehová pasará hiriendo a los egipcios; y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes, **guardará Jehová aquella puerta**, y no dejará entrar al heridor en vuestras casas para herir". Éxodo 12:23 (RV'60)

"Y cuando os dijeren vuestros hijos: ¿Qué es este rito vuestro?, vosotros responderéis: Es la víctima de la **salvaguardia** de Jehová, el cual vigiló por encima de las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando hirió a los egipcios, y libró nuestras casas. Entonces el pueblo se inclinó y adoró. Éxodo 12:26-27 (RV'60)

Cuán más hermoso es la idea de Dios custodiando sobre sus hijos para protegerlos de Satanás el destructor. Aquellos que no oyeron la voz de Moisés, el representante de Dios, fueron dejados a la misericordia de Satanás.

Para confirmar esto nuevamente, hallamos que la declaración de Dios de ir contra los primogénitos de Egipto usa la forma hebrea *Hiphil*, es decir que puede ser leída del siguiente modo:

Pues yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y *permitiré que* sea herido a todo primogénito en la tierra de Egipto, así de los hombres como de las bestias; y ejecutaré mis juicios en todos los dioses de Egipto. Yo Jehová. Éxodo 12:12 - Lectura alternativa

Satanás sabía que al serle permitido hacer esta obra, Dios sería visto como el destructor. Satanás ocultó sus obras en el carácter de Dios.

Nuestro querido Padre celestial no es un asesino indiscriminado de niños. Él es un protector de aquellos que oyen su voz y hacen lo que Él les pide. Él no puede proteger a aquellos que no oyen y se rebelan contra Él.

La muerte de los primogénitos en Egipto no es un reflejo del carácter de Dios, sino un espejo del carácter de Satanás, impreso en el corazón humano. La clave para desbloquear esta verdad es el principio del espejo, lo cual no presenta a Dios como actuando de manera diferente que Jesús, sino que nos manda a buscar respuestas donde emerge una aparente contradicción.

Hemos demostrado claramente a través de una lectura alternativa de la palabra 'pascua', en combinación con Dios no permitiendo que el destructor entre en los hogares de los obedientes, que Dios no es un destructor sino un protector. La declaración de Dios que supuestamente tenía la intención de matar a todos los primogénitos de Egipto refleja la traición de la humanidad en contra de Dios y de su Hijo. Cada alma humana, consciente o inconscientemente, está estampada con esta propensión:

¿Por qué están tan enojadas las naciones? ¿Por qué pierden el tiempo en planes inútiles? Los reyes de la tierra se preparan para la batalla; los gobernantes conspiran juntos en contra del Señor y en contra de su ungido. "**¡Romparamos las cadenas!**", **gritan**, "**¡y liberémonos de ser esclavos de Dios!**" Salmo 2:1-3

Satanás y el hombre natural ven a Dios como un amo. Al contemplar su imagen, son transformados a esa imagen, moldeándose a sí mismos como una comunidad de amos y esclavos. Satanás es el verdadero

esclavizador, y su espíritu gobernó sobre Faraón, y por ende, Faraón esclavizó al pueblo. Los israelitas fácilmente se volvieron sus esclavos porque ya habían percibido a Dios como un amo, y ya se habían condicionado a pensar como esclavos.

En sus corazones naturales, los seguidores de Dios no confían en Él, tal como se evidencia en el rechazo a oír la propuesta de Dios de liberarlos por las manos de Moisés en Éxodo 6. Se rehusaron a oír o a humillarse para obedecer. En sí mismo, esto es rebelión y odio contra Dios. Tal como se demuestra en sus descendientes, cuando Cristo vino, lo mataron.

La línea divisoria entre los egipcios y los israelitas habla de la diferencia entre los hombres del mundo y aquellos que profesan servir al Dios creador del universo. Ambos grupos llevan la semilla de la intención asesina en contra del Hijo de Dios, y su odio inconsciente proyecta sus deseos en Dios, como aquel que desea matar a su primogénito cuando en realidad todo hombre busca matar al primogénito de Dios.

Los israelitas hallan expiación en un sustituto mientras que los egipcios son juzgados como ellos juzgaron. La expiación dada los israelitas tenía solo un efecto temporal, porque casi todos murieron en el desierto antes de alcanzar la tierra prometida; no entraron debido a su incredulidad. Solo un pequeño grupo entró en una experiencia más profunda de la expiación del nuevo pacto.

Todos estos detalles representan un marco importante para la cruz, y para nuestra reacción humana a ella.

Nos gustaría decir mucho más sobre este tema, pero es difícil de explicar, sobre todo porque ustedes son torpes espiritualmente y tal parece que no escuchan. Hace tanto que son creyentes que ya deberían estar enseñando a otros. En cambio, necesitan que alguien vuelva a enseñarles las cosas básicas de la palabra de Dios. Son como niños pequeños que necesitan leche y no pueden comer alimento sólido. Hebreos 5:11-12

Siento un aguijón en estas palabras. Como un hombre que ha creído y predicado el evangelio por más de 35 años, estas cosas que comparto son muy nuevas para mí. Debí haberlas aprendido años atrás, pero era tarde para oír, para mi vergüenza.

Ahora, un estallido de luz amanece en mi alma. Busco transmitirte esto a tí, apreciado lector, y oro para que esta luz también te alcance. La historia de las plagas es una revelación de la crucifixión de Jesucristo. Nos ofrece mucho detalle, para ayudarnos a comprender la enormidad de la depravación humana y la sublime misericordia, gracia y compasión de nuestro amado Padre.

La voluntad de Faraón de dejar ir a Israel una vez que los primogénitos habían muerto, nos señala la realidad de Satanás inclinándose ante la cruz y aceptándola como rescate por su aprisionamiento de la raza humana. No es que cediera voluntariamente a su presa, como se evidencia de Faraón, aparentemente despertando de su trance para perseguir a los esclavos fugitivos, para regresarlos a su prisión. La cruz de Cristo, momentáneamente, ha detenido el descenso decadente de la humanidad hacia la destrucción, pero los reyes de la tierra eventualmente despertarán para imponer la marca de la bestia sobre toda la humanidad antes que la destrucción repentina llegue y el mundo termine.

Desde la perspectiva humana, la cruz de Cristo captura misteriosamente el corazón humano cuando se la contempla con sinceridad. Tiene poder para desatar los corazones de los hombres de su prisión de oscuridad, culpa y pecado. Pero en todo esto, nunca debemos olvidar que Dios nunca deseó sacrificios por el pecado. Es en su carácter donde se manifiesta su autosacrificio y su voluntad a hacer lo que sea necesario, pero es la humanidad humana la que necesitaba sufrimiento y satisfacción. La muerte de Cristo es el ofrecimiento de salvación para el hombre en su estado caído de demencia; simplemente se pone de acuerdo con él y le da el remedio que el hombre cree que necesita. Un remedio tal solo tiene una capacidad limitada de reconciliar verdaderamente el corazón hacia Dios. Es el comienzo vital del viaje, pero un sacrificio de sangre no puede completarlo. Cuando vemos la verdad acerca del carácter de Dios, causa que el sacrificio y la ofrenda cese. (Dan 9:27).

Viene la pregunta, ¿por qué tenemos que penetrar dentro de tantas capas para considerar este asunto de la cruz? Porque nosotros estamos llenos de capas de autoengaño. Cualquiera persona que ha vivido un puñado de décadas, ha comenzado a comprender las capas de la sutileza, astucia y desviación del corazón humano. Este tema es

complejo a causa de la absurda demencia de la humanidad. Nuestro Padre no puede razonar con nosotros debido a nuestras oscuras perspectivas acerca de la realidad. ¿Cómo pudo Abraham concebir que su amado Padre deseaba que matara a su hijo como servicio a Dios? ¿De dónde surge esta locura? Sale del corazón humano dominado por el príncipe de la oscuridad.

Mira hacia las plagas de Egipto y ve a Cristo crucificado. Confieso que es una senda angosta, pero cualquier otra senda en relación a este asunto te dejará adorando a un Dios arbitrario que asesina niños inocentes. Cuando miro al rostro de Jesucristo, no hallo una cosa tal y por lo tanto mi conciencia no está atada a someterse a una noción desquiciada de soberanía divina.

Al leer esta historia, soy invitado a verme como Faraón, asociado con Satanás en contra del primogénito del cielo, proyectando mi depravación sobre el Creador del universo, haciéndolo responsable. Si tuviera que elegir continuar en este engaño como hizo Faraón, entonces nuestro Padre se quedaría sin elección más que permitirme ser juzgado de acuerdo a mi propio juicio: la ira de Dios causa el ocultamiento de su rostro, la protección del ángel es destapada y recibo las consecuencias de mis acciones de parte del destructor mismo.

Afortunadamente, no juzgo a mi Padre de este modo. Juzgo a mi Padre por el hombre Cristo Jesús y así es como Él me juzgará.

...en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio. Romanos 2:16 (RV'60)

¿Qué ves en Cristo Jesús? ¿Ves un ser que ama a todos, que dice la verdad fielmente y nunca condena o mata a aquellos que se le oponen? ¿O ves un ser que tolera el mal por un tiempo, y luego arrasa con todo lo que se interpone en su camino?

Como juzgues, serás juzgado. Te ruego que elijas cuidadosamente.

CAZANDO AL DRAGÓN EN EL MAR

Nuestro próximo destino es el cruce del Mar Rojo. Como mencionamos antes, en el momento que Israel había completado su escape y todos los soldados egipcios se habían ahogado, su alabanza fue dirigida a un Dios de guerra.

"Jehová es varón de guerra; Jehová es su nombre. Echó en el mar los carros de Faraón y su ejército; Y sus capitanes escogidos fueron hundidos en el Mar Rojo. Los abismos los cubrieron; Descendieron a las profundidades como piedra. Éxodo 15:3-5 (RV'60)

Sin embargo, Jesús nos es revelado no como un hombre de guerra, sino como el príncipe de paz: santo, inocente y sin mácula. (Isa 9:6, Heb 7:26). Una vez más, tenemos un conflicto entre la revelación de Dios en Jesucristo y la lectura sin mediador de esta famosa historia. El espejo una vez más nos apunta a buscar más profundo con el propósito de hallar armonía entre ambos testamentos.

Mientras examinamos la historia con nuestro velo natural sobre nuestros ojos, la historia parece muy simple.

Entonces el pueblo de Israel cruzó por en medio del mar, caminando sobre tierra seca, con muros de agua a cada lado. Entonces los egipcios—con todos los carros de guerra y sus conductores, y con los caballos del faraón—persiguieron a los israelitas hasta el medio del mar.

Pero poco antes del amanecer, el Señor miró al ejército egipcio desde la columna de fuego y de nube, y causó gran confusión en sus fuerzas de combate. Torció las ruedas de los carros para que les resultara difícil manejarlos.

"¡Salgamos de aquí, alejémonos de los israelitas!", gritaban los egipcios. ¡"El Señor está luchando por ellos en contra de Egipto!"

Cuando todos los israelitas habían llegado al otro lado, el Señor le dijo a Moisés: "«Extiende otra vez tu mano sobre el mar, y las aguas volverán con fuerza y cubrirán a los egipcios, a sus carros y a sus conductores". Entonces, cuando el sol comenzaba a salir, Moisés extendió su mano sobre el mar y las aguas volvieron con fuerza a su estado normal.

Los egipcios trataron de escapar, pero el Señor los arrastró al mar. Enseguida las aguas volvieron a su lugar y cubrieron todos los carros y a sus conductores: el ejército completo del faraón. No sobrevivió ni uno de los egipcios que entró al mar para perseguir a los israelitas. Éxodo 14:22-28

Hay cierto sentido de resolución satisfactoria cuando el archienemigo del pueblo de Dios es completamente arrasado. Parece evidente que Dios se plantó y usó su poder para ahogar a sus enemigos.

"Y una vez más endureceré el corazón del faraón, y él saldrá a perseguirlos. Lo haré así para manifestar mi gloria por medio del faraón y de todo su ejército. ¡Después los egipcios sabrán que yo soy el Señor!". Así que los israelitas acamparon donde se les dijo. Éxodo 14:4

Dios declaró que manifestaría su gloria a través de Faraón. ¿Asumimos que la gloria de Dios es ahogar personas? ¿Hallamos la gloria de Dios en cadáveres esparcidos por la playa? Resultaría natural sugerir que Dios muestra su amor y su cuidado matando a aquellos que iban a matar a sus hijos. Tiene perfecto sentido para la mayoría de las personas. Pero recordemos que los pensamientos de Dios no son nuestros pensamientos. Miramos a Jesús y vemos que Él nunca ahogó a nadie. Entonces, es momento de tomar nuestras herramientas y buscar una resolución a cómo esta historia del cruce del Mar Rojo armoniza con el carácter de Jesús.

Algunos de nosotros podríamos sentir reticencia a investigar más porque se siente correcto que Faraón tenga que ser castigado por sus crímenes en contra del pueblo elegido de Dios. Nuestro sentido natural de justicia se siente irritado por la sugerencia de que hay más en la historia que Dios personalmente ahogando una horda de soldados

malvados y sus necios líderes por perseguir a esclavos, a quienes deberían haber sabido que tenían que simplemente dejarlos ir debido a las plagas. Pero la Biblia misma quiere que miremos esta historia. ¿Cómo saberlo? Porque esta historia es rica en representaciones que conectan con muchas otras partes de la Biblia, y estos últimos versos expanden acerca de lo que está sucediendo. Estas conexiones son importantes porque esta historia, como todas las historias en el Antiguo Testamento, están escritas para nuestro beneficio en los últimos días.

Esas cosas les sucedieron a ellos como ejemplo para nosotros. Se pusieron por escrito para que nos sirvieran de advertencia a los que vivimos en el fin de los tiempos.
1 Corintios 10:11

La Biblia usa como representación la muerte de Faraón en el Mar Rojo, como ilustración de cómo Satanás mismo llegará a su fin.

Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: "Por cuanto pusiste tu corazón como corazón de Dios, por tanto, he aquí yo traigo sobre ti extranjeros, los fuertes de las naciones, que desenvainarán sus espadas contra la hermosura de tu sabiduría, y mancharán tu esplendor. Al sepulcro te harán descender, y **morirás con la muerte de los que mueren en medio de los mares**". Ezequiel 28:6-8 (RV'60)

Ezequiel usa el rey de Tiro como un ejemplo de la obra de Satanás. Previamente en el capítulo declara que este ser es más sabio que Daniel, y más tarde menciona que estaba en el jardín de Edén. En el capítulo siguiente Ezequiel emplea el mismo principio al hablar de Faraón.

Hijo de hombre, pon tu rostro contra Faraón rey de Egipto, y profetiza contra él y contra todo Egipto. Habla, y di: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra ti, **Faraón rey de Egipto, el gran dragón que yace en medio de sus ríos**, el cual dijo: Mío es el Nilo, pues yo lo hice. Ezequiel 29:2-3 (RV'60)

El gran dragón es un símbolo de Satanás quien fue expulsado del cielo.

Este gran dragón—la serpiente antigua llamada diablo o Satanás, el que engaña al mundo entero—fue lanzado a la tierra junto con todos sus ángeles. Apocalipsis 12:9

Hay, por lo tanto, una conexión evidente entre Satanás y Faraón, no solamente porque Faraón hizo el mal, sino porque sus acciones reflejan

la persona de Satanás a un nivel tal que Faraón es identificado con Satanás.

Ahora examinemos esta historia. Notamos con interés el lugar donde Dios trajo a los israelitas para cruzar el Mar Rojo.

"Ordénales a los israelitas que den la vuelta y acampen cerca de Pi-hahiroth, entre Migdol y el mar. Que acampen allí, a lo largo de la orilla, frente a Baal-zefón". Éxodo 14:2

Gesenius indica que el nombre *Pi-hahiroth*, el lugar donde los israelitas acamparon antes de cruzar, significa 'boca de la caverna'. La Concordancia Strong menciona 'boca de los barrancos' y Josefo facilita esto con el siguiente relato:

Cuando los egipcios alcanzaron a los hebreos se prepararon para pelear con ellos, y valiéndose de su mayor número los empujaron hacia un sitio estrecho; los perseguidores tenían seiscientos carros y eran cincuenta mil hombres a caballo y doscientos mil a pie, todos armados. Ocuparon todos los pasos por donde suponían que los hebreos podrían huir, encerrándolos entre precipicios inaccesibles y el mar; había [en cada lado] una cadena de montañas que terminaba en el mar, y que era infranqueable por lo escabrosa e inadecuada para huir. Aprovechando que las montañas estaban cerradas por el mar, colocaron al ejército en las grietas de las montañas para impedir a los hebreos el paso a la llanura. Josefo, *Antigüedades de los Judíos*, Libro 2, Capítulo 15

Es evidente que los israelitas pasaron entre dos crestas descendiendo hacia el mar. Para ellos, parecía imposible escapar.

La palabra '*Migdol*' significa torre o fortaleza, sugiriendo un puesto de avanzada egipcio fortificado, para la protección de la nación. *Baal-zefón* era una ciudad egipcia que es definida de la manera siguiente:

Baal-zephon (Hebrew: בַּעַל זְפוֹן Ba'al Şəfōn; Acadio: Bēl Ḫazi (DIM ḪUR.SAG); Ugarítico: ba'lu ṣapāni; Hurrita: Tešub Ḫalbagē;[1] Egipcio: b'r d'ṣpwn), era **la forma del dios cananita de la tormenta Ba'al** (lit. "El Señor") en su rol como **señor del monte Zefón**; [1][n 1] **es identificado en los textos ugaríticos como Hadad**. [6][7] A causa de la importancia de la localización de la montaña, metónicamente llegó a significar "norte" en hebreo;[8] el nombre es por lo tanto a veces dado en traducción como '**Señor del Norte**'. [n

2] Era igual al **dios griego Zeus** en su forma Zeus Kasios y posteriormente con el **romano Júpiter Casius**.¹⁸

Tanto Gesenius como la Concordancia Strong indican que Baal-zefón es la forma egipcia de Tifón, el destructor, el Baal o el Señor del Invierno.

El diccionario de la Biblia Tyndale declara que el dios Baal-zefón es mencionado en escritos ugaríticos, egipcios y fenicios como un dios del mar y de la tormenta.

"Di a los hijos de Israel que den la vuelta y acampen cerca de Pihajiro, **entre Migdol y el mar, frente a Baal-zefón**; acamparán en el lado opuesto, junto al mar". Éxodo 14:2 (RVA-2015)

En la lectura literal del hebreo hay alguna sugerencia de que Baal-zefón se encontraba al otro lado del mar, en el lado opuesto; es decir, la costa opuesta.

A Faraón se lo refiere como un dragón, o un monstruo de los ríos. Los hijos de Israel parecen estar acorralados por los dioses de Faraón. Baal-zefón, el dios del trueno, de las tormentas y del rayo viene al auxilio de Faraón y atrapa a Israel contra el mar. El dios del mar parece aliarse con Faraón y lo ayuda a recapturar a su presa.

Pero como hemos visto en las plagas de Egipto, Dios dirige a Moisés a través del uso de la vara para tornar la furia de los dioses de Egipto hacia los mismos egipcios. El Señor le dijo a Moisés justo antes de la Pascua:

"Ejecutaré juicio contra todos los dioses de Egipto, ¡porque yo soy el Señor!" Éxodo 12:12

Aquí resulta importante notar cómo Dios trae juicio sobre aquellos que se le oponen. Este es el mejor lugar para introducir una **décima herramienta** en nuestro kit. La llamaremos 'el **Juicio de Dios**'.

Al Señor lo conocen por su justicia; los malvados son presos de sus propias acciones. (Interludio de silencio) Salmo 9:16

Los problemas que provocan a otros se vuelven en su contra; la violencia que maquinan les cae sobre su propia cabeza. Salmo 7:16

¹⁸ <https://en.wikipedia.org/wiki/Baal-zephon>

"...yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen..." Éxodo 20:5 (RV'60)

No se dejen engañar: nadie puede burlarse de la justicia de Dios. Siempre se cosecha lo que se siembra. Gálatas 6:7

"Pues serán tratados de la misma forma en que traten a los demás. El criterio que usen para juzgar a otros es el criterio con el que se les juzgará a ustedes".
Mateo 7:2

Había al menos tres santuarios dedicados a Baal-zefón en el norte de Egipto. Era una deidad adorada por los egipcios. Cuando a Moisés se le instruye a levantar la vara, las aguas se dividen, aplastando el poder de Baal-zefón. El salmista declara:

Dividiste el mar con tu fuerza y les rompiste la cabeza a los monstruos marinos. Aplastaste las cabezas del Leviatán y dejaste que se lo comieran los animales del desierto. Salmo 74:13-14

Israel camina a través del mar en suelo seco y llegan a salvo al otro lado. Lo que sucede después es fascinante. Recordamos que Baal-zefón es un dios de la tormenta, identificado con Zeus, el dios del trueno y del rayo. Leamos lo que registra Josefo acerca de este evento.

Por eso no bien estuvo en él la totalidad del ejército egipcio, el mar volvió a su sitio, descendieron las aguas impulsadas por el viento y envolvieron a los egipcios. Abundantes lluvias bajaron asimismo del cielo, con **terribles truenos y relámpagos y descargas de fuego**. No faltó nada de lo que Dios suele usar para indicar su ira; una noche oscura y lúgubre los rodeó y perecieron todos los hombres, no quedando ni uno solo que pudiera llevar la información de la calamidad al resto de los egipcios. Josefo, *Antigüedades de los Judíos*, Libro 2, Capítulo 16.

La misma trampa que Faraón imaginó que obraría a su favor al capturar a los israelitas ahora se vuelve contra él; su ejército es golpeado con terribles truenos y rayos con descargas de fuego. El monstruo marino que había sido aplastado por la vara de Moisés ahora se vuelve sobre su amo Faraón y lo destruye.

Baal-zefón aparentemente se recupera del hecho de que Israel lo hizo retroceder, las aguas rugen hacia adelante, y Faraón, el dragón de los ríos, es cazado por el monstruo del mar. Por lo tanto, a Faraón el dragón, un tipo de Satanás, se le aplasta la cabeza en medio del mar.

El Señor esculpió una senda a través del monstruo marino para salvar a su pueblo. Los ángeles de Dios estaban reteniendo el monstruo a raya, pero cuando Faraón entra a las aguas, la rebelión de su alma corrompe el entorno y toda la naturaleza se pone en guerra contra él. Dios no previene que las fuerzas destructivas estallen sobre él.

Josefo lo expresa del siguiente modo:

...Pero los egipcios no sabían que habían entrado en un camino hecho únicamente para los hebreos y no para otros; un camino hecho para la salvación de los que estaban en peligro y no para los que estaban empeñados en la destrucción de los demás. Josefo, Antigüedades de los Judíos, Libro 2, Capítulo 16.

Recordamos que Dios estaba reteniendo los elementos que Faraón consideraba aliados. Si Faraón era el dragón de los ríos, entonces ¿no debió haber sido capaz de dominar esta serpiente-monstruo en el mar?

Además de esta idea está el asunto de la fe. Moisés y los israelitas sólo fueron capaces de atravesar las aguas por fe.

Fue por la fe que el pueblo de Israel atravesó el mar Rojo como si estuviera pisando tierra seca, pero cuando los egipcios intentaron seguirlos, murieron todos ahogados. Hebreos 11:29

La senda a través del mar era una senda de fe. Faraón y los soldados no tenían fe, por lo tanto, la senda no podía permanecer abierta para ellos.

En el antiguo pacto, Dios destruye a Faraón; pero en el nuevo pacto, Dios le permite a Faraón destruirse a sí mismo. El pueblo de Egipto había llegado a temer a Moisés en Egipto, y Dios permite a los soldados egipcios recibir aquello que temían.

"¡Salgamos de aquí, alejémonos de los israelitas!", gritaban los egipcios. ¡"El Señor está luchando por ellos en contra de Egipto!" Éxodo 14:25

En el nuevo pacto, vemos que el cerco de protección es removido de Faraón y él sufre las consecuencias de sus elecciones. Vemos la proyección de los eventos en Dios en los siguientes versos:

Cuando todos los israelitas habían llegado al otro lado, el Señor le dijo a Moisés: "«Extiende otra vez tu mano sobre el mar, y las aguas volverán con fuerza y cubrirán a los egipcios, a sus carros y a sus conductores". Éxodo 14:26

Fuera del carácter de Jesús, se siente como si Dios personalmente hubiera matado a los egipcios. Todas las herramientas que aprendimos parecen débiles en esta historia. ¿Deberíamos detenernos aquí y simplemente creer que Dios ahogó a los egipcios? ¿Qué le hace esto al testimonio de Jesús? Lo vuelve un mentiroso. No es la revelación completa del Padre si este es el caso.

Un caso factible ha sido hecho como alternativa para entender lo que sucedió en esta historia, pero tenemos que cavar más hondo. La historia del cruce del Mar Rojo nos conecta con la semana de la creación al igual que con los eventos finales relacionados con la destrucción de Satanás. Necesitamos investigar estos eventos para que más luz brille sobre esta historia.

EVANGELIO DEL MAR ROJO

En el capítulo anterior pusimos la historia del cruce del Mar Rojo en el contexto de Faraón atrapando a Israel, solo para encontrarse a sí mismo atrapado en su propia trampa y muriendo. Mientras que esto explica muchas cosas, no provee el contexto completo acerca de por qué Dios le dijo a Moisés que levantara su mano y mandara a que las aguas divididas volvieran a unirse, causando la muerte de Faraón y su ejército. Este pensamiento es enfatizado en este versículo, mostrando que Dios trajo el mar sobre los egipcios y los cubrió.

Y cuando ellos clamaron a Jehová, él puso oscuridad entre vosotros y los egipcios, **e hizo venir sobre ellos el mar, el cual los cubrió**; y vuestros ojos vieron lo que hice en Egipto. Después estuvisteis muchos días en el desierto. Josué 24:7 (RV'60)

Con el propósito de entender esta parte de la historia, debemos introducir la verdadera cruz de Cristo; debemos contemplar a los egipcios desde a través de la columna de fuego para ver qué trastornó a los egipcios y causó su desaparición (Ex. 14:24). Cristo era Aquel en la columna de fuego y Dios era aquel contemplando a los egipcios a través de Él.

Entonces **el ángel de Dios, que iba al frente del pueblo de Israel**, se trasladó hacia atrás del campamento. La columna de nube también se cambió de lugar y pasó a estar detrás de ellos. Éxodo 14:19

Pablo conecta este ángel de Dios con Cristo. Él es aquel que guió a los hijos de Israel.

Amados hermanos, no quiero que se olviden de lo que les sucedió a nuestros antepasados hace mucho tiempo en el desierto. Todos fueron guiados por una nube que iba delante de ellos y todos caminaron a través del mar sobre tierra seca. Todos ellos fueron bautizados **en la nube y en el mar** como seguidores de Moisés. Todos comieron el mismo alimento espiritual y todos bebieron la misma agua espiritual. **Pues bebieron de la roca espiritual que viajaba con ellos, y esa roca era Cristo.** 1 Corintios 10:1-4

Cristo solamente está conectado con el término 'ángel' con respecto a ser un mensajero de Dios. En el libro de Daniel es llamado Miguel, el arcángel, y Gabriel llama a Miguel el príncipe del pueblo de Daniel.¹⁹

Ahora debemos avanzar más profundo en esta historia a la luz de nuestra novena herramienta, la cual habla de la verdadera cruz de Cristo. Este material es ciertamente carne, no leche, así que tomará algo de esfuerzo masticarla y digerirla.

El apóstol Pablo nos dice que el evangelio de Cristo es poder de Dios para salvación.

Porque no me avergüenzo del **evangelio**, porque es **poder de Dios para salvación** a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Romanos 1:16 (RV'60)

El evangelio, o las buenas noticias de Cristo es poder de Dios. Pablo define el poder de Dios unos versos más abajo donde dice:

Porque las **cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas**, de modo que no tienen excusa. Romanos 1:20 (RV'60)

Es por esta razón que el apóstol Juan conecta la predicación del evangelio con la adoración al Dios Creador.

Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que **tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra**, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y **adorad a aquel que**

¹⁹ Vea Daniel 10:13, 21

hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.
Apocalipsis 14:6-7 (RV'60)

Se requiere del poder creativo de Dios para salvar a una persona; el mismo poder que llamó al mundo a la existencia puede regenerar el corazón humano para hacerlo como Cristo. En su libro *'El Pacto Eterno'*, el pastor y doctor E.J. Waggoner hace esta perspicaz observación:

Es decir: desde la creación del mundo los hombres han sido capacitados para ver el poder de Dios si es que emplean sus sentidos, ya que se lo discierne claramente en las cosas que ha hecho. La creación muestra el poder de Dios. **Por lo tanto, el poder de Dios es poder creador. Y dado que el evangelio es poder de Dios para salvación, queda demostrado que el evangelio es la manifestación del poder creador para salvar al hombre del pecado.**

Pero hemos visto que el evangelio son las buenas nuevas de la salvación en Cristo. El evangelio consiste en la predicación de Cristo y Cristo crucificado. Dijo el apóstol: “No me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo. La palabra de la cruz es locura a los que se pierden; **pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios**” (1 Cor 1:17-18).

Y también: “Nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero y para los gentiles locura. En cambio, para los llamados, tanto judíos como griegos, Cristo es poder y sabiduría de Dios” (1 Cor 1:23-24).

Es por eso que el apóstol dijo: “Hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría, pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo y a éste crucificado” (1 Cor 2:1,2)

La predicación de Cristo y de Cristo crucificado es la predicación del poder de Dios; por lo tanto, es la predicación del evangelio, ya que el evangelio es el poder de Dios. Y eso está en perfecta armonía con la conclusión de que la predicación del evangelio consiste en presentar a Dios como al Creador, puesto que el poder de Dios es un poder creador, y **Cristo es aquel por quien fueron creadas todas las cosas.** Nadie puede predicar a Cristo, excepto si lo presenta

como al Creador. Todos deben honrar al Hijo de la misma forma en que honran al Padre. **Toda predicación que reste prominencia al hecho de que Cristo es el Creador de todas las cosas, no es la predicación del evangelio.**
E.J. Waggoner, *El Pacto Eterno* (1900), pág 18-19.

En la obra de Dios de salvar a los israelitas, resulta evidente que el poder creador de Dios estaba trabajando. Si miramos de cerca el cruce del Mar Rojo, vemos elementos de la semana de la creación manifestándose. Consideremos tres puntos del cruce del Mar Rojo que tienen relevancia en la historia de la creación:

Y el ángel de Dios que iba delante del campamento de Israel, se apartó e iba en pos de ellos; y asimismo la columna de nube que iba delante de ellos se apartó y se puso a sus espaldas, e iba entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel; y era nube y tinieblas para aquellos, [1] **y alumbraba a Israel de noche**, y en toda aquella noche nunca se acercaron los unos a los otros.

Y extendió Moisés su mano sobre el mar, e hizo Jehová que el mar se retirase por recio viento oriental toda aquella noche; y volvió el mar en seco, [2] **y las aguas quedaron divididas**. Entonces los hijos de Israel entraron por en medio del mar, **en seco**, teniendo las aguas como muro a su derecha y a su izquierda. Éxodo 14:19-22 (RV'60)

En el primer día de la creación, apareció la luz y Dios separó la luz de la oscuridad. Vemos que cuando la columna de nube se puso entre los israelitas y los egipcios, la luz fue separada de la oscuridad. En el segundo día de la creación, Dios dividió las aguas de arriba de las aguas por debajo. Después en el tercer día las aguas que estaban debajo fueron reunidas y apareció la tierra seca. La palabra exacta usada para 'suelo seco' en la historia de la creación es usada para la tierra seca por la cual cruzaron los israelitas.

En el libro '*Riesgo Divino*'²⁰, explicamos en detalle la historia de la creación y su significado para el evangelio. Antes de que Dios diga "sea la luz", había oscuridad sobre la faz de la tierra y estaba cubierta de agua. Satanás había venido a esta tierra para prevenir la obra de Cristo

²⁰ "Riesgo Divino" se encuentra disponible para descargar en maranathamedia.net

en la creación de este mundo y frustrar los propósitos de Dios en su Hijo. En la historia del Mar Rojo, Satanás frustraría los propósitos de Dios al prevenir el escape de Israel debido a la barrera marítima.

Cristo es la luz del mundo y la revelación celestial, había una separación entre luz y oscuridad. Esta separación fue expandida cuando las aguas fueron separadas. Las aguas por encima representan a los ángeles leales que confiaron la revelación de Dios de su Hijo mientras que las aguas por debajo representan a Satanás y sus ángeles que se apartaron de la luz. A las aguas por debajo, Dios las llamó 'mar'. En las aguas debajo Dios creó grandes monstruos marinos (Gen 1:21). La palabra usada para 'monstruo marino' en este capítulo es la misma palabra usada para la serpiente que salió de la vara de Moisés, y también es la misma palabra usada en el Salmo 74:13 para referirse a los monstruos a los cuales Dios había quebrado la cabeza cuando dividió el Mar Rojo, lo cual mencionamos antes.

Mientras el pueblo de Dios pasa del desfiladero hacia la boca del mar, la cual era la boca de la serpiente/dragón en las aguas, tenemos una ilustración haciendo eco de las palabras de Dios que trajeron al mundo a la existencia. La serpiente antigua, el diablo, se posicionó de un modo tal que pudiera evitar que Cristo hiciera su obra de creación; estaba lista para devorar la semilla que nacía tan pronto fuese creada.

Pues Dios, quien dijo: "Que haya luz en la oscuridad", hizo que esta luz brille en nuestro corazón para que podamos conocer la gloria de Dios que se ve en el rostro de Jesucristo. 2 Corintios 4:6

La revelación de Jesucristo, el Hijo de Dios, produjo que Satanás y su ejército retrocedan, tanto en la historia de la creación como en el cruce del Mar Rojo. Esta representación de Baal-zefón el monstruo, nos habla del dominio de Satanás, al cual los israelitas están entrando por el poder de Dios. Los ángeles de luz retienen las fuerzas de la oscuridad para habilitar al pueblo de Dios a avanzar.

Leemos acerca de un fuerte viento oriental que sopló las aguas y causó que se dividieran. En la historia de la creación, el Espíritu de Dios, el cual a veces es representado por el viento, se movía sobre las aguas, y en el segundo día, el firmamento fue llenado con aire entre las aguas, poniéndole por nombre 'firmamento'. Si no hubiese un firmamento, la

vida no podría existir. Sin la separación de las aguas, no habría tierra seca en donde podamos vivir mientras residimos en este mundo.

Todo este es vital entenderlo debido a lo que leemos a continuación:

Entonces los egipcios—con todos los carros de guerra y sus conductores, y con los caballos del faraón—persiguieron a los israelitas hasta el medio del mar. **Pero poco antes del amanecer, el Señor miró al ejército egipcio desde la columna de fuego y de nube**, y causó gran confusión en sus fuerzas de combate. Torció las ruedas de los carros para que les resultara difícil manejarlos. "¡Salgamos de aquí, alejémonos de los israelitas!", gritaban los egipcios. "¡El Señor está luchando por ellos en contra de Egipto!" Éxodo 14:23-25

Justo antes del amanecer, la presencia de Dios, mirándolos desde la columna de fuego y de nube, causó que el ejército de Faraón temblara. Aquel que estaba en la columna de fuego y nube era Cristo.

El sol es un símbolo de Cristo, la luz del mundo. Cuando los egipcios estaban cubiertos de oscuridad y pudieron ver la barrera entre ellos y los israelitas, tuvieron advertencia suficiente para saber que no era sabio intentar perseguirlos. Pero después del endurecimiento del corazón de Faraón a través de las plagas, Faraón había dejado de oír los agujones de la conciencia, y tan pronto como la nube comenzó a moverse, continuaron en su esfuerzo determinado de capturar a los israelitas.

Todo esto toma lugar mientras el sol comienza a aparecer, lo cual es reminiscente del cuarto día de la creación y del amanecer de Cristo, el sol de justicia.

Sin embargo, para ustedes que temen mi nombre, **se levantará el Sol de Justicia con sanidad en sus alas**. Saldrán libres, saltando de alegría como becerros sueltos en medio de los pastos. Malaquías 4:2

En la historia del Mar Rojo, hemos visto cuatro puntos que conectan con la semana de la creación. Pero toda la semana de la creación es revelada en esta historia.

Semana de la Creación	Cruce del Mar Rojo
1. Se separa la luz de la oscuridad. (Gen 1:1-5).	1. Los egipcios están separados de los israelitas por la columna de

	nube. Luz para los israelitas y oscuridad para los egipcios (Ex 14:20)
2. Aguas divididas. (Gen 1:6-8).	2. Las aguas del Mar Rojo divididas. (Ex 14:21).
3. Suelo seco [H3004] aparece, el cual fue reunido en un solo lugar, llamado Tierra; las aguas también se reúnen como Mares. (Gen 1:9-13).	3. El suelo seco [H3004] aparece y las aguas retroceden. (Ex 14:22).
4. El sol y la luna son creados. (Gen 1:14-19).	4. El sol sale. (Ex 14:27).
5. Monstruos marinos [H8577] en los océanos. (Gen 1:14-19).	5. Faraón el dragón [H8577] está en el mar. (Eze 29:3)
6. El hombre es creado en libertad. (Gen 1:26-28).	6. Los israelitas son salvos y nace una nueva nación libre. (Ex 14:30, 15:16) "el pueblo que compraste [H7069] (creaste)".
7. El poder de Dios manifestado. (Rom 1:20).	7. El poder de Dios manifestado. (Ex 14:31).

Pablo comprendió la realidad del evangelio manifestado en la creación cuando adaptó las palabras del Salmo 19 a la predicación del evangelio.

Los cielos proclaman la gloria de Dios y el firmamento despliega la destreza de sus manos. Día tras día no cesan de hablar; noche tras noche lo dan a conocer. Hablan sin sonidos ni palabras; su voz jamás se oye. **Sin embargo, su mensaje se ha difundido por toda la tierra y sus palabras, por todo el mundo.** Dios preparó un hogar para el sol en los cielos. Salmo 19:1-4

Así que la fe viene por oír, es decir, **por oír la Buena Noticia acerca de Cristo.** Pero pregunto: ¿de verdad el pueblo de Israel oyó el mensaje? Claro que sí. **"El mensaje se ha difundido por toda la tierra, y sus palabras, por todo el mundo".** Romanos 10:17-18

Esto revela que el poder redentor de Dios en Cristo es manifestado en la historia de la creación. La redención de los israelitas en el Mar Rojo está estampada con la historia de la creación. Ellos fueron recreados. Es por eso que Pablo ve cuando fueron "bautizados" (1 Cor 10:2), es decir, que fueron "nacidos de nuevo".

El mismo poder redentor/creador es manifestado en la historia de Noé cuando las aguas divididas se reunieron desde arriba y desde abajo, y Noé fue salvo en el arca con su familia. Toda la salvación de la raza humana es expresada en la historia de la creación y puede ser resumida de la manera siguiente:

Evento	Textos	Representación
1. Luz de la oscuridad	(Gen 1:1-5)	Guerra en el cielo (Apo 12:7-9). Satanás esparce oscuridad acerca del carácter de Dios. La luz brilla en el rostro de Cristo (2 Cor 4:6). Enoc , cuya predicación de justicia es la luz en el primer período de 1000 años , culmina al ser llevado al cielo. (Gen 5:21-24).
2. Separación de las aguas	(Gen 1:6-8).	La luz del evangelio produce que la oscuridad se convierta. Ocurre la separación de Satanás y sus ángeles de Dios. (Judas 1:6) La luz y la oscuridad ahora batallan por las mentes del universo. (1 Juan 1:5) Noé, el predicador de justicia en el segundo período de 1000 años . Soporta la reunión de las aguas que están por encima y por debajo. A través de la gracia de Dios en el pacto eterno, las aguas son nuevamente separadas. (Gen 9:9-17).

<p>3. Las aguas se reúnen y aparece la tierra seca</p>	<p>Gen 1:9-13).</p>	<p>El Sembrador avanza para sembrar la semilla del evangelio. (Mat 13:3). El evangelio da un fundamento sólido para asentarse y nos saca del horrible pozo. (Gen 1:2, Sal 40:1-2). Dios restringe la actividad de Satanás y pone límite a las aguas. Job 26:10. La distinción entre los reinos de la luz y de la oscuridad son revelados en las vidas de Nimrod y Abraham y sus descendientes a través del tercer período de 1000 años.</p>
<p>4. Dos grandes lumbreras y las estrellas</p>	<p>(Gen 1:14-19).</p>	<p>La semilla del evangelio se manifiesta en el cielo; corresponde al primer día. Los cielos declaran la gloria, o el carácter, de Dios. Sal 19:1 Es ratificado el marco de la mujer de Apocalipsis 12. (Apo 12:1). Estas luces son dadas para los tiempos de reunión de Dios y la corriente de vida que sale de su trono. (Eze 46:47) Cristo, el Sol de justicia, aparece al final del cuarto período de 1000 años.</p>
<p>5. Peces y aves</p>	<p>(Gen 1:2-23).</p>	<p>El evangelio se manifiesta en el mar y en el aire; corresponde al segundo día. (Job 12:7). Las aves del cielo fueron diseñadas para revelar el carácter de Dios. La conexión con el segundo día también revela la separación entre la iglesia en el desierto y la iglesia en Roma en el quinto período de 1000 años (Apo 12:6). Dos evangelios diferentes son presentados. Uno se vuelve guarida de toda ave inmunda y aborrecible (Apo 18:2) y el otro permanece como pescadores de hombres de Cristo. (Mat 4:19).</p>

6. Los animales y el hombre	(Gen 1:24-31).	El hombre es hecho a imagen de Dios y creado para revelar su carácter. Los animales también existen para revelar la luz del carácter de Dios. Cuando el hombre alcanza su plenitud en el segundo Adán, entonces estamos preparados para reposar. (Gen 1:26, Job 12:7. 1 Cor 2:1,2) Los 144.000 que se manifiestan al final del sexto período de 1000 años revelarán la gloria de Dios (Apo 14:1-5).
7. Reposo sabático	(Gen 2:13)	La Gran Controversia termina y entramos en el reposo cuando la oscuridad es disipada y ya no hay más noche. Los santos están 1000 años en el cielo. (Apo 21:23-25).

El punto fundamental en este cuadro es que Cristo fue revelado al final del cuarto período de la historia humana. Él es la luz del mundo, el Sol de justicia. La más grande revelación de luz llegó al mundo en ese momento. También es el momento cuando Cristo fue crucificado.

Dios mencionó dos señales que causaría que el pueblo le creyera a Moisés. La primera señal fue convertir la vara en culebra. La segunda señal fue poner su mano en su seno y al quitarla, estaría leprosa. Moisés mostró ambas señales a los israelitas en Egipto, pero a Faraón sólo le mostró la vara convertida en culebra. ¿Experimentó Faraón la segunda señal?

¿Por qué retiras tu mano, tu diestra? **¡Sácala de dentro de tu seno, destrúyelos!** Con todo, Dios es mi rey desde la antigüedad, el que hace obras de salvación en medio de la tierra. **Tú dividiste el mar con tu poder; quebraste las cabezas de los monstruos en las aguas.**
Salmo 74:11-13 (LBLA)

Cristo es aquel que mora en el seno del Padre (Juan 1:18). Cristo es el poder de Dios (1 Cor 1:24). Cuando Faraón y su ejército se ahogaban aterrorizados, Cristo estaba con ellos, sufriendo con ellos. El Salmo 18 habla de Cristo en la cruz y vemos que este lenguaje es similar a lo que experimentó Faraón en el Mar Rojo.

Me enredaron las cuerdas de la muerte; me arrasó **una inundación devastadora**. La tumba me envolvió con sus cuerdas; la muerte me tendió una trampa en el camino. Salmo 18:4-5

Por el resplandor de su presencia, sus nubes pasaron; granizo y carbones ardientes. **Tronó en los cielos Jehová**, y el Altísimo dio su voz; granizo y carbones de fuego. Envió sus saetas, y los dispersó; **lanzó relámpagos, y los destruyó**. Entonces **aparecieron los abismos de las aguas**, y quedaron al descubierto los cimientos del mundo, a tu reprensión, oh Jehová, por el soplo del aliento de tu nariz. Salmo 18:12-15 (RV'60)

La lepra es un símbolo del pecado (Lev 13) y en la cruz, Cristo se hizo pecado por nosotros (2 Cor 5:21). Al sacar la mano leprosa del seno, vemos a Cristo crucificado en la muerte de los egipcios. Pero en nuestro estado humano lo consideramos herido de Dios y abatido.

Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Isaías 53:4 (RV'60)

La herramienta de la cruz presente nos revela los sufrimientos de Cristo en la experiencia del Mar Rojo. Pero Dios tuvo que entregar a los egipcios como rescate para salvar a los israelitas porque esta es la única manera en que tanto los egipcios como los israelitas podían llegar a aceptar el mal hecho en Egipto.

Ahora llegamos al punto crucial de todo lo que hemos estado explicando. Recordamos en el capítulo seis cómo la humanidad entiende la frase "Dios Mío, Dios Mío, ¿por qué me has desamparado?" Imaginamos que Dios abandona a su Hijo porque su justicia demanda la muerte de Cristo para nuestra salvación. Exactamente lo mismo ocurre en la historia del cruce del Mar Rojo. Nuestro sentido de justicia produce que veamos el levantamiento de la vara y la reunión de las aguas como si la justicia vengativa de Dios estuviera destruyendo al pueblo egipcio por sus pecados en contra de Israel. Nuestro sentido de justicia causa que veamos a Dios sin sus cualidades paternas.

La oscuridad que cubrió la tierra, los truenos y rayos que se manifestaron en la cruz, son entendidos como la ira de Dios hacia el pecado, pero en el Salmo 18 Cristo estaba pronunciando las palabras de

un Padre con el corazón roto cuyo Hijo acababa de ser asesinado por la raza humana.

Dios aparece como el destructor de Faraón tal como aparece como destructor de Cristo en la cruz. En ambos casos, Cristo fue crucificado. En ambos casos, la redención ocurre para el pueblo de Dios. Cuando Jesús murió en la tierra, tanto el inocente como el culpable fueron colgados en cruces. El corazón humano requiere de la muerte del inocente y del culpable para que su sentido de justicia sea satisfecho²¹. Esto está basado en ideas carnales de lo que pensamos que Dios quiere, y es inspirado por Satanás. He cubierto este tema en mayor detalle en el libro '*At-one-ment*' disponible en fatheroflove.info.

Las muertes del hijo relativamente inocente de Faraón y todos los primogénitos de Egipto se convirtieron en la clave para permitir a los israelitas irse de Egipto, pero no fue hasta la muerte del culpable Faraón en el Mar Rojo que Israel experimentó la redención completa.

Hay una pieza más de evidencia que necesitamos considerar con el cruce del Mar Rojo, y se relaciona con la destrucción final de Satanás. Brevemente hablamos de esto en el capítulo anterior. De Satanás, se dice que es traspasado en el corazón del mar (Eze 28:8). Consideremos cuidadosamente el verso siete de este capítulo.

"Haré que te ataque un ejército extranjero, el terror de las naciones. ¡Ellos desenvainarán sus espadas contra tu maravillosa sabiduría y profanarán tu esplendor!" Ezequiel 28:7.

Dios nos dice que Satanás será asaltado por un ejército que es el terror de las naciones. La palabra en hebreo para 'terror' significa opresor violento o tiránico. Aquellos que han sido gobernados por Satanás a través de las edades reflejan su carácter, y cuando se dan cuenta que están perdidos se vuelven a Satanás y procuran devorarlo. El capítulo en Ezequiel continúa:

"¿Te jactarás, entonces, diciendo: '¡Soy un dios!' frente a tus asesinos? ¡Para ellos no serás un dios, sino un simple hombre!

²¹ Vea el libro *At-One-Ment*, capítulo 9 para más detalles al respecto. Disponible en inglés en fatheroflove.info

Morirás como un pagano en manos de extranjeros. ¡Yo, el Señor Soberano, he hablado!" Ezequiel 28:9-10

Dios indica que *extranjeros* matarán a Satanás. Estas son personas extrañas a Dios porque no lo conocen. Lo que es más interesante acerca de la palabra usada para 'extranjeros' es que es la palabra exacta que describe el acto extraño de Dios:

El Señor vendrá, como lo hizo contra los filisteos en el monte Perazim, y contra los amorreos en Gabaón. Vendrá para hacer algo extraño [H2114]; vendrá para hacer algo poco común: Isaías 28:21

El acto extraño de Dios es hacerse a un lado y permitir que las consecuencias se desarrollen. Al final, Dios se hará a un lado y permitirá que las semillas malvadas que Satanás ha plantado en las naciones crezcan y lo destruyan. Pero al igual que la historia del Mar Rojo, parecerá que Dios destruyó a Satanás.

Las aguas del Mar Rojo representan pueblos y naciones.

Luego el ángel me dijo: «Las aguas donde la prostituta gobierna representan grandes multitudes de cada nación y lengua. Apocalipsis 17:15.

Estas aguas fueron agitadas por Satanás a través de su naturaleza violenta y tirana. El Leviatán, que también representa a Satanás, revela esta característica.

"El Leviatán hace hervir el agua con su sacudimiento, agita las profundidades como una olla de unguento. Deja en su estela agua reluciente que hace que el mar parezca blanco". Job 41:31-32

La furia que Satanás inspiró en los hombres se volverá sobre él. Será ahogado en la cosecha de las semillas de violencia que plantó en el hombre. Dios no puede ser burlado, lo que Satanás sembró, también segará. Pero incluso en este proceso Cristo es crucificado. Él creó a Lucifer y lo ama. Es tortura para él verlo llegar a un fin tal. Cada respiración de Satanás viene de Cristo y por lo tanto, Cristo sufre con él hasta el final. Pero la humanidad considera a Cristo como herido de Dios, no herido del hombre. ¿No es momento de salir de la ceguera de nuestra lectura superficial de la Biblia?

¿Permaneceremos contentos con una lectura a nivel superficial de las Escrituras? Esta historia del Mar Rojo es tan rica en significado; hay otras cosas que aún no hemos tocado. Hay una conexión entre Baalzefón, el Señor del Norte y el Rey del Norte quien instala su palacio entre la montaña gloriosa y el mar en Daniel 11:45. Pero no nos detendremos a explorar esto ahora. Es solo un ejemplo de cuán rica es la Palabra de Dios y cuánto más puede ser explorado aquí.

Estaremos estudiando estas cosas para siempre y no se agotarán. Como oré acerca de esta historia y le pedí a mi Padre celestial que me la explique; estas cosas que he compartido con ustedes es lo que me fue entregado. Cuánto más rica y más hermosa es esta historia a esta luz. Verdaderamente los pensamientos de Dios no son nuestros pensamientos, ni tampoco nuestros caminos son sus caminos. ¿Crearás en el evangelio del Mar Rojo? ¿O permanecerás en la penumbra de ver a Dios como el Dios guerrero ahogando a sus enemigos? Como juzgues, serás juzgado.

Resumamos esta historia en relación a nuestras diez herramientas:

Herramientas	Aplicación
1. La familia	Los egipcios son hijos de Dios también, aunque lo han conocido menos que los israelitas. No podemos simplemente verlos como enemigos de Dios. Se han hecho a sí mismos enemigos de Dios, pero Dios los amaba igual que a los israelitas. Él no hace acepción de personas.
2. El carácter del evangelio	Jesús nunca ahogó a nadie mientras estuvo aquí en la tierra. Los líderes judíos se hicieron sus enemigos, así que su casa fue dejada desierta. Él no los mató, sino que permitió que los matasen.
3. La enemistad	Moisés declaró que nunca más verían a los egipcios de nuevo. (Ex 14:13). Dios no dijo esto. Él solamente dijo que sería glorificado a través de Faraón. Faraón endureció su corazón a un nivel tal que no vio las señales de advertencia en la columna de nube

	tornándose clara y oscura, ni el aviso de regresar cuando quedaron atrapados.
4. Los dos espejos	El mandato de Dios a Moisés de levantar su mano para que las aguas se volvieran a juntar parece mostrar a Dios como matando a los egipcios en el espejo del antiguo pacto. En el nuevo pacto, Faraón toma una senda de redención sin fe y los ángeles no fueron capaces de retener las aguas. Las aguas simbolizan las naciones que finalmente destruyen a Satanás a través de la furia que él plantó en ellos.
5. La protección del ángel	Los ángeles protegieron a los israelitas a través del Mar Rojo pero dejaron de proteger cuando los egipcios lo atravesaron.
6. La maldición de la tierra	La falta de fe de Faraón hizo imposible que las aguas permanezcan divididas. Como en los días de Noé, las aguas se reúnen a causa de su maldad.
7. La proyección	Cuando leemos la Biblia, pensamos que Dios es igual a nosotros; y como Faraón era un tirano cruel, naturalmente pensamos que merece morir. Imaginamos que Faraón es herido de Dios y afligido, pero en realidad Cristo sufrió las agonías de la crucifixión en la muerte de Faraón y de los soldados egipcios.
8. Los dos pactos	La muerte de Faraón y los soldados magnifican la creencia israelita de que Dios era un Dios de guerra. Este rasgo pecaminoso abundó en la historia del Mar Rojo. También abunda para todos los que creen que Dios personalmente ahogó a los egipcios.

<p>9. La verdadera cruz</p>	<p>Cristo fue crucificado en el Mar Rojo en la pérdida de los egipcios. Fueron dados como rescate para salvar a Israel. El primogénito inocente de Faraón fue sacrificado en Egipto y el culpable Faraón fue sacrificado en el Mar Rojo, completando el proceso de expiación para Israel. Del mismo modo, Cristo fue primero muerto para abrir nuestras mentes, pero la expiación será completada para nosotros cuando los malos con Satanás sean destruidos.</p>
<p>10. El juicio de Dios</p>	<p>Faraón pensó que había atrapado a los israelitas, pero esta trampa destruyó a Faraón mismo. Dios juzgó a Faraón permitiéndole recibir las consecuencias de sus elecciones. Si Dios hubiera atraído a los egipcios hacia las aguas, entonces podríamos decir que Dios los mató; pero intentó prevenir que entraran en el agua y quitó las ruedas de sus carros para detenerlos. Sal 9:16</p>

LA DERROTA AMALECITA DERROTA A ISRAEL

El júbilo invadió el campamento de Israel. Las mujeres, dirigidas por María, alaban al Dios que ahogó a los egipcios y aplastó al enemigo.

El Señor es un guerrero; ¡Yahveh es su nombre! Arrojó al mar a los carros y al ejército del faraón. Los mejores oficiales del faraón se ahogaron en el mar Rojo. Las aguas profundas brotaron con fuerza y los cubrieron; como piedras se hundieron hasta el fondo. Tu mano derecha, oh Señor, es gloriosa en poder. Tu mano derecha, oh Señor, aplasta al enemigo. Éxodo 15:3-6

Esta alabanza a Jehová enmascara su profundamente arraigado temor de Dios, el cual finalmente engendró una falta de confianza en él. 24 horas antes, el pueblo acusaba a Moisés de intentar matar a todos. Josefo nos dice que querían apedrearlo.

Mientras el faraón se acercaba, los israelitas levantaron la vista y se llenaron de pánico al ver que los egipcios los alcanzaban. Entonces clamaron al Señor y le dijeron a Moisés: "**¿Por qué nos trajiste aquí a morir en el desierto?** ¿Acaso no había suficientes tumbas para nosotros en Egipto? ¿Qué nos has hecho? ¿Por qué nos obligaste a salir de Egipto? ¿No te dijimos que esto pasaría cuando aún estábamos en Egipto? Te dijimos: '¡Déjanos en paz! Déjanos seguir siendo esclavos de los egipcios. ¡Es mejor ser un esclavo en Egipto que un cadáver en el desierto!'" . Éxodo 14:10-12

Nuestros antepasados en Egipto **no quedaron conmovidos ante las obras milagrosas del Señor**. Pronto olvidaron sus muchos actos de bondad hacia ellos; en cambio, **se rebelaron contra él en el mar Rojo**. Salmo 106:7

Los hebreos no pudieron sostenerse, porque estaban sitiados y sin provisiones, y no vieron la posibilidad de escapar. Aunque hubiesen pensado en pelear, **no tenían armas**, y creían que serían totalmente destruídos, a menos que se entregaran voluntariamente a los egipcios. Culparon de la difícil situación a Moisés, olvidando todas las señales que Dios les había dado para recuperar la libertad, y **llegaron hasta el punto de arrojar piedras al profeta**, mientras él los animaba prometiéndoles la liberación... Josefo, *Antigüedades de los Judíos*, Libro 2, Capítulo 15:4

Jesús nos dijo que como juzguemos a otros, seremos juzgados, es decir que nos juzgaremos del mismo modo. Mientras los israelitas revelaron en su creencia que Dios era un asesino de aquellos que lo desagradaban, eran dejados con la idea de que su propia pecaminosidad podía guiar a Dios a hacer lo mismo con ellos. Con el propósito de compensar este miedo, necesitaban alguien a quien culpar por las dificultades que sucedían, no sea que sea percibido que Dios se estaba preparando para matarlos por su ingratitud pecaminosa.

Antes de dejar la playa, sucedió algo muy significativo. Mientras adoraban al Dios de la guerra, les pareció que el mismo Dios les entregó las armas de los egipcios.

Al día siguiente **Moisés reunió las armas de los egipcios, que fueron llevados al campo de los hebreos por la corriente del mar, impulsada por la fuerza del viento. Y conjeturó que también aquello había ocurrido por la providencia divina**, para que no carecieran de armas. Después de ordenar a los hebreos que las tomaran, los guió hacia el monte Sinaí, para ofrecer sacrificios a Dios, y dar ofrendas por la salvación de la multitud, como se lo habían indicado de antemano. Josefo, *Antigüedades de los Judíos*, Libro 2, Capítulo 16:6.

Josefo declara que Moisés *conjeturó* que la providencia divina les había provisto las armas. Moisés había cuidado ovejas por 40 años con una vara, y Dios lo había habilitado para liberar a cientos de miles de israelitas por el uso de una vara, sin la necesidad de armas. ¿Qué causó

que Moisés pensara que la providencia divina le había traído las armas de las aguas agitadas por Baal-zefón?

Los israelitas habían alabado al Dios de la guerra, mientras que Jesús nos muestra que su Padre no es un dios de guerra. Esta ignorancia del verdadero carácter de Dios probaría ser letal y conduciría a una de las más grandes malinterpretaciones por parte de la historia humana durante generaciones que leen acerca de las guerras de los israelitas.

Aunque hubo sutiles evidencias del verdadero carácter de Dios a través del lidiar de Dios con la humanidad, la oscuridad de la mente humana, combinada con las mentiras de Satanás, hizo eso muy difícil de discernir. Dios fue visto similar a todos los dioses de las demás naciones; invocaban a sus dioses para que los ayudaran a pelear, y del mismo modo hicieron los israelitas. Fue seducido hacia el esquema interminable de reinos que lucharon en nombre de sus dioses, y generación tras generación entendería como si Dios demostrara satisfacción al darle victoria en la guerra.

Es una tragedia terrible que el corazón humano pueda sentir las profundidades del amor y la intimidad dentro de su propio círculo familiar, pero aparentemente olvidar el impacto que tiene, sobre otra familia, el hecho de tomar una vida. Cuán duro es el corazón humano ante la ternura que Dios planificó para todos nosotros. Jesús nos revela la naturaleza de su reino:

Jesús contestó: "Mi reino no es un reino terrenal. **Si lo fuera, mis seguidores lucharían para impedir que yo sea entregado a los líderes judíos; pero mi reino no es de este mundo**". Juan 18:36

Estas palabras tienen que sumergirse en nuestras mentes. Los verdaderos seguidores de Cristo no pelean con pistolas, espadas o lanzas. El reino del cual son parte es un reino espiritual. Incluso Abraham buscaba un reino celestial y nunca reclamó posesión del lugar donde vivía.

Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; **porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios**. Hebreos 11:9-10 (RV'60)

Entonces salió de la tierra de los caldeos y habitó en Harán; y de allí, muerto su padre, Dios le trasladó a esta tierra, en la cual vosotros habitáis ahora. **Y no le dio herencia en ella, ni aun para asentar un pie;** pero le prometió que se la daría en posesión, y a su descendencia después de él, cuando él aún no tenía hijo. Hechos 7:4-5 (RV'60)

Moisés fue criado en Egipto para ser un guerrero. Él conocía las artes de la guerra, pero Dios lo tomó del palacio de Egipto para entrenarlo en el cuidado de ovejas. Era esta profesión la cual lo preparó para guiar al pueblo de Dios, no el entrenamiento en Egipto como guerrero.

El salmista dice, "El Señor es mi Pastor", no un guerrero. Una vez más, mientras miramos al rostro de Jesús, no vemos evidencia de un príncipe guerrero. Vemos un humilde pastor cuidando de sus ovejas perdidas.

Pero uno de los hombres que estaban con Jesús sacó su espada e hirió al esclavo del sumo sacerdote cortándole una oreja. "**Guarda tu espada**", le dijo Jesús. "**Los que usan la espada morirán a espada.** ¿No te das cuenta de que yo podría pedirle a mi Padre que enviara miles de ángeles para que nos protejan, y él los enviaría de inmediato?"

Mateo 26:51-53

Es nuestro deber mirar el Antiguo Testamento a través de estos versos. Jesús demuestra una confianza implícita en su Padre en cuanto a la protección; y si la protección no está allí, entonces confía en que los propósitos de Dios serán cumplidos en el maltrato que está sufriendo. Cristo nunca se defendió a sí mismo, incluso cuando hombres lo abofeteaban, torturaban, azotaban. Esta es una lección confrontadora. Como declara Jesús:

"Pero yo digo: no resistas a la persona mala. Si alguien te da una bofetada en la mejilla derecha, ofrécele también la otra mejilla".

Mateo 5:39

Este mismo Jesús era aquel que guiaba a Israel a través del desierto (1 Cor 10:1-4) Se nos dice que Jesús es el mismo ayer, hoy y siempre (Heb 13:8). Por lo tanto, es vital que observemos estas historias del Antiguo Testamento donde ocurren guerras y saber con seguridad que los siervos de Jesús no pelean con espadas, sino con fe en la protección de Dios.

Algunos pueden decir que Jesús mandó a sus discípulos a vender sus prendas de ropa y comprar una espada.

"Pero ahora", les dijo," tomen su dinero y un bolso de viaje; y si no tienen espada, ¡vendan su manto y compren una! Pues ha llegado el tiempo en que se cumpla la siguiente profecía acerca de mí: "Fue contado entre los rebeldes". Así es, todo lo que los profetas escribieron acerca de mí se cumplirá". "Mira Señor", le respondieron, "contamos con dos espadas entre nosotros". "Es suficiente", les dijo. Lucas 22:36-38

Si Cristo le dijo a cada hombre que se compre una espada, ¿cómo podría ser dos suficiente para doce discípulos? Una vez más, el espejo del antiguo pacto nos lleva a creer que Jesús le dijo a estos hombres que se compren espadas físicas, mientras que el espejo del nuevo pacto nos demuestra que Jesús quiso decir, "Es suficiente, basta de hablar de ese modo; con 'espada', me refería a una espada espiritual, la Palabra de Dios". El lector decide el significado.

Después que Israel recogió las armas de los soldados egipcios muertos y marchó hacia el desierto, llegaron a un lugar de aguas llamado Mara. Cuando descubrieron que las aguas eran amargas, parecieron olvidarse de todo lo que Dios había hecho por ellos. Josefo indica que las mujeres y los niños "entorpecían el valor de los hombres", lo cual los llevó hacia Moisés para quejarse de no tener suficiente agua para beber. En lugar de orar a Dios para que los ayude, rezongaron ante Moisés. Moisés ora a Dios y la liberación viene a través de una rama arrojada a las aguas.

¿Aprenderían los israelitas a confiar en Dios? No, su adoración a un Dios guerrero y asesino causaba que su psicosis e inseguridad se manifestaran cada vez que detectaban que sus necesidades no eran satisfechas instantáneamente.

Después, toda la comunidad de Israel partió de Elim y viajó al desierto de Sin, ubicado entre Elim y el monte Sinaí. Llegaron el día quince del segundo mes, un mes después de salir de la tierra de Egipto. **Allí también toda la comunidad de Israel se quejó de Moisés y Aarón.**

"¡Si tan solo el Señor nos hubiera matado en Egipto!", protestaban. "Allá nos sentábamos junto a las ollas llenas de carne

y comíamos todo el pan que se nos antojaba; pero ahora tú nos has traído a este desierto para matarnos de hambre". Éxodo 16:1-3

Ojalá que podamos comenzar a usar alguna de las herramientas que hemos aprendido a lo largo de este viaje para discernir la proyección en este pasaje. *Toda la comunidad*, notemos esto cuidadosamente; toda la comunidad sugirió que había una conspiración obrando, que los llevaría a la muerte, y ahora se preguntaban por qué Dios simplemente no los había matado en Egipto.

¿De dónde viene una noción tan absurda? ¿Cómo llega toda la congregación a la conclusión de que van a morir después de todos los milagros que Dios obró para liberarlos de Egipto? ¿Podemos ver cómo el adorar a un Dios asesino resulta en que las cosas vayan mal? Creer y desear que Dios mate a otros se volverá sobre nosotros y producirá que creamos que Dios quiere matarnos. Los israelitas estaban obsesionados con la idea de que Dios prefería verlos muertos.

Vemos este patrón de pensamiento en Caín después de matar a su hermano. Él imaginaba que todos querían matarlo. Cuando Israel se deleitó en la destrucción de Faraón, involuntariamente se regocijaban en traspasamiento de Cristo. Creían que Dios los había herido, pero no podían ver que deseaban esto debido a su enemistad interna. La enemistad en contra del primogénito del cielo aún estaba con ellos. Proyectaron este mal en Dios, pensando que Él ahora quería matarlos.

Nuestro Padre celestial sobrelleva esta falsa acusación en su contra. A cambio, Él bendice a aquellos que lo maldicen y hace bien a aquellos que, a pesar de ello, lo usan. Él promete maná del cielo para alimentarlos cada día, excepto el sábado, a causa de otro milagro de una doble porción concedida los viernes. ¡Qué provisiones tan misericordiosas para un pueblo desagradecido!

Al final de Éxodo 15, Dios le ruega al pueblo que solamente lo escuchen para que Él pueda protegerlos (Ex. 15:26). En el capítulo 16, Dios pregunta:

..."¿Hasta cuándo no querréis guardar mis mandamientos y mis leyes?" Éxodo 16:28 (RV'60)

¿Qué sucedió con la gratitud, el júbilo, la alabanza y la adoración al Dios que los había sacado de Egipto? En cada paso, Dios se encuentra con

quejas, acusaciones, rebelión e insubordinación. En Éxodo, capítulo 17, la queja acerca del agua surge nuevamente:

Toda la congregación de los hijos de Israel partió del desierto de Sin por sus jornadas, conforme al mandamiento de Jehová, y acamparon en Refidim; y no había agua para que el pueblo bebiese. Y altercó el pueblo con Moisés, y dijeron: "Danos agua para que bebamos".

Y Moisés les dijo: "¿Por qué altercáis conmigo? ¿Por qué tentáis a Jehová?"

Así que el pueblo tuvo allí sed, y murmuró contra Moisés, y dijo: "**¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?**"

Entonces clamó Moisés a Jehová, diciendo: "¿Qué haré con este pueblo? **De aquí a un poco me apedrearán**". Éxodo 17:1-4 (RV'60)

Una vez más, el pueblo acusa a Moisés de intentar matarlos, pero como revela el texto, ellos son los que están intentando matarlo. Pacientemente, nuestro Padre celestial los libera derramando agua de una roca en el desierto, un hermoso símbolo de Cristo, la fuente de agua viva.

Pero su continua falta de fe trajo consecuencias. La Biblia nos dice claramente:

El que hiciere hoyo caerá en él; y al que aportillare vallado, le morderá la serpiente. Eclesiastés 10:8 (RV'60)

Quejarse, murmurar y acusar a Dios y a Moisés produjo una brecha en el muro de protección. El diablo declara que el pueblo no quiere la protección de Dios, y demanda acceso. Tal como leemos en el Salmo 78:49 donde Dios libera ángeles malos para que hagan su obra de matar a causa de su rechazo a oír, ahora Dios permite que los ángeles malos provoquen a los amalecitas para atacarlos. La versión Reina-Valera hace la conexión entre las quejas acerca de la falta de agua y el ataque de los amalecitas:

Y llamó el nombre de aquel lugar Masah y Meriba, por la rencilla de los hijos de Israel, y porque tentaron a Jehová, diciendo: "**¿Está, pues, Jehová entre nosotros, o no?**" Entonces vino Amalec y peleó contra Israel en Refidim. Éxodo 17:7-8 (RV'60)

La palabra 'entonces' conecta los dos eventos como uno viniendo a consecuencia del otro. Al cuestionar si el Señor estaba entre ellos, naturalmente tuvo que dar un paso atrás de acuerdo a su falta de fe.

El ataque de los amalecitas fue brutal, cobarde y despiadado. Tan ofensivo fue este ataque que la lectura marginal de Éxodo 17:16 dice "la mano de Amalec está en contra del trono de Dios".

"Nunca te olvides de lo que los amalecitas te hicieron cuando salías de Egipto. Te atacaron cuando estabas cansado y agotado, e hirieron de muerte a los más débiles que se habían quedado atrás. No tuvieron temor de Dios". Deuteronomio 25:17-18

No hay nada que pueda excitar las pasiones de un hombre tanto como cuando el débil e indefenso de su familia y tribu es atacado. Las palabras de Jesús nos claman ahora que las conocemos, "El que tome espada, a espada morirá", pero ¿qué debía hacer Moisés? Acababa de sobrevivir a una amenaza de apedreamiento, y ahora los límites de su compañía estaban siendo derribados.

Se requería una acción inmediata. ¡No había tiempo para ir y orar tranquilamente! Se elevaron oraciones mientras se tomaban decisiones. Cuando Moisés se levantó como un general y comenzó a ensamblar sus fuerzas, y designar líderes para batallar, repentinamente toda la rebelión desapareció; los hombres armonizaron y comenzaron a trabajar juntos, al unísono para rechazar este cruel ataque. Josefo describe esta importante transformación de Israel:

Con estas palabras Moisés animó a la multitud, y luego reunió a los principales de las tribus y a sus jefes, separada y conjuntamente. A los jóvenes les encargó que obedecieran a los mayores, y a los mayores a obedecer a su líder. **El pueblo se sintió exaltado y estuvo dispuesto a probar la fortuna en la batalla, esperando que de ese modo se vería libre al fin de sus miserias. Más aún, pidieron a Moisés que los llevara inmediatamente contra sus enemigos** sin la menor demora, porque ningún atraso podría obstaculizar su presente resolución.

Moisés agrupó a los que eran aptos para la guerra en diferentes tropas; y los puso a las órdenes de Josué hijo de Nun, de la tribu de Efraím, hombre de gran valor y paciencia para el trabajo y de gran capacidad para entender y para hablar lo que era apropiado; muy

serio en su adoración a Dios... Josefo, *Antigüedades de los Judíos*,
Libro 3, Capítulo 2:3

¿Cómo fue transformado Moisés de ser un hombre que sospechaban que estaba intentando matarlos al hombre que querían como líder adelante en la batalla? ¿Cómo hacen los hombres que estaban cobardes deprimidos para volverse "elevados en sus mentes" al hallar propósito y gloria en la guerra? ¡Cuán misterioso es el corazón del hombre!

Así que Moisés le ordenó a Josué: "Escoge a algunos hombres para salir a pelear contra el ejército de Amalec. Mañana yo estaré en la cima de la colina sosteniendo la vara de Dios en mi mano". Éxodo 17:9

El Dios guerrero que adoraron en la costa del Mar Rojo ahora los bendecía al darles una versión humana de sí mismo: Josué. Josué se transformó en el hijo encarnado de Dios, el elegido, el guerrero que anhelaban.

¿Qué puede hacer Dios en esta situación? Si los abandonaba completamente, hubieran sido masacrados. Se habían rehusado a su Espíritu y se habían rebelado en su contra, así que Dios no era capaz de echar fuera a sus enemigos con la avispa (Ex 23:28) del miedo condenatorio. (Aquí es donde nuestra octava herramienta de los dos pactos resulta vital. La razón clave por la cual Amalec fue capaz de atacar a Israel fue debido a su murmurante rebelión. Demostraron una completa falta de fe en Dios, y por lo tanto no se hallaron en una salvadora relación de pacto con Dios. En este contexto, las comunicaciones de Dios para con ellos son espejos de su propio pensamiento. No se hallan dispuestos a aceptar nada más. Las cosas que Dios les pedía que hiciesen, se rehusaban a hacerlas; por ende, Él les habla aquello que están pensando con el propósito de que su pecado abunde, con la esperanza de traerlos nuevamente al pacto eterno, también llamado nuevo pacto, a través de la gracia abundante.

Aquí es donde la gran malinterpretación ocurre cuando leemos el Antiguo Testamento. Asumimos que las palabras que Dios dice representan sus propios pensamientos. Pero los pensamientos del hombre no son los pensamientos de Dios, y el hombre naturalmente resiste los pensamientos de Dios, entonces Dios es forzado a entrar en el antiguo pacto con el hombre, ponerse de acuerdo con él para

mantener contacto con él y hablarle sus propias palabras de vuelta a él, permitiendo el proceso donde el pecado abunde al punto donde le pueda ser revelado. Dios ayuda al hombre a trabajar a través de su propio proceso de pensamiento para poder hacerlo ver su pecaminosidad.

Cuando la conciencia de pecado viene al hombre, gracia es dada para que se arrepienta y entre en el nuevo acto. Una vez que comprendes este proceso de los dos pactos, puedes leer el Antiguo Testamento en armonía con el carácter de Cristo.

La transformación de Israel de una temerosa, rebelde y dudosa pandilla a un ordenado ejército que derrota a sus enemigos era lo que ellos deseaban. Era lo que imaginaban que su destino debía ser. Las promesas de Dios a Abraham, Isaac y a Jacob requería que sus descendientes no sean borrados, entonces Dios los escudó y asistió, no matando al enemigo, sino protegiendo a los israelitas y dándoles coraje frente al peligro para que aprendieran a depender de Dios hasta el límite. Esto construiría su relación; su confianza se incrementaría y su miedo decrecería, y esto permitiría un fundamento para que llegasen a conocerlo mejor.

En Moisés levantando sus manos, permitiendo que Israel prevalezca, había una lección para un pueblo rebelde, animándolos a confiar en Dios. Los amalecitas habían abandonado a Dios y ya no eran capaces de ser protegidos, pero como en las plagas de Egipto, Dios aún podía enseñarles a los israelitas en este valle de sombra de muerte. Dios sabía que la victoria para Israel tendría consecuencias negativas, pero este era el menor de dos males. Permitir que todos muriesen a esta altura no era una opción.

Josefo nos detalla cómo respondieron los israelitas ante la victoria obtenida.

Así obtuvieron nuestros antepasados una victoria muy señalada y oportuna; no sólo dominaron a los que peleaban contra ellos, sino que además aterrorizaron a las naciones vecinas y obtuvieron una grande y espléndida ventaja. Porque cuando tomaron el campamento de los enemigos, conquistaron un botín para el pueblo y para sus familias privadas, siendo que hasta entonces no tenían abundancia de nada y ni siquiera de los alimentos necesarios.

La referida batalla, una vez triunfantes, fue también motivo de su prosperidad, no sólo para el presente sino también para las edades futuras. Porque no sólo esclavizaron el cuerpo de sus enemigos, sino que subyugaron también sus mentes y, después de esa batalla, se hicieron terribles para todos los que vivían alrededor de ellos. Adquirieron además una vasta cantidad de riquezas, porque quedó en el campamento del enemigo una gran porción de plata y oro; también vasijas de bronce, de las que usaban las familias, muchos utensilios, bordados, de dos clases, es decir, de los que estaban tejidos y de los que eran adornos de sus armaduras, y otras cosas que servían para uso de las familias y para el moblaje de las habitaciones. También obtuvieron la presa del ganado y de todo lo que suele seguir por el campo a los campamentos cuando se trasladan de un sitio a otro.

Los hebreos se valoraron por su valentía y reclamaron el mérito de su valor. Y se acostumbraron perpetuamente a sobrellevar penurias, con las que juzgaban que todas las dificultades pueden ser superadas. Estas fueron las consecuencias de la batalla. Josefo, *Antigüedades de los Judíos*, Libro 3, Capítulo 2:4

Nota las palabras, "los hebreos se valoraron por su valentía y reclamaron el mérito de su valor". La pregunta entonces es, ¿a quién dieron gracias por ganar la batalla? Cuando todos se hallaban en la costa del Mar Rojo, todos le atribuyeron la gloria a Dios. Pero en esta historia, no hay evidencia del pueblo como estando lleno de gratitud, incluso con el símbolo de Moisés sosteniendo sus manos en alto. Tomaron la gloria para sí mismos. Hicieron uso de la gracia de Dios para transformarse a sí mismos en lo que sería una máquina de matar, que cometería genocidio con naciones enteras, hombres, mujeres y bebés.

Es cierto que Moisés construyó un altar y lo llamó "el Señor es mi estandarte" (Éx. 17:15). Moisés era uno de los pocos que tenía fe. Pero aún tenía lecciones que aprender acerca del carácter de Dios.

Moisés ofreció sacrificios de agradecimiento a Dios, y levantó un altar al que llamó Dios conquistador. Josefo, *Antigüedades de los Judíos*, Libro 3, Capítulo 2:5

Moisés entendió a Dios como un conquistador y destructor de los enemigos de Dios. Esto es completamente entendible ya que Cristo, la

completa revelación del carácter de Dios, no había venido al mundo aún.

Al día siguiente Moisés despojó los cuerpos de sus enemigos y **reunió los armamentos de los que habían huido**, y entregó recompensas a los que se habían destacado en la acción. Y recomendó sumamente a Josué, el general del ejército, con el testimonio de todos los hombres, por las grandes acciones que había realizado. Josefo, *Antigüedades de los Judíos*, Libro 3, Capítulo 2:5

Más armas fueron recolectadas y recompensas fueron dadas a aquellos que se habían destacado en la batalla. ¿Es esto realmente lo que Dios quería? Cuando miramos la historia a la luz de Jesús, debemos concluir que la respuesta es no.

La parte más triste de esta historia es que la victoria sobre los amalecitas los despojó de la necesidad de arrepentirse por todos sus errores previos. Israel halló redención en matar a otros en lugar de confesar sus pecados. En este sentido más oscuro, los amalecitas se convirtieron en un sustituto para el arrepentimiento.

Los amalecitas habían sido físicamente derrotados, pero Israel se había derrotado a sí mismo al eludir el arrepentimiento, hallando sentido y valor en la guerra en lugar de en su relación con Dios, y aprendiendo a confiar en sí mismos a través de su obtención del botín de guerra. No llegaron al Monte Sinaí como una nación humilde, gentil y agradecida, sino que llegaron con fichas de negociación para negociar un trato con su percibido Dios guerrero.

El pacto que Dios deseaba hacer con Israel no era nada como el que ellos querían hacer con Él. Querían un pacto con un Dios de guerra que los asistiera en la batalla, mientras Él quería llenarlos con su Espíritu de paz. Él prometió llevarlos a la tierra de Canaán. Si ellos hubieran permitido que su Espíritu llenara sus corazones, habrían purificado Canaan del mismo modo que Jesús purificó el templo: aquellos que se aferraban a su idolatría habrían sido expulsados por sus miedos. Hubieran conquistado Canaán sin tener que matar a nadie, probando ciertas las palabras de Jesús, "Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuese de este mundo, mis siervos pelearían..." (Juan 18:36). Pero a los

israelitas les faltó fe para percibir un "reino que no es de este mundo", así que lucharon para hacer un reino "de este mundo".

Cuando leemos el Antiguo Testamento fuera del carácter de Jesús, los israelitas se ven triunfantemente vindicados. Los desvalidos derrotan al agresor en contra de toda probabilidad. Nuestro sentido de justicia quiere apoyar a los israelitas en contra de aquellos quienes los atacaron sin provocación. La asistencia que Dios proveyó parece dar crédito a la idea de que Dios quería matar a los amalecitas.

Al mirar en el espejo del nuevo pacto, comparando esta historia con el carácter de Jesús, vemos la naturaleza humana recurriendo a los instintos y haciendo uso de la gracia de Dios para impulsar su sentido de identidad como guerrero mientras desvía su mente de la necesidad de arrepentimiento.

Una cosa preciosa para recordar es que Dios caminó con Israel a través de su mala interpretación del antiguo pacto. Él los ayudó a desarrollar fe en el contexto en el cual querían operar. No los abandonó. Israel quería adorar a un Dios guerrero. Costó fe entrar a la batalla confiando que Dios los ayudaría a derrotar un enemigo mucho mayor. Dios se encontró con ellos donde estaban.

Otra razón por la cual sabemos que Dios no quería que Israel tomara la tierra de Canaán a través de la guerra es porque ninguno de ellos entró a la tierra prometida excepto Caleb y Josué. Dios les había dicho que quería introducirlos en la tierra de Canaán- les mostró que sus enemigos podían ser derrotados sin el uso de armas cuando se fueron de Egipto. Pero querían hacer las cosas según sus propios términos y es por eso que ninguno de ellos entró en la tierra prometida.

¿Y quiénes fueron los que se rebelaron contra Dios a pesar de haber oído su voz? ¿No fue acaso el pueblo que salió de Egipto guiado por Moisés? ¿Y quiénes hicieron enojar a Dios durante cuarenta años? ¿Acaso no fueron los que pecaron, cuyos cadáveres quedaron tirados en el desierto? ¿Y a quiénes hablaba Dios cuando juró que jamás entrarían en su descanso? ¿Acaso no fue a los que lo desobedecieron? Como vemos, ellos no pudieron entrar en el descanso de Dios a causa de su incredulidad. Hebreos 3:16-19

Hay un texto más en esta historia que necesitamos considerar.

Dijo YHVH a Moisés: "Escribe esto como recordatorio en un rollo, y ponlo en conocimiento de Josué: Yo borraré del todo la memoria de Amalec de debajo de los cielos". Éxodo 17:14 (BTX)

Josefo registra el evento del siguiente modo:

[Moisés] anticipó además que los amalecitas serían completamente destruídos y que en adelante no quedaría ninguno, porque habían peleado contra los hebreos, cuando éstos se hallaban en el desierto y afligidos. Josefo, *Antigüedades de los Judíos*, Libro 3, Capítulo 2:5

¿Quién quería a los amalecitas completamente destruidos? ¿Fue Dios o Moisés? La motivación para Moisés es clara: era un ser humano que deseaba retribución. Atribuir la misma motivación a Dios se vuelve muy difícil en la revelación de Jesucristo quien amaba a sus enemigos.

Nuevamente evocamos las palabras de Dios a Adán cuando dijo "El hombre ahora es como uno de nosotros". Dios habló los pensamientos de Adán de vuelta a él porque Adán estaba operando en el contexto del antiguo pacto. Aquí sucede lo mismo. Dios habla los pensamientos de Moisés de vuelta a él, porque Moisés no discernió ni comprendió otro contexto más que la exterminación de los amalecitas.

Si Dios quería que la memoria de Amalec fuera borrada de debajo del cielo, entonces, ¿por qué escribir un memorial de ello? ¿Por qué siquiera está en la Biblia? ¿Eso acaso no preserva la memoria de los amalecitas? ¿No conocen todos los que leen los libros de Moisés acerca de los amalecitas?

La pregunta que naturalmente surge es, ¿Por qué Dios hace esto? ¿Por qué Dios dice las palabras que en realidad están en el pensamiento de Moisés? Nuestra reacción natural es decir, "¡Esto no tiene sentido para nada! ¡Parece como si estuvieras torciendo la Escritura!" Pero aceptar que Dios mismo dijo esto es aceptar que Dios cree en el genocidio y que Él manda a sus seguidores a mutilar bebés a muerte con espadas. Esta es la implicancia. Si no tienes un problema con eso, entonces tienes un serio problema.

El carácter del evangelio no revela el atributo del genocidio. Depone su propia vida por sus enemigos. La naturaleza humana no quiere tener nada que ver con esto; sino que prefiere aceptar el genocidio. Pero, ¿qué tiene que ver la humanidad con este atributo absolutamente grotesco y

degradado dentro de sí misma? Se proyecta en Dios y lo vuelve el autor de ello. Este es el sentido de Éxodo 17:14. Las Escrituras capturan el arte humano de la proyección, pero en este caso es genocidio.

Te ofrezco estas herramientas. Espero que tu conciencia sea lo suficientemente sensible para buscar una alternativa a creer que Dios mata a bebés inocentes como bichos aplastados bajo botas con punta de acero. Cuando miro a Jesús, veo una luz que ilumina el Antiguo Testamento y me da coraje para cuestionar más profundamente; y me maravillo ante cómo Dios se las arregla para interactuar con sus hijos malvados cuyos pensamientos no son como los suyos.

TRUENOS Y RAYOS EN SINAÍ

Mientras nos aproximamos al Monte Sinaí, llegamos a la tercera cima más alta después de Moria y Gólgota. Sentimos el trueno sacudir la tierra debajo de nuestros pies y el enceguedor destello del rayo estallando desde la montaña. Se nos infunde miedo mientras oímos las palabras de Dios a Moisés:

"Marca un límite alrededor del monte y dile al pueblo esta advertencia: "¡Tengan cuidado! No suban al monte, ni siquiera toquen los límites. Cualquiera que toque el monte será ejecutado. Ninguna mano puede tocar a la persona o al animal que traspase el límite, sino que esa persona morirá apedreada o atravesada con flechas. Ellos tendrán que morir" Sin embargo, cuando se oiga un toque prolongado del cuerno de carnero entonces el pueblo podrá subir al monte".
Éxodo 19:12-13

¡Qué terror que debió haber impactado esto en los corazones del pueblo! Mientras se acercan a la base de la montaña, leemos:

Moisés llevó a la multitud fuera del campamento para encontrarse con Dios, y todos se pararon al pie de la montaña. El monte Sinaí estaba totalmente cubierto de humo, porque el Señor había descendido sobre él en forma de fuego. Nubes de humo subían al cielo como el humo que sale de un horno de ladrillos, y todo el monte se sacudía violentamente. Éxodo 19:17-18

Rayos cegadores, truenos estrepitosos, humo ondulante, y un efecto similar al de un terremoto sacude la montaña. ¿Es este el Dios de Jesucristo? ¿Es este el Dios de todo consuelo, el Dios que asegura ser

amor, pero aquí está amenazando a matar a todo el que se acerque demasiado?

Saltamos adelante hacia la época de Elías. El profeta corre por su vida de la malvada Jezabel al mismo Monte Sinaí. Elías pasa la noche en una cueva en la montaña. La mañana siguiente, el Señor comienza a hablarle. El profeta se queja ante el Señor por todos sus siervos que han sido muertos por Jezabel y Acab. Le dice al Señor cuán celoso ha sido por la verdad.

El celo con el cual Elías habla incluye su obra de degollar los 450 profetas de Baal en el Monte Carmelo. El celo evoca un sentido de indignación ante el mal hecho en contra del Señor; excita al hombre a actuar en defensa de Dios, deteniendo el mal sobre sus pasos. Elías estaba lleno de furia ante la maldad de Acab y sus degradados profetas.

El Señor le señala a Elías la boca de la cueva. Mientras el Señor se acerca a Elías y pasa, de repente un poderoso viento golpea la montaña y quiebra las rocas. Inmediatamente después de esto, un terremoto sacude violentamente la montaña. Pero nota cuidadosamente lo que se registra acerca de este evento.

El Señor le dijo: "Sal y ponte de pie delante de mí, en la montaña." Mientras Elías estaba de pie allí, el Señor pasó, y un viento fuerte e impetuoso azotó la montaña. La ráfaga fue tan tremenda que las rocas se aflojaron, **pero el Señor no estaba en el viento**. Después del viento hubo un terremoto, **pero el Señor no estaba en el terremoto**. 1 Reyes 19:11

¡El Señor no está en el viento ni en el terremoto! Si el Señor no está en el viento ni en el terremoto, entonces, ¿qué los causó? Continuemos esta historia para descubrir por qué:

Pasado el terremoto hubo un incendio, pero el Señor no estaba en el incendio. Y después del incendio hubo un suave susurro. Cuando Elías lo oyó, se cubrió la cara con su manto, salió y se paró a la entrada de la cueva. Entonces una voz le dijo: "¿Qué haces aquí, Elías?" 1 Reyes 19:12-13

Dios habló a Elías con un susurro tranquilo, como una tierna madre calmando a su agitado niño. Elías había estado huyendo por su vida. Muchas emociones conflictivas daban vueltas en su mente. En su celo

por Dios, había matado a hombres idólatras; había sobrellevado la decepcionada esperanza de una nación que se rehusaba a seguir la estela de sus acciones y ayudarlo a reformar la nación.

El sentido de justicia de Elías, y su amor por la verdad, lo movieron a ejecutar venganza sobre aquellos que llevaban la nación a la ruina. Era como un fuego en su alma que lo consumía y lo hizo único en propósito y misión.

Mientras Dios se aproxima a Elías, actúa como un espejo de su alma, intensificando los pensamientos y los sentimientos dentro suyo. El apóstol Pablo habla de este fenómeno del siguiente modo:

Mas el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí *toda codicia*; porque sin la ley el pecado está muerto. Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí. Romanos 7:8-9 (RV'60)

Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreamundó la gracia. Romanos 5:20 (RV'60)

Dios es la materialización viva de los mandamientos. La ley de Dios es una transcripción de su propio carácter. Mientras la ley que está viva en la persona de Dios se mueve hacia Elías, produce en él toda clase de deseo malo. Causa que el pecado reviva y se vuelva más poderoso. ¿Pero cómo sucede esto? El Pastor y maestro, Alonzo T. Jones, lo explica del siguiente modo:

También es cierto que la misma justicia de Dios es en la ley; porque la ley es la expresión de la voluntad de Dios, es solo la transcripción de su carácter. Y ya que es así, en la naturaleza del caso procede que **nadie puede ver, en la ley, la justicia de Dios, nadie puede encontrar, en la ley, la justicia de Dios, sino Dios mismo.** Y esto solamente enfatiza la poderosa verdad de que todo, **sea Dios o hombre, lo único que puede ver o hallar en la ley es SU PROPIA justicia.** De parte del hombre, esto es pecado; porque se queda corto de la justicia de Dios. Pero de parte de Dios, es su justicia; porque es la misma justicia de Dios en toda perfección. A.T. Jones, *Review and Herald*, 12 de diciembre, 1899

Cuando el hombre mira en la ley de Dios, la usa para juzgar a otros hombres con el propósito de validar o asegurar su propia justicia. Elías podía ver la maldad de otros hombres, su libertinaje y depravación

moral. La ley de Dios agitaba en él un sentido de justicia que lo impulsaba a ejecutar juicio en contra de los malhechores. Pero de parte del hombre esto es pecado porque, tal como Jesús le dijo a aquellos que querían apedrear la mujer atrapada en adulterio, solo aquellos sin pecado están en posición de ejecutar juicio. Elías no era sin pecado.

Ahora considera cuidadosamente el efecto del dador de la ley al acercarse a Elías. La progresión hacia él solamente incrementa, intensifica o magnifica los pensamientos que Elías tiene acerca de Dios, la justicia y las demandas para la destrucción del mal. Elías era un fiel hombre de Dios. Caminó en la ley de Dios en la medida de su conocimiento. Esta reacción es diferente a cuando Dios o sus ángeles se acercan a hombres malos; no sienten el deseo de justicia sobre otros sino el terror de la justicia de Dios en contra de ellos.

En relación a Elías, hallé que este comentario bíblico parece capturar este pensamiento:

Cuando Elías salía de la cueva, una tormenta recorrió la montaña y un terremoto sacudió el suelo. **Todo parecía estar en conmoción, con los cielos encendidos y la tierra convulsionada por fuerzas que parecían romperla en pedazos. Todo esto estaba en línea con el espíritu convulsivo del profeta.** Lo que él necesitaba aprender era que, aunque poderosamente moviéndose a través de estas fuerzas, ellas no representan una verdadera imagen del Espíritu de Dios. *Comentario Bíblico Adventista* acerca de 1 Reyes 19:11-12

Este proceso me recuerda a mis tiempos trabajando en una granja. Preparamos el suelo, plantamos las semillas y comenzamos a regar la tierra. Antes que la tierra fuera regada, todo parecía limpio, prolijo y en orden. Pero cuando el agua empapó la tierra, causó que todo en la tierra creciese, tanto lo bueno como lo malo.

El agua es un símbolo de la obra del Espíritu de Dios. Hace crecer lo que sea que haya en el suelo. El suelo es un símbolo del corazón humano. Cualquier pecado hallado en el corazón será manifestado cuando el Espíritu de Dios llegue al corazón.

"Una persona buena produce cosas buenas del tesoro de su buen corazón, y una persona mala produce cosas malas del tesoro de su mal corazón. Les digo lo siguiente: el día del juicio, tendrán que dar

cuenta de toda palabra inútil que hayan dicho. Las palabras que digas te absolverán o te condenarán". Mateo 12:35-37

El Espíritu hace crecer la semilla en el corazón del hombre. Si la semilla es mala, convulsionará el alma lo cual en consecuencia convulsionará la tierra a su alrededor. Cuando este principio es entendido, tantas cosas que nos parecían un misterio para nosotros, se volverán claras y simples.

Cuando entendemos la herramienta de la maldición de la tierra que hemos estado usando, tiene sentido que las convulsiones dentro del espíritu del profeta Elías se manifiesten en la tierra. Cuando el Señor se acerca a Elías, intensifica este proceso. Para el no-observador, parece que Dios está causando estas conmociones violentas, pero esto enmascara la realidad de que la naturaleza está convulsionada por la pasión humana que está fuera de los mandamientos de Dios. Es por esto que Dios aparece hostil hacia aquellos que son hostiles con intenciones equivocadas hacia otros.

Señor, ¡qué fiel eres con los fieles! ¡Qué intachable eres con los intachables! . Con los puros eres puro, pero hostil con el malvado Salmo 18:25-26 (NBV)

Nunca olvidemos que nuestro Padre celestial no está en el viento, en el terremoto ni en el fuego. Estos versos señalan la realidad de los desastres naturales como discutimos anteriormente.

Y la tierra se contaminó bajo sus moradores; porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, quebrantaron el pacto sempiterno. Por esta causa la maldición consumió la tierra, y sus moradores fueron asolados; por esta causa fueron consumidos los habitantes de la tierra, y disminuyeron los hombres. Isaías 24:5-6 (RV'60)

La historia de Elías nos provee del contexto para la llegada de Israel a la montaña de Dios. Josefo explica lo que sucedió cuando el pueblo llega por primera vez a la montaña y lo que pensaron que Dios les haría.

Pasaron dos días en esas fiestas, pero el tercer día, antes de que saliera el sol, se tendió sobre todo el campamento de los hebreos una nube tal como nadie la había visto anteriormente y rodeó el sitio donde habían plantado las tiendas. Mientras todo el resto del aire estaba limpio, a ese sitio **llegaron fuertes vientos que levantaron grandes chubascos, los que se transformaron en una**

poderosa tempestad. Había unos relámpagos terribles que espantaban la vista. Truenos y rayos caían, declarando que Dios estaba presente de manera benigna para aquellos con los que Moisés quería que fuera benigno.

Respecto a estos hechos, mis lectores pueden pensar lo que a cada cual le plazca. Yo tengo que contar esta historia, tal como figura en los libros sagrados. Ese espectáculo, y los sorprendentes ruidos que herían los oídos, perturbaron a los hebreos en sumo grado, porque no estaban acostumbrados a ellos. Luego el rumor extendido de que Dios habitaba habitualmente en aquella montaña, les impresionó grandemente, y **se encerraron apesadumbrados en sus tiendas, suponiendo que Moisés sería destruido por la ira divina y esperando igual destrucción para ellos.** Josefo, *Antigüedades de los Judíos*, Libro 3, Capítulo 5:2

Nota cuidadosamente cómo la atmósfera cambia debido a la alegría que posee Moisés en sus pensamientos acerca de Dios.

Estando dominados por esos temores, **apareció Moisés jubiloso y muy exaltado. Cuando lo vieron, perdieron el miedo y concibieron mayores esperanzas para lo futuro. También el aire, después de aparecer Moisés, se limpió de todo su desorden anterior.** Moisés congregó al pueblo para que oyera lo que Dios le dijera. Una vez reunidos, subió a una eminencia desde la cual pudieran oírlo... Josefo, *Antigüedades de los Judíos*, Libro 3, Capítulo 5.3

Moisés era fiel a Dios y Dios aparecía fiel a él. La atmósfera cambió. Cuando el pueblo se puso bajo la influencia de Moisés, sus temores se aliviaron al punto que las condiciones de tormenta se calmaron.

Ahora podemos entender por qué el Señor pone límites alrededor de la montaña, para que el pueblo no se acerca demasiado a Él. Eso intensificaría sus percepciones de la deidad en la atmósfera. Cuando el mandamiento llegara, el pecado dentro habría revivido y ellos habrían muerto (Rom. 7:9).

El rayo, el trueno, el violento sacudir de la montaña, la espesa nube, todo era una manifestación de sus pensamientos acerca de la deidad, sus percepciones de justicia y su terror acerca de este ser que se parecía más a Zeus que al Padre de Jesucristo. Nuestro Padre deseaba hablar

con ellos en un suave susurro, pero lo que oyeron cuando Dios habló era como el trueno, y sus miedos regresaron.

Todo el pueblo observaba el estruendo y los relámpagos, y el sonido de la bocina, y el monte que humeaba; y viéndolo el pueblo, temblaron, y se pusieron de lejos. Y dijeron a Moisés: "Habla tú con nosotros, y nosotros oiremos; pero no hable Dios con nosotros, para que no muramos". Éxodo 20:18-19 (RV'60)

Cuando el pueblo oyó la voz de Dios, sintieron que morirían de miedo. Todo esto era un espejo de sus percepciones de Dios, lo cual combinadas con su propio impacto en la naturaleza, causó que el entorno alrededor de ellos convulsionara.

El sonido de la voz de Dios cambia de acuerdo al oyente. La Biblia registra este fenómeno cuando Jesús estaba en la tierra y su Padre habló.

"Padre, glorifica tu nombre". Entonces habló una voz del cielo: "Ya he glorificado mi nombre y lo haré otra vez". Al oír la voz, algunos de la multitud pensaron que era un trueno, mientras que otros decían que un ángel le había hablado. Juan 12:28-29

Aquellos en el antiguo pacto oyeron un trueno, mientras que aquellos en el nuevo pacto oyeron una voz angélica hablando. Recordamos que el nuevo pacto es mirar al Padre a través de la vida de Jesús en la tierra.

Todos los eventos del Monte Sinaí hubieran sido diferentes si el pueblo hubiese oído alegremente lo que Dios les pedía. Nota cuidadosamente lo que Dios dice como está expresado en el hebreo literal:

"Ahora pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi pacto, entonces vosotros seréis objeto de mi predilección entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra, y vosotros me seréis un reino de sacerdotes y una nación santa. Estas son las palabras que hablarás a los hijos de Israel". Éxodo 19:5-6 (BTX)

Dios simplemente pidió que oyeran su voz - su suave susurro. El solamente escuchar es guardar el pacto. Solo eso. Les dijo que para Él ya eran un reino de sacerdotes. No tenían que hacer nada para convertirse en eso. Ya era un hecho porque Dios había determinado que así era.

Y todo el pueblo respondió a una voz: "Haremos todo lo que el Señor ha ordenado". Entonces Moisés llevó al Señor la respuesta del pueblo. Éxodo 19:8

La respuesta del pueblo fue decirle a Dios, "Todo lo que has mandado, haremos". Pero solo había una cosa para hacer, y era oír. Lo demás ya les había sido dado. No tenían que hacer nada. Esto prueba que no estaban verdaderamente oyendo. Escucharon las palabras de Dios pero no las ejecutaron. Oyeron la ley pero se olvidaron de su inhabilidad de hacer, y esto previno que Dios los ayudara hacia su senda, su modo de pensar.

Pues, si escuchas la palabra pero no la obedeces, sería como ver tu cara en un espejo; te ves a ti mismo, luego te alejas y te olvidas cómo eres. Santiago 1:23-24

Israel le dijo a Dios que ellos harían las cosas que Dios ya les había entregado. Lo que debió haber sucedido es que debieron haber llorado de gozo ante la bondad de Dios de darles todo gratuitamente. Debieron haber confesado sus pecados y haberle dicho al Señor que se lamentaban por todo lo que le habían hecho; y debieron haber dicho "creemos que hará lo que dijiste". Pero no lo hicieron. Pablo nos dice que el Monte Sinaí representa servidumbre. El pueblo prometió lo imposible. Ningún hombre puede prometer cumplir los mandamientos de Dios, porque ninguno de nosotros tiene ninguna habilidad de hacer justicia por sí mismo.

Notamos lo que dice Pablo acerca de la experiencia del Monte Sinaí:

Esas dos mujeres son una ilustración de los dos pactos de Dios. La primera mujer, Agar, representa el Monte Sinaí, donde el pueblo recibió la ley que los hizo esclavos. Y ahora, Jerusalén es igual que el Monte Sinaí, en Arabia, porque la ciudad y sus hijos viven bajo la esclavitud de la ley. Gálatas 4:24-25

Sería mejor decir que el pueblo se esclavizó a sí mismo a la ley intentando hacer por ellos mismos lo que Dios prometió hacer por ellos. Pablo llama a esta experiencia el primer o el antiguo pacto.

Israel estaba haciendo exactamente lo que Abraham hizo con Agar; intentando cumplir la promesa de Dios por sí mismo. Una vez que se abocaron a este proceso, Dios sólo podía revelar al pueblo su propio

pensamiento; sólo podía causar "que el pecado abunde" en ellos con la esperanza de traerlos al nuevo pacto, o a la Jerusalén celestial.

El pueblo dijo que haría todo lo que Dios quería. Él les pidió que oyeran. Cuando Él habló, le dijeron a Moisés que le dijera a Dios que dejara de hablar porque temían morir. Aquí mismo rompieron el pacto con Dios; lo desobedecieron.

Al dirigirse al pueblo en el antiguo pacto, Dios aún busca enseñarles y atraerlos hacia el nuevo. Cuando introduce los Diez Mandamientos, dice:

"Yo soy el Señor tu Dios, quien te rescató de la tierra de Egipto, donde eras esclavo". Éxodo 20:2

En el contexto de ya haber sido rescatados, Dios dice los mandamientos. Citaré de nuestra versión usual, la Nueva Traducción Viviente, para mostrar lo que ellos oyeron y después de la Biblia Textual, para mostrar lo que Dios dijo. Fácilmente verás la diferencia. Condensaré los mandamientos más largos en esta lista.

"No tengas ningún otro dios aparte de mí".

"No te hagas ninguna clase de ídolo ni imagen de ninguna cosa que está en los cielos, en la tierra o en el mar..."

"No hagas mal uso del nombre del Señor tu Dios..."

"Acuérdate de guardar el día de descanso al mantenerlo santo..."

"Honra a tu padre y a tu madre..."

"No cometas asesinato".

"No cometas adulterio".

"No robes".

"No des falso testimonio contra tu prójimo".

"No codicies la casa de tu prójimo". "No codicies la esposa de tu prójimo". Éxodo 20:3-17 (NTV)

Ahora nuevamente, del modo que Dios pretendía:

"No tendrás otros dioses delante de mí".

"No te harás estatua, ni imagen semejante de lo que esté arriba en los cielos, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra..."

"No tomarás el nombre de YHVH tu Dios en vano..."

"Acuérdate del día del shabbat para santificarlo..."

"Honra a tu padre y a tu madre..."

"No asesinarás".

"No adulterarás".

"No robarás".

"No declararás testimonio falso contra tu prójimo".

"No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo..." Éxodo 20:3-17 (BTX)

Las dos traducciones diferentes reflejan los dos pactos. La primera traducción interpreta el texto y demanda lo que Dios requiere de ellos. Pero Dios solo les había dicho que escucharan su voz. Él no les pidió que hiciesen nada más. La versión literal hebrea te muestra el verdadero significado de lo que Dios les dijo: "Porque te rescaté, no harás estas cosas, porque tendrás mi Espíritu en tí."

Pero el pueblo estaba aterrorizado de oír a Dios hablar. Para ellos, se sintió como si Zeus estuviera hablando con truenos y rayos. Moisés era mucho más calmo que el resto del pueblo y como mediador los ayudó mucho.

"¡No tengan miedo!", les respondió Moisés, "porque Dios ha venido de esta manera para ponerlos a prueba y para que su temor hacia él les impida pecar". Éxodo 20:20

Pero incluso aunque Moisés era menos temeroso que los demás, la Biblia aún nos dice que Moisés tuvo miedo.

Ellos oyeron un imponente toque de trompeta y una voz tan temible que le suplicaron a Dios que dejara de hablar. Retrocedieron tambaleándose bajo el mandato de Dios: "Si tan solo un animal toca la montaña, deberá morir apedreado". Incluso **Moisés se asustó tanto de lo que vio que dijo: "Estoy temblando de miedo"**. Hebreos 12:19-21

Esto revela que Moisés, aún parcialmente, miraba a Dios a través del lente del antiguo pacto. Su percepción de Dios no era perfecta. Sabemos esto en parte porque 13 capítulos más tarde, Moisés dice "muéstrame tu gloria", queriendo decir que quería conocer el carácter de Dios. Si Moisés ya conociese a Dios, no hubiera hecho este pedido. Era evidente que aún tenía cosas que aprender acerca del carácter de Dios. El miedo que Moisés experimentó revela que no había sido hecho perfecto en amor.

En esa clase de amor no hay temor, porque el amor perfecto expulsa todo temor. Si tenemos miedo **es por temor al castigo, y esto muestra que no hemos experimentado plenamente el perfecto amor de Dios.** 1 Juan 4:18

Moisés aún sostenía la visión de la necesidad de castigo por el pecado. Esto lleva a tener miedo al castigo nosotros mismos. En este contexto, Moisés demostró un nivel sorprendente de amor por su pueblo cuando ofrece su propia vida en lugar del pecaminoso Israel.

"Ahora, si solo perdonaras su pecado; pero si no, ¡borra mi nombre del registro que has escrito!" Éxodo 32:32

Es un gesto hermoso en el contexto incorrecto. Moisés muestra que aún creía que la muerte era necesaria para para la flagrante conducta pecaminosa, y por lo tanto su morir por otro sería aceptable para Dios. Esta es la razón por la cual aún sucumbía ante el aterrador temblor.

Debido al hecho de que Israel no estaba oyendo a Dios ni tampoco querían hacerlo, el Señor tuvo que darles instrucciones que reflejaran su propio modo de pensar. Cuando le dijeron al Señor "Haremos todo lo que el Señor ha dicho", fue un momento clave. Significó que todo lo que Dios dijo de allí en adelante fue un reflejo de su propio pensamiento.

El pueblo creía en el apedreamiento, la muerte y la destrucción de aquellos considerados malos. Ellos deseaban sacrificio y ofrenda, y entonces el Señor les dio las cosas que querían para magnificar su propio pensamiento.

"Por eso yo también les di estatutos que no eran buenos, y decretos por los cuales no podrían vivir". Ezequiel 20:25 (RV'60)

Cubriremos esto en mayor detalle en un capítulo posterior, pero es vital entender que muchos de los estatutos y juicios que Dios dio fueron

estatutos en armonía con el propio pensamiento del pueblo. ¿Por qué hizo esto? Por la simple razón de que ellos no estaban oyendo lo que Él les decía. Solo podía darles lo que querían o se rehusarían a escuchar. Cuán malvado es el corazón humano. Cuán misericordioso es nuestro Padre al caminar con sus ingenuos hijos, quienes son sabios a sus propios ojos y hacen las cosas de acuerdo a sus propios deseos.

Éxodo 21 comienza a listar mandatos que el pueblo quiere.

"Sin embargo, si alguien mata a otra persona a propósito, tendrán que agarrar al responsable, aunque esté frente a mi altar, y matarlo. Cualquiera que golpee a su padre o a su madre será ejecutado. Todo secuestrador será ejecutado, ya sea que encuentren a la víctima en su poder o que ya la haya vendido como esclavo. Cualquiera que deshonre a su padre o a su madre será ejecutado". Éxodo 21:14-17

Si el pueblo hubiera creído a Dios y escuchado su voz, Él les podría haber dado su Espíritu para ser capaces de guardar los Diez Mandamientos. Pero al buscar guardarlos con sus propias fuerzas, lo cual es esclavizarse a sí mismos a los mandamientos, significó que Dios había condescendido a darles penas de muerte, sacrificios y mandatos a tratar con la dureza de sus corazones.

Si Israel hubiera escuchado la voz de Dios, nunca hubiese cometido adulterio ni deseado una segunda esposa. Pero al decir "Todo lo que el Señor ha dicho, haremos", Dios tuvo que darles leyes como éstas:

"Ahora bien, si un hombre ya está casado con una esclava, pero además se casa con otra mujer, este no deberá descuidar los derechos de la primera esposa en cuanto al alimento, el vestido y la intimidad sexual". Éxodo 21:10

Este es un mandamiento para un hombre que tiene el corazón endurecido. Tomar una segunda esposa es cruel para ambas esposas. Es simplemente decirle a la primera esposa, "no eres suficiente para mí". Jesús habló específicamente del mandamiento del divorcio, como dado a causa de la dureza del corazón del hombre:

"Supongamos que un hombre se casa con una mujer, pero ella no le agrada. Resulta que él encuentra algo reprochable en ella, entonces escribe un documento de divorcio, se lo entrega y la echa de su casa. Una vez que ella abandona la casa, queda libre para volver a casarse". Deuteronomio 24:1-2

Unos fariseos se acercaron y trataron de tenderle una trampa [a Jesús] con la siguiente pregunta: "¿Está bien permitir que un hombre se divorcie de su esposa?"

Jesús les contestó con otra pregunta: "¿Qué dijo Moisés en la ley sobre el divorcio?"

"Bueno, él lo permitió", contestaron. "Dijo que un hombre puede darle a su esposa un aviso de divorcio por escrito y despedirla".

Jesús les respondió: "**Moisés escribió ese mandamiento sólo como una concesión ante la dureza del corazón de ustedes**". Marcos 10:2-5

Jesús nos dice claramente la verdadera intención del matrimonio:

"Pero desde el principio de la creación 'Dios los hizo hombre y mujer'. Esto explica por qué un hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su esposa, y los dos se convierten en uno solo. Como ya no son dos sino uno, que nadie separe lo que Dios ha unido". Marcos 10:6-9

El matrimonio fue planeado para el período completo de esta vida terrenal. Dios nunca quiso el divorcio. De hecho, la Biblia dice que Él aborrece el divorcio:

"¡Pues yo odio el divorcio!", dice el Señor, Dios de Israel. "Divorciarte de tu esposa es abrumarla de crueldad", dice el Señor de los Ejércitos Celestiales. "Por eso guarda tu corazón; y no le seas infiel a tu esposa". Malaquías 2:16

En este contexto podemos ver que muchos de los estatutos que Dios dio fueron dados a causa de la dureza de los corazones de la gente. No reflejan el carácter de nuestro Padre. Pero fueron dados porque el pueblo no oía el suave susurro de la voz de Dios, sino que entendieron a Dios como truenos y rayos, y determinaron guardar los mandamientos de Dios a su propia manera.

Es triste darse cuenta cómo los israelitas miraron la cima del Monte Sinaí, y solamente vieron a Dios como un fuego destructor y consumidor:

Para los israelitas que estaban al pie del monte, la gloria del Señor, que estaba sobre la cima del monte, parecía como un fuego consumidor. Éxodo 24:17

Por todas estas razones, no es seguro subir al Monte Sinaí por fuera de la mediación del carácter de Cristo. Cuanto más te acerques a Dios en esta montaña, más probable es que te destruyas a ti mismo. Prometer guardar los mandamientos de Dios, mientras no descansamos en su Espíritu y rogamos por gracia, nos llevará a la locura o a la muerte.

Algunas de las comunidades más horribles de la historia humana se han modelado a sí mismas alrededor de las leyes de Moisés e intentaron hacerlas cumplir de acuerdo a su propio entendimiento.

¿Cómo podemos entonces saber cuáles mandamientos reflejan el carácter de Dios y cuáles son reglas dadas para acomodarse al hombre en su forma de pensar caída? Mira a Jesús: ¿por cuáles mandamientos vivió? Cristo es la expresión positiva de la ley. Él guardó todos los Diez Mandamientos. Él guardó el sábado y las fiestas. Él creía en la santidad del matrimonio y por supuesto que hay más, pero Jesús nos muestra cuáles son los mandamientos positivos a observar. Todo lo demás son acomodaciones al hombre que busca servir a Dios a su propia manera.

¿Pero no dijo Jesús "No he venido a abolir la ley o los profetas, ni en el más mínimo detalle"? (Mat. 5:17-18). Esto es cierto, porque la ley dada a Moisés fue "nuestro tutor para llevarnos a Cristo" (Gál. 3:24). No debe ser removida. No debe ser descartada. Debe ser estudiada y seguida por todos los que comienzan el camino cristiano. Porque todos han pecado y no están convertidos cuando comienzan. La ley así como es dada, es la herramienta de diagnóstico para revelar la verdadera depravación de la condición humana. No puedes quitarle nada, porque gran parte de ella es un reflejo del corazón humano.

Mientras crecemos en el conocimiento del Señor Jesús, Él nos enseña cuáles leyes fueron dadas las cuales no son buenas, y reflejan la naturaleza humana, y cuáles son verdaderamente su carácter. Él nos enseña cómo "causar que el sacrificio y la ofrenda cese" (Dan. 9:27).

Espero que, después de haber considerado este tema, el Monte Sinaí no nos muestre una imagen de Dios que usa rayos y truenos para

aterrorizar al pueblo hacia la obediencia, sino un espejo de las percepciones humanas acerca de Dios.

Es un relato trágico de precaución, el cual desembarcó a los israelitas fuera de los deseos de nuestro Padre celestial. Sin embargo, sin importar todas estas cosas, aún recibimos los Diez Mandamientos, el documento más precioso alguna vez dado a la raza humana. Que podamos oírlos a través del silbo apacible y delicado en lugar de rayos y truenos.

LUZ EN LA OSCURIDAD

Mientras permanecemos al pie del Monte Sinaí y recalibramos nuestros pensamientos para darnos cuenta que todos los elementos desatados violentamente sobre la montaña venían del hombre y no de Dios, notamos que Moisés se aproxima a Dios en una nube oscura.

Así que el pueblo se mantuvo a distancia, pero Moisés se acercó a la nube oscura donde estaba Dios. Éxodo 20:21

Nos hacemos una pregunta simple, "¿Qué está haciendo Dios en una nube oscura?" La oscuridad normalmente se la asocia con Satanás y con el mal. La Biblia se refiere a su reino como un reino de oscuridad.

Pues él nos rescató **del reino de la oscuridad** y nos trasladó al reino de su Hijo amado. Colosenses 1:13

Curiosamente, la Biblia habla en diversos lugares acerca de Dios rodeado de oscuridad.

Se envolvió con un manto de oscuridad y ocultó su llegada con oscuras nubes de lluvia. Nubes densas taparon el brillo a su alrededor, e hicieron llover granizo y carbones encendidos. Salmo 18:11-12

¡El Señor es rey! ¡Que se goce la tierra! ¡Que se alegren las costas más lejanas! **Nubes oscuras lo rodean.** La rectitud y la justicia son el cimiento de su trono. Salmo 97:1-2

Entonces Salomón oró: "Oh Señor, tú dijiste que **habitarías en una densa nube de oscuridad**", 2 Crónicas 6:1

Esta oscuridad parece estar presente a su alrededor a un nivel tal que se dice que Él habita en la oscuridad. Pero la Biblia también nos dice que no hay oscuridad en Dios en lo absoluto.

Este es el mensaje que oímos de Jesús y que ahora les declaramos a ustedes: **Dios es luz y en él no hay nada de oscuridad.** 1 Juan 1:5

Jesús habló una vez más al pueblo y dijo: "**Yo soy la luz del mundo. Si ustedes me siguen, no tendrán que andar en la oscuridad** porque tendrán la luz que lleva a la vida". Juan 8:12

¿Cómo puede no haber oscuridad en Dios y no obstante que Él esté rodeado de oscuridad? Cuando Saulo de Tarso se encontró con Jesús en el camino a Damasco y fue convertido para transformarse en Pablo el apóstol, el Señor Jesús lo instruyó del siguiente modo:

"Ahora, ¡levántate! Pues me aparecí ante ti para designarte como mi siervo y testigo. Dile a la gente que me has visto y lo que te mostraré en el futuro. Y yo te rescataré de tu propia gente y de los gentiles. Sí, te envío a los gentiles para que les abras los ojos, **a fin de que pasen de la oscuridad a la luz, y del poder de Satanás a Dios.** Entonces recibirán el perdón de sus pecados y se les dará un lugar entre el pueblo de Dios, el cual es apartado por la fe en mí". Hechos 26:16-18

El paralelo de volverse de la oscuridad a la luz es ser liberado del poder de Satanás hacia Dios. La oscuridad es, por lo tanto, el poder de Satanás.

No se asocien íntimamente con los que son incrédulos. ¿Cómo puede la justicia asociarse con la maldad? ¿Cómo puede la luz vivir con las tinieblas? 2 Corintios 6:14

El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas. 1 Juan 2:9 (RV'60)

El camino de los justos es como la primera luz del amanecer, que brilla cada vez más hasta que el día alcanza todo su esplendor. Pero el camino de los perversos es como la más densa oscuridad; ni siquiera saben con qué tropiezan. Proverbios 4:18-19

El principio de luz es una manifestación de la vida que está en el Hijo de Dios, Jesucristo.

La Palabra [Cristo] le dio vida a todo lo creado, y **su vida trajo luz a todos**. Juan 1:4

En su forma más simple, luz = vida, y oscuridad = muerte. Cuando miramos a Dios y lo vemos rodeado de oscuridad, refleja la percepción humana de Dios como un dios de muerte. La razón por la cual lo vemos como un Dios de muerte es porque estamos viendo a través de gafas oscurecidas.

Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido.

1 Corintios 13:12 (RV'60)

Leemos en 1 Juan 2:9 que aquellos que odian están en oscuridad. La oscuridad entró en el universo cuando Lucifer comenzó a odiar al Hijo de Dios. Este odio lo llevó al deseo de asesinar a Cristo. Cristo habló de esto en Juan 8:44 cuando llamó a Satanás un homicida desde el principio.

Satanás, astutamente, proyectó este deseo de matar a Cristo en Dios introduciendo una teoría de justicia que hizo que el perdón sea imposible sin la muerte de un transgresor o un sustituto digno.²²

Satanás adjuntó el deseo de matar a su interpretación de la ley de Dios. Él introdujo la idea de que cada pecado debe ser castigado con la muerte a menos que se halle un sustituto. Al introducir la idea de un sustituto, Satanás esperaba arrastrar a Cristo a ser asesinado por los crímenes de los malvados, crímenes que Satanás mismo inspiraba a las personas a cometer.

Creer que la justicia de Dios demanda muerte es creer que Dios es un dios de muerte, gobernando el universo a través del miedo a la muerte. Pero es Satanás en el trono de iniquidad quien desarrolló este concepto de justicia.

²² Para una explicación detallada de este asunto vea el libro '*Riesgo Divino*', capítulos 12 y 13, disponibles para descargar en maranathamedia.net.

¿Se juntará contigo el trono de iniquidades, que hace agravio bajo forma de ley? Salmo 94:20 (RV'60)

La historia de Daniel en el foso de los leones provee una ilustración de cómo un decreto de muerte fue introducido desde el principio. El rey tenía la intención de hacer de Daniel el segundo gobernador en el reino.

Asimismo, el rey escogió a Daniel y a dos personas más como administradores para que supervisaran a los altos funcionarios y protegieran los intereses del rey. Pronto Daniel demostró ser más capaz que los otros administradores y altos funcionarios. Debido a la gran destreza administrativa de Daniel, el rey hizo planes para ponerlo frente al gobierno de todo el imperio. Entonces los demás administradores y altos funcionarios comenzaron a buscar alguna falta en la manera en que Daniel conducía los asuntos de gobierno, pero no encontraron nada que pudieran criticar o condenar. Era fiel, siempre responsable y totalmente digno de confianza. Daniel 6:2-4

Cuando Dios puso a su hijo como gobernador de todo el universo, Satanás, y pronto, algunos de los otros "administradores", concibieron un plan para matar al Hijo de Dios. En la historia de Daniel, fue presentada al rey una petición que no permitía a nadie hacer pedidos a ningún "Dios" excepto Darío. Este era un plan que parecía honrar al rey, pero fue diseñado para destruir a Daniel.

Satanás introdujo una teoría de justicia incompatible con la misericordia. Él declaró que Dios necesitaba gobernar con completa autoridad, y que violar alguna de estas leyes debía llevar a la muerte al transgresor. En el caso de Darío, él aprobó la ley porque ignoraba sus verdaderas intenciones. En el caso de Dios, Él no podía prevenir el decreto de muerte porque Satanás, como el primer ser creado, había infectado a todo el universo con su teoría. La creación de esta tierra nos da una pista del poder que gobierna el universo por el hecho de que la oscuridad fue el punto de inicio de la creación.

La tierra no tenía forma y estaba vacía, y la **oscuridad** cubría las aguas profundas; y el Espíritu de Dios se movía en el aire sobre la superficie de las aguas. Génesis 1:2

Dios es luz y vida. La presencia de oscuridad no es accidental. Nos está diciendo que el poder de la oscuridad se había enraizado en el universo. El sistema de justicia de Satanás había rodeado a Dios y a su Hijo, y ellos

se encontraban encapsulados en una nube de oscuridad. Satanás había influenciado sutilmente todos los seres creados para que vean la justicia a través del falso lente que él había creado.

Satanás aplicó el mismo principio al buscar tomar el control de Israel a través de Absalón. El hijo de David se presentó a sí mismo como hecho para mejorar la justicia, y presentó su caso a la nación asegurando que era el más apto para implementar los cambios necesarios en la corte del rey.

Después Absalón compró un carruaje y caballos, y contrató a cincuenta guardaespaldas para que corrieran delante de él. Cada mañana se levantaba temprano e iba a la puerta de la ciudad. Cuando la gente llevaba un caso al rey para que lo juzgara, Absalón le preguntaba de qué parte de Israel era, y la persona le mencionaba a qué tribu pertenecía. Entonces Absalón le decía: "Usted tiene muy buenos argumentos a su favor. ¡Es una pena que el rey no tenga disponible a nadie para que los escuche! **Qué lástima que no soy el juez; si lo fuera, todos podrían traerme sus casos para que los juzgara, y yo les haría justicia**".

Cuando alguien trataba de inclinarse ante él, no lo permitía. En cambio, lo tomaba de la mano y lo besaba. Absalón hacía esto con todos los que venían al rey por justicia, y de este modo **se robaba el corazón de todo el pueblo de Israel**. 2 Samuel 15:1-6

Absalón fue inspirado por Satanás, usando sus métodos para tomar el control del reino. Satanás se robó los corazones de los seres celestiales al introducir su sistema de justicia que requiere muerte. Los ángeles no se dieron cuenta que todo esto era un plan para matar al Hijo de Dios. Solo cuando Satanás asesinó a Cristo en la cruz, los ángeles comprendieron plenamente lo que estaba sucediendo.

Pues a Dios, en toda su plenitud, le agradó **vivir en Cristo, y por medio de él, Dios reconcilió consigo todas las cosas**. Hizo la paz con todo lo que existe **en el cielo y en la tierra**, por medio de la sangre de Cristo en la cruz. Colosenses 1:19-20

¿Qué cosas necesitaban reconciliación en el cielo? Cristo, al cargar la cruz, reveló la verdadera motivación de Satanás. Toda esta charla acerca de la justicia y el castigo era un pretexto para el plan de Satanás de asesinar a Cristo. Este es el vidrio o espejo oscuro en el cual miramos

cuando vemos a Dios. Adán se adhirió al sistema de justicia de Satanás, pero creyó que era el sistema de justicia de Dios. Esto sumergió al mundo entero en oscuridad. Satanás obró malicia a través de la propia ley de Dios y nos convenció a todos que Dios demandó la muerte. Contemplar a un Dios de muerte te matará.

El pecado se aprovechó de esos mandatos y me engañó; usó los mandatos para matarme. Romanos 7:11

A través de este engaño Satanás, como Absalón, tomó control del trono.

Pues [Satanás] te decías a ti mismo: “Subiré al cielo para poner mi trono por encima de las estrellas de Dios. Voy a presidir en el monte de los dioses, muy lejos en el norte. Escalaré hasta los cielos más altos y seré como el Altísimo”. Isaías 14:13-14

Satanás alcanzó su propósito de asentar su trono, el trono de iniquidad, por encima de las estrellas de Dios. Se hizo a sí mismo como el Altísimo. Fue su sistema de justicia el que gobernó las mentes y los corazones de muchos e influenció en algún grado a todo el resto. Este mismo sistema de justicia ahora gobierna nuestro mundo casi completamente, y por lo tanto Cristo llama a Satanás el príncipe de este mundo por una buena razón.

Volviendo a la semana de la creación, vemos que fuera de esta oscuridad, la luz que está en Jesús, el Hijo de Dios, brilló.

Porque Dios, que mandó que **de las tinieblas resplandeciese la luz**, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. 2 Corintios 4:6 (RV'60)

La luz tenía que brillar de la oscuridad porque Satanás se había robado los corazones del reino. Satanás hizo la atrevida declaración de que el pecado no puede simplemente ser perdonado, debe ser expiado a través de la muerte. Es en este contexto que Hechos 26:18 tiene mucho más sentido. Moverse de la oscuridad a la luz significa moverse de una imposibilidad de perdonar, al perdón libre.

"...para que les abras los ojos, a fin de que pasen **de la oscuridad a la luz, y del poder de Satanás a Dios**. Entonces **recibirán el perdón de sus pecados** y se les dará un lugar entre el pueblo de Dios, el cual es apartado por la fe en mí". Hechos 26:18

La única manera de liberar a la raza humana de la mentira de Satanás de que el pecado debe ser castigado con la muerte era que Cristo muriese por la raza humana. Esta acción le devolvió a la humanidad la posibilidad de creer que la muerte había sido abolida y que la vida y la inmortalidad regresaba a nosotros.

...pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, **el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio.** 2 Timoteo 1:10 (RV'60)

El evangelio de Jesucristo trajo luz de vuelta a la mente humana; abrió nuestra mente a creer en el perdón de los pecados. Una vez que estuvimos al alcance de Satanás, lo único que podía salvar a la familia humana era la muerte de Cristo.

Al principio, Satanás no sabía acerca de la resurrección de los muertos, porque nadie había muerto. Se sentía seguro de que su plan para la justicia aseguraría la muerte del Hijo de Dios. Pero la trampa que colocó para Cristo caerá sobre sí mismo. Del mismo modo que Amán, quien construyó la horca para matar a Mardoqueo, cayó víctima de su propio plan, así Satanás morirá de acuerdo a sus propios principios de justicia.

La conclusión de lo que estamos diciendo es que mientras el hombre crea que Dios demanda la muerte por el pecado, está viendo a Dios a través de un espejo oscuro. Nos parece como dentro de una nube oscura. Jesús nos ha librado de nuestras ideas engañosas, trayéndonos misericordia en un contexto que entendamos. Ahora que sabemos que Dios es misericordioso, podemos avanzar en conocer la verdad del carácter del Padre.

La oscuridad está asociada con el pecado y la muerte. No hay oscuridad en Dios en absoluto. Por lo tanto, no hay muerte en Dios en absoluto. El principio de muerte por el pecado genera el temor a la muerte. Si nuestro Padre castiga el pecado con la muerte entonces siempre tendremos temor de Él y nunca podremos amarlo realmente.

En esa clase de amor no hay temor, porque el amor perfecto expulsa todo temor. **Si tenemos miedo es por temor al castigo, y esto muestra que no hemos experimentado plenamente el perfecto amor de Dios.** 1 Juan 4:18

Experimentar el amor perfecto es perder todo miedo al castigo. Cristo abolió la muerte en la cruz (2 Tim 1:10), por lo tanto Dios nunca usará la muerte para infligirnos miedo.

La verdad de estas cosas pronto iluminará toda la tierra con la gloria del verdadero carácter de Dios. Esto finalmente llevará a que la muerte sea echada en el lago de fuego.

Entonces la muerte y la tumba fueron lanzadas al lago de fuego.
Este lago de fuego es la segunda muerte. Apocalipsis 20:14

Que la muerte sea destruida significa que la idea de la muerte como castigo será expulsada de las mentes de todas las criaturas en el universo de Dios. La muerte viene debido a la desconexión con Dios, no porque Dios ataque para matar. Una vez que nos damos cuenta que Dios quiere que nos reconciliemos con Él en nuestras mentes para salvarnos, entonces su enemigo, la muerte, será destruído.

Y el último enemigo que será destruido es la muerte. 1 Corintios 15:26

La oscuridad habrá sido entonces completamente derrotada y gracias a Dios, ya no habrá más noche.

Allí no existirá la noche—no habrá necesidad de la luz de lámparas ni del sol—porque el Señor Dios brillará sobre ellos. Y ellos reinarán por siempre y para siempre. Apocalipsis 22:5

Esta es la vida eterna, que conozcamos a Dios y a su Hijo (Juan 17:3), y que sepamos que no hay muerte en ellos. No matan a nadie porque sus mandamientos nos enseñan cómo vivir.

Alabamos a Jesús, quien derrotó a Satanás y al dominio que tenía sobre nosotros a través del miedo a la muerte. Al pagar el precio del rescate de Satanás, nuestras mentes pueden ser libradas de la oscuridad y podemos recibir el perdón de nuestros pecados.

Debido a que los hijos de Dios son seres humanos—hechos de carne y sangre—el Hijo también se hizo de carne y sangre. Pues solo como ser humano podía morir y **solo mediante la muerte podía quebrantar el poder del diablo, quien tenía el poder sobre la muerte. Únicamente de esa manera el Hijo podía libertar a todos**

los que vivían esclavizados por temor a la muerte. Hebreos 2:14-15

Muerte, ¿dónde está tu aguijón? Una vez que aprendemos a través de Cristo que la justicia de Dios nunca demandó la muerte, sino que con grande amor, Dios dio a su Hijo como rescate por nuestros entendimientos oscurecidos, entonces podemos cantar:

El Señor es mi luz y mi salvación, entonces ¿por qué habría de temer? El Señor es mi fortaleza y me protege del peligro, entonces ¿por qué habría de temblar? Salmo 27:1

LA PENNA DE MUERTE

Cuando Israel atravesó el Mar Rojo, alabó a Dios como un guerrero asesino. Cuando Israel tuvo sed, querían apedrear a Moisés a muerte. Cuando Israel derrotó a los amalecitas, le hicieron a otros lo que Dios le hizo a los egipcios. Cuando Dios le pidió a Israel que oyera su voz, les dijo, "No maten"; pero le dijeron a Moisés "no queremos que Dios hable con nosotros". Cuando Israel dijo "todo lo que el Señor ha dicho, haremos", se referían a que cumplirían las promesas de Dios por sí mismos, revelando en sí mismos verdaderamente el espíritu de Agar y del antiguo pacto.

El rechazo a oír dejó a Dios con la triste tarea de promulgar leyes que reflejaran sus propios pensamientos. Cuando miramos al rostro de Jesucristo, no vemos matanza en él. Cuando oímos las palabras de los Diez Mandamientos, escuchamos que no matar es parte de lo que se prometió.

Cada sanción en la Biblia, incluyendo la muerte, es un reflejo de las mentes de los hombres y no de Dios. Cristo es la vida misma (1 Juan 1:1-3). Él no tiene nada que ver con la muerte. La muerte es el dominio de Satanás (Heb 2:14). Por lo tanto, todas las penas de muerte causan que el pecado abunde en el hombre. Permiten que los mandamientos de Dios sean aplicados usando el pensamiento del hombre. Existen para satisfacer la necesidad del hombre de que haya justicia. Como consideramos en el capítulo anterior, Dios entregó a Israel a leyes que no eran buenas.

pero hice un juramento solemne contra ellos en el desierto: juré esparcirlos por todas las naciones porque no obedecieron mis ordenanzas. Se burlaron de mis decretos al profanar mis días de descanso y anhelar los ídolos de sus antepasados. **Los entregué a decretos y ordenanzas inútiles, que no los conducirían a la vida.**
Ezequiel 20:23-25

No puedes vivir donde hay decretos y ordenanzas con sentencias de muerte. Entonces vemos a través de todos los libros de Moisés las palabras: "Será ejecutado".

Cualquiera que agreda y mate a otra persona **será ejecutado**. Éxodo 21:12

Cualquiera que golpee a su padre o a su madre **será ejecutado**. Éxodo 21:15

Todo secuestrador **será ejecutado**... Éxodo 21:16

Cualquiera que tenga relaciones sexuales con un animal **será ejecutado**. Éxodo 22:19

Deberán guardar el día de descanso, porque es un día santo para ustedes. Cualquiera que lo profane **será ejecutado**... Éxodo 31:14

Si alguno de ellos ofrece a sus hijos en sacrificio a Moloc, **será ejecutado**... Levítico 20:2

Cualquiera que deshonre a su padre o a su madre será ejecutado. Esa persona **es culpable de un delito de muerte**. Levítico 20:9

Si un hombre comete adulterio con la esposa de su vecino, tanto el hombre como la mujer que cometieron adulterio **serán ejecutados**. Levítico 20:10

Cualquiera que yaciere con la mujer de su padre, la desnudez de su padre descubrió; **ambos han de ser muertos**; su sangre será sobre ellos. Levítico 20:11 (RV'60)

Si alguno durmiere con su nuera, **ambos han de morir**; cometieron grave perversión; su sangre será sobre ellos. Levítico 20:12 (RV'60)

Si un hombre practica la homosexualidad, al tener relaciones sexuales con otro hombre como si fuera una mujer, ambos han cometido un acto detestable. **Ambos serán ejecutados**, pues son culpables de un delito de muerte. Levítico 20:13

Si un hombre tiene sexo con un animal, **será ejecutado**, y deberán matar al animal. Levítico 20:15

Si una mujer se entrega a un animal macho para tener relaciones sexuales con él, tanto ella como el animal **serán ejecutados**.

Deberán matar a ambos, pues son culpables de un delito de muerte. Levítico 20:16

Los hombres o las mujeres entre ustedes que actúen como médiums o que consulten a los espíritus de los muertos, **deberán morir apedreados**. Son culpables de un delito de muerte. Levítico 20:27

Todo el que blasfeme el Nombre del Señor **morirá apedreado** por toda la comunidad de Israel. Levítico 24:16

El que le quite la vida a otra persona **será ejecutado**. Levítico 24:17

Dios le dio a Israel leyes de acuerdo a su modo de pensar. Todo Israel había sido criado en Egipto. Tomemos el adulterio, por ejemplo. En Egipto, era bajo pena de muerte.

Aunque no había un castigo sancionado oficialmente para el adulterio, aquellos que cometían adulterio obtenían la pena de muerte por incineración, mutilación, apedreamiento y golpes. Estas penas fueron aplicadas para preservar la moral y los valores de la sociedad y prevenir su propagación.²³

Blasfemar contra cualquiera de los dioses de Egipto causaba que una persona sea apedreada.

Entonces el faraón mandó llamar a Moisés y a Aarón y les dijo: "¡De acuerdo! Vayan y ofrezcan sacrificios a su Dios, pero háganlo aquí, dentro del reino".

Pero Moisés respondió: "Eso no estaría bien. Los egipcios detestan los sacrificios que ofrecemos al Señor nuestro Dios. Si ofrecemos nuestros sacrificios a la vista de ellos, nos apedrearán". Éxodo 8:25-26

Dios le estaba dando a Israel más de aquello con lo cual estaban familiarizados. Se rehusaron a oír la voz de Dios, entonces Dios les dio leyes por las cuales no podrían vivir. Es bien sabido hoy que las penas de muerte no impiden el crimen. La pena de muerte produce miedo al castigo, y el miedo al castigo nunca produce amor, lo cual significa que la pena de muerte no es parte del carácter de Dios, porque Dios es amor.

²³ <https://pcweb.info/adultery-in-ancient-egypt-and-india>

...Si tenemos miedo es por temor al castigo, y esto muestra que no hemos experimentado plenamente el perfecto amor de Dios. 1 Juan 4:18

Vemos cómo Jesús explora la pena de muerte escrita en la ley de Moisés cuando una mujer es traída hacia él sorprendida en adulterio.

"Maestro", le dijeron a Jesús, "esta mujer fue sorprendida en el acto de adulterio. La ley de Moisés manda apedrearla; ¿tú qué dices?". Intentaban tenderle una trampa para que dijera algo que pudieran usar en su contra, pero Jesús se inclinó y escribió con el dedo en el polvo.

Como ellos seguían exigiéndole una respuesta, él se incorporó nuevamente y les dijo: "¡Muy bien, pero el que nunca haya pecado que tire la primera piedra!". Luego volvió a inclinarse y siguió escribiendo en el polvo. Al oír eso, los acusadores se fueron retirando uno tras otro, comenzando por los de más edad, hasta que quedaron solo Jesús y la mujer en medio de la multitud.

Entonces Jesús se incorporó de nuevo y le dijo a la mujer: "¿Dónde están los que te acusaban? ¿Ni uno de ellos te condenó?"

"Ni uno, Señor", dijo ella.

"Yo tampoco", le dijo Jesús. "Vete y no peques más". Juan 8:4-11

Jesús es el dador de la Ley. Él no pidió que la mujer sea apedreada. Él era el único en la multitud que no había pecado. Si Jesús creía en la pena de muerte, entonces debió haber apedreado a la mujer. Pero no lo hizo. Jesús le dio a la mujer su Espíritu, para que tenga poder para no cometer adulterio. Él pudo hacer eso porque ella oyó su voz.

El principio del espejo revela que todas las penas de muerte en la Biblia son un reflejo de las mentes de los hombres. Dios les dio leyes de acuerdo a sus propios corazones con el propósito de permitir que su carácter malvado se desarrolle más. Las lecciones duras de la vida que vienen del mal desarrollado se convierten en maestras para llevar a los hombres a Cristo. Vemos cómo la pena de muerte en la ley de Moisés le causó a la mujer atrapada en adulterio el ser llevada hacia Cristo. Esto es lo que Dios había planificado hacer a través del entendimiento de la ley según el antiguo pacto. La pena de muerte causó que el pecado abunde y eso la llevó al dador de la Ley. La gracia y la misericordia

entonces son ofrecidas gratuitamente y el perdón es asegurado, causando gratitud hacia nuestro Padre celestial.

Remover las penas de muerte de la ley de Moisés es romper el espejo que le muestra al hombre su manera malvada y hostil de tratar con los violadores de la ley. No nos atrevamos a remover esta herramienta de diagnóstico. Inevitablemente, violar la ley lleva a la muerte. Pero miramos a los ojos de Jesús y hallamos amor, misericordia y perdón, y poder para dejar de hacer lo malo. Él resolverá el problema, no matándonos, sino conformándonos según la ley.

Las leyes de Moisés nunca hubieran sido necesarias si Israel hubiese escuchado la voz de Dios. Resulta interesante que Josefo declara que fue idea de Israel que Dios les diera mayor instrucción acerca de las palabras que Dios habló en el Monte Sinaí.

...los días siguientes vinieron a su tienda, y deseaban que les diera, además otras leyes de Dios. De manera correspondiente, designó leyes tales, y luego les informó de qué modo deberían actuar en todo caso... Josefo, Antigüedades de los Judíos, Libro 3, Capítulo 5:6.

Si Israel hubiese escuchado a Dios, nunca hubieran sido necesarias todas esas leyes con penas de muerte. Todo lo que habrían necesitado es pedir perdón y recibir el Espíritu de Dios para dejar de hacer lo malo.

En relación a las penas de muerte, el principio del espejo una vez más nos muestra que tales leyes son un reflejo del hombre. La herramienta de los dos pactos nos muestra que Dios usa estas leyes reflejo para traer al hombre a Cristo para ser perdonado.

Oro, querido lector, para que puedas ver a nuestro Padre ante una luz completamente diferente que antes. Las penas de muerte son equivalentes a la oscuridad. No hay oscuridad en Dios en absoluto. Permite que la luz de Jesús brille en la oscuridad de estas leyes las cuales no son buenas, que podamos oír las palabras "ni yo te condeno; recibe mi Espíritu y no peques más".

EL SISTEMA DE SACRIFICIOS Y EL SANTUARIO

En el capítulo 17 exploramos el significado profundo de Isaac como ofrenda. Descubrimos la tendencia natural del hombre a matar algo de valor para él con el propósito de expiar sus pecados. Todo hombre es pagano de corazón porque tiene enemistad contra Dios y apunta a aplacar sus percepciones de Él a través del sacrificio.

En los límites del jardín de Edén, Adán y sus hijos ofrecen un cordero como sacrificio por el pecado. La Biblia nos da una pista de cuán a menudo lo hacían, del siguiente modo:

Y aconteció en el transcurrir del tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová. Y Abel trajo también de los primogénitos de su rebaño, y de su grosura. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda. Génesis 4:3-4 (RVG)

El significado del texto es '*al final de un ciclo*'. No se sabe con exactitud si este ciclo es un año o una semana. John Wesley parece favorecer 'una vez al año' sugiriéndolo en primer lugar, pero también parece sugerir una vez a la semana:

En el proceso del tiempo- Al final de los días, sea al final del año cuando guardaban su fiesta de recolección, o al final de los días de la semana, al séptimo día; en algún momento designado Caín y

Abel trajeron a Adán, como sacerdote de la familia, cada uno, una ofrenda al Señor. John Wesley, Comentario sobre Génesis 4:3

Cuanto más a menudo una persona mata animales, menos sentimientos conserva a lo largo del proceso. Después de un tiempo, matar un cordero anualmente sería mucho más doloroso que matar uno semanalmente. Después de un año o dos, el corazón no sentirá prácticamente nada después de matar un animal más de 100 veces.

Como declaramos anteriormente, Dios dio el sistema de sacrificios a Adán como un reflejo de lo que Adán le estaba haciendo a su Hijo. Tenía la intención de mostrarle el verdadero horror de lo que su pecado le hacía a Cristo. El acto de devoción al ofrendar un cordero no era para satisfacer al Creador a través del sacrificio, sino para confesar al Creador la mala obra que había en su corazón, y confiar que Dios lo perdona por tales maldades.

Todo el sistema de sacrificios contenido dentro del servicio del santuario gira alrededor del sacerdote sacrificando animales y ofrendando sangre en el templo. ¿Cómo podía Dios establecer un sistema tal para Israel cuando Él no desea el sacrificio?

No te deleitas en los sacrificios ni en las ofrendas. Ahora que me hiciste escuchar, finalmente comprendo: tú no exigés ofrendas quemadas ni ofrendas por el pecado. Salmo 40:6

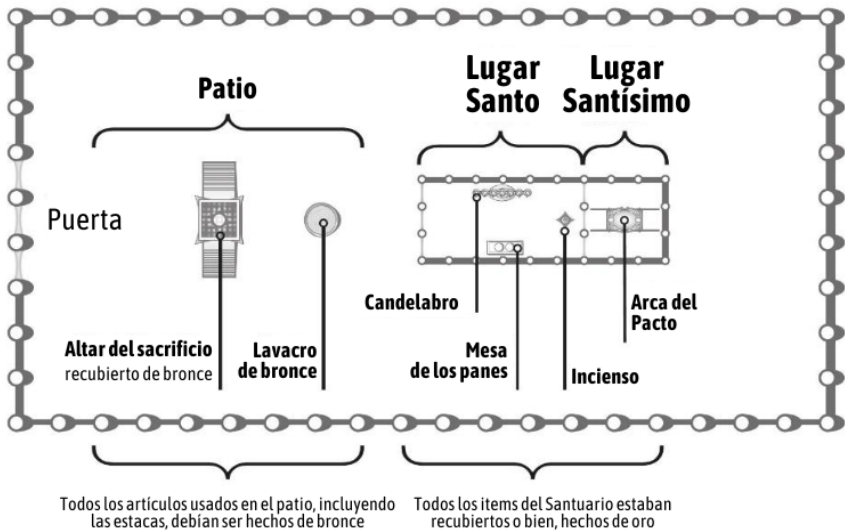
Como consideramos en el capítulo 27, toda la experiencia en el Sinaí era un reflejo del antiguo pacto. El pueblo se rehusó a oír a Dios o hacer las cosas a su manera. Si nuestro Padre celestial quería caminar con sus hijos, tenía que hacer las cosas a su manera y buscar enseñarles a través de sus percepciones incorrectas.

Dios le dijo a Moisés que quería que le construyesen un santuario:

"Haz que los israelitas me construyan un santuario para que yo habite en medio de ellos". Éxodo 25:8

Con el propósito de que Dios viva con Israel, tenía que llegar a ellos a través de su manera de vivir, actuar y pensar. No podía llegar a ellos de la manera que Él piensa porque no sabían nada acerca de cómo Dios vive. Éxodo capítulos 25 al 27 registran los detalles del santuario.

El Santuario



El pueblo debía traer sus sacrificios al patio. Debían quitar la vida del animal, y luego el sacerdote debía aplicar la sangre a los cuernos del altar de sacrificio. Entonces el sacerdote debía despojar al animal de toda la grasa y depositar el resto del animal en el altar para ser quemado.

Aparte de las ofrendas por el pecado que el pueblo traía, los sacerdotes ofrecían un cordero dos veces al día, uno por la mañana y uno por la tarde (Núm. 28:4). Luego, el sábado ofrecían cuatro corderos en lugar de dos (Num. 28:9-10). Eso es 834 corderos muertos cada año. Cada novilunio debían ofrecer 7 corderos (Núm. 28:11). Durante la Fiesta de los Panes sin Levadura debían ofrecer 7 por día además de la ofrenda diaria (Núm. 28:19, 24). En Pentecostés ofrecían 7 corderos, en Trompetas 7 corderos, en Expiación 7 corderos y en Tabernáculos 98 corderos. Eso asciende a un total de 1086 corderos al año además de los

carneros, bueyes y ofrendas por el pecado traídas por cada individuo anualmente. ¿Requirió Dios toda esta masacre de animales?

Pero Samuel respondió: "¿Qué es lo que más le agrada al Señor: tus ofrendas quemadas y sacrificios, o que obedezcas a su voz? ¡Escucha! La obediencia es mejor que el sacrificio, y la sumisión es mejor que ofrecer la grasa de carneros". 1 Samuel 15:22

La matanza de animales, ¿detuvo al pueblo de pecar?

Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan. De otra manera cesarían de ofrecerse, pues los que tributan este culto, limpios una vez, no tendrían ya más conciencia de pecado. Hebreos 10:1-2 (RV'60)

A medida que leemos Éxodo y Levítico, y vemos todas las instrucciones acerca de cuántos corderos debían matarse y cómo eran ofrendados, debemos alinear todo esto con lo que dijo Dios en tiempos de Jeremías:

Cuando saqué a sus antepasados de Egipto **no eran ofrendas quemadas ni sacrificios lo que deseaba de ellos. Esto les dije: "Obedézcanme [escúchenme], y yo seré su Dios, y ustedes serán mi pueblo. ¡Hagan todo lo que les diga y les irá bien!"**

Pero mi pueblo no quiso escucharme. Continuaron haciendo lo que querían, siguiendo los tercios deseos de su malvado corazón. Retrocedieron en vez de ir hacia adelante. Desde el día en que sus antepasados salieron de Egipto hasta ahora, no he dejado de enviarles a mis siervos, los profetas, día tras día; pero mi pueblo no me ha escuchado, ni siquiera ha tratado de oírme. Han sido tercios y pecadores, aún peores que sus antepasados. Jeremías 7:22-26

¿Puedes ver lo que Dios está diciendo? Él nunca quiso todos esos sacrificios. Todas esas cosas eran un reflejo de lo que pensaban que era necesario para complacer a Dios. Todo el sistema de sacrificio es un espejo del modo de pensar humano.

Recordamos del capítulo ocho las seis partes de cómo funciona el espejo:

1. Él les refleja sus propios pensamientos.

2. Al mismo tiempo, busca enseñarles algo a través de sus opiniones erróneas preconcebidas.
3. Si se pierde el verdadero significado, una mayor manifestación de su carácter malo es revelado a través de su malinterpretación.
4. Cristo dice o hace algo que se contradice con su visión del mundo.
5. Tienen una decisión que tomar: o aceptan un nuevo entendimiento o permanecen en su pecado.
6. Él les da a aquellos que aceptan la verdad, su Espíritu, para atraerlos a cambiar su manera de pensar.

En referencia a los sacrificios, observamos:

1. Dios les dio sacrificios de acuerdo a sus propios deseos.
2. Dios intentó enseñar verdades importantes a través de sus opiniones erróneas preconcebidas. Verdades espirituales profundas están conectadas con los sufrimientos de Cristo en los sacrificios animales.
3. Dios envió profetas para animarlos a la obediencia en vez del sacrificio, pero el pueblo endureció sus corazones.
4. Cristo les ofreció perdón al observar la serpiente de bronce en lugar del sacrificio, pero no discernieron su significado profundo.
5. Se rehusaron a un nuevo entendimiento de las cosas.
6. Nunca llegaron a ese punto, entonces permanecieron en su engaño.

Israel rechazó el significado más profundo de los sacrificios como un reflejo de lo que le estaban haciendo a Él. Por lo tanto, no pudieron evitar realmente matar a Jesús cuando vino a la tierra.

El profeta Daniel profetizó que cuando el Mesías vino, causaría que el sacrificio y la ofrenda cesen.

Y por otra semana [Cristo] confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana **hará cesar el sacrificio y la ofrenda**. Daniel 9:27 (RV'60)

Las enseñanzas de Jesús concernientes a amar al prójimo, amar incluso a tu enemigo, y perdonar a aquellos que te hacen daño, revela la senda al cese del sacrificio y la ofrenda. Pero el pueblo lo rechazó. Dios tuvo que hacer cesar el sacrificio de un modo que las personas entendieran; permitió que los romanos destruyeran el templo en el 70 d.C. y el sacrificio se detuvo.

El punto crítico en todo esto es que todo el sistema del santuario fue desarrollado como una revelación de las percepciones humanas de expiación. Dentro de este sistema Dios habló preciosas verdades a través de sus ideas erróneas.

Como prueba adicional de que el sistema de sacrificios refleja la percepción humana, consideramos el bronce utilizado en los muebles del patio. Este metal no fue hecho por Dios. El bronce es una aleación de cobre y zinc. Es un metal hecho por el hombre, formulado por Tubal-Caín, el hijo de Caín.

Y Zila también dio a luz a Tubal-caín, artífice de toda obra de bronce y de hierro; y la hermana de Tubal-caín fue Naama. Génesis 4:22 (RV'60)

Si Dios originó los sacrificios como parte de su pensamiento, el altar del sacrificio habría sido hecho de oro y plata, o al menos cobre; estos son metales que Él había creado. Pero el uso de un metal hecho por el hombre para el altar del sacrificio nos dice que los sacrificios eran lo que el hombre deseaba para expiar los pecados.

Cuán precioso es el principio del espejo que nos revela la verdad, tanto de la naturaleza humana como del carácter de Dios. Nuestro Padre nunca quiso animales masacrados. Los corderos son criaturas puras, inocentes. No quiso más de 1000 de estos corderos muertos al año. Cuando Salomón dedicó el templo en Jerusalén, ¡mató 120.000 ovejas! (1 Reyes 8:63) ¿Era esto lo que Dios quería? No, él nunca quiso esto. Nuestro Padre es el dador de vida, no el destructor.

El sistema de sacrificios fue desarrollado porque Israel le dijo a Dios, "todo lo que mandes, haremos". Le dijeron a Dios que aplicarían la solución de Agar de hacer las cosas a su propio modo.

Dios instituyó el sistema de sacrificios en Edén para que un cordero fuese ofrecido probablemente una vez al año, pero el hombre tornó esto en una orgía sangrienta de más de 1000 corderos al año para el templo y 1000 más por cada pecador individual.

Ahora que entendemos esta verdad, podemos comenzar a apreciar las palabras de Juan en Apocalipsis:

Luego me fue dada una vara para medir y me fue dicho: "Ve y mide el templo de Dios y el altar, y cuenta el número de adoradores; pero **no midas el atrio exterior porque ha sido entregado a las naciones**, las cuales pisotearán la ciudad santa durante cuarenta y dos meses. Apocalipsis 11:1-2

El atrio exterior es donde se ofrecían los sacrificios. Dios le mostró a Juan que un mensaje llegaría en los últimos días en el cual el principio del sacrificio sería identificado como un deseo humano inspirado por Satanás.

Un hombre que comenzó a abrir la luz de la verdad sobre este tema fue un doctor y teólogo llamado E.J. Waggoner. Nota lo que dijo acerca del principio del sacrificio y de dónde vino.

"Pero", alguien dirá, "has hecho toda la reconciliación de parte del hombre; a mí siempre se me enseñó que la muerte de Cristo reconcilió a Dios con el hombre; que Cristo murió para satisfacer la justicia de Dios, y aplacarlo". Bueno, hemos dejado el asunto de la reconciliación justo donde las Escrituras lo han colocado; y mientras tienen mucho que decir acerca de la necesidad de que el hombre se reconcilie con Dios, **ni una vez indican que tal cosa como la necesidad de que Dios sea reconciliado con el hombre. Intimar la necesidad de tal cosa es presentar una grave acusación contra el carácter de Dios. La idea ha llegado a la iglesia cristiana de parte del Papado, la cual en su lugar la tomó del paganismo, en el cual la única idea de Dios era un ser cuya ira debía ser apaciguada a través de un sacrificio.** Present Truth UK, 21 de septiembre, 1893, página 386.7

La idea de la propiciación o del sacrificio es que hay ira que debe ser aplacada. Pero notemos particularmente que somos nosotros quienes requerimos el sacrificio, y no Dios. Él provee el sacrificio. **La idea de que la ira de Dios debe ser propiciada con el propósito de que podamos obtener perdón no está avalada por la Biblia. Es el colmo del absurdo decir que Dios está tan enojado con el hombre que no lo perdonará a menos que algo sea provisto para aplacar su ira,** y por lo tanto Él mismo se ofrece el don a sí mismo, por el cual es aplacado... Present Truth UK, 30 de agosto, 1894, página 549.8

Ahora es momento de que nos arrepintamos por creer que Dios quería la sangre del sacrificio.

Ahora podemos ver que Dios dio a su Hijo a morir por nosotros con el propósito de liberarnos del engaño de que Dios solamente perdonaría a través de un sacrificio de sangre. La ley refleja las percepciones humanas cuando dice que no puede haber perdón sin derramamiento de sangre (Heb 9:22).

Hay una luz tan preciosa en este descubrimiento. La ley de Moisés nos habla del problema humano del sacrificio de sangre. Dios ahora nos llama a arrepentirnos de estas cosas y volvernos a su Hijo y recibir su Espíritu.

Agradezco que Jesús estuvo dispuesto a morir para alcanzarme en mi entendimiento erróneo de la expiación. Nada más podría alcanzarme excepto la muerte de Cristo. Por siempre estoy agradecido por esto. Pero ahora que soy liberado, puedo dejar el atrio exterior detrás y avanzar hacia la perfección en Cristo. ¿Me acompañas?

EL BECERRO DE ORO

La adoración al becerro de oro reveló que aunque Israel se había ido de Egipto, Egipto no se había ido de Israel. La deshonra de este evento para el pueblo judío se revela en el hecho de que Josefo omite esta historia.

En Egipto, Moisés había animado al pueblo a confiar en el Señor y seguirlo. En el Mar Rojo, les dijo que confiaran en el Señor y vean su salvación. Cuando se quejaron acerca de la comida y el agua, le oraron a Dios y recibieron lo que necesitaban. En respuesta, lo acusaron de intentar matarlos en el desierto mientras planeaban apedrearlo por no suplir sus necesidades inmediatas.

Ahora que Moisés estaba aparentemente demorado, el verdadero carácter de los israelitas comenzó a manifestarse.

Quando los israelitas vieron que Moisés tardaba tanto en bajar del monte, se juntaron alrededor de Aarón y le dijeron: "Vamos, haznos dioses que puedan guiarnos. No sabemos qué le sucedió a ese tipo, Moisés, el que nos trajo aquí desde la tierra de Egipto". Éxodo 32:1

Impulsados por el espíritu de "la multitud de toda clase de gentes" (Ex. 12:38, RV'60), Israel no fue capaz de esperar pacientemente. No oraron ni buscaron la guía del Señor. No meditaron en las preciosas palabras de los Diez Mandamientos, sino que tomaron el problema en sus propias manos e hicieron como los egipcios les habían enseñado mientras estaban en Egipto: hicieron dioses de acuerdo a aquellos que los Egipcios adoraban.

Aarón, temiendo que el pueblo que había amenazado apedrear a su hermano en situaciones previas, comprometió su posición para volverse cómplice de la maldad de la nación. Después de todo lo que Dios había hecho para salvarlos y cuidar de ellos, se hicieron una imagen de un becerro y declararon que ese era su salvador.

Entonces Aarón tomó el oro, lo fundió y lo moldeó hasta darle la forma de un becerro. Cuando los israelitas vieron el becerro de oro,

exclamaron: "¡Oh Israel, estos son los dioses que te sacaron de la tierra de Egipto!" Éxodo 32:4

Aarón intentó mezclar la adoración al becerro con la adoración a Jehová proclamando una fiesta al Señor.

Al ver Aarón el entusiasmo del pueblo, edificó un altar frente al becerro. Luego anunció: "¡Mañana celebraremos un festival al Señor!" Éxodo 32:5

Tal es la tentación que hace caer al hombre cuando existe el deseo de preservar la posición y el poder, la adoración al Dios verdadero es mezclada con las prácticas de adoración del hombre.

Vemos evidencia adicional del deseo del pueblo por holocaustos en su adoración al becerro de oro.

Temprano a la mañana siguiente, el pueblo se levantó **para sacrificar ofrendas quemadas y ofrendas de paz**. Después, todos celebraron con abundante comida y bebida, y **se entregaron a diversiones paganas**.
Éxodo 32:6

El pueblo había oído la voz de Dios diciéndoles que no se hiciesen ninguna imagen de nada en la tierra para adorar. Se habían comprometido a hacer cualquier cosa que el Señor les dijese. En pocas semanas habían abandonado catastróficamente su voto a Dios. Involucrados en diversiones paganas, habían violado el resto de los mandamientos que Dios les había dado.

Hicieron becerro en Horeb, se postraron ante una imagen de fundición. Así cambiaron su gloria por la imagen de un buey que come hierba. Olvidaron al Dios de su salvación, que había hecho grandezas en Egipto. Salmo 106:19-21 (RV'60)

Aquel que conoce las cosas de principio a fin, ¿había sido sorprendido por esta apostasía? Para nada. Dios permitió que Israel le hiciera promesas a Él, quien sabía que no podrían cumplirlas. No podía hacer nada más. En su completa apostasía podrían comenzar a ver su completa impotencia y volverse a Dios en fe y oración.

Como hemos observado en historias previas, la desobediencia voluntaria lleva a la ira de Dios. La ira de Dios es el ocultamiento de su

rostro. El ocultamiento de su rostro significa que los ángeles no son capaces de proteger a las personas como lo hacían anteriormente, lo cual crea una brecha.

Él dijo que los hubiera destruido de no haberse interpuesto Moisés, su escogido, ante él **en la brecha**, a fin de aplacar su ira, para que no los destruyera. Salmo 106:23 (RVA-2015)

El salmista nos revela la brecha de protección en respuesta a la ira de Dios o el ocultamiento de su rostro. Cuando leemos las palabras que Dios destruiría al pueblo, el corazón natural imagina inmediatamente a Dios matando al pueblo. Pero cuando miramos al rostro de Jesús, entendemos que Dios está diciendo no puede protegerlos más a causa de su espíritu de rebelión.

No se nos debería escapar el hecho de que en la adoración al becerro de oro, Israel estaba llamando a Satanás para que viniese y sea su líder. Al declarar que el becerro de oro los había liberado de Egipto, el pueblo estaba expulsando a Dios.

Como representante de Dios, Moisés mismo sintió este rechazo agudamente. Después de todo lo que Moisés había hecho para salvar al pueblo, los sentimientos naturales de justicia brotaban dentro suyo. El espíritu de ingratitud es el combustible perfecto para que un líder sienta el deseo de castigo. En este evento, Dios aprovecha la oportunidad para desarrollar el carácter de Moisés. Cuando Moisés se dio cuenta de qué terrible pecado había cometido el pueblo, se sintió tentado a preguntarse si el pueblo podría en realidad ser perdonado. Es en este contexto que Dios habla con Moisés acerca de lo que aparentemente planea hacer.

Después el Señor dijo: "He visto lo terco y rebelde que es este pueblo. Ahora quítate de en medio, para que mi ira feroz pueda encenderse contra ellos y destruirlos. Después, Moisés, haré de ti una gran nación. Éxodo 32:9-10

Al leer este texto sin la mediación de la vida de Cristo, somos guiados a conclusiones muy difíciles.

Pero Moisés trató de apaciguar al Señor su Dios. "¡Oh Señor!", le dijo. "¿Por qué estás tan enojado con tu propio pueblo, el que sacaste de la tierra de Egipto con tan gran poder y mano fuerte?

¿Por qué dejar que los egipcios digan: 'Su Dios los rescató con la mala intención de matarlos en los montes y borrarlos de la faz de la tierra'? Abandona tu ira feroz; ¡cambia de parecer en cuanto a ese terrible desastre con el que amenazas a tu pueblo!" Éxodo 32:11-12

Si Moisés está verdaderamente buscando apaciguar a Dios, ¿podríamos llegar a la conclusión que Moisés es más misericordioso que Dios? La Biblia nos dice que la misericordia de Dios dura para siempre (Sal. 136, RV'60). Nuestro conocimiento de la enemistad natural en el hombre nos dice que el hombre no tiene la habilidad de hacer nada bueno a menos que venga de Dios primero.

¿Por qué entonces Dios le dice a Moisés que se quite de en medio para poder destruir a Israel? ¿Por qué Moisés no obedece el mandato de Dios? ¿Está Moisés intentando pacificar a Dios? ¿O está Dios trayéndole a Moisés sus pensamientos internos y llevándolos a la conclusión lógica con el propósito de darle a Moisés la habilidad de entrar más profundamente en la gracia de Dios?

Más tarde en el capítulo vemos a Moisés luchando con la enormidad del pecado de Israel. Él ruega a Dios para que perdone a Israel, pero entonces pausa y se ofrece a sí mismo como sacrificio para aplacar la justicia de Dios.

"Ahora, si solo perdonaras su pecado; **pero si no**, ¡borra mi nombre del registro que has escrito!" Éxodo 32:32

Como declaramos anteriormente, Moisés lleva a cabo un hermoso gesto en el contexto equivocado. Como Abrahám, le cuesta escapar de la idea de la necesidad de la muerte por el pecado.

Justo antes de esto, Moisés había ordenado que aquellos que se rehusaran a arrepentirse sean ejecutados. Los culpables perecieron en la masacre. Moisés aún teme que no sea suficiente y se ofrece a sí mismo como una víctima inocente, como un tipo de Cristo, con el propósito de satisfacer la justicia que él creía que debía ser satisfecha. En la matanza de los malos junto con la ofrenda del inocente Moisés, vemos una vez más los principios de la expiación del hombre, revelados del mismo

modo que Cristo; el inocente sacrificado junto a dos ladrones culpables.²⁴

La historia de Moisés rogando a Dios que no mate a sus hijos, buscando aplacar su ira, habla directamente a la percepción humana de Dios. Dios no puede hacer nada más que aparecer de este modo ante nosotros debido a nuestra enemistad contra Él. Nuestra inhabilidad para hacernos cargo de nuestras acciones quiere decir que cuando el cerco del ángel protector es removido, cualquier calamidad que cae sobre la humanidad es proyectada en Dios, quien es percibido como aquel que destruye de mal humor.

Como hemos indicado varias veces, los pensamientos de Dios no son los nuestros. Dentro de los mandamientos de Dios se nos dice que cuando adoramos a dioses falsos, Dios se pone celoso. La mayoría de las Biblias simplemente traduce el texto como 'Dios es celoso'. Pero la palabra "es" está agregada. Dios aparece celoso cuando las consecuencias caen sobre el malhechor, culpa a Dios como el agresor, como Adán culpó a Dios por haber creado a la mujer.

En el capítulo 20, vimos cómo funciona el cerco. Cuando las personas transgreden la ley de Dios, abren brechas en el muro de protección. Moisés se colocó en la brecha y rogó por el pueblo de Israel. Hizo exactamente lo que Dios quería que hiciese porque más tarde en la historia de Israel, vemos que Dios busca un hombre que se coloque en la brecha para salvar a Israel.

"Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé". Ezequiel 22:30 (RV'60)

Afortunadamente Dios encontró un hombre en Moisés para ponerse en la brecha que Israel había hecho. Cuán fácilmente Moisés podría haber obedecido el mandato de Dios de quitarse del medio, porque se hallaba de acuerdo con su pensamiento natural. Dios no iba a forzar a Moisés a guiar a los israelitas, y de verdad hubiera hecho una nueva nación de la simiente de Moisés si eso era lo que Moisés quería.

²⁴ Para más información al respecto vea 'At-One-Ment' (disponible en inglés), páginas 60-63 disponible para descargar en fatheroflove.info.

Pero el Espíritu de Dios estaba luchando con Moisés para atraerlo a la imagen de Cristo. Moisés respondió bellamente, y en su ruego con Dios sobre sus rodillas vemos a Cristo manifestarse en la carne de Moisés, exactamente del mismo modo que se manifestó en la carne de Abraham cuando rogó por Sodoma. Donde la mayoría de los hombres dirían "Amén" ante Dios destruyendo la maldad, Moisés vio esperanza en las palabras de Dios: "Quítate del medio". Moisés leyó el corazón de Dios maravillosamente en este caso.

La expresión de Dios, "quítate del medio", es la misma que cuando Cristo dijo a la mujer "No está bien tomar la comida de los hijos y dársela a los perros". El espejo está operando aquí. Moisés posiblemente percibe que Dios intentará buscar que se haga justicia y que se acabó la hora de discutir. Pero cuando Dios verbaliza la idea y la magnifica, Moisés cambia a la posición de misericordia tal como Dios deseaba que hiciese.

La visión alterna de que Moisés buscaba apaciguar a Dios y aplacarlo al recordarle cuán mal se vería ante las demás naciones es simple insensatez. Es hora de quitar el velo que nos oculta el carácter de Dios, y verlo a la luz del carácter de Cristo.

Dios le contó a Moisés lo que los israelitas habían hecho al corromperse. Dios vio exactamente lo que habían hecho y los había perdonado por su maldad, pero cuando Moisés los vio, su ira ardió.

Quando se acercaron al campamento, Moisés vio el becerro y las danzas, y ardió de enojo. Entonces tiró las tablas de piedra al suelo, las cuales se hicieron pedazos al pie del monte. Tomó el becerro que habían hecho y lo quemó. Luego lo molió hasta hacerlo polvo, lo arrojó al agua y obligó a los israelitas a que la bebieran.
Éxodo 32:19-20

Moisés quiebra esos preciosos mandamientos que Dios había escrito con su propia mano como símbolo de lo que el pueblo le había hecho a las palabras de Dios. Hay un sentido de resolución en las acciones de Moisés. Ese ídolo sin vida y mudo convertido en polvo y echado en el agua para que el pueblo tome, lleva en sí mismo un sentido de justicia para un pueblo malvado y desagradecido.

Aarón siente el calor de la pregunta de Moisés: "¿Qué te hizo este pueblo para que hagas una cosa tan terrible?" La patética respuesta de

Aarón al declarar que echó el oro en las llamas produciendo que un becerro saliera mágicamente no había conformado a Moisés en lo más mínimo.

Israel se hallaba ahora en una terrible crisis. Había varios problemas que necesitaban ser considerados:

1. Adorar al becerro de oro causó una brecha que permitió que Satanás entrara.
2. Al entrar en la tierra de Canaán, las naciones paganas podrían señalar a la idolatría de Israel como apoyo para la suya propia. Debía demostrarse alguna evidencia del desagrado de Dios.
3. Israel no había oído la voz de Dios y había elegido entrar en un pacto con Él de su propia elección. Dios no podía arreglar esta situación del modo que Él quería, así que tuvo que hacerlo de acuerdo a las percepciones que Israel tenía acerca de la justicia y la expiación por el pecado.
4. Israel adoraba un Dios de guerra que ejecutaba a los malhechores. Su propio juicio de los demás ahora debe juzgarlos a ellos.
5. La historia de Adán buscando expiación al culpar a Dios y a su esposa sigue siendo una parte fundamental de su naturaleza y es manifestada en esta historia.
6. La historia de Abraham, quien percibía que Dios deseaba ofrecer a su hijo inocente para expiar por sus pecados también se toma en cuenta dentro de esta ecuación.

Moisés quería hacer expiación por los hijos de Israel.

Al día siguiente Moisés dijo al pueblo: "Ustedes han cometido un gran pecado. Pero yo subiré ahora hacia el SEÑOR; quizás yo **pueda hacer expiación por su pecado**". Éxodo 32:30 (RVA-2015)

Moisés invita al pueblo que se arrepintió de su maldad a recibir el perdón. Aquellos que no se acercaron a Moisés, rehusándose a arrepentirse, mantendrían la brecha abierta en contra de Israel. Si continuaban formando parte de Israel, Satanás tendría acceso continuo

a todo el campamento. Podría agitar a las naciones circundantes y se les permitiría destruir a los israelitas a causa de su pecado.

Para que Israel y las naciones circundantes entendiesen que la idolatría es una ofensa a Dios y que nunca sería aceptada, tenía que caer un juicio sobre la nación y la brecha debía ser cerrada.

Notemos cuidadosamente las palabras de Moisés al tratar con esta situación:

...se puso Moisés a la puerta del campamento, y dijo: "¿Quién está por Jehová? Júntese conmigo". Y se juntaron con él todos los hijos de Leví. Y él les dijo: "Así ha dicho Jehová, el Dios de Israel: Poned cada uno su espada sobre su muslo; pasad y volved de puerta a puerta por el campamento, y matad cada uno a su hermano, y a su amigo, y a su pariente". **Y los hijos de Leví lo hicieron conforme al dicho de Moisés;** y cayeron del pueblo en aquel día como tres mil hombres. Éxodo 32:26-28 (RV'60)

Lo bueno a destacar aquí es que Moisés no incluye la conversación que tuvo con Dios. En otros lugares, Moisés escribe cosas como esta:

Dios también le dijo: "Yo soy Yahveh, 'el Señor'. Me aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como El-Shaddai, 'Dios Todopoderoso', pero a ellos no les revelé mi nombre: Yahveh. Y reafirmé mi pacto con ellos..." Éxodo 6:2-4

Así que Moisés le dijo al pueblo de Israel lo que el Señor había dicho... Éxodo 6:9

Y una vez más:

Entonces el Señor le dijo a Moisés: "Presta mucha atención a lo que voy a decir. Yo haré que para el faraón parezcas como Dios, y tu hermano, Aarón, será tu profeta". Éxodo 7:1

Así que Moisés y Aarón hicieron tal como el Señor les mandó. Éxodo 7:6

Y una vez más:

Entonces el Señor le dijo a Moisés: "Mira, haré llover alimento del cielo para ustedes..." Éxodo 16:4

Entonces Moisés y Aarón dijeron a todos los israelitas: "Antes de anoecer, sabrán que fue el Señor quien los sacó de la tierra de Egipto". Éxodo 16:6

Y una vez más:

Entonces Moisés subió al monte para presentarse delante de Dios. El Señor lo llamó desde el monte y le dijo: "Comunica estas instrucciones a la familia de Jacob; anúncialas a los descendientes de Israel..." Éxodo 19:3

Entonces Moisés regresó del monte y llamó a los ancianos del pueblo y les comunicó todo lo que el Señor le había ordenado. Éxodo 19:7

Este proceso se repite una y otra vez en los escritos de Moisés. Cuando llegamos a la historia de la derrota de los amalecitas y la muerte de los tres mil en el Monte Sinaí, este patrón no es respetado. Moisés no escribe "El Señor le instruyó a Moisés, mata a todos los que no se arrepientan". ¿Por qué Moisés no registra la conversación que tuvo con Dios en este caso?

Entonces los levitas obedecieron la orden de Moisés, y ese día murieron unas tres mil personas. Éxodo 32:28

¿Por qué Moisés escribió que este era un mandato de Moisés? ¿Por qué no escribe que fue un mandato de Dios? Esta pregunta es crítica para esta historia.

Dios conoce los principios de expiación por los cuales opera el hombre. Cuando los israelitas demandaron agua en la historia de Éxodo 17, Moisés fue mandado a golpear la roca para que el agua brote. El golpe de la roca es un símbolo de Cristo, la roca que los seguía (1 Cor 10:4). El golpe de la roca revela el azote de Cristo que tenía el propósito de darnos vida.

Cerca del final de la peregrinación de Israel por el desierto, a Moisés se le pide que le hable a la roca en lugar de golpearla, pero la golpeó dos

veces en su ira, repitiendo el símbolo de la resolución a través de la muerte.²⁵

Nuestro Padre celestial conoce los pensamientos de los hombres y los principios de expiación a través del sacrificio. Él sabe que Israel no puede creer en el perdón de Dios sin un sacrificio, y por lo tanto permite que Moisés actúe de acuerdo a sus ideas de restitución al llamar al asesinato de aquellos que se rehusaron a arrepentirse. En el hecho de no prevenir que Moisés siga sus propias ideas acerca de esta situación, Dios pone su autoridad sobre él.

Este es exactamente el mismo resultado de la muerte de Faraón en el mar. Dios debió haber sido visto como el destructor del hombre para sentir que la expiación y la restitución habían sido logradas. De esta manera, Dios castiga el pecado de aquellos que se rebelaron, a través de su propio sistema de justicia. Dios como persona no está representado en estos actos, como vemos reflejado en la omisión de Moisés al declarar que Dios lo instruyó para hacer estas cosas. Esto claramente lo convierte en un proceso de permiso en lugar de ser Él mismo el iniciador de la acción.

A través del hecho de que Dios permita que el pecado de los principios de expiación del hombre castigue a los transgresores, la brecha fue cerrada, las naciones paganas entendieron el desagrado de Dios, e Israel estuvo listo para creer que podía ser perdonado.

Dios bendijo a los levitas por la acción que tomaron de acuerdo con su percepción de la expiación. Cuando un niño hace un torpe intento en alguna habilidad de la vida, el padre sabio no regaña al niño, sino que lo bendice para animarlo a seguir avanzando.

La desventaja para los levitas que pocas personas consideran es que tuvieron que vivir con las imágenes de muerte y destrucción que desataron sobre su hermandad. Habrá sido muy traumático para muchos de ellos. Pero estaban resueltos a hacer restitución para con Dios de la mejor manera que pudieron entenderlo, y Dios bendijo esto.

²⁵ Abarco esto en mucho más detalle en el capítulo 8 de At-One-Ment, disponible (en inglés) para descargar en fatheroflove.info.

Como discutimos anteriormente, la muerte del culpable no era suficiente para que Moisés creyera que Dios podía perdonar a Israel. Se ofreció a sí mismo como el sacrificio inocente.

Cuando Dios no aceptó a Moisés como víctima inocente, resultó difícil para Israel comprender el perdón en su plenitud. Por ende, en las mentes de Moisés y el pueblo, la brecha aún existía, lo cual permitía que Satanás continuara atormentándolos.

"Ahora ve y lleva al pueblo al lugar del que te hablé. Mi ángel irá delante de ti. Cuando llegue el día de pedirles cuentas a los israelitas, ciertamente los haré responsables de sus pecados. Después, el Señor envió una terrible plaga sobre ellos porque habían rendido culto al becerro que hizo Aarón. Éxodo 32:34-35 (RV'60)

Moisés le había pedido a Dios que perdonara a su pueblo. En los versículos recién citados, vemos la apariencia de lo que parece ser una falta de perdón por parte de Dios, porque continúa atormentándolos y castigándolos. Es cierto que Dios no limpia al culpable de sus obras; ellos cosechan lo que siembran, pero las plagas vienen del propio sentido de culpa del pueblo, que los abre a las tentaciones de Satanás para volver a caer en pecado.

Si el pueblo hubiese aceptado el perdón completo en la muerte del culpable, las cosas habrían sido menos problemáticas para ellos. Pero cuando el culpable vio la muerte de los no arrepentidos, causó que dudaran por sí mismos en relación a si Dios aún quería matarlos por sus pecados.

Cuán lento es el corazón humano para discernir el verdadero amor de Dios por su pueblo, y la rapidez con la cual la naturaleza humana atribuye retribución a la mano de Dios. Cuán sabio es nuestro Padre celestial para resolver esta compleja situación con el becerro de oro y liberar a Israel de la completa exterminación por parte de Satanás.

En resumen, vemos que la muerte de los 3000 formó parte de la voluntad permisiva de Dios para satisfacer los principios humanos de expiación. El modo en que Moisés escribió acerca de esta historia revela que el mandato de matar era un mandato de Moisés. Cuando nuestro Padre no objetó ni previno las acciones de Moisés, Dios se volvió responsable por todo lo que ocurrió, y por lo tanto su juicio fue revelado

y los rebeldes fueron atrapados en su propio sistema de justicia, y destruídos.

Espero que puedas ver el verdadero carácter de nuestro Padre en esta historia. Él no quería que nadie muriera, pero los principios humanos de expiación lo demandaban, así que Dios se los dió. Cristo fue crucificado en aquellos que murieron, porque Cristo es cercano a cada uno de nosotros y siente nuestro dolor y pena. Pero con el propósito de salvar a la nación, los rebeldes tenían que morir; la roca debía ser golpeada.

¿Puedes ver la preciosa luz en estas historias? Oro para que nuestro Padre te ayude a ver la belleza de esta verdad y cómo Dios encuentra al hombre donde se halla en sus propios pensamientos para salvarlo.

NADAB Y ABIÚ

Mientras continuamos nuestra marcha a través de las historias del Antiguo Testamento, esperamos que las herramientas que hemos adquirido se vuelvan más fáciles de usar con cada historia a la cual llegamos. Hallé por cuenta propia al comienzo que sin el conocimiento y la habilidad necesaria para aplicar los principios del nuevo pacto, algunas veces perdía el valor al encontrar determinada historia que, a primera vista, parecía tan obviamente apuntar a nuestro amado Padre como el destructor.

A menudo, caía sobre mis rodillas y le pedía a nuestro Padre que me mostrara cómo entender una historia en cuestión. Mientras miro el rostro de Jesús y lo veo perdonar a aquellos que lo odian y hacer bien a aquellos que buscan matarlo, soy atraído por la esperanza de creer que su Padre es igual. Me recuerdo a mí mismo que nuestro Padre me contó de mi valor infinito para él a través de su Hijo y cómo me ha enseñado de su más tierna intimidad con la cual diseñó a su familia.

Luego recuerdo que mi naturaleza es mala, y confieso que por naturaleza estoy en guerra con mi Padre. Reconozco que de base mal interpreto la Biblia y la vuelvo en contra de mi querido Padre, y eso me causa estremecerme.

En el pasado, instintivamente leía el texto del Antiguo Testamento y asumía que entendía lo que se estaba diciendo, sin darme cuenta que involuntariamente buscaba caminar hacia la presencia de mi Padre celestial sin la mediación del carácter de Jesús.

Se me recuerda que si poseo algún sentimiento de animosidad hacia otros, irresistiblemente leeré el Antiguo Testamento con la imagen de un Dios que castiga violentamente. Luego evoco el verdadero sentido de la ira de Dios como el ocultamiento de su rostro y el permitir al hombre recibir las consecuencias de lo que determinan hacer. Esto implica que los ángeles se retiren con lágrimas de su puesto mientras son forzados a abandonar la guardia de alguien que tal vez protegieron

durante décadas. ¿Y por qué deben volverse de su obra de protección? A causa del rechazo persistente a oír la voz del Padre a través de su palabra y de su Espíritu. En angustia, nuestro Padre es forzado a cubrir su rostro con sus manos y dejar a los rebeldes a las misericordias de Satanás y de los elementos de la tierra que han sido corrompidos por su influencia.

Todo lo que hemos aprendido debemos aplicarlo a la siguiente historia, de Nadab y Abiú.

Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, sobre el cual pusieron incienso, y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que él nunca les mandó. Y salió fuego de delante de Jehová y los quemó, y murieron delante de Jehová. Levítico 10:1-2 (RV'60)

¿Puedes discernir lo que sucedió en esta historia? La lectura directa de la historia sin Cristo confirma nuestro pensamiento natural que los malhechores deben ser destruidos; la expiación sólo es efectiva a través de la muerte. Al mirar el rostro de Jesús, en oración buscamos más pistas:

Entonces se acercaron, **los agarraron por la ropa** y los llevaron fuera del campamento, tal como Moisés lo había mandado. Levítico 10:5

Una lectura inicial podría sugerir que Nadab y Abiú fueron quemados a muerte. Esto significaría que sus cuerpos eran un caos carbonizado y distorsionado. Pero la Biblia nos dice que los agarraron por la ropa. Esto prueba que un fuego literal no los destruyó. John Wesley ofrece este esclarecedor comentario acerca de este pasaje.

De Jehová - Del cielo, preferentemente del santuario. Los devoró - Destruyó sus vidas; pero sus cuerpos y sus ropas no fueron consumidos. Por eso se dice que la espada consume, 2 Sam 2:26 Así el rayo muchas veces mata personas, sin causar ningún daño a sus ropas. Comentario de Wesley acerca de Levítico 10:2

El discernimiento de Nadab y Abiú era obviamente deficiente por su consumo de alcohol.

Después el Señor le dijo a Aarón: "Tú y tus descendientes nunca deben beber vino ni ninguna otra bebida alcohólica antes de entrar en el tabernáculo. Si lo hacen, morirán. Esta es una ley perpetua

para ustedes, que se cumplirá de generación en generación".
Levítico 10:8-9

Nadab y Abiú estaban intoxicados antes de que entraran al tabernáculo. Estos hombres no eran novatos; Eran parte de los setenta hombres que vieron a Dios en el Monte Sinaí.

Y subieron Moisés y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel; y vieron al Dios de Israel; y había debajo de sus pies como un embaldosado de zafiro, semejante al cielo cuando está sereno.
Éxodo 24:9-10 (RV'60)

La naturaleza fluctuante de su padre, Aarón, como se reveló en el incidente del becerro de oro, sugiere que la fidelidad a las instrucciones de Dios no fue diligentemente enseñada a sus hijos. Cuando Aarón mezcló la adoración a Jehová con adoración de religiones paganas, le enseñó a sus hijos el principio de mezclar diferentes espíritus. La receta terminó en desastre.

Mientras aplicamos la herramienta del carácter del evangelio, nunca hallamos a Jesús atacando a personas con rayos para matarlos. Sí sabemos que los israelitas adoraban a un dios de guerra similar a Zeus, quien obviamente amaba arrojar rayos a las personas.

Si recordamos la historia de Elías cuando Dios se acercó a él, allí vino viento, terremotos y fuego. Mientras Nadab y Abiú se aproximaban al santuario donde moraba la presencia de Dios, el espíritu en ellos se intensificó. Dios no pudo protegerlos debido a que desconsideraron sus mandamientos. Su adoración a un dios guerrero como Zeus podría haberse manifestado en un rayo que vino del Lugar Santísimo del santuario de la manera exacta en la cual ellos percibían a Dios.

Lo que hallo fascinante es la palabra usada para describir el fuego al comienzo de esta historia.

Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, sobre el cual pusieron incienso, y ofrecieron delante de Jehová fuego **extraño** [H2114], que él nunca les mandó. Levítico 10:1 (RV'60)

La palabra 'extraño' significa lo siguiente:

Zûr [H2114] *volverse a un lado* (espec. para alojarse); de aquí, *ser extranjero, extraño, profano*; específicamente (part. activa) *cometer adulterio*: - (venir de) otro (hombre, lugar), ventilar, irse, extraño (cosa, mujer).

Esta es exactamente la misma palabra que usa Dios cuando expresa su extraño acto.

Porque Jehová se levantará como en el monte Perazim, como en el valle de Gabaón se enojará; para hacer su obra, su extraña obra, y para hacer su operación, su extraña operación.
Isaías 28:21 (RV'60)

El fuego el cual Nadab y Abiú ofrecieron era fuego que resultó en volverse a un lado. ¿De qué modo era el fuego profano? No era el fuego que Dios había encendido al principio. Era fuego común. ¿Pero qué lo hizo diferente? Simplemente esto: era fuego ofrecido fuera de los mandamientos de Dios. Por lo tanto, Dios tuvo que hacerse a un lado y ocultar su rostro. O podríamos entender como que Nadab y Abiú se apartaron del camino de la vida, renunciando a la protección de Dios.

Cuán vital es para nosotros entender la obra mediadora de Cristo. ¿Comprendemos el hecho de que acercarse a Dios con una imaginación acerca de Él falsa, resultará en que nos sea reflejada de vuelta a nosotros, a menos que Cristo interceda para cubrir nuestra ignorante insensatez?

Te insto a que consideres las implicancias del espejo. Acercarse a Dios fuera del carácter de Cristo causará que cualquier pensamiento erróneo, inestable acerca de Dios, se manifieste. Estamos profundamente vinculados con la naturaleza, y ella responde a cómo pensamos, actuamos y sentimos. Dios le dijo a Caín que la maldición vendría "de la tierra" cuando violamos los mandamientos de Dios.

Todos los que albergan pensamientos de venganza hacia otros o tienen un espíritu de falta de perdón, deseando el castigo de otros, les será manifestado esto en el mundo natural a medida que se acercan a Dios. Por lo tanto, acerquémonos al Padre sin ningún ídolo de nuestra imaginación. Si nos acercamos a Él sin soltar estos ídolos, pereceremos a través de nuestro propio juicio de la divinidad.

Siento un profundo sentido de urgencia por este asunto y oro para que el Padre te impresione con la seriedad de conocer quién es el Padre. No

hay atajos en este asunto. Si tienes algún rastro de idolatría en tu pensamiento, te destruirá. El unigénito Hijo de Dios es la revelación completa del Padre. Solo aquellos que creen en su nombre, es decir, su carácter, pueden ser salvos.

Considera a los hombres de Bet-emes en los tiempos de Elí el sumo sacerdote. El arca de Dios había sido tomada por los filisteos. La posesión del arca los atormentó al punto que quisieron deshacerse de ella. La ignorancia de los filisteos disminuyó el efecto directo del arca, un símbolo de la presencia de Dios, en las personas. Pero eventualmente, no pudieron manejarlo más.

Cuando regresó a Israel, llegó hasta Bet-emes. El pueblo estaba encantado. Pero Israel sabía que representaba la santa presencia de Dios. Aún así, como Nadab y Abiú, algunos de los hombres se acercaron al arca sin pensar en la santidad de ella.

Pero el Señor mató a setenta hombres de Bet-emes porque miraron dentro del arca del Señor. Y el pueblo hizo gran duelo por lo que el Señor había hecho. "¿Quién puede estar en la presencia del Señor, este Dios santo?", clamaron. "¿Adónde podremos enviar el arca desde aquí?". 1 Samuel 6:19-20

Cuando los hombres miraron dentro del arca, miraron directamente a la ley de Dios, la cual es un espejo para todos los que la miran. Sin la mediación de un intercesor, el Dios belicoso que los israelitas adoraban se manifestó en la creación y los destruyó. Setenta murieron como resultado.

El pueblo restante hizo una pregunta crítica que los malvados preguntarán cuando el Dios del cielo se aproxime a la tierra al final de los tiempos:

Y gritaban a las montañas y a las rocas: "Caigan sobre nosotros y escóndannos del rostro de aquel que se sienta en el trono, y de la ira del Cordero; **porque ha llegado el gran día de su ira, ¿y quién podrá sobrevivir?**" Apocalipsis 6:16-17

A medida que miramos al rostro de Jesús, podemos ver que no hay condenación para nosotros, porque vemos que Jesús no condena a nadie.

Ustedes me juzgan con criterios humanos, pero yo no juzgo a nadie.
Juan 8:15

Cuando recibimos este Espíritu de Cristo, dejaremos de condenar; y cuando dejamos de condenar, podemos entrar en la presencia del Padre sin miedo a la muerte, porque el espejo en nuestras almas coincidirá con el rostro de Cristo. Zeus, el Dios del trueno y del rayo, estará muerto para nosotros y nosotros para él. Viviremos en la presencia de Dios sin un intercesor que cubra nuestro espíritu de condenación, porque no habrá ninguno.

Si has discernido el verdadero significado de estos hechos, entonces eres llamado a ser parte de los 144.000 que siguen al Cordero por dondequiera que va. Para aquellos que tienen oídos para oír, oigan lo que dice el Espíritu.

APEDREADO POR BLASFEMAR

Mientras nos aventuramos más profundo en el libro de Levítico, nos cruzamos con la historia del hombre que blasfemó el nombre de Dios, por lo cual fue apedreado a muerte.

Si recordamos el capítulo 29, Dios dio leyes a Israel de acuerdo a su propia mente y su propio modo de pensar. Siempre debemos recordar que Israel nunca aceptó el deseo de Dios de enseñarles acerca de sí mismo. Pensaron que Dios era como ellos (Sal 50:21, RV'60) Por lo tanto, para los malos, Dios se muestra hostil (Sal 18:26).

El hombre que blasfemó a Dios no poseía sangre pura israelita. Era mitad israelita y mitad egipcio.

Cierto día, un hombre de madre israelita y de padre egipcio salió de su carpa y tuvo una pelea con un israelita. Levítico 24:10

Blasfemar a un dios egipcio significaba que la persona debía ser apedreada a muerte.

Pero Moisés respondió: "Eso no estaría bien. Los egipcios detestan los sacrificios que ofrecemos al Señor nuestro Dios. **Si ofrecemos nuestros sacrificios a la vista de ellos, nos apedrearán**". Éxodo 8:26

Si los israelitas hubiesen sacrificado un buey o una vaca en Egipto, hubiera sido considerado blasfemia y los egipcios los habrían apedreado.

Lo que sucede a continuación en la historia es fascinante.

Durante la pelea, el hijo de la madre israelita blasfemó el Nombre del Señor con una maldición. Así que llevaron a este hombre ante

Moisés para ser juzgado. Su madre se llamaba Selomit, hija de Dibri de la tribu de Dan. **Lo tuvieron bajo vigilancia hasta que les fuera clara la voluntad del Señor sobre este asunto.**

Luego el Señor le dijo a Moisés: "Saca al blasfemo fuera del campamento, y diles a los que escucharon la maldición que pongan las manos sobre la cabeza del blasfemo. Después permite que toda la comunidad lo mate a pedradas. Dile al pueblo de Israel: los que maldigan a su Dios serán castigados por su pecado. Levítico 24:11-15

La mayoría ve este pasaje como evidencia clara de que Dios quería que su pueblo apedrear a muerte a aquellos que blasfemaban el nombre de Dios. Pero cuando comparamos esto con lo que dijo Jesús en el Nuevo Testamento, hallamos inmediatamente un conflicto.

"Por eso les digo, cualquier pecado y blasfemia pueden ser perdonados, excepto la blasfemia contra el Espíritu Santo, que jamás será perdonada. El que hable en contra del Hijo del Hombre puede ser perdonado, pero el que hable contra el Espíritu Santo jamás será perdonado, ya sea en este mundo o en el que vendrá". Mateo 12:31-32

¿Este hombre blasfemó contra el Espíritu Santo? ¿Cómo puedes blasfemar contra Jesús y ser perdonado, pero no puedes blasfemar contra el Espíritu Santo y ser perdonado? El Espíritu Santo es el Espíritu de Jesús (Juan 20:22). Es el Espíritu de Cristo que habla a la conciencia de una persona. Cuando rechazas la voz dentro tuyo que ruega para que no hagas determinadas cosas, agotas toda posibilidad de ser perdonado. Aquel que peca contra su conciencia no puede perdonarse a sí mismo. Las Escrituras nos advierten acerca de este hecho del siguiente modo:

Pues el simple acto de escuchar la ley no nos hace justos ante Dios. Es obedecer la ley lo que nos hace justos ante sus ojos. Aun los gentiles, quienes no cuentan con la ley escrita de Dios, muestran que conocen esa ley cuando, por instinto, la obedecen aunque nunca la hayan oído. Ellos demuestran que tienen la ley de Dios escrita en el corazón, **porque su propia conciencia y sus propios pensamientos o los acusan o bien les indican que están haciendo lo correcto.** Romanos 2:13-15

Como declaramos anteriormente, somos juzgados de la manera que juzgamos a otros. Esto aplica más directamente a Dios. Si juzgamos a Dios de cierto modo, entonces nuestro Padre no puede hacer nada más que permitirnos recibir aquello que hemos juzgado.

"[El siervo le dice al señor:] "porque tuve miedo de ti, por cuanto eres hombre severo, que tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste".

Entonces él [el señor] le dijo: "**Mal siervo, por tu propia boca te juzgo.** Sabías que yo era hombre severo, que tomo lo que no puse, y que siego lo que no sembré". Lucas 19:21-22 (RV'60)

La palabra usada para describir la *blasfemia* en esta historia en Levítico no es la palabra que regularmente se usa en hebreo para 'blasfemia'.

Naqab - Concordancia Strong H5344 Raíz primitiva. perforar, lit. (perforar, con mucha o poca violencia) o fig. (especificar, designar, calumniar) - atravesar, blasfemar, declarar, designar, horadar, maldecir, notable, roto, señalar, traspasar.

La maldición de estas palabras en contra de Dios perforó el corazón del Padre. Cuán triste para nuestro Padre es oír que un hijo hable de él en ira, maldiciéndolo. Este hombre conocía la ley. La ley decía:

"No deshonres a Dios ni insultes a ninguno de tus gobernantes".
Éxodo 22:28

Al maldecir a Dios con palabras que perforan y atraviesan, a este hombre solamente se le puede reflejar de vuelta lo que ha salido de su propia boca. Los hijos de Israel vienen a Dios para conocer su voluntad. Dios les da los pensamientos del hombre mismo. El hombre sabe que ha blasfemado, y conoce el castigo por esto, a lo cual todo Israel accedió a ejecutar.

Todo lo que Dios puede hacer es permitir que los pensamientos de este hombre y de todo Israel sean magnificados. Si Dios hubiera dicho 'muéstranle misericordia', habría anulado los pensamientos de toda la nación que se había atado a sí misma a castigar a aquellos que blasfemaban contra Dios.

Pero en un esfuerzo por salvar a este hombre, el Señor les dice algo que debió haberlos detenido de avanzar en el proceso de matar a este hombre:

El que le quite la vida a otra persona será ejecutado. Levítico 24:17

Los israelitas no conectaron esta declaración con el acto de asesinar a este hombre. Parece que no lo pensaron dos veces; aunque las generaciones sucesivas podrían haberlo hecho, ya que la pena de muerte dejó de usarse en la historia subsiguiente del antiguo Israel.²⁶

No obstante, si el hombre hubiera pensado en pedir misericordia al arrepentirse, el Señor podría haberle dado misericordia.

Con el misericordioso te mostrarás misericordioso, y recto para con el hombre íntegro. Salmo 18:25 (RV'60)

Ni el hombre que se enfrentaba ante la sentencia, ni nadie presente, pensó en pedir misericordia; porque nadie la esperaba.

Después que Moisés dio todas estas instrucciones a los israelitas, sacaron al blasfemo fuera del campamento y lo apedrearon a muerte. Los israelitas hicieron tal como el Señor le había ordenado a Moisés. Levítico 24:23

Este pobre hombre había atravesado a Dios con sus palabras y entonces, de acuerdo a su propio juicio, fue atravesado con piedras. Cuando atacamos el mismo concepto de Dios que sostenemos, no recibiremos nada más que lo que hemos pronunciado nosotros mismos.

Cuánto deseaba el Señor liberar a este hombre de la muerte, del mismo modo que Jesús lo hizo cuando liberó a la mujer atrapada en adulterio. Pero no fue capaz de hacerlo porque no hubo nadie que se colocara en la brecha por él.

Cuando el Señor le dijo a Moisés que se hiciera a un lado para poder destruir a Israel, Moisés se colocó en la brecha entre lo que Israel pensaba que Dios haría y la verdad acerca del carácter de Dios. Moisés podría haber hecho lo mismo por este hombre. Podría haber contendido con Dios para salvar a este hombre y mostrarle misericordia. Pero no

²⁶ <https://www.myjewishlearning.com/article/the-death-penalty-in-jewish-tradition/>

estaba toda la nación en riesgo. Este hombre había blasfemado el nombre de Dios. Si no se aseguraba el castigo, el problema se esparciría. Algo tenía que hacerse.

Mientras este hombre era apedreado, Jesús estaba allí sintiendo todo lo que este hombre sentía. Cristo fue crucificado con él. Con el propósito que Israel recibiera el favor de Dios, este hombre tenía que ser sacrificado. Era necesario que un hombre muriese para que no fuese destruida la nación entera (Juan 11:50).

A medida que leemos estos pasajes, somos tentados a pensar que el hombre fue herido de Dios y abatido, pero la verdad es que Dios solo podía darle al hombre tanto lo que él como la nación creían que serviría de expiación por este pecado.

Dios quería traerlos a una comprensión del nuevo pacto al decir que si alguno quita la vida a otro, debe ser ejecutado. Les estaba advirtiendo que aquellos que matan de ese modo enfrentarán la misma situación cuando pequen o cometan un error. Su propio juicio en contra de otro probará ser su propia destrucción al final.

Jesús nunca apedreó a muerte a nadie. ¿No es esto obvio? El obró para salvar a las personas de ser apedreadas. Éste es el carácter de Jesús. Éste es el carácter de Dios.

Cuando el hombre en el antiguo pacto quiere saber cuál es la voluntad de Dios, él puede darle solamente su propia voluntad, la del hombre, porque no aceptarán la voluntad de Dios ni su modo de pensar. Israel había rechazado oír a Dios cuando fueron dados los Diez Mandamientos. Querían decretos de muerte y castigos como los que tenían en Egipto. Entonces, Dios les dio los deseos de sus corazones.

¿Es esto tan difícil de entender? Como declaramos antes, cuando intentas conversar con alguien que tiene demencia, todo lo que puedes hacer es estar de acuerdo con ellos y concordar con su versión de la realidad. Mostrarles la realidad solo causa conflicto, malestares, y una ruptura en la comunicación.

¡FUEGO EN EL CAMPAMENTO!

Bajemos nuestra vista de las cosas abstractas del cielo e imaginémosnos un padre oyendo a sus hijos quejarse. Lo vemos enojarse a un nivel tal que enciende un fuego que deja a sus hijos quejosos envueltos en llamas. ¿Nos atrevemos a mantener la mirada fija y mirar el rostro de esos niños? ¿Contemplamos su comprensión de que el valor que tienen para su padre era tan pequeño que su padre no solamente los contempló mientras se quemaban hasta morir, sino que él mismo fue quien los quemó? ¿Nos tapamos los oídos mientras chillan de agonía, sus cuerpos se derriten bajo el abrasador calor de las llamas?

En el reino humano, seguramente retrocedamos horrorizados ante semejante idea abominable. Pero ¿cómo es que la mente humana expulsa este horror cuando mira al reino celestial? De algún modo, las nociones de la justicia divina extinguen el horror, silencian las miradas cuestionadoras, y parecen satisfacer a muchos en la creencia de que Dios quema a sus malvados hijos vivos en su búsqueda de justicia.

Miremos los textos desnudos de las Escrituras fuera del rostro de Cristo y contemplemos su significado:

Aconteció que el pueblo se quejó a oídos de Jehová; y lo oyó Jehová, y ardió su ira, y se encendió en ellos fuego de Jehová, y consumió uno de los extremos del campamento. Números 11:1 (RV'60)

¿Nos frotamos los ojos y leemos el texto una segunda vez para asegurarnos que leímos esto correctamente? ¿Es cierto que un cambio en el humor de Dios puede convertirlo en una máquina que respira fuego y que extermina a aquellos que lo desagradan? ¿Por qué parece ser así? Las herramientas que hemos recolectado, ¿ya han encontrado

un lugar en nuestra conciencia? ¿Podemos ver en el texto un reflejo de nuestro propio rostro? ¿Podemos ver las imágenes de hombres y mujeres en la edad oscura atados a estacas y quemados vivos en nombre de la religión?

Nos recordamos a nosotros mismos que, con el propósito de asegurarnos que Dios actúa de determinada manera, debemos mirar al rostro de Jesús en los evangelios para ver si él tomó acciones tales. No hay registro de acciones así. Por lo tanto, podemos estar seguros que estamos mirando al espejo de la depravación humana. Las Escrituras capturan perfectamente el reflejo del rostro humano, capaz de irritarse al punto de destruir a aquellos que le desagradan.

Ahora dispongámonos para remover el velo que cubre nuestros ojos y mirar el rostro del Hijo de Dios, para armonizar esta historia con la revelación de Jesucristo.

Y aconteció que el pueblo se quejó de mal manera a oídos del SEÑOR; y lo oyó el SEÑOR, y se enardeció su furor, y se encendió en ellos fuego del SEÑOR y consumió en el extremo del campamento. Números 11:1 (JBS)

Cuando leemos esta versión, lo primero que notamos es que el pueblo actuaba de mal modo a través de su queja. No es simplemente una queja; están haciendo algo malo.

Para este momento deberíamos reconocer el término '*ira de Dios*' como el ocultamiento de su rostro en angustia para permitir que aquellos en rebelión cosechen lo que han sembrado. Una cosa que no hemos considerado previamente es la palabra usada para 'ira de Dios' en esta historia.

H639, derivación de H599; [anáf: respirar fuertemente] prop. nariz o ternilla de la nariz; de aquí, cara, y ocasionalmente persona; también (**por la respiración agitada por la pasión**) ira - **airar**, aliento, enojar, enojo, escogido, furor, hocico, indignación, **ira**, **iracundo**, nariz, paciencia, rostro, saña, tardo, vida.

La palabra hebrea significa '*respirar rápidamente por la nariz*'. Esto puede ser debido a la ira, o al sufrimiento y la angustia. Saber que sus hijos, ignorando sus llamados a volverse del pecado inevitablemente les traerá sufrimiento, nos muestra una imagen de Dios llorando en

angustia. Esta es la imagen que vemos de Jesús mientras habla a los líderes judíos en Mateo 23; sus ojos están llenos de lágrimas mientras les dice palabras ardientes. Él no quiere que mueran en sus pecados; quiere salvarlos, entonces parece estar enojado. Esto es lo que sucede en la historia de Números 11. El mismo término "se enardeció su furor" nos conecta directamente con nuestra definición de la ira de Dios.

"y se encenderá mi furor contra él en aquel día; y los abandonaré, **y esconderé de ellos mi rostro**, y serán consumidos; y vendrán sobre ellos muchos males y angustias, y dirán en aquel día: ¿No me han venido estos males porque no está mi Dios en medio de mí?"
Deuteronomio 31:17 (RV'60)

Como declaramos anteriormente, La ira de Dios y la protección del ángel van juntos. Cuando Dios oculta su rostro, quiere decir que los ángeles lentamente retroceden de proteger a las personas.

Envió sobre ellos el furor de su saña, Ira y enojo y angustia, Con misión [desatando] de malos ángeles. Salmo 78:49 (RVA)

Mientras Dios oculta su rostro, Satanás y sus ángeles son desatados para hacer una obra de destrucción. La palabra para '*enviar*' en hebreo también puede ser traducida como '*desatar*'. El lector decide el significado. Dios no trabaja con ángeles malos; no están trabajando para Dios. Los ángeles buenos aman salvar, pero los ángeles malos aman destruir; por eso animan a los hombres a violar la ley, para después poder demandar el derecho a infligirnos dolor.

Cuando Satanás es habilitado para afectar a las personas de manera más directa, puede agitar sus mentes con violencia y con maldad a tal nivel que la tierra comienza a vomitarlos.

Y la tierra se contaminó bajo sus moradores; porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, quebrantaron el pacto sempiterno. Por esta causa la maldición consumió la tierra, y sus moradores fueron asolados; por esta causa fueron consumidos los habitantes de la tierra, y disminuyeron los hombres. Isaías 24:5-6 (RV'60)

Como vimos en la historia de las plagas en Egipto, el retraimiento de Dios es gradual. No abandona a las personas inmediatamente a menos que estén en completa rebelión. Él desea que las personas sean conscientes de su situación y se retirará gradualmente. Cuanto más Dios

se retira, más puede Satanás tentar a las personas a rebelarse, lo cual en consecuencia puede afectar la tierra más extensamente.

Usando las herramientas del espejo del evangelio, los dos espejos, la protección del ángel y la maldición de la tierra, esta historia comienza a tener sentido. Al mirar de nuevo hacia la vida de Cristo, descubrimos otra pista vital acerca de por qué Dios no envió personalmente fuego sobre el pueblo.

Quando se cumplió el tiempo en que él había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén. Y envió mensajeros delante de él, los cuales fueron y entraron en una aldea de los samaritanos para hacerle preparativos. Mas no le recibieron, porque su aspecto era como de ir a Jerusalén.

Viendo esto sus discípulos Jacobo y Juan, dijeron: "Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consuma?"

Entonces volviéndose él, los reprendió, diciendo: "**Vosotros no sabéis de qué espíritu sois; porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas**". Y se fueron a otra aldea. Lucas 9:51-56 (RV'60)

Jesús reprende al discípulo por su actitud hacia los samaritanos. No dijo, "ahora no es el momento correcto para estas cosas"; dijo "este no es mi Espíritu". Si miramos más profundamente en la palabra griega para la palabra "espíritu", vemos lo siguiente:

G4151 pneúma. Derivación de G4154; corriente de aire, es decir respiración (soplo) o brisa; por analogía o figuradamente un espíritu, es decir (humano) el alma racional, (por implicación) **principio vital, mentalmente disposición**, etc., o (sobrehumano) ángel, demonio, o Dios (divino), espíritu de Cristo, el Espíritu Santo - aliento, espíritu, espiritual, viento. Comparar G5590.

Jesús le dice a los discípulos que no es su principio de vida quemar a las personas vivas; no es su disposición mental consumir a aquellos que no lo respetan. Las implicancias de esta declaración de Jesús son tan llamativas que no resulta sorprendente que muchas traducciones no la incluyan. Pero creo que esto es evidencia vital de cómo es el carácter de Dios realmente.

El completo rechazo de Jesús a destruir a los samaritanos con fuego, citando que es contra su Espíritu hacer esto, es la pieza clave del rompecabezas que demuestra que Dios no quemó a los israelitas en los límites del campamento. Si Jesús es la revelación del Padre como asegura serlo, entonces tales ideas son imposibles.

Retomamos del capítulo 27 que la oscuridad, el rayo y el fuego en el Monte Sinaí reflejan los pensamientos de las personas en lugar de los de Dios. Este principio se manifiesta en esta historia también.

Y la apariencia de la gloria de Jehová era como un fuego abrasador en la cumbre del monte, a los ojos de los hijos de Israel.
Éxodo 24:17 (RV'60)

Los hijos de Israel se imaginaban a Dios como un fuego devorador, entonces cuando Dios ocultó su rostro, los elementos, asistidos por la influencia de Satanás, permitieron que el fuego entrara en el campamento y destruyera al pueblo. Así como estas personas juzgaron que Dios era, de la misma forma fueron juzgados por los elementos de acuerdo a sus propios pensamientos. El pueblo observando solo podía imaginarse que Dios había matado a estas personas; la naturaleza humana atribuye la calamidad finalmente a Dios o a su más alta percepción de lo divino.

¡Cuán maravillosa es la Palabra de Dios para discernir los pensamientos y las intenciones del corazón! El texto de la Escritura revela el proceso del hombre de proyectar calamidad sobre Dios y convertirlo en el agresor. Dios es forzado a aceptar el veredicto, porque el hombre no lee la escritura a través de la revelación de su Hijo. Oro para que los principios que estamos compartiendo hagan más claras las historias del Antiguo Testamento. Oro para que puedas sentir en tu corazón esa desbordante felicidad que viene a nosotros cuando nos damos cuenta que nuestro Padre no le hace daño a nadie.

VIVIENDO POR CADA PALABRA DE DIOS

Ahora que hemos cubierto un buen número de historias de los libros de Moisés, es importante clarificar aspectos del principio del espejo, lo cual asegura la integridad de toda la Biblia como la Palabra inspirada de Dios.

Una de las cosas más difíciles para las personas cuando son introducidas al principio del espejo es que rápidamente desarrollan el sentido que la Biblia ya no significa lo que está diciendo. Las personas dicen cosas como, "Si la Biblia dice que Dios envió fuego desde el cielo, ¡eso es lo que significa!" A menudo hay un sentimiento de hostilidad hacia la idea de que tal vez no están leyendo la Biblia correctamente cuando parece ser muy clara.

Tomemos el tema del juicio, por ejemplo. La Biblia tiene muchísimo que decir al respecto:

Pero el Señor reina para siempre; desde su trono lleva a cabo el juicio. Salmo 9:7

Nuestro Dios se acerca, pero no en silencio. A su paso el fuego devora todo lo que encuentra, y a su alrededor se desata una gran tormenta. Pone al cielo arriba y a la tierra abajo como testigos del juicio a su pueblo. Salmo 50:3-4

Dios nos juzgará por cada cosa que hagamos, incluso lo que hayamos hecho en secreto, sea bueno o sea malo. Eclesiastés 12:14

Pero luego leemos las palabras de Jesús que dicen:

"Además, el Padre no juzga a nadie, sino que le ha dado al Hijo autoridad absoluta para juzgar," Juan 5:22

"Ustedes me juzgan [a Cristo] con criterios humanos, pero yo no juzgo a nadie".. Juan 8:15

¿Cómo reunimos estos textos? Si leemos Salmos o Eclesiastés, parece evidente que Dios juzga, pero Jesús nos dice que ni Él ni su Padre nos juzgan de una manera condenatoria. Es cierto que juzgan con justicia, determinan dar misericordia y salvar, pero nunca condenan a ninguna persona.

Una de las formas en que las personas intentan resolver este conflicto es sugiriendo que los profetas que escribieron la Biblia en el Antiguo Testamento no entendían la verdad, o que tenían un entendimiento limitado. El peligro en tomar esta posición es que comenzamos a segmentar la Biblia en lo que es inspirado y lo que no. Pero la Biblia es clara al decir que toda la Biblia es inspirada.

Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para enseñarnos lo que es verdad y para hacernos ver lo que está mal en nuestra vida. Nos corrige cuando estamos equivocados y nos enseña a hacer lo correcto.

2 Timoteo 3:16

Jesús añade a esto:

Jesús le dijo: "¡No! Las Escrituras dicen: 'La gente no vive solo de pan, sino de **cada palabra que sale de la boca de Dios**'". Mateo 4:4

Jesús les respondió: "¿No está escrito en vuestra ley: 'Yo dije, dioses sois'? Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (**y la Escritura no puede ser quebrantada**)..." Juan 10:34-35 (RV'60)

Si deseamos saber lo que la Biblia enseña, debemos incluir todo lo que está escrito en ella. No podemos ignorar ninguna de sus partes. Cuando las personas leen en el texto que Dios juzgará a todos, a menudo se olvidan o ignoran las palabras de Jesús que dicen que Dios no juzga. Hallan armonía en eliminar partes de la Biblia de sus mentes.

Por otra parte, aquellos que buscan demostrar que Dios y su Hijo no juzgan son tentados a presentar a los escritores bíblicos que escribieron acerca del juicio como faltos de conocimiento o entendimiento de la verdad. Pero esto crea dudas sobre la Biblia y ciertamente llevará a una persona al peligro si adopta esta idea.

Es tan sabio de parte de nuestro Padre tener la Biblia escrita de este modo, porque somos invitados en cada historia bíblica a elegir entre Cristo y Barrabás. La cruz, para nuestros sentidos embotados, es una revelación del sufrimiento que Dios y su Hijo han soportado desde la entrada del pecado. Toda condenación, violencia y asesinato vienen de Satanás y del hombre. Cristo perdona a sus asesinos por su maldad. Esta es la realidad de cada historia violenta en la Biblia. La cruz es levantada cada vez que alguien es dañado o muerto. Satanás inspira la violencia; Cristo sufre la agonía de la separación y la pérdida.

Nuestro Padre no nos fuerza a creer en Él. Él nos conoce íntimamente, y discierne los pensamientos y las intenciones de nuestro corazón a través de cómo inspiró la Biblia. Nosotros somos los que decidimos en qué creer. Cristo y Barrabás están de pie uno al lado del otro en cada acto de violencia en las Escrituras. Tiene que ser así. Nuestro corazón natural comprenderá las imágenes de Dios como condenatorio, asesino y destructivo mientras Jesús nos llama con su amable voz a mirar hacia Él, la luz del mundo, y orar por resolución sin quitar nada de la Escritura.

Para aquellos que soportamos con paciencia, buscando sabiduría del Padre, el principio del espejo nos atrae. Cuando los escritores de la Biblia escriben acerca de Dios de una manera que no es la revelación de Jesucristo, estamos contemplando nuestro propio rostro en un espejo. La Biblia nos da un diagnóstico de nuestro problema. El corazón humano es tan engañoso que resulta imposible recibir repreensión sin la asistencia del Espíritu de Dios. Por lo tanto, Dios revela nuestro diagnóstico al permitir que la Biblia sea escrita de un modo que revele lo que pensamos acerca de Él.

Estas cosas hiciste, y yo he callado; **pensabas que de cierto sería yo como tú;** pero te reprenderé, y las pondré delante de tus ojos. Salmo 50:21 (RV'60)

Somos reprendidos cuando miramos el rostro de Jesucristo. Entonces comenzamos a ver que Dios no es como nosotros. La obra de la salvación es restaurarnos a una relación completa con Dios. Primero, necesitamos conocer nuestra terrible condición, debemos comenzar a vernos a nosotros mismos en el espejo de la Palabra de Dios. Luego, cuando miramos a la preciosa persona de Jesús, somos convencidos de pecado, justicia y juicio (Juan 16:8). La Biblia revela tanto nuestra

naturaleza pecaminosa como el carácter perfecto de Dios. Pero es el carácter de Jesús el que desbloquea la parte del espejo que se nos muestra. Su carácter quita el velo de nuestros ojos y luego la gloria del Señor es revelada (2 Cor 3:14).

Cuando la Biblia parece presentar a Dios como destructor, incendiario y arrasador de naciones, es nuestra naturaleza humana la cual es revelada, porque estas cosas contradicen la persona de Jesús. Si estas cosas no estuvieran en la Biblia, no podríamos comprender verdaderamente la profundidad de nuestra depravación. No podemos quitarlas; deben permanecer en la Escritura como una herramienta vital de diagnóstico.

No necesitamos descartar ninguna porción de la Biblia. Podemos aceptar libremente cada parte de ella sin preocupación. Cuán hermoso es tener la senda abierta para reconciliar al amante Jesús con lo que anteriormente conocimos como un Dios airado y enojado. Todo es resuelto al entender la obra del evangelio que expone nuestra verdadera naturaleza y la contrasta con el carácter de Dios. Entonces se nos garantiza gracia para abandonar al viejo hombre y convertirnos en una nueva criatura en Cristo. ¡Bendito seas, Señor Jesús, por mostrarnos al Padre! Tú eres la puerta a la vida eterna.

LA LEPRA DE MIRIAM

En cualquier movimiento de avance del esfuerzo humano, las posiciones de liderazgo que tuvieron que ser suplidas abrieron la puerta a que se manifestara el espíritu de rivalidad. Los orígenes de la gran controversia entre Cristo y Satanás hallan su génesis en el espíritu de rivalidad que entró en el corazón de Satanás en relación a la posición exaltada dada a Cristo, el Hijo de Dios.

Satanás invierte energías especiales para influenciar a aquellos cercanos a los líderes elegidos de Dios. Busca brechas en su modo de pensar, tentándolos a sentir celos en contra de los ungidos del Señor. Su asociación continúa con aquellos en posiciones de responsabilidad, a menudo atraen a aquellos faltos de preparación hacia el caldero de celos al demandar la autoridad y el poder que no se les ha dado.

Mientras estaban en Hazerot, Miriam²⁷ y Aarón criticaron a Moisés porque se había casado con una cusita. Dijeron: "¿Ha hablado el Señor solamente por medio de Moisés? ¿Acaso no ha hablado también a través de nosotros?". Y el Señor los oyó. Números 12:1-2

María aparece primero, seguida de Aarón. La palabra "*criticaron*" en realidad está en sintaxis singular femenina, mostrando claramente a María como la instigadora de los celos en contra de Moisés, y con mayor particularidad, su esposa.

María fue la que Dios usó para salvar la vida de Moisés y colocarlo en la casa de Faraón. Sería tentador para María asumir autoridad sobre Moisés como hermana mayor. Ella guió a las mujeres en alabanza a Dios en su victoria sobre los egipcios. Dotada, y lúcida bajo presión, María se dejó llevar por el desprecio hacia la tímida y gentil Séfora. Recordamos

²⁷ Miriam, también conocida como María en otras versiones, en este capítulo se refiere a la hermana de Moisés.

que la esposa de Moisés sintió rechazo ante la idea de circuncidar a su hijo, angustiada por el sentimiento de un sufrimiento tal.

Este contraste de carácter sedujo a María a pensar en sí misma como también superior. Cuando Moisés recibió instrucciones de su suegro en relación a designar setenta ancianos, María y Aarón no fueron consultados. Séfora estaba preocupada por las cargas de su esposo y se las transmitió a su padre.

María sintió que su influencia menguaba al compararse con Séfora, y subsecuentemente se llenó de una muestra del mismo espíritu que llenó al primer gran rebelde en el cielo. Como siempre es el caso, el agraviado halla un oído donde derramar el veneno de la envidia. Aarón debería haberle advertido a su hermana que recordara que Dios ha llamado a los mayores a servir a los más jóvenes y que Dios habló a Moisés cara a cara en lugar de simplemente a través de visiones. Tristemente, Aarón, impulsado por el fuego dentro de María, una vez más puso a Israel en peligro al facilitar un potencial golpe en contra del ungido del Señor, tal como había hecho en el incidente del becerro de oro.

Si la crisis no era inmediatamente restringida, podía dividir a la nación entera, como había sucedido en el cielo cuando un tercio de los ángeles abandonó su primer morada (Judas 1:6). La angustia de Dios y de su Hijo aquí era reminiscente de aquel profundo dolor por lo que había sucedido en el cielo. Lucifer había sido prodigado con el amor de Dios y de su Hijo. Para que Lucifer le diera la espalda a este amor se requirió un atenuamiento de los sentimientos, bien representados por la lepra.

Como el Hijo de Dios mora en el seno del Padre, así Lucifer había morado en el seno del Hijo de Dios. Lucifer retiró su mano del lugar de tierno amor paternal; atenuó sus sentimientos hacia su Hacedor, soñó con asesinar al dador de la vida.

Sin percatarse del destino, María estaba siendo atraída a un camino similar. Dios tuvo que intervenir para salvar a María y a Aarón.

Entonces Jehová descendió en la columna de la nube, y se puso a la puerta del tabernáculo, y llamó a Aarón y a María; y salieron ambos. Y él les dijo: "Oíd ahora mis palabras. Cuando haya entre vosotros profeta de Jehová, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él. No así a mi siervo Moisés, que es fiel en toda mi casa. Cara a cara hablaré con él, y claramente, y no por figuras; y verá la

aparición de Jehová. ¿Por qué, pues, no tuvisteis temor de hablar contra mi siervo Moisés?"

Entonces la ira de Jehová se encendió contra ellos; y se fue. Y la nube se apartó del tabernáculo, y he aquí que María estaba leprosa como la nieve; y miró Aarón a María, y he aquí que estaba leprosa. Números 12:5-10 (RV'60)

Para este momento deberíamos ser rápidos para discernir la conexión entre la ira del Señor y la lepra que cayó sobre María. Dios no intervino para prevenir que se manifestara la falta de sentimiento que María estaba alimentando contra Séfora, y consecuentemente contra Moisés. En su lugar, "la ley entró" y causó que este pecado abunde con el propósito que María y Aarón discernieran la senda de sus pies. María vibraba con una falta del debido cuidado por su hermano ungido. Estaba invitando la enfermedad a su ser. El Señor en su ira, es decir, el ocultamiento de su rostro, permitió que la semilla que María había sembrado se manifestara. Esto fue para alertarla del peligro en que se encontraba.

En este contexto, Dios aplicó la vara de corrección. Aarón inmediatamente confesó su pecado y el de su hermana. María no dijo ni sintió nada en su estado espiritualmente paralizado. Moisés intercedió por su hermana con amor. Sus sentimientos no estaban paralizados con lepra en contra de ella. Mientras Moisés ora, el Señor dice algo fascinante.

Entonces Moisés clamó al Señor: "¡Oh Dios, te suplico que la sanes!" Pero el Señor le dijo a Moisés: "Si el padre de Miriam tan solo la escupiera en la cara, ¿no duraría su contaminación siete días? Por lo tanto, mantenla fuera del campamento durante siete días y después podrá ser aceptada de nuevo". Números 12:13-14

El espíritu de Satanás inspiró a sus seguidores a escupir el rostro de Jesús mientras era preparado para ser crucificado. María escupió en el rostro de su Hacedor al buscar desautorizar a su sirviente ungido Moisés. Pero el Señor desciende al nivel del entendimiento humano. Aunque el Señor le estaba dando a María tiempo para arrepentirse, la lepra y el aislamiento sería entendido como si Dios estuviera escupiendo en su rostro. El hombre natural siempre proyecta sus acciones en Dios como un mecanismo de defensa.

Hubo una vez que Jesús escupió los ojos de un hombre, pero fue solo para restaurar su visión:

Jesús tomó al ciego de la mano y lo llevó fuera de la aldea. Luego escupió en los ojos del hombre, puso sus manos sobre él y le preguntó: "¿Puedes ver algo ahora?" El hombre miró a su alrededor y dijo: "Sí, veo a algunas personas, pero no puedo verlas con claridad; parecen árboles que caminan". Marcos 8:23-24

Jesús llevó a María fuera del campamento, del mismo modo que llevó al hombre fuera de la aldea. Durante esos siete días, Jesús obró un milagro en los ojos de María, para que pudiera descubrir el peligro en el cual había estado y se arrepintiese.

Hemos considerado una visión de esta historia en Números 12 a través de la vida de Jesucristo. La visión alternativa, el mirar directamente al rostro de Dios sin nuestro mediador, es albergar la idea que Dios inflige daño a sus hijos con enfermedades debilitantes, que amenazan la vida, con el propósito de intimidarlos a la sumisión. Fuera de Cristo, Dios parece ser como nosotros, pero la realidad es vastamente diferente.

La enfermedad es el resultado del pecado, es un desorden en el cuerpo como respuesta a una falla moral. Es el resultado inevitable de caminar fuera de los mandamientos de Dios. Como la oscuridad es la ausencia de luz, también la enfermedad es evidencia de la ausencia de rectitud.

De la persona de Cristo fluye un Espíritu dador de vida. Donde ese Espíritu halla entrada, hay vida (Juan 7:38; Eze 47:9). La misma esencia de Jesús es la vida. Como declara el apóstol Juan:

Les anunciamos al que existe desde el principio, a quien hemos visto y oído. Lo vimos con nuestros propios ojos y lo tocamos con nuestras propias manos. Él es la Palabra de vida. Él, quien es la vida misma, nos fue revelado, y nosotros lo vimos; y ahora testificamos y anunciamos a ustedes que él es la vida eterna. Estaba con el Padre, y luego nos fue revelado. 1 Juan 1:1-2

Jesús no simplemente posee vida eterna; Él es vida eterna. Todo lo que toca, lo restaura, lo cura y lo hace nuevo. No hay oscuridad en Él. No tiene enfermedad en su ser para esparcir a los demás. Jamás se le ocurre afectar a nadie con una enfermedad mortal. Es por esta razón que Jesús tuvo que mantenerse lejos de Lázaro por determinada cantidad de días

para dejarlo morir. Si Jesús hubiese estado en la presencia de Lázaro, él no podría haber muerto. Como creyente en el dador de la vida, el Espíritu de Jesús no habría permitido que Lázaro muriera. Al retirarse, Jesús permitió que el destructor hiciera su obra. Después Jesús vino y lo derrocó, revelando al máximo su poder dador de la vida por sobre la muerte.

Resulta completamente imposible para un Espíritu dador de vida, poner enfermedad en alguien. El único modo en que Dios puede hacer esto es ocultando su rostro o, como la Biblia declara, airándose, para que la enfermedad pueda manifestarse; y la única razón por la cual Dios hace esto es con el propósito de hacer que el pecado abunde en la esperanza que pueda hacer que la gracia abunde mucho más.

¿Ves a Dios azotando a sus hijos con intentos asesinos? Si lo haces, potencialmente estás adorando un dios de enfermedad y muerte. Si contemplamos un dios tal, enfermaremos y moriremos. No es tan complejo de entender en realidad.

Miremos a Jesús para comprender la historia de María. Veamos la agonía que sus acciones evocaron desde el comienzo cuando Satanás retiró su mano leprosa, muerta a los sentidos, volviéndose contra su Hacedor.

¿Tendrá que poner nuestro Padre saliva en nuestros ojos para ayudarnos a ver la verdad acerca de esta historia? ¿No sería mejor mirar a Jesús, remover el velo y ver el tierno amor del Padre por María y Aarón, buscando salvarlos de la destrucción?

MOTÍN EN LA FRONTERA

La aparente providencia divina al recolectar las armas de los egipcios ahogados en el Mar Rojo, combinada con la celebración israelita de su Dios de guerra, fue el comienzo de lo que estaba destinado a suceder cuando Israel llegara a los límites de Canaán. La derrota de los amalecitas sirvió para cementar a los israelitas en la idea de que lo que Dios había prometido darles, debían obtenerlo a través de su propia valentía, usando a Dios como un amuleto de la suerte alrededor de sus cuellos para agilizarlos en su camino a la victoria.

Del mismo modo que Abraham vaciló en creer que Dios le daría un hijo a través de Sara, así Israel vaciló en creer que Dios le daría la tierra prometida.

El mandato de Dios en Números 13 de espionar la tierra de Canaán fue en realidad un pedido de los israelitas para medir a sus enemigos.

"¡Miren! El Señor su Dios ha puesto esta tierra delante de ustedes. Vayan y tomen posesión de ella como les dijo en su promesa el Señor, Dios de sus antepasados. ¡No tengan miedo ni se desanimen! Sin embargo, todos ustedes se acercaron y me dijeron: 'Primero enviemos espías a que exploren la tierra por nosotros. Ellos nos aconsejarán cuál es la mejor ruta para tomar y en qué aldeas entrar'. Me pareció una buena idea, así que elegí a doce espías, uno de cada tribu". Deuteronomio 1:21-23

Diez de los doce hombres que fueron a espionar la tierra hicieron sus estimaciones basados en sus propias habilidades percibidas; no dieron lugar a pensar en lo que Dios podía hacer por ellos. Al principio, se dio un buen reporte de la tierra, pero pronto cambió después de describir el tamaño de los hombres de Canaán.

Después de explorar la tierra durante cuarenta días, los hombres regresaron a Moisés, a Aarón y a toda la comunidad de Israel en Cades, en el desierto de Parán. Informaron a toda la comunidad lo que vieron y les mostraron los frutos que tomaron de la tierra. Este

fue el informe que dieron a Moisés: "Entramos en la tierra a la cual nos enviaste a explorar y en verdad es un país sobreabundante, una tierra donde fluyen la leche y la miel. Aquí está la clase de frutos que allí se producen. Sin embargo, el pueblo que la habita es poderoso y sus ciudades son grandes y fortificadas. ¡Hasta vimos gigantes allí, los descendientes de Anac! Los amalecitas viven en el Neguev y los hititas, los jebuseos y los amorreos viven en la zona montañosa. Los cananeos viven a lo largo de la costa del mar Mediterráneo y a lo largo del valle del Jordán". Números 13:25-29

Sólo Caleb y Josué miraron a las ciudades de Canaán en el contexto de lo que Dios podía hacer por ellos.

Pero Caleb trató de calmar al pueblo que se encontraba ante Moisés. "¡Vamos enseguida a tomar la tierra!", dijo. "¡De seguro podemos conquistarla!" Pero los demás hombres que exploraron la tierra con él, no estuvieron de acuerdo: "¡No podemos ir contra ellos! ¡Son más fuertes que nosotros!" Entonces comenzaron a divulgar entre los israelitas el siguiente mal informe sobre la tierra: "La tierra que atravesamos y exploramos devorará a todo aquel que vaya a vivir allí. ¡Todos los habitantes que vimos son enormes! ¡Hasta vimos gigantes allí, los descendientes de Anac! ¡Al lado de ellos nos sentíamos como saltamontes y así nos miraban ellos!" Números 13:30-33

La fe de Caleb y Josué no estaba iluminada por la luz del carácter no violento de Dios expresada en la persona de Jesucristo. Pero Dios los encontró donde estaban. En el contexto de su entendimiento, Caleb y Josué demostraron gran fe en Dios. El hecho que ellos miraran a estos hombres de guerra gigantes en ciudades muy fortificadas, y siguieran creyendo que Dios los ayudaría a derrotar a estas naciones, manifestó una fe increíble.

Tal como Jesús guió pacientemente a sus errantes discípulos quienes no comprendían el reino de los cielos en relación al uso de espadas, así guiaba también a los hijos de Israel. Nunca fue el deseo de Dios que Israel tomara la tierra de Canaán a través de la guerra, sino que simplemente confiaran en Él, como se los había demostrado en el cruce del Mar Rojo. La victoria sobre los amalecitas convenció a Josué y Caleb que Dios los guiaría en la batalla con la espada. Dios no los abandonó a causa de su mal entender. Los encontró donde se hallaban y continuó

buscando construir su fe y su confianza en Él a través de su perspectiva del antiguo pacto.

En este contexto, Caleb y Josué se mantuvieron firmes sobre su hermandad, la cual se reveló a sí misma como sin fe. El mal reporte de los diez espías se esparció por todo el campamento. Ninguno de ellos recordó las palabras de Dios de que les daría la tierra prometida.

Entonces toda la comunidad empezó a llorar a gritos y así continuó toda la noche. Sus voces se elevaron en una gran protesta contra Moisés y Aarón: "¡Si tan solo hubiéramos muerto en Egipto o incluso aquí en el desierto!", se quejaban. "¿Por qué el Señor nos está llevando a esta tierra solo para que muramos en batalla? ¿A nuestras esposas y a nuestros hijos se llevarán como botín! ¿No sería mejor volvernos a Egipto?". Entonces conspiraron entre ellos: "¡Escojamos a un nuevo líder y regresemos a Egipto!" Números 14:1-4

En su amor y cuidado, Dios había librado a Israel de su servidumbre incluso aunque no confiaron ni creyeron en Él. Los alimentó con maná, les dio agua para beber y los escudó de todos los peligros del desierto. Moisés había intercedido por ellos y los había salvado de la destrucción al rogar por su vida varias veces. Les había enseñado los caminos de Dios y pacientemente lidió con sus quejas. ¿Cómo respondió el pueblo ante toda esta bondad? Acusan a Dios de intentar matarlos. Protestaron contra Moisés y Aarón, y planearon matarlos y reemplazarlos con líderes que les agradaran.

De manera correspondiente, pasaron aquella noche mala, y con lenguaje ofensivo contra ellos; pero en la mañana se apresuraron a congregarse, **con la intención de apedrear a Moisés y a Aarón**, y luego regresar a Egipto. Josefo, Antigüedades de los Judíos, Libro 3, Capítulo 14:3

Este siempre será el resultado de buscar resolver las dificultades con nuestros propios recursos. Dios les había dado abundante evidencia de su habilidad para liberarlos. Continuaron dudando de Él. El miedo implícito a la muerte seguía manifestándose en su idea de que Dios quería matarlos. Como discutimos anteriormente, esta psicosis era una proyección de su enemistad oculta contra Dios y su deseo de matarlo.

Moisés y Aarón no tomaron represalias. Cayeron al suelo y comenzaron a interceder por el pueblo. Caleb y Josué intentaron despertar al pueblo a las bendiciones que los esperaban si simplemente oían con fe.

Entonces Moisés y Aarón cayeron rostro en tierra ante toda la comunidad de Israel. Dos de los hombres que exploraron la tierra, Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefone, se rasgaron la ropa y dijeron a todo el pueblo de Israel: "¡La tierra que atravesamos y exploramos es maravillosa! Si el Señor se agrada de nosotros, él nos llevará a salvo a esa tierra y nos la entregará. Es una tierra fértil, donde fluyen la leche y la miel. No se rebelen contra el Señor y no teman al pueblo de esa tierra. ¡Para nosotros son como presa indefensa! ¡Ellos no tienen protección, pero el Señor está con nosotros! ¡No les tengan miedo!" Sin embargo, toda la comunidad comenzó a decir que apedrearán a Josué y a Caleb. Entonces la gloriosa presencia del Señor se apareció a todos los israelitas en el tabernáculo. Números 14:5-10

Al igual que los judíos en tiempos de Jesús planearon matar a Lázaro, quien permanecía como testigo del poder de Jesús (Juan 12:10), del mismo modo sus antepasados intentaron matar a Josué y a Caleb por expresar su fe en la Palabra de Dios. El espíritu de Caín estaba vivo en Israel, mientras que el espíritu de Abel descansaba sobre Caleb y Josué en su apelación al pueblo.

Recordamos los principios que aprendimos en el capítulo 21 en relación a las mecánicas de protección. Al rechazar la Palabra de Dios y atribuir a Dios mentiras acerca de su carácter, el cerco de protección una vez más es atravesado.

Si Moisés no se coloca en la brecha por el pueblo, perecerán de inmediato. Mientras Moisés recibe la noticia que la nación quiere elegir nuevos líderes, Satanás ciertamente presionará a Moisés con la idea de que el pueblo será destruido por su desleal ingratitud y crueles mentiras acerca de Dios, Moisés y Aarón.

Como en el caso del incidente del becerro de oro, el Señor refleja a Moisés los miedos que el enemigo está presionando sobre él .

Y el Señor le dijo a Moisés: "¿Hasta cuándo me despreciará este pueblo? ¿Nunca me creerán, aun después de todas las señales milagrosas que hice entre ellos? Negaré que son míos y los destruiré

con una plaga. ¡Luego te convertiré en una nación grande y más poderosa que ellos!" Números 14:11-12

El Espíritu de Cristo en Moisés inmediatamente se coloca en la brecha e intercede por el pueblo. Moisés se aferra a la revelación que le fue dada acerca de la misericordia y el amor de Dios.

"Así que si ahora matas a todo el pueblo de un solo golpe, las naciones que han oído acerca de tu fama dirán: 'Como el Señor no pudo llevarlos a la tierra que juró darles, los mató en el desierto'. **Por favor, Señor, demuestra que tu poder es tan grande como lo has declarado. Como lo has dicho: 'El Señor es lento para enojarse y está lleno de amor inagotable y perdona toda clase de pecado y rebelión;** pero no absuelve al culpable. Él extiende los pecados de los padres sobre sus hijos; toda la familia se ve afectada, hasta los hijos de la tercera y la cuarta generación'. **En conformidad con tu magnífico e inagotable amor, por favor, perdona los pecados de este pueblo, así como lo has perdonado desde que salió de Egipto**". Números 14:15-19

Después de crear la brecha, el destino de Israel ha sido puesto en las manos de Moisés. La trama cruel para reemplazar a Moisés pondría a prueba a cualquier hombre en una posición de liderazgo. Moisés permaneció completamente en las manos de Cristo. Su orgullo fue crucificado con Cristo, negando el deseo natural humano de venganza de aquellos que lo maltrataron. Verdaderamente Moisés era el hombre más humilde que había vivido en la tierra hasta ese momento. Ningún hombre se acercaría a esta revelación de humildad hasta que Jesús caminara sobre la tierra más de 1400 años más tarde.

Entonces el Señor le dijo: "Los perdonaré como me lo pides".
Números 14:20

Nuestro Padre celestial cerró exitosamente la brecha alrededor de Israel a través de la intercesión de Moisés. Esto es exactamente lo que Dios deseaba que sucediera. Una vez más, argumentamos que es imposible que Moisés fuera más misericordioso que Dios. Toda la misericordia que existe en este mundo viene de Dios. Moisés es dirigido por la misericordia de Dios, y la manifiesta en este momento de crisis.

Como indicó Moisés, si Israel parecía completamente a esta altura, las naciones circundantes naturalmente despreciarían a este Dios que no

pudo sacar a su pueblo de Egipto. Por su bien, Israel tuvo que ser salvado y la brecha, cerrada.

A pesar de esta gracia salvadora, el pecado cometido por Israel en este momento los había colocado en la misma posición que los ángeles que cayeron del cielo; pecaron contra la luz de la gloria de Dios que les había sido mostrada claramente. Habían cortado toda esperanza de creer la verdad del carácter de Dios, y consecuentemente morirían en sus pecados.

"Mas tan ciertamente como vivo yo, y **mi gloria llena toda la tierra, todos los que vieron mi gloria** y mis señales que he hecho en Egipto y en el desierto, y me han tentado ya diez veces, y no han oído mi voz, no verán la tierra de la cual juré a sus padres; no, ninguno de los que me han irritado la veré. Pero a mi siervo Caleb, por cuanto hubo en él otro espíritu, y decidió ir en pos de mí, yo le meteré en la tierra donde entró, y su descendencia la tendrá en posesión".
Números 14:21-24 (RV'60)

El Señor apunta hacia el momento en el futuro en cual todo el mundo estará lleno de su gloria, a causa del pueblo que se levantará para manifestar plenamente el carácter de Dios. Esto es una referencia a los 144.000 mencionados en el libro de Apocalipsis, quienes creen la verdad acerca del carácter de Dios como está manifestado en la Biblia y especialmente en la vida de Jesús.

Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue **alumbrada con su gloria**. Apocalipsis 18:1 (RV'60)

Las mismas ideas son expresadas por Isaías:

No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar. Acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí, la cual estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada por las gentes; y su habitación será gloriosa. Isaías 11:9-10 (RV'60)

La gloria del Señor es manifestada en aquellos que no dañan ni destruyen. Los Israelitas querían matar a Caleb y a Josué y creyeron en un Dios que quería destruirlos. Personas tales nunca pueden revelar la gloria de Dios. Esta misma idea es expresada en Habacuc.

¡Ay del que edifica la ciudad con sangre, y del que funda una ciudad con iniquidad! **¿No es esto de Jehová de los ejércitos?** Los pueblos, pues, trabajarán para el fuego, y las naciones se fatigarán en vano. Porque **la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová,** como las aguas cubren el mar. Habacuc 2:12-14 (RV'60)

Israel quería edificar su nación con sangre. Su alabanza a un dios de guerra, su respuesta ante los amalecitas, y sus ideas acerca de Dios queriendo matarlos, todo apuntaba a la edificación de un reino que era completamente diferente al de Dios y su Hijo. El Señor estaba dispuesto a traerlos, a través de esto, a una correcta comprensión, pero cuando el pueblo rechazó al ungido del Señor en la persona de Moisés, lo rechazaron del mismo modo que los judíos rechazaron a Jesús. Consecuentemente, su casa fue dejada desierta (Mat. 23:38).

Mientras miramos a través del filtro de la vida de Jesús, vemos que los israelitas fueron juzgados como habían juzgado. Temieron que Dios los mataría en el desierto, entonces Dios les permitió morir creyendo que Dios les causó la muerte, cuando fueron simplemente las consecuencias naturales de sus acciones.

"No juzguéis, para que no seáis juzgados. **Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados,** y con la medida con que medís, os será medido". Mateo 7:1-2 (RV'60)

"Entonces él le dijo: 'Mal siervo, **por tu propia boca te juzgo.** Sabías que yo era hombre severo, que tomo lo que no puse, y que siego lo que no sembré'" Lucas 19:21-22 (RV'60)

"¿Hasta cuándo debo tolerar a esta perversa comunidad y sus quejas en mi contra? Sí, he oído las quejas que los israelitas tienen contra mí. Ahora bien, díganles lo siguiente: 'tan cierto como que yo vivo, declara el Señor, **haré con ustedes precisamente lo que les oí decir.** ¡Todos caerán muertos en este desierto!' Ya que se quejaron en contra de mí, cada uno de los registrados que tiene veinte años o más morirá".
Números 14:27-29

El juicio de Dios de que los israelitas caerían muertos en el desierto era simplemente su propio juicio, el del pueblo. Dios no quería que muriesen, pero "ponían límite al Santo de Israel (Sal. 78:41, RVA)", y

confesaron, al igual que Caín, que su iniquidad era demasiado grande para ser perdonada.

Cuando Dios dice en Números 14:23 que estos israelitas ciertamente no verán la tierra de la promesa, es porque es lo que ellos creían. Temieron a los cananeos, y pensaron que morirían todos. Las palabras de Dios son simplemente un reflejo de las suyas. Así es como funciona el espejo.

Como Jesús habló a la mujer atrapada en adulterio las palabras "ni yo te condeno", de acuerdo a la fe de la mujer, así también habló las palabras "caerán muertos en el desierto" a los israelitas de acuerdo a sus palabras.

Por eso, estuve enojado con ellos y dije: "Su corazón siempre se aleja de mí. Rehúsan hacer lo que les digo". Así que en mi enojo juré: "Ellos nunca entrarán en mi lugar de descanso".
Hebreos 3:10-11

¿Y a quiénes hablaba Dios cuando juró que jamás entrarían en su descanso? ¿Acaso no fue a los que lo desobedecieron? Como vemos, **ellos no pudieron entrar en el descanso de Dios a causa de su incredulidad.** Hebreos 3:18-19

La ira de Dios es permitir que el pueblo reciba lo que cree, sin interferir para detenerlos de destruirse a sí mismos. Tal como Faraón no pudo atravesar el Mar Rojo sin fe, tampoco pudieron pasar los israelitas a través del desierto sin fe. Tanto Faraón y sus soldados como los israelitas terminarán en el mismo lugar cuando todo el mundo malvado esté de pie ante Dios.

Fuera de la ciudad están los perros: los que practican la brujería, los que cometen inmoralidades sexuales, los asesinos, los que rinden culto a ídolos, y todos los que se deleitan en vivir una mentira.
Apocalipsis 22:15

¡Qué lección es esta para nosotros! El Señor nos libre de aquella enemistad oculta que ve todo a través del lente de la muerte. Confiemos en las palabras de Dios, que nos libraré y nos traerá a la Canaán celestial. Las corporaciones gigantes de este mundo parecen invencibles. Las grandes tecnológicas y farmacéuticas parece que nos quieren destruir, pero han perdido la protección en sus esfuerzos por engañosamente masacrar a millones. Estamos bien capacitados para derrotarlas al

caminar en las leyes y los estatutos de nuestro Dios. Oremos por el Espíritu de Jesús que animó a Caleb y a Josué, y creamos que Dios guardará su promesa de salvarnos a nosotros y a nuestros hijos.

LA REBELIÓN DE CORÉ

Los israelitas deambularían un año en el desierto por cada día que los espías habían empleado almacenando su incredulidad. Esta medida no es arbitraria de parte de Dios, sino que refleja la venganza que los israelitas creen que existe en Dios. Como declaró Jesús, "con la medida que medís, os será medido (Mat. 7:2, RV'60)".

Conforme al número de los días, de los cuarenta días en que reconocisteis la tierra, llevaréis vuestras iniquidades cuarenta años, *un año por cada día; y conoceréis mi razón por anular mi promesa*".
Números 14:34 (JBS)

El Señor les habla de la anulación de su promesa. Todos aquellos de veinte años de edad y mayores, comenzarían a morir, comenzando por los más culpables. Esto es juicio de acuerdo a como juzgaron, directamente conectado a la edad a la cual un hombre se convertía en un soldado habilitado para matar (Núm. 1:3). Es un cumplimiento de las palabras a Noé que Dios requeriría la vida de un hombre que derramara la vida de otro hombre (Gen. 9:6). Todos aquellos mayores de veinte habían estado involucrados en matar a otros. Matar a otro es destruirse a uno mismo, porque la culpa de matar a otro hijo de Dios pesa en el alma.

Los diez espías que habían instigado este desastre estaban completamente desprotegidos. Dios mandó a sus ángeles a que ya no protejan a aquellos que persistentemente rehúsan creer en Él.

Entonces los diez hombres que Moisés envió a explorar la tierra, que por sus malos informes incitaron la rebelión contra el Señor, fueron heridos de muerte por una plaga delante del Señor. De los

doce que exploraron la tierra, solo Josué y Caleb siguieron vivos.
Números 14:36-38

La explicación de Moisés solamente impulsa su terquedad contra él. Si el pueblo hubiera tenido un espíritu de arrepentimiento, el Señor nunca hubiera impedido que entraran a la tierra prometida. En lugar de eso, el pueblo ahora decide insensatamente hacer la misma cosa que antes sentían que era imposible. En lugar de arrepentirse de sus pecados, preferían intentar tomar la tierra con sus propias fuerzas.

Después, cuando Moisés comunicó las palabras del Señor a todos los israelitas, se llenaron de profundo dolor. Así que a la mañana siguiente se levantaron temprano y subieron a la parte alta de las colinas. "¡Vamos!", dijeron. "Reconocemos que hemos pecado, pero ahora estamos listos para entrar a la tierra que el Señor nos prometió".

Pero Moisés les dijo: "¿Por qué desobedecen ahora las órdenes del Señor de volver al desierto? No les dará resultado. No suban ahora a la tierra. Lo único que sucederá es que sus enemigos los aplastarán porque el Señor no está con ustedes. Cuando enfrenten a los amalecitas y a los cananeos en batalla, serán masacrados. El Señor los abandonará porque ustedes abandonaron al Señor".
Números 14:39-43

El pueblo reconoció que había pecado, no como Pedro, sino como Judas. Pedro se arrepintió, pero Judas no. Moisés le advierte al pueblo, pero están tan afirmados en su propia voluntad y completamente resistentes a escuchar a los agentes designados de Dios, que ahora entran a su misión suicida.

Sin embargo, el pueblo avanzó con insolencia hacia la zona montañosa, aunque ni Moisés ni el arca del pacto del Señor salieron del campamento. Entonces los amalecitas y los cananeos que vivían en las montañas descendieron, los atacaron y los vencieron, haciéndolos huir hasta Horma. Números 14:44-45

La asentada insubordinación del pueblo deja a Dios sin más opción que instruir a aquellos de diecinueve años y menores, aquellos que sobrevivirán la marcha de cuarenta años en el desierto.

Entonces el Señor le dijo a Moisés: "Da las siguientes instrucciones al pueblo de Israel. 'Cuando finalmente se establezcan en la tierra que les doy...'. Números 15:1-2

Estas instrucciones concernientes a los sacrificios y ofrendas proveen seguridad que la siguiente generación de israelitas ciertamente entrará en la tierra prometida.

Aquellos destinados a morir en el desierto, naturalmente continúan rebelándose. Satanás los seduce a tramar derribar el gobierno establecido por Dios. Satanás mueve a Coré el levita, con Datán y Abirám, ambos rubenitas, para planear un motín en contra de Moisés y Aarón, y guiar al pueblo de regreso a Egipto.

Cierto día, Coré, hijo de Izhar, quien era descendiente de Coat, hijo de Leví, conspiró con Datán y Abiram, hijos de Eliab, junto con On, hijo de Pelet de la tribu de Rubén. Ellos provocaron una rebelión contra Moisés junto con otros doscientos cincuenta jefes de la comunidad, quienes eran miembros prominentes de la asamblea. Todos se unieron contra Moisés y Aarón y les dijeron: "¡Ustedes han ido demasiado lejos! El Señor santificó a la comunidad entera de Israel y él está con todos nosotros. ¿Qué derecho tienen ustedes para actuar como si fueran superiores al resto del pueblo del Señor?" Números 16:1-3

Josefo añade un poco más de detalle:

Coré, un hebreo de importancia, tanto por su familia como por sus riquezas, y que también sabía hablar muy bien y persuadir al pueblo con sus discursos, vio que Moisés revestía una dignidad excesivamente grande. Disgustado por eso y envidioso (era de la misma tribu de Moisés y pariente de él), se sintió particularmente ofendido porque pensó que a él le correspondía con más derecho aquel puesto de honor, por las grandes riquezas que poseía y porque no era inferior a Moisés por su nacimiento...

"¿Por qué razón -añadió-, acordó Moisés el sacerdocio a Aarón y sus hijos? Si Dios determinó conceder ese honor a un hombre de la tribu de Leví, yo soy más digno de obtenerlo que él, siendo igual a Moisés por mi familia, y superior a él en riquezas y en edad. Y si Dios acordó concederlo a la tribu mayor, le correspondería con más justicia a la tribu de Rubén; y lo recibirían Datán, Abiram y Falaes, porque son los más ancianos de la tribu, y poderosos además por

sus grandes riquezas". Josefo, Antigüedades de los Judíos, Libro 4, Capítulo 2:2

Del mismo modo que Satanás se sintió agraviado de que Dios pondría a su Hijo como Rey y Sacerdote sobre ellos, Coré estaba ofendido de que Moisés designara a su propio hermano en la posición de sumo sacerdote.

Tumultuosamente alzaron una grita frente al tabernáculo de Dios, pidiendo procesar al tirano y librar al pueblo de la esclavitud a la que, con el pretexto de que eran mandamientos divinos, los sometía con órdenes violentas. Porque si hubiese sido Dios el que eligiese un hombre para cumplir las funciones de sacerdote, habría elevado a esa dignidad a alguna persona merecedora, y no a uno que era inferior a muchos otros; si hubiese juzgado conveniente designar a Aarón, **le habría permitido a la multitud que lo hiciera, y no habría dejado esa tarea a cargo de su propio hermano.** Josefo, Antigüedades de los Judíos, Libro 4, Capítulo 2:3

Coré quería tener el sacerdocio determinado por un estilo "democrático" en lugar de que Moisés asignara a un miembro de la familia por sí mismo a una posición tal.

Moisés no se defendió, sino que puso la situación en las manos de Dios. Invita a los antagonistas a colocarse en el rol de sacerdocio que buscaban. Debían tomar sus incensarios, llenarlos con incienso, y presentarlos ante el Señor. El Señor decidiría quién sería acepto. El pueblo está satisfecho con este concurso y espera con anticipación el resultado.

Moisés le advierte a Coré acerca de su camino de ingratitud en contra de lo que Dios ya le había concedido. Coré era uno de los setenta ancianos que subió con Moisés a la montaña y contempló la gloria de Dios. Era uno de los líderes de la nación, y esta posición le causó, al igual que a Satanás, asumir una posición mayor de la que Dios le había otorgado.

Cuando a Coré se le dijo que su pecado prevendría que llegara a la tierra prometida, se rebeló y orquestó una rebelión que llevó a la muerte de casi 15.000 personas (Núm. 16:35, 49). Cuando a Moisés se le indicó que no entraría a la tierra prometida a causa de su pecado, fielmente se sometió a la sentencia sin murmurar. ¡Qué contraste de carácter! Cuán

diferente podría haber sido la historia de Coré si simplemente hubiera confiado en la sabiduría de Dios y aceptado la sentencia. Durante su vagar por el desierto, los israelitas tuvieron abundante tiempo para arrepentirse, para ver la maldad de sus corazones y ser salvos.

Cuando Moisés habló con Datán y Abiram, ellos derramaron sus acusaciones contra él. Sus quejas estaban enfocadas en bienes inmuebles y prosperidad.

Luego Moisés mandó llamar a Datán y a Abiram, los hijos de Eliab, pero ellos respondieron: "¡Rehusamos presentarnos ante ti! ¿No te basta que nos sacaste de Egipto, una tierra donde fluyen la leche y la miel, para matarnos aquí en este desierto, y que además ahora nos trates como a tus súbditos? Es más, no nos has llevado a una tierra donde fluyen la leche y la miel. Ni nos has dado una nueva patria con campos y viñedos. ¿Intentas engañar a estos hombres? ¡Nosotros no iremos!" Números 16:12-14

Los israelitas usaron a Moisés como chivo expiatorio y lo volvieron la causa de todas sus calamidades. No deseaban la mansedumbre de Moisés; querían campos y viñedos.

Moisés estaba profundamente afligido por sus acusaciones. Se había entregado completamente a la tarea de liberar a los hijos de Israel. Ahora la mayor parte de la congregación se ponía del lado de Coré y sus asociados. 250 príncipes israelitas se unieron a la revuelta y ávidamente presionaron para ofrecer incienso al Señor.

Y Moisés le dijo a Coré: "Tú y tus seguidores deberán venir aquí mañana y presentarse ante el Señor. Aarón también estará presente. Tú y cada uno de tus doscientos cincuenta seguidores deberán preparar un incensario y ponerle incienso para que todos puedan presentarlos ante el Señor. Aarón también llevará el suyo".

Así que cada hombre preparó un recipiente para quemar incienso, lo encendió y le puso incienso. Después se presentaron a la entrada del tabernáculo con Moisés y Aarón. **Mientras tanto, Coré había incitado a toda la comunidad contra Moisés y Aarón, y todos se reunieron a la entrada del tabernáculo.** Entonces la gloriosa presencia del Señor se apareció ante toda la comunidad... Números 16:16-19

Coré ha guiado a casi toda la multitud en rebelión contra Dios. La brecha creada en este evento debió haber permitido a Satanás tener completo acceso a todo el campamento. Sin la mediación de Jesús, mirando el velo, leemos el acto de Dios del siguiente modo:

"¡Aléjense de todas estas personas para que pueda destruirlas en el acto!" Números 16:21

Al mirar a través del lente de la vida de Cristo, se lee del siguiente modo:

"¡Oh Jerusalén, Jerusalén, la ciudad que mata a los profetas y apedrea a los mensajeros de Dios! Cuántas veces quise juntar a tus hijos como la gallina protege a sus pollitos debajo de sus alas, pero no me dejaste. Y ahora, mira, tu casa está abandonada y desolada. Pues te digo lo siguiente: no volverás a verme hasta que digas: '¡Bendiciones al que viene en el nombre del Señor!'" Mateo 23:37:39

La envidia de Caifás y los otros líderes judíos contra Cristo, guiando a su deseo de asesinarlo, abrió una brecha en toda la comunidad. La declaración de Cristo de que su casa quedaría desolada abrió el camino para que Satanás destruyese a Israel, culminando en la destrucción de Jerusalén cuarenta años más tarde.

La envidia asesina de Coré y los otros líderes de Israel en contra de Moisés abrió una brecha en toda la comunidad. La declaración de Dios de que los consumiría en un momento abrió el camino para que Satanás destruyese a Israel, culminando en la destrucción de toda la población adulta.

Como Jesús habló con lágrimas en sus ojos a los líderes judíos, así Moisés habló con lágrimas en sus ojos a Coré y sus asociados.

Después que Moisés dijera estas palabras, con lágrimas en los ojos, estremeciéndose de pronto la tierra, ocasionando una agitación semejante a la que produce el viento en las olas del mar. Josefo, Antigüedades de los Judíos, Libro 4, Capítulo 3:3

Del mismo modo que el liderazgo israelita fue tragado y la nación pereció durante los siguientes cuarenta años, así aquellos que mataron a Cristo resultaron abrumados por la predicación del evangelio que llevó a la muerte de la nación cuarenta años más tarde.

Pero necesitamos examinar más cuidadosamente lo que Dios quiere decir cuando declara: “Instantáneamente los destruiré o los consumiré”. La misma secuencia ocurre en el incidente del becerro de oro, en los límites de Canaán, y en la rebelión de Coré.

Tenemos que repasar nuestros pasos de regreso a la corte de Faraón, donde la vara de Moisés se transformó en una serpiente y se tragó a las serpientes de los magos, para comenzar a armar las piezas correctamente, con el propósito de remover el velo sobre la rebelión de Coré.

LA TIERRA LOS TRAGÓ

Dios habló a Faraón a través de Moisés en un idioma que entendiese. Dios no podría hablarle de cosas espirituales que no podía comprender. En el capítulo 19, mencionamos el primer dios egipcio, Atum, quien dio a luz a los otros dioses. Atum eventualmente destruiría todo y se transformaría en una serpiente.

Al arrojar Aarón la vara de Moisés para que se transformara en una serpiente, era un presagio de la destrucción venidera. La lección fue amplificada cuando las serpientes de los magos egipcios fueron tragadas por la serpiente, la cual había salido de la vara de Moisés.

Tiraron sus varas al suelo, ¡y las varas también se convirtieron en **serpientes!** Pero la vara de Aarón se **tragó** las varas de ellos. Éxodo 7:12

Las palabras exactas usadas para 'serpiente' y para 'tragó' son usadas mucho después en la historia israelita para describir la obra de Nabucodonosor al aplastar a Israel:

"Nabucodonosor, rey de Babilonia, nos devoró, nos aplastó y nos dejó sin fuerzas. Nos **tragó** como un **gran monstruo** y llenó su barriga con nuestras riquezas. Nos echó de nuestro propio país".
Jeremías 51:34

El Señor le envió un mensaje a Faraón en un lenguaje que entendía. Una obra de destrucción tragaría su nación si no se arrepentía y dejaba ir a Israel. Cuando Faraón y su ejército se ahogaron en el Mar Rojo, Israel alabó a Dios como aquel que los tragó.

"Levantaste tu mano derecha, y la tierra se tragó a nuestros enemigos". Éxodo 15:12

El punto importante acerca de la alabanza de Israel a Dios es su deleite en un dios tragador de enemigos.

"Tu mano derecha, oh Señor, es gloriosa en poder. Tu mano derecha, oh Señor, aplasta al enemigo. Con la grandeza de tu majestad, derribas a los que se levantan contra ti. Desatas tu ardiente furia y los consume como a paja". Éxodo 15:6-7

Israel adoró un dios similar al de los egipcios: uno que aplasta y consume a sus enemigos.

La siguiente pieza del rompecabezas fue debatida en el capítulo 27, donde consideramos la ley dada en el Monte Sinaí. Israel, en un arrebato por su victoria sobre los amalecitas, se empeñaron en la adoración a una deidad destructiva. El trueno, el fuego, el terremoto, todos eran manifestaciones a través de la naturaleza los conceptos israelitas de Dios.

Para los israelitas que estaban al pie del monte, la gloria del Señor, que estaba sobre la cima del monte, parecía como un fuego consumidor. Éxodo 24:17

Discutimos el paralelo con Elías en el Monte Sinaí donde Dios no estaba en el viento, el fuego o el terremoto; pero mientras Dios se acerca a su pueblo, sus percepciones de la deidad son manifestadas a través de los elementos de la naturaleza. Sus pensamientos internos son reflejados de vuelta hacia ellos a través de los mismos elementos por los cuales fueron creados. Debido a que estos elementos comienzan a destruir a medida que ingresan a la presencia de Dios, el corazón humano proyecta la responsabilidad por estas calamidades en Dios como parte de su carácter, e ignora o niega que sean un reflejo de su propio carácter.

En el Monte Sinaí, Dios le dijo al pueblo que simplemente escucharan su voz, pero el pueblo se rehusó. Luego, en su temor a Dios, prometieron cumplir por sí mismos lo que sea que Dios había prometido hacer por ellos, simplemente porque querían apaciguar sus percepciones de Dios.

El que no escucharan ni obedecieran a Dios resultó en que miraran al espejo y retuviesen sus previas ideas destructivas.

Pues, si escuchas la palabra pero no la obedeces, sería como ver tu cara en un espejo; te ves a ti mismo, luego te alejas y te olvidas cómo eres. Santiago 1:23-24

Aferrarse a las nociones de un dios destructor trae poco consuelo, entonces pronto caen en la idolatría al becerro de oro. Su rechazo a escuchar verdaderamente a Dios y percibir la gracia en la luz que brillaba en el rostro de Moisés, los encerró en el temor a un Dios que planeaba matarlos. Su idolatría causó una brecha constante, trayendo pestilencia y enfermedad. Su adoración a un dios que traga a sus enemigos resultó en un temor a un Dios que los traga en su ira.

Y Jehová hirió al pueblo, porque habían hecho el becerro que formó Aarón. Éxodo 32:35 (RV'60)

Como resultado, Dios tuvo que quitar el tabernáculo de en medio de ellos. Si la presencia de Dios se manifestaba en el templo con ellos cerca, los elementos naturales nuevamente comenzarían a destruir al pueblo de acuerdo a sus propias ideas.

Y Moisés tomó el tabernáculo, y lo levantó lejos, fuera del campamento, y lo llamó el Tabernáculo de Reunión. Y cualquiera que buscaba a Jehová, salía al tabernáculo de reunión que estaba fuera del campamento. Éxodo 33:7 (RV'60)

¡Si tan solo los israelitas hubieran abandonado sus falsas ideas acerca de Dios! ¡Si tan solo hubieran comprendido que cuando Dios dijo "no matarás", era una expresión de su propio carácter!

La única manera que los israelitas podían aproximarse al santuario era a través de la mediación de los levitas. Sin intercesión, los elementos naturales manifestarían la destrucción que el pueblo imaginaba:

"Y yo he dado en don los levitas a Aarón y a sus hijos de entre los hijos de Israel, para que ejerzan el ministerio de los hijos de Israel en el tabernáculo de reunión, y reconcilien a los hijos de Israel; para **que no haya plaga en los hijos de Israel, al acercarse los hijos de Israel al santuario**". Números 8:19 (RV'60)

El reporte de los espías en Canaán reveló una vez más la idea falsa de Israel en relación a un dios que traga las cosas.

Y hablaron mal entre los hijos de Israel, de la tierra que habían reconocido, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es **tierra que traga a sus moradores**; y todo el pueblo que vimos en medio de ella son hombres de grande estatura. Números 13:32 (RV'60)

A la luz de todas estas cosas, los elementos naturales estaban destinados a manifestar las ideas de la gente, porque Coré trajo a todo Israel al tabernáculo donde aparecía la presencia de Dios.

Mientras tanto, Coré había incitado a toda la comunidad contra Moisés y Aarón, y **todos se reunieron a la entrada del tabernáculo. Entonces la gloriosa presencia del Señor se apareció ante toda la comunidad...** Números 16:19

Coré y sus asociados habían rechazado la mediación de Aarón al acercarse al santuario. Por ende, de acuerdo a Números 8:19, una plaga de algún tipo no podría ser detenida. Las percepciones que el pueblo tenía de la deidad seguramente se manifestarían.

Esta es la razón por la cual Dios continuó diciendo que destruiría al pueblo en un instante. Eran sus propias percepciones de la deidad que hacían vibrar la tierra y se intensificaban en la presencia de Dios que se acercaba. Cuando la ley entró, su pecado abundó, y nada podía detener esto una vez que el pueblo se había comprometido a hacer lo malo. Por supuesto, las palabras de Dios son un reflejo de la proyección israelita. Ellos eran quienes continuaban diciendo que Dios quería matarlos, entonces así es como se expresa el lenguaje. Dios solo podía hablarles en su idioma. Serían juzgados de acuerdo a su propio juicio.

Pero Moisés y Aarón intercedieron por el pueblo, y Dios oyó su oración y los libró de las consecuencias de sus actos.

En su deseo de matar y reemplazar a Moisés; Coré, Datán y Abiram habían sido la fuente de la rebelión y previnieron que la brecha fuera cerrada para ellos. Se habían embriagado del reporte de los malos espías que la tierra tragaba a sus habitantes. En las costas del Mar Rojo, alabaron al Dios que traga a sus enemigos. Ahora la tierra se manifestaría en sus percepciones mientras estaban en la presencia de la deidad.

Entonces todo el pueblo se alejó de las carpas de Coré, Datán y Abiram. Pero Datán y Abiram salieron y esperaron de pie a la entrada de sus carpas, junto con sus esposas, sus hijos y sus pequeños.

Y Moisés les dijo: "Esta es la manera en que sabrán que el Señor me ha enviado a realizar todas estas cosas, pues no las he hecho por mi propia cuenta. Si estos hombres mueren de muerte natural o si nada fuera de lo común les sucede, entonces el Señor no me ha enviado; pero si el Señor hace algo totalmente nuevo y la tierra abre su boca y se los traga con todas sus pertenencias y descienden vivos a la tumba, entonces ustedes sabrán que estos hombres mostraron desprecio por el Señor".

Apenas Moisés terminó de decir estas palabras, la tierra repentinamente se abrió debajo de ellos. La tierra abrió la boca y se tragó a los hombres, junto con todos los de su casa y todos sus seguidores que estaban junto a ellos y todo lo que poseían. Así que descendieron vivos a la tumba, junto con todas sus pertenencias. La tierra se cerró encima de ellos y desaparecieron de entre el pueblo de Israel. Números 16:27-33

Así como Faraón fue tragado por las olas, también Coré, Datán y Abiram fueron tragados por la tierra. Así como Moisés había levantado su vara-serpiente, reuniendo las aguas, así también Moisés fue el instrumento que anunció la destrucción de estos hombres que llevaría a que la tierra se les viniera encima.

Dios le permitió a todo Israel creer que Él era el que se los tragó porque éste era el Dios en el cual creían. Su adoración a Dios era en realidad la adoración al dragón. En su engaño, Dios permitió que estos hombres malos sean presos de sus propias acciones (Sal 9:16).

Satanás es el destructor. Cuando Dios retiró su protección tanto de las personas como de los elementos, Satanás tuvo libertad para destruirlos. Dios sabía que la tierra se tragaría a esos hombres debido a lo que ya creían. Dios ocultó su rostro mientras el pueblo creía que Él era el que los destruía.

Muchos se preguntan, "¿Por qué Dios haría esto?" Debido al simple hecho de que nuestros pensamientos no son los de Dios. No podemos realmente oír lo que desea decirnos. Solamente puede encontrarse con

nosotros en nuestro iluso estado mental e intentar guiarnos fuera de él. Si nos rehusamos, el resultado es la muerte.

Debido a todas las herramientas que hemos descubierto en este viaje, es imposible aceptar que Dios verdaderamente destruyó a estos hombres con su propia mano. Mientras miramos el rostro de Jesús nos preguntamos, "¿Causarías que tus hijitos sean tragados vivos por la tierra?"

Entonces todo el pueblo se alejó de las carpas de Coré, Datán y Abiram. Pero Datán y Abiram salieron y esperaron de pie a la entrada de sus carpas, junto con sus esposas, **sus hijos y sus pequeños**. Números 16:27

La única manera en que estos pequeños podían morir es a causa de este principio:

"...No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen..."
Éxodo 20:5 (RV'60)

Dios permitió que la tierra visitara a los hijos de Coré, causándoles que murieran, porque estaban entrenados por sus padres para odiar al Dios de Moisés. Estos hijos habían oído las acusaciones de sus padres acerca de Dios y de Moisés, supuestamente queriendo matarlos en el desierto; fueron imbuidos con el espíritu de sus padres y por lo tanto sufrieron con ellos. Las semillas de los padres fueron plantadas en los hijos. Aunque las semillas podían no haberse manifestado, estaban allí. Es una cosa temerosa para los padres entrenar a sus hijos en las sendas de maldad.

Al leer esta historia fuera de Cristo, vemos al Dios que los israelitas y Coré veían: vemos a Dios como el dragón que se tragó a sus enemigos. Nuestra naturaleza tiende a celebrar una actividad tal porque es lo que naturalmente creemos acerca de él. Pero notamos que el dragón no solamente se tragó a los conspiradores, también respiró fuego sobre 250 príncipes y los destruyó.

Entonces un fuego ardiente salió del Señor y consumió a los doscientos cincuenta hombres que ofrecían incienso. Números 16:35

La misma cosa que le pasó a Nadab y Abiú le sucedió a estos 250 hombres. Cuando se acercaron a la presencia de Dios con fuego extraño, creyendo en un dios que destruye, los elementos estallaron sobre ellos de acuerdo a su propio juicio. El fuego en el Monte Sinaí era una manifestación de sus propias ideas. Es exactamente lo mismo que el fuego que se manifestó en tiempos de Elías. El fuego surgió, pero Dios no estaba en el fuego.

Esta lámina serviría de advertencia a los israelitas para que nadie que no fuera autorizado, nadie que no fuera descendiente de Aarón, entrara jamás a la presencia del Señor para quemar incienso. Si alguien lo hiciera, le sucedería lo mismo que a Coré y a sus seguidores. Entonces cumplieron las instrucciones que el Señor le dio a Moisés. Números 16:40

Al leer este pasaje con el velo sobre nuestros ojos, simplemente suena como una amenaza de muerte; pero dentro del carácter de Jesús, es un ruego a escuchar la voz de Dios y no acercarse a Él llenos de idolatría. Como dice en Números 8:19, el pueblo no podía acercarse al tabernáculo sin la mediación de Aarón y sus hijos. Esto no era porque Dios iba a matarlos, sino porque sus propias visiones destructivas de la deidad se manifestarían en los elementos a su alrededor y los matarían.

A los ojos de los hombres, los mediadores son aquellos más elocuentes para pacificar la deidad airada. El Señor obra con este principio al proveer a Aarón y a sus hijos como sacerdotes para escudar al pueblo. Pero una vez que el pueblo desechó este proceso de mediación, no hubo protección de Satanás, el destructor.

Como esperaríamos, aquellos que quedaron después de esa matanza se rehusaron a aceptar que sus héroes, quienes los habrían guiado de vuelta a Egipto, eran en realidad hombres malos que perecieron por su propia insensatez.

Sin embargo, tan pronto como la mañana siguiente, toda la comunidad de Israel comenzó de nuevo a murmurar contra Moisés y Aarón diciendo: "¡Ustedes mataron al pueblo del Señor!"
Números 16:41

El pueblo proyectó la culpa de la muerte de sus apreciados líderes en Moisés y Aarón. En su rebelión, se llegaron a la presencia de Dios, al

santuario al cual fueron advertidos que no se acercaran, o habría una plaga.

Cuando la comunidad se congregaba para protestar contra Moisés y Aarón, la gente se dio vuelta hacia el tabernáculo y vio que la nube lo había cubierto y que había aparecido la gloriosa presencia del Señor. Entonces Moisés y Aarón fueron al frente del tabernáculo, y el Señor le dijo a Moisés: "¡Aléjate de toda esta gente para que la destruya inmediatamente!". Pero Moisés y Aarón cayeron rostro en tierra. Números 16:42-45

Así como Dios habló a Faraón a través de la serpiente que tragó a las otras serpientes, una vez más Dios refleja la percepción del pueblo de sí mismo como un destructor. Para Moisés y Aarón, en realidad era un ruego para que se colocaran en la brecha e intercedieran por el pueblo. Como el pueblo había abierto la brecha una vez más, le permitió a Satanás, el destructor, acercarse nuevamente y hacer su mala obra.

Nota las palabras del libro apócrifo, Sabiduría de Salomón, y cómo describe este evento:

Porque un varón intachable se lanzó en su defensa, manejando las armas de su ministerio: la oración y el incienso expiatorio; **hizo frente a la cólera y puso fin a la catástrofe**, demostrando ser ministro tuyo; **venció la indignación no a fuerza de músculos ni empuñando las armas, sino que rindió con la palabra al que traía el castigo, recordándole los pactos y promesas hechos a los padres.**

Cuando ya se amontonaban los cadáveres, unos encima de otros, se plantó en medio y atajó el golpe, cortándole el paso hacia los que aún vivían. Pues en su vestidura de tela estaba el mundo entero, y el esplendor de los padres en las cuatro hileras de piedras talladas [el efod], y tu majestad en la diadema de su cabeza. **Ante esto, el exterminador retrocedió atemorizado**; una sola prueba de tu ira bastaba. *Sabiduría de Salomón* 18:21-25

Aquí se nos cuenta de Aarón venciendo al destructor. El apóstol Pablo habla de este evento cuando escribe:

...ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor. 1 Corintios 10:10 (RV'60)

La palabra '*destructor*' en griego en realidad significa '*serpiente venenosa*'. El Señor no podía proteger al pueblo completamente. 14.700 murieron a causa de su adoración a una deidad destructiva. La intercesión de Aarón salvó al resto de la congregación de la misma destrucción. Aarón venció al destructor rogando misericordia por sus vidas.

Son necesarias varias piezas para explicar esta historia. Resulta tan tentador simplemente leer esta historia sin la mediación de la vida de Jesús, pero si hacemos esto entonces, como los israelitas, seremos confirmados en la adoración a una deidad que traga a sus enemigos, incluyendo niños pequeños; y que respira fuego y envía plagas a las personas.

Si creemos esto, entonces deberíamos esperar que esto nos suceda en las últimas plagas que vendrán sobre la tierra. Como juzgues a Dios, así la tierra manifestará tus creencias acerca de Dios cuando su presencia se acerque a tí. Consideremos cuidadosamente estas cosas mientras la segunda venida de Jesús se acerca.

Miremos a Jesús, manso y humilde. ¡Creamos que nuestro Padre es como Él! Entonces la tierra estará en paz con nosotros. Seremos capaces de vivir a la vista de un Dios santo sin un mediador que interceda por nosotros con nuestras falsas ideas acerca de Dios. No hay condenación para aquellos que están en Cristo Jesús, debido a que la vida de Jesús en la tierra quita toda condenación del carácter de Dios.

Para aquellos que creen, todo esto es posible.

EL CANTO DE MOISÉS Y DEL CORDERO

Durante los siguientes 38 años en el desierto, no leemos nada que nos diga que los israelitas se dieran cuenta de cuán mal habían actuado hacia Dios y sus líderes elegidos. Cuán maravilloso hubiera sido aprender que Israel tuvo una experiencia de reavivamiento. Tristemente, esto nunca ocurrió. Nunca pidieron perdón, y por lo tanto nunca abandonaron la idea de que Dios era un rey guerrero y destructor. ¡Cuán diferente hubieran sido las cosas si Israel hubiera hecho lo que los ninivitas paganos hicieron!

Entonces la gente de Nínive creyó el mensaje de Dios y desde el más importante hasta el menos importante declararon ayuno y se vistieron de tela áspera en señal de remordimiento. Cuando el rey de Nínive oyó lo que Jonás decía, bajó de su trono y se quitó sus vestiduras reales. Se vistió de tela áspera y se sentó sobre un montón de cenizas.

Entonces el rey y sus nobles enviaron el siguiente decreto por toda la ciudad: "Nadie puede comer ni beber nada, ni siquiera los animales de las manadas o de los rebaños. Tanto el pueblo como los animales tienen que vestirse de luto y toda persona debe orar intensamente a Dios, apartarse de sus malos caminos y abandonar toda su violencia. ¡Quién sabe! puede ser que todavía Dios cambie de parecer, contenga su ira feroz y no nos destruya". Jonás 3:5-9

Durante cuarenta años, Israel había recibido maná en el desierto. La columna de nube y fuego les había dado sombra y los había abrigado. Aún así, en toda esta bondad, Israel nunca se arrepintió.

"No endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto, donde me tentaron vuestros

padres; me probaron, y vieron mis obras cuarenta años. A causa de lo cual me disgusté contra esa generación, y dije: 'Siempre andan vagando en su corazón, y no han conocido mis caminos.'" Hebreos 3:8-10 (RV'60)

No conocían los caminos de Dios. Por lo tanto, no podían enseñarle a sus hijos los caminos de Dios.

"Y los días que anduvimos de Cades-barnea hasta cuando pasamos el arroyo de Zered fueron treinta y ocho años; hasta que se acabó toda la generación de los hombres de guerra de en medio del campamento, como Jehová les había jurado. Y también la mano de Jehová vino sobre ellos para destruirlos de en medio del campamento, hasta acabarlos". Deuteronomio 2:14-15 (RV'60)

Todos aquellos que tomaron la espada cuando salieron de Egipto perecieron en el desierto, demostrando que el principio que Jesús enseñó es verdadero: todos los que tomen la espada, a espada morirán.

El único legado que la generación de hombres mayores de veinte años le dejó a sus hijos fue la murmuración y la queja. No hubo ejemplo de arrepentimiento, confesión y restauración. Entonces, cuando Israel llegó a los límites de Canaán nuevamente, los hijos repitieron los pecados de sus padres.

Ya que en ese lugar no había agua para que el pueblo bebiera, la gente se rebeló contra Moisés y Aarón. El pueblo culpó a Moisés y dijo: "¡Si tan solo hubiéramos muerto con nuestros hermanos delante del Señor! ¿Por qué trajiste a la congregación del pueblo del Señor a este desierto para morir, junto con todos nuestros animales? ¿Por qué nos obligaste a salir de Egipto y nos trajiste a este terrible lugar? ¿Esta tierra no tiene grano ni higos ni uvas ni granadas ni agua para beber!" Números 20:2-5

Los hijos repitieron los pecados de sus padres. Creían que Dios quería matarlos en el desierto. En este paradigma, sería imposible para Israel limpiar a Canaán como Jesús lo hizo con el templo. No tenían el Espíritu de Dios en ellos, lo que causaría que sus enemigos huyeran de la picadura (o del terror) de la avispa de convicción (Ex 23:28, NTV).

Después de todo lo que el Señor había hecho por Israel, Moisés se consternó. Toda la instrucción, la oración y la guía que Moisés les había

provisto de parte del Señor, fueron hechas a un lado. Jesús enfrentó lo mismo la noche que murió.

"Pero aquí en esta mesa, sentado entre nosotros como un amigo, está el hombre que me traicionará. Pues está establecido que el Hijo del Hombre tiene que morir. ¡Pero qué aflicción le espera a aquel que lo traiciona!"

Los discípulos comenzaron a preguntarse unos a otros quién sería capaz de hacer semejante cosa. Después comenzaron a discutir quién sería el más importante entre ellos. Lucas 22:21-24

Cuando Jesús estaba a punto de enfrentar su prueba más grande, los discípulos discuten quién de ellos es el más grande. ¿Vale la pena preguntarse por qué Cristo sintió tanto peso sobre sí mientras entraba al Jardín de Getsemaní? Todas sus oraciones, enseñanzas y amor parecieron desvanecerse en un momento. Cuán fácil habría sido para Cristo hacer lo mismo que Moisés y golpear la roca dos veces. ¿Pero quién de nosotros podría soportar una prueba como esta? Toda la obra de vida de Moisés parecía no tener sentido. Seguramente todos iban a morir, sin dejar herencia. El pueblo seguía balando como ovejas torpes, "Dios nos va a matar en el desierto", ¡todo mientras los alimentaba frente a sus rostros con pan del cielo y agua que brotaba del desierto!

Moisés salió del campamento al santuario para buscar al Señor y orar. Luchaba contra su profunda angustia por los hijos de Israel y su falla en aferrarse del brazo del Señor y confiar en Él.

El Señor, pacientemente, le instruye a Moisés acerca del procedimiento que debe ser hecho para darles agua para beber. Simplemente debía hablarle a la roca; un símbolo de Cristo (1 Cor 10:4). Al comienzo de su viaje, se le instruyó a Moisés golpear la roca, un símbolo de Cristo, tomando el castigo antes que Dios le mostrara misericordia a Israel. Pero ahora en los límites de Canaán, se emplearía un nuevo símbolo: simplemente hablarle a la roca. No se requería sacrificio ni ofrenda.²⁸

La angustia de Moisés se transformó en ira humana. La necesidad de castigo envía un impulso de la mente de Moisés, manifestándose en un

²⁸ Para una visión ampliada de este tema, vea el libro *At-One-Ment*, capítulo 8. Disponible en inglés para descargar en fatheroflove.info

doble golpe a la roca. La paciente mansedumbre de Moisés se había extendido más allá que cualquier otro humano que había vivido alguna vez, pero este evento halló el último remanente de ego, trayéndolo a la superficie. Los poderosos brazos de Jesús pueden llevarnos a través de todas estas pruebas si sentimos nuestra total e impotente dependencia, pero cuán fácil es para nosotros expresar nuestra ira cuando las personas fallan en hacer lo correcto. Nuestro sentido de juicio condenatorio surge instantáneamente, expresándose en fuerza violenta.

En esta era presente cuando la humanidad aparentemente perdió su habilidad de definir lo que es un hombre o una mujer, llevándonos a una total ruptura de las estructuras sociales como están definidas en las Escrituras, muchos sienten ese impulso de levantarse y atacar en respuesta a una rebelión tal en contra de Dios que nos hizo varón y hembra (Gen 1:27).

Fuera del hecho de que el pueblo había empujado a Moisés y a Aarón a este punto, era evidente que no hicieron lo que el Señor les mandó. Sin embargo nuestro Padre es siempre misericordioso, ¿por qué no podía simplemente perdonarlos por su error? ¿Por qué también tuvieron que morir en el desierto?

"Ha llegado el momento en que Aarón se reúna con sus antepasados al morir. Él no entrará a la tierra que le daré al pueblo de Israel, porque ustedes dos se rebelaron contra mis instrucciones con respecto al agua en Meriba". Números 20:24

Cierto día el Señor le dijo a Moisés: "Sube a una de las montañas al oriente del río, y contempla la tierra que le he dado al pueblo de Israel. Después de verla, al igual que tu hermano Aarón, morirás; pues los dos se rebelaron contra mis instrucciones en el desierto de Zin. Cuando los israelitas se rebelaron, ustedes no les demostraron mi santidad junto a las aguas" (Estas son las aguas de Meriba en Cades en el desierto de Zin).

Entonces Moisés le dijo al Señor: "Oh Señor, tú eres el Dios que da aliento a todas las criaturas. Por favor, nombra a un nuevo hombre como líder de la comunidad". Números 27:12-16

Moisés no se resistió al mandato de Dios. Simplemente le pide al Señor que designe a un nuevo líder. ¿Pero por qué Dios requirió esto? Miramos a Jesús para entender este misterio:

"Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido". Mateo 7:2 (RV'60)

"Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo". Juan 5:22 (RV'60)

"Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie". Juan 8:15 (RV'60)

No fue el Señor el que determinó que Moisés y Aarón debían morir, sino que fue el sistema de justicia que Moisés y Aarón entendían lo que determinó esto. Recordamos lo que Moisés le dijo al Señor cuando Israel había cometido un gran pecado:

"Ahora, si solo perdonaras su pecado; pero si no, ¡borra mi nombre del registro que has escrito!" Éxodo 32:32

En el caso del becerro de oro, Moisés había juzgado que el pueblo era digno de muerte. Tiernamente le preguntó al Señor si podía tomar su lugar. Cuando golpeó la roca dos veces, se sintió terrible por lo que había hecho. Se sentenció a sí mismo. Dios solo podía juzgarlo como él mismo se había juzgado, porque como Jesús nos dice, el Padre no juzga a nadie.

En segundo lugar, el pueblo era consciente que Moisés no había hecho exactamente lo que Dios había mandado. No creían en un Dios que simplemente perdona. Creían que el pecado debía ser castigado. Si Dios simplemente perdonaba a Moisés, el pueblo podía pensar que no importaba si obedecían al Señor o no. Dios tenía que sostener la santidad de la ley a los ojos del pueblo.

En tercer lugar, cuando el pueblo vio que Moisés y Aarón eran castigados, su propia culpa se levantó en ellos. Sabían que eran en gran manera responsables por lo que había sucedido. La muerte de Moisés y Aarón actuó en parte como expiación por sus pecados. Al castigar a Moisés y a Aarón, los israelitas podían comenzar a sentirse libres sabiendo que el problema se había resuelto y Dios había sido apaciguado a través de su muerte. Pero se requería más sacrificio. Como vemos en la cruz de Cristo, no solo la muerte del inocente es requerida, sino también la muerte del culpable. Inmediatamente después de la muerte de Aarón, Israel hizo un voto de destruir una tribu de los canaanitas. Esto completaría la expiación para ellos.

Pero como Cristo fue levantado poco después de su muerte, nuestro Padre celestial tenía planes más grandes para Moisés. Poco tiempo después de haber muerto, Dios lo llamó de la tumba y lo llevó al cielo.

Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: "El Señor te reprenda".
Judas 1:9 (RV'60)

El Señor podía ver que el peso del pueblo estaba desgastando a Moisés. Al permitirle morir, podía tomar a su querido amigo para llevarlo al cielo a vivir con Él para siempre. Dios podría haberle dicho a Moisés, 'te perdono', pero tenía un plan mejor y más misericordioso. No lo llevó a la Canaán terrenal sino a la Canaán celestial, el verdadero cumplimiento de la promesa a Abrahám.

Para Moisés, todo parecía un completo fracaso justo antes de morir. Pero persistió con fe y confió en el Señor implícitamente. Esta es una canción que tanto Moisés como el Cordero cantan (Apo. 15:3): una canción de completa confianza. Cuando todos los discípulos abandonaron a Jesús y huyeron, todo parecía perdido. Pero Jesús se encomendó a Dios y confió en su Padre completamente. Esta historia es importante para los que vivimos en los últimos días, porque los 144.000 pasarán por la misma prueba. Todo parecerá perdido, sentirán un completo fracaso, pero confiarán en las promesas de Dios y vencerán a la bestia y a su imagen.

Qué pensamiento tan precioso: Dios no condenó a Moisés por sus acciones justo en los límites de la tierra prometida; Moisés se condenó a sí mismo, y por lo tanto caminó una senda dolorosa hacia la muerte. Pero Dios transformó la maldición en bendición y lo llevó al cielo. Cuán maravilloso es mirar estos eventos a través de la vida de Jesús con el velo descornado.

UN VOTO DE DESTRUCCIÓN

Mientras estaban en Egipto, Dios había prometido darle a los israelitas la tierra de Canaán, del mismo modo que le había prometido a Abrahám un hijo.

Por lo tanto, dile al pueblo de Israel: "Yo soy el Señor. Te libtaré de la opresión que sufres y te rescataré de tu esclavitud en Egipto. Te redimiré con mi brazo poderoso y con grandes actos de juicio. tomaré como pueblo mío y seré tu Dios. Entonces sabrás que yo soy el Señor tu Dios, quien te ha librado de la opresión de Egipto. Te llevaré a la tierra que juré dar a Abraham, a Isaac y a Jacob; te la daré a ti como tu posesión exclusiva. ¡Yo soy el Señor!" Éxodo 6:6-8

En ninguna parte Dios dice "te ayudaré a matar a todos los cananeos"; sino que Dios simplemente les daría la tierra. En el Monte Sinaí, Dios le pidió a Israel que lo escucharan y confiaran que los amaba y que proveería para ellos. Ellos respondieron diciendo: "Todo lo que digas, haremos". Después de la victoria sobre los amalecitas con la espada, Israel se auto convenció que Dios quería matar a todos los cananeos para establecerse en la tierra de Canaán. Alabaron al Dios de la guerra y se aferraron a sus nociones de su Dios como un destructor.

Con el propósito de llegar a la tierra de Canaán, Israel tenía que pasar por Edom y Moab. Dios les instruyó que no hiciesen guerra contra estas tribus.

"También da las siguientes órdenes al pueblo: 'Atravesarán el territorio de sus parientes, los edomitas, los descendientes de Esaú, que viven en Seir. Los edomitas se sentirán amenazados, así que

vayan con cuidado. No los molesten, porque yo les he dado como propiedad toda la zona montañosa que rodea el monte Seir, y a ustedes no les daré ni un metro cuadrado de esa tierra.
Deuteronomio 2:4-5

Edom no iba a dejarlos pasar por su tierra. Dios restringió a Israel de masacrar a los edomitas. La copa de su iniquidad no estaba llena. Israel fue forzado a volver sobre sus pasos e ir por otro camino.

"Por favor, permítenos atravesar tu territorio. Tendremos cuidado de no pasar por tus campos y viñedos, ni siquiera beberemos el agua de tus pozos. Seguiremos derecho por el camino real, sin desviarnos hasta que hayamos atravesado tu territorio".

Sin embargo, el rey de Edom dijo: "¡Quédense fuera de mi territorio o saldré a su encuentro con mi ejército!"

Entonces los israelitas le contestaron: "Nos mantendremos en el camino principal. Si nuestros animales beben de tu agua, te la pagaremos. Solo permítenos atravesar tu territorio; es todo lo que pedimos".

Aun así, el rey de Edom respondió: "¡Quédense fuera! Ustedes no pueden pasar por nuestra tierra". Dicho esto, movilizó su ejército y salió contra ellos con una fuerza imponente. Y como Edom no les permitió a los israelitas atravesar su país, se vieron obligados a regresar. Números 20:17-21

Lo mismo sucedió con los moabitas. Dios le instruyó a Israel que no hiciera guerra contra Moab (Deut 2:9). Los israelitas obedecieron el mandato de Dios, lo cual era inusual para ellos. El Señor luego explica el proceso de cómo Israel conquistará a Canaán. No puede ayudarlos del modo que originalmente deseaba porque consistentemente se revelaban en su contra. El único modo en que Dios puede ayudar a Israel ahora era permitiendo que las tribus de guerra, que habían conquistado a las naciones que previamente habían vivido en Canaán, reciban el mismo castigo.

Esto nos dice que Dios permitirá que los pecados de los padres visiten a los hijos hasta la tercera y cuarta generación. Las naciones de Canaán habían llegado ahí a través de la eliminación de otras tribus por la guerra. Dios no puede ser burlado; lo que estas naciones habían sembrado, eso segarán. Dios iba a castigar el pecado de los cananeos

con el pecado de los israelitas. Israel se convertiría en el agente de Dios para castigo de Canaán.

El Señor hubiera querido que Israel se convirtiese en su agente de bendición para ganar a los cananeos a la verdad y al arrepentimiento de sus pecados. No era imposible para Israel cumplir este objetivo. Israel había determinado hacer las cosas a su propio modo, y ahora los hombres de Israel llenaban sus mentes con imágenes de cananeos masacrados; hombres, mujeres y bebés, todos muertos a espada.

Dios explica este proceso claramente como dice a continuación:

"...el Señor nos advirtió: 'No molesten a los moabitas, descendientes de Lot, ni comiencen una guerra contra ellos. A los moabitas les he dado la ciudad de Ar como propiedad y a ustedes no les daré nada de su tierra'".

(Una raza de gigantes conocida como los emitas vivió en una época en la región de Ar. Eran tan fuertes, altos y numerosos como los anaceos, otra raza de gigantes. A los emitas y a los anaceos también se les conoce como refaítas, aunque los moabitas los llaman emitas. **Antiguamente los horeos vivían en Seir, pero fueron expulsados y desplazados de esa tierra por los descendientes de Esaú, de la misma manera que Israel expulsó a los habitantes de Canaán cuando el Señor le dio la tierra de ellos.**) Deuteronomio 2:9-12

Las palabras en paréntesis fueron añadidas luego de que Israel entró a Canaán. Habla de cómo los descendientes de Esaú habían arrasado a los horeos, quienes vivían ahí anteriormente. Luego se nos dice que Israel expulsó al pueblo de Canaán *del mismo modo* que los Edomitas expulsaron a los horeos. Esto quiere decir que el mismo pecado que los Edomitas cometieron al asesinar a los horeos fue hecho por Israel al eliminar a los cananeos.

El Señor toleró que los israelitas hicieran esto porque la copa de iniquidad de los cananeos estaba llena y, como Caleb le declaró a Israel, "su amparo se ha apartado de ellos" (Núm 14:9). El cerco de protección alrededor de estas otras naciones había sido completamente quitado debido a su rechazo de los mandamientos y estatutos de Dios.

Después del evento de Moisés al golpear la roca en los límites de Canaán, un rey cananeo de la región de Arad atacó a Israel.

El rey cananeo de Arad que vivía en el Neguev oyó que los israelitas se acercaban por el camino que atraviesa Atarim. Así que atacó a los israelitas y tomó a algunos como prisioneros. Números 21:1

¿Qué había aprendido Israel en cuarenta años? ¿Prestaron atención para ver por qué había una brecha en el campamento? ¿Se arrepintieron de sus murmuraciones y confesaron el error de sus caminos? No, los hijos repitieron exactamente el mismo proceso que sus padres, produciendo el mismo resultado.

Y altercó el pueblo con Moisés, y dijeron: "Danos agua para que bebamos". Y Moisés les dijo: "¿Por qué altercáis conmigo? ¿Por qué tentáis a Jehová?" Así que el pueblo tuvo allí sed, y murmuró contra Moisés, y dijo: "¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?" Éxodo 17:2-3 (RV'60)

Y porque no había agua para la congregación, se juntaron contra Moisés y Aarón. Y habló el pueblo contra Moisés, diciendo: "¡Ojalá hubiéramos muerto cuando perecieron nuestros hermanos delante de Jehová! ¿Por qué hiciste venir la congregación de Jehová a este desierto, para que muramos aquí nosotros y nuestras bestias?" Números 20:2-4 (RV'60)

Cuando los padres se quejaron, causaron una brecha que permitió que los amalecitas los atacaran. Cuando los hijos se quejaron de lo mismo, le permitió a los cananeos atacarlos. Una vez más, los israelitas colocaron la venganza en contra de sus atacantes en lugar del arrepentimiento; matarían a los cananeos como expiación por sus pecados y solucionarían el problema.

Entonces **Israel hizo un voto al Señor: "Si entregas a este pueblo en nuestras manos, destruiremos por completo todas sus ciudades"**. El Señor oyó la petición de los israelitas y les dio la victoria sobre los cananeos. Así que los israelitas los destruyeron por completo junto con sus ciudades y desde entonces **ese lugar se conoce como Horma**. Números 21:2-3

El nombre '*Horma*' significa '*destinado a la destrucción*' o '*tirado a la basura*'. Israel fue el que le hizo el pedido a Dios. El voto que hicieron era un acto de devoción a su Dios. Si Dios era en efecto un Dios destructor, ¿qué mejor acto de devoción podrías ofrecer que matar a

aquellos que se oponen al Dios del cielo? El lugar entonces fue conocido como Horma solamente después que Israel arrasó con él.

Potencialmente hay una motivación más profunda de por qué Israel deseaba masacrar la nación que tomó a algunos de ellos como prisioneros de guerra.

"Cuando enfrenten a los amalecitas y a los cananeos en batalla, serán masacrados. El Señor los abandonará porque ustedes abandonaron al Señor". Sin embargo, el pueblo avanzó con insolencia hacia la zona montañosa, aunque ni Moisés ni el arca del pacto del Señor salieron del campamento. Entonces los amalecitas y los cananeos que vivían en las montañas descendieron, los atacaron y los vencieron, haciéndolos huir hasta Horma. Números 14:43-45

Treinta y ocho años antes, Israel había sufrido una terrible derrota por los amalecitas y los cananeos cuando neciamente intentaron tomar la tierra de Canaán después que Dios les había dicho que no subieran a causa de su rebelión. La masacre terminó en Horma. ¿Es posible que Israel estuviese parcialmente buscando vengar el asesinato de sus padres una generación antes?

En cualquier caso, Israel fue sometido a través de la muerte de María, Aarón y el anuncio de que Moisés también moriría. También fueron humillados por Edom cuando se les rehusó pasar para llegar a la tierra prometida. Recordamos cómo la generación anterior moldeó su identidad y sentido de propósito en la masacre de los amalecitas.

Los hebreos se valoraron por su valentía y reclamaron el mérito de su valor. Y se acostumbraron perpetuamente a sobrellevar penurias, con las que juzgaban que todas las dificultades pueden ser superadas. Estas fueron las consecuencias de la batalla. Josefo, *Antigüedades de los Judíos*, Libro 3, Capítulo 2:4

Esto también tuvo su lugar en el voto de Israel de hacer genocidio con el pueblo de Arad. Esto lo ayudaría a recuperar su sentido de valor, y sobre todo a evitar la necesidad de arrepentirse de sus pecados, lo que causó la muerte de Aarón y Moisés.

Si comparamos al manso y humilde Jesús, tomando a los niños sobre sus brazos y bendiciéndolos, con el soldado israelita matando a

pequeños niños a espada, ¿no estamos forzados a preguntarnos: cómo puede este contraste hallar armonía en el carácter de Dios? Me recuerda al líder del campo de concentración alemán que diariamente supervisaba la muerte de miles de prisioneros solo para ser reducido a las lágrimas cuando llegó a casa para descubrir que su perro fiel había muerto. ¿Cómo puede tal contradicción existir en los corazones de los hombres?

Crear que el Dios del cielo le ordenó a su propio pueblo masacrar cientos de miles de personas revela una profunda falta de entendimiento en la psicología humana. Habla con cualquier soldado que haya regresado de una violenta lucha en la guerra. Raramente, si alguna vez, desean hablar de los detalles de la batalla. Noche tras noche, en sueños son acosados por los gritos de los moribundos que perpetraron y fueron testigos. La noche a menudo se vuelve una experiencia no deseada cuando los horrores del pasado son vividos una y otra vez.

¿Es esta la tierra que Dios le prometió a su pueblo? ¿Una tierra donde hombres israelitas afectados por el síndrome de estrés post-traumático son incapaces de expresar amor a sus familias? Para el corazón humano, endurecerse para matar a otro hombre es una cosa, pero endurecerte a ti mismo para matar a mujeres y a pequeños niños inofensivos requiere un endurecimiento que permanentemente estropee la serenidad de las almas de los hombres.

Las historias del Antiguo Testamento han sido usadas por hombres a través de los siglos para justificar sus propias guerras contra otras naciones. El Dios de guerra de Israel ha sido aceptado con entusiasmo por otras naciones para justificar sus planes asesinos.

Cuando Donald Trump se postulaba para la presidencia de los Estados Unidos, se le preguntó cuál era su texto favorito de la Biblia.

"Bueno, creo que muchos. Es decir, ya sabes, cuando llegamos a la Biblia, pienso en muchos. Tantos," respondió. "Y a algunas personas... casi podrías decirles "ojo por ojo". No es algo particularmente bonito. Pero sabes, si miras a lo que está sucediéndole a nuestro país. Quiero decir, cuando ves lo que está pasando en nuestro país, cómo personas se aprovechan de nosotros, y cómo se burlan y se ríen de nosotros".

<https://www.politico.com/blogs/2016-gop-primary-live-updates-and-results/2016/04/trump-favorite-bible-verse-221954>

Qué contraste con la persona de Jesús, quien declaró:

"Han oído la ley que dice que el castigo debe ser acorde a la gravedad del daño: "Ojo por ojo, y diente por diente". Pero yo digo: no resistas a la persona mala. Si alguien te da una bofetada en la mejilla derecha, ofrécele también la otra mejilla. Mateo 5:38-39

Como exploramos en el capítulo 29, la razón por la cual Dios le dio a los israelitas leyes violentas y vengativas, como 'ojo por ojo', era porque reflejaba su propio modo de pensar. Solo podía darles lo querían con la esperanza de que comenzaran a conocer la necedad de aquellas cosas y volverse a lo que Él quería. Jesús revela el verdadero deseo de Dios cuando dice que resistamos a una persona mala.

El testimonio de Jesús al mundo ha sido casi completamente arruinado por cómo los cristianos interpretan el Antiguo Testamento. En lugar de dar la otra mejilla, simplemente podemos volvernos al Antiguo Testamento para justificar actos de agresión, asesinato y venganza.

No obstante, a pesar de esta tragedia, incluso algunos de los hombres más endurecidos han reconocido que el reino de Dios no involucra el uso de la fuerza. Lo más notable es el testimonio de uno de los más famosos hombres de guerra que el mundo haya visto alguna vez:

"Alejandro, César, Carlomagno y yo, fundamos imperios. ¿Pero sobre qué descansan las creaciones de nuestro genio? Sobre fuerza bruta. **Jesucristo, solo, fundó su imperio sobre el amor; y en este momento millones de hombres morirían por Él.** En cualquier otra existencia que no sea la de Cristo, ¡Cuántas imperfecciones!" - Napoleón

Debe haber sido que el cristianismo que Napoleón encontró era uno donde los cristianos estaban dispuestos a deponer sus vidas por el bien del evangelio, no en actos de guerra sino en rehusarse a resistir al mal con fuerza violenta.

Jesús para siempre establece la cuestión del uso de la espada cuando dice:

Jesús contestó: "Mi reino no es un reino terrenal. Si lo fuera, mis seguidores lucharían para impedir que yo sea entregado a los líderes judíos; pero mi reino no es de este mundo".
Juan 18:36

El Señor Jesús le resaltó este punto a Pedro cuando curó la oreja que Pedro había cortado al buscar defender a Jesús. Jesús confiaba en el cuidado de su Padre en oposición a la espada.

"Guarda tu espada", le dijo Jesús. "Los que usan la espada morirán a espada. ¿No te das cuenta de que yo podría pedirle a mi Padre que enviara miles de ángeles para que nos protejan, y él los enviaría de inmediato?" Mateo 26:52-53

Jesucristo es el mismo ayer, hoy y para siempre (Heb 13:8). No es su carácter usar acero afilado para machetear a muerte la fina maquinaria que Él creó. Cada acto de destrucción deshonra a aquel que creó las cosas luego destruidas.

Ningún cristiano puede apelar a las historias del Antiguo Testamento como una justificación para la guerra. Dios lidiaba con los israelitas en un esfuerzo por llevarlos a un verdadero entendimiento de su carácter. Como Dios le reveló a Isaías:

El Señor mediará entre las naciones y resolverá los conflictos internacionales. Ellos forjarán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en herramientas para podar. **No peleará más nación contra nación, ni seguirán entrenándose para la guerra.** Isaías 2:4

La única manera posible en que las naciones cesen el deseo de guerra es darse cuenta que el Dios de la Biblia no usa los principios de fuerza para establecer su reino. Mientras nos aferremos a la idea de que Dios usa la fuerza para construir su reino, la guerra nunca cesará ni será quitada de la tierra.

Al leer la conquista de Canaán a través de la vida de Jesús, vemos la misericordia y la longanimidad de Dios al rehusarse a abandonar a su pueblo que se dedicó a sí mismo a la guerra e hizo voto para cometer genocidio con naciones con el propósito de honrar y adorar al Dios que ellos querían.

Los cananeos fueron destruidos porque habían destruído. Como juzgaron, fueron juzgados. Israel fue un instrumento de castigo en

contra de los cananeos del mismo modo que los cananeos actuaron como instrumentos de castigo en contra de las naciones antes de ellos.

Esta lección es importante para nosotros, porque como las naciones occidentales han dominado el mundo a través de la guerra, debe suceder que el orden actual del mundo sea derribado del mismo modo. Ahora hay guerra en Ucrania y rumores de guerra entre Estados Unidos y China. Todas estas cosas son el fruto de creer en un Dios de guerra.

Pero dentro del presente teatro de guerra, un movimiento finalmente llegará, que construya sobre los principios que fueron comprendidos por Ghandhi, un hindú, no un cristiano. Mientras enmarcaba la vida de Jesús en el cuadro de la resistencia, podía ver el tema central del amor en su vida.

"¿Qué significa Jesús para mí? Para mí, fue uno de los más grandes maestros que la humanidad ha tenido alguna vez", "Jesús vivió y murió en vano si no nos enseñaba a regular el todo de la vida por la eterna ley de amor".

"Jesús fue el resistente más activo conocido quizá para la historia. **Lo suyo era la no-violencia por excelencia**". "Jesús expresó como ningún otro pudo el espíritu y el carácter de Dios. Es en este sentido que lo veo y lo reconozco como el Hijo de Dios. **Y porque la vida de Jesús tiene el significado y la trascendencia a la cual he aludido, creo que le pertenece no sólo al cristianismo sino al mundo entero, a todas las razas y gentes.** Importa poco bajo qué bandera, nombre o doctrina obren, profesen una fe o adoren a un Dios heredado de sus ancestros".²⁹

¿Deberíamos continuar leyendo las historias del Antiguo Testamento como vindicación de un dios violento y genocida? ¿O finalmente le permitiremos a Jesús forjar nuestras espadas en rejas de arado?

²⁹ https://www.mkgandhi.org/articles/gandhi_christ.html

HONRANDO LA SERPIENTE

Fue muy importante para Israel atribuir su masacre de los cananeos a Dios. Aunque esta era su idea, ¿cómo se auto justifican el asesinato de mujeres y bebés? Al alabar a Dios por su victoria, pueden proyectar el horror de ello en Él como algo que Él deseaba que se hiciera.

Si Dios verdaderamente estaba en su victoria, deberíamos ver evidencia de gratitud duradera con una confianza creciente en la guía de Dios. Lo que sucede es exactamente lo opuesto:

Luego el pueblo de Israel salió del monte Hor y tomó el camino hacia el mar Rojo para bordear la tierra de Edom; pero el pueblo se impacientó con tan larga jornada y comenzó a hablar contra Dios y Moisés: "¿Por qué nos sacaron de Egipto para morir aquí en el desierto?", se quejaron. "Aquí no hay nada para comer ni agua para beber. ¡Además, detestamos este horrible maná!"
Números 21:4-5

¿Qué psicología está involucrada en transicionar de una triunfante derrota de tus enemigos con Dios de tu lado, al punto de acusar a Dios de tratar de matarte en el desierto? Entendiendo el rasgo humano de la proyección, tiene perfecto sentido. Los soldados israelitas tienen todas estas imágenes horribles en sus mentes de toda la matanza que han creado. Al matar a otros, su miedo de ser muertos se incrementa. Al proyectar sus obras asesinas en Dios, meramente se incrementa su propia ansiedad, que este Dios de la muerte ahora los mataría por los actos de violencia que han cometido.

Cegados por sus miedos, los israelitas no fueron capaces de discernir la causa del efecto brecha, debido al impacto de quejarse contra Dios y

Moisés. Satanás sabía, no obstante, y animó estos sentimientos, llenando sus mentes con duda y temor.

Era juicio suyo que Dios quería matarlos en el desierto. Al juzgar de ese modo, Dios permitió que el desierto comenzara a hacer lo que ellos acababan de declarar. Cuando Israel dejó de temer a Dios, y comenzó a acusarlo de negligencia, no pudo protegerlos de Satanás a causa de su brecha.

Entonces el Señor envió serpientes venenosas entre el pueblo y muchos fueron mordidos y murieron. Números 21:6

Todas las traducciones que revisé declaran que Dios envió las serpientes entre el pueblo. Cuando sostienes la idea de un Dios del trueno, asesino, que castiga con la muerte, entonces tiene completo sentido creer que Dios castigó a los israelitas por su ingratitud y falsas acusaciones contra Él.

Los israelitas percibieron que Dios había enviado las serpientes para castigarlos, y le confesaron a Moisés que habían pecado, y rogaron a Moisés que le pidiese a Dios que se llevara las serpientes.

Así que el pueblo acudió a Moisés y clamó: "Hemos pecado al hablar contra el Señor y contra ti. Pide al Señor que quite las serpientes". Así pues, Moisés oró por el pueblo. Números 21:7

Dios no le instruye a Moisés que le diga al pueblo que no fue Él quien envió las serpientes, porque el pueblo no lo comprendería. Sabían que habían pecado contra Dios, y en sus propias mentes tenía completo sentido que Dios los castigara, e incluso matara a algunos de ellos en su enojo, a causa de sus pecados. Cuando observas el significado de la palabra hebrea para 'envió' en el tiempo dado, vemos lo siguiente:

Tiempo 'Piel'

1c1) expulsar, echar o lanzar, despedir, ceder, echar fuera

1c2) dejar ir, liberar

1c3) salir disparado

1c4) decepcionar

1c5) disparar

¿Las envió Dios directamente para dañar a los israelitas? ¿Es esto consistente con el carácter de un Padre amante? ¿Jesús envió serpientes al templo para destruir a los líderes judíos?

Israel, inspirado por Satanás, creyó en un Dios destructivo y castigador. ¿Tendría sentido al albergar los principios de la serpiente Satanás, esto podría atraer la misma cosa que creían? ¿Se hallaban algunos de los israelitas aún infectados con las ideas egipcias acerca de Atum, apareciendo como una serpiente para destruirlos? El apóstol Pablo nos da una perspectiva muy interesante acerca de esta historia:

...Ni tentemos al Señor, como también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las **serpientes** [G3789]. Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el **destructor** [G3644]. 1 Corintios 10:9-10 (RV'60)

La palabra griega que Pablo usa para 'serpiente' es usada en un número de otros lugares para referirse a Satanás.

Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente [G3789] antigua, que se llama diablo y Satanás... Apocalipsis 12:9 (RV'60)

Y prendió al dragón, la serpiente [G3789] antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; Apocalipsis 20:2 (RV'60)

Encima de esto, la definición de Strong para la palabra 'destructor' en el verso siguiente es "serpiente arruinadora, venenosa". Consideremos también las palabras de Jesús acerca de su carácter.

"Porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas..." Lucas 9:56 (RV'60)

Todo esto apunta fuertemente hacia la idea que Dios libera a las serpientes de la restricción a causa de las creencias de los israelitas, y Satanás las usó para dañar y matar a los israelitas. Las serpientes ya vivían en el desierto, pero los israelitas estaban protegidos contra ellas. Entonces, cuando las serpientes empezaron a invadir el campamento, Israel pensó que era Dios el que los estaba matando a través de las serpientes; cuando de hecho era Satanás tomando control de las serpientes porque Israel había hecho un hoyo en el muro de la protección de Dios a través de su ingratitud, falsas acusaciones e idolatría en relación al carácter de Dios.

Con el propósito de reunirse con las ideas del pueblo, Dios le dio a Moisés un mandato muy extraño.

Y Jehová dijo a Moisés: "Hazte una serpiente ardiente [H8314], y ponla sobre un asta; y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá". Y Moisés hizo una serpiente de bronce, y la puso sobre un asta; y cuando alguna serpiente mordía a alguno, miraba a la serpiente de bronce, y vivía. Números 21:8-9 (RV'60)

Dios le dijo a Moisés que hiciese una imagen de bronce de las serpientes que los mordían, que la pusiese sobre un asta, e invitara al pueblo a mirar a la serpiente metálica; entonces vivirían.

Esta práctica era común entre las naciones paganas para apaciguar a los dioses enojados. Vemos que esto se hace en la historia de los filisteos cuando tomaron el arca de Israel y consecuentemente experimentaron plagas de ratones y fueron afectados con tumores. Hicieron ídolos de aquello que los afligía: "cinco tumores de oro y cinco ratones de oro".

Así que el arca del Señor permaneció en territorio filisteo por un total de siete meses. Entonces los filisteos mandaron llamar a sus sacerdotes y adivinos, y les preguntaron: "¿Qué debemos hacer con el arca del Señor? Dígnanos cómo devolverla a su propio país".

"Devuelvan el arca del Dios de Israel junto con un regalo", les dijeron. "Envíen una ofrenda por la culpa, para que la plaga se detenga. Entonces, si se sanan, sabrán que fue la mano de Dios la que causó esta plaga".

"¿Qué clase de ofrenda por la culpa debemos enviar?", preguntaron.

Entonces les respondieron: "Ya que la plaga los hirió a ustedes y a sus cinco gobernantes, elaboren cinco tumores de oro y cinco ratas de oro como los que asolaron la tierra. **Hagan estas cosas para demostrar su respeto al Dios de Israel. Tal vez entonces él deje de afligirlos a ustedes**, a sus dioses y a su tierra. No sean tercos y rebeldes como lo fueron faraón y los egipcios". Cuando Dios terminó con ellos, estaban deseosos de dejar ir a Israel. 1 Samuel 6:1-6

¿Por qué Dios usa una práctica pagana para sanar a los israelitas? Como Israel está operando en el antiguo pacto, todo lo que Dios puede hacer es hablarles a través de sus propias ideas dando el efecto de un espejo,

porque sus pensamientos no son los de Dios. La serpiente levantada en el asta era una idea que podían comprender. Desde cierta perspectiva, mirar hacia arriba a la serpiente en el asta era un acto de homenaje, era honrar el poder de la serpiente, la cual los estaba matando. Esto es exactamente lo que los filisteos hicieron: formaron imágenes de metal de las cosas que los mataban, para honrar al Dios de Israel.

A través de los conceptos erróneos de los israelitas, el Señor estaba intentando enseñarles algo. Quería enseñarles a través del proceso de Moisés de simplemente hablar a la roca, que la bendición del agua de vida llegaría. Simplemente al mirar hacia la serpiente en el asta, podrían hallar perdón y sanación. Obviamente, si Dios los sanaba, sabrían que fueron perdonados. No eran necesarios los sacrificios de animales, no había necesidad que se efectuara sangre derramada como expiación. Esta es la lección que Dios deseaba enseñarles a través de sus ideas equivocadas.

Las implicancias de esta historia tienen largo alcance porque Jesús habla de esta historia del siguiente modo:

Y, así **como Moisés levantó la serpiente de bronce en un poste** en el desierto, así **deberá ser levantado el Hijo del Hombre**, para que todo el que crea en él tenga vida eterna. Juan 3:14-15

Nota cuidadosamente: "Como Moisés levantó la serpiente de bronce... así deberá ser levantado el Hijo del Hombre". Como Israel estaba bajo la falsa idea que Dios quería matarlos en el desierto por sus pecados, así todo el mundo cree erróneamente que Dios nos ha sentenciado a muerte a todos por nuestros pecados. Del modo que Dios hablaba a Israel a través de sus falsas ideas de apaciguar a un Dios enojado, así también habla a todo el mundo de apaciguar su justicia a través de la muerte de su Hijo. En el carácter de Cristo, el falso principio de la muerte en Dios es derribado. Dios nunca ha deseado el sacrificio y la ofrenda por el pecado, en su lugar se ha encontrado con el hombre en su entendimiento oscurecido y le ha ofrecido perdón en un paquete que él pueda entender.

La idea de que Dios necesitó que su Hijo fuera ensangrentado y azotado para perdonarnos viene de la serpiente/dragón, Satanás. Las iglesias cristianas hablan de la ira de Dios que es satisfecha en el Salvador levantado, pero lo que involuntariamente están levantando son las

ideas de la serpiente con la cual Dios tuvo que encontrarse. Cristo crucificado es un paso vital para la salvación, pero se malinterpreta completamente el por qué es necesario. Esta es la impactante verdad en la historia de la serpiente levantada.³⁰

Para muchas personas, esta idea llega como un shock absoluto. El impulso natural es rechazarla, pero considérela cuidadosamente: *¿cómo puede compararse, de cualquier modo, el levantamiento de Jesús con el levantamiento de una serpiente?*

Esto llega al centro del principio del espejo. ¿Qué ve el pecador en realidad cuando mira la estropeada figura de Jesús en la cruz? ¿Ve la justicia de Dios satisfecha, o ve sus propios conceptos de justicia satisfechos con el propósito de hallar perdón?

Considera cuidadosamente estos pensamientos. ¿Creemos realmente que Dios quiere que su pueblo eleve la mirada y honre la idea de que debe haber sangre y muerte para que seamos perdonados? ¿O esta es la idea de Dios, en la cual Satanás nos ha atrapado, por lo tanto Jesús tiene que ser levantado como la serpiente en el asta a causa de nuestras mentes oscurecidas, y esta era la única manera en la cual podía alcanzarnos y rescatarnos?

"...para que les abras los ojos, a fin de que pasen de la oscuridad a la luz, y del poder de Satanás a Dios. Entonces recibirán el perdón de sus pecados y se les dará un lugar entre el pueblo de Dios, el cual es apartado por la fe en mí". Hechos 26:18

Sorprendentemente, la palabra usada para '*serpiente ardiente*' en la historia de la serpiente de bronce es hallada en otro lugar de la Biblia refiriéndose a un ángel.

En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus *faldas* llenaban el templo. Por encima de él había **serafines** [H8314]; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Isaías 6:1-2 (RV'60)

³⁰ Para una análisis en profundidad de este asunto, vea el libro *At-One-Ment*, disponible en inglés para descargar en fatheroflove.info

¿Es una coincidencia que la palabra exacta para '*serpiente ardiente*' también sea usada para referirse a los serafines que están frente al trono de Dios? ¿Quién es el ángel que se convirtió en una serpiente y que una vez estuvo de pie en la sala del trono de Dios? El símbolo de la serpiente es una referencia a Satanás. ¿Por qué a Moisés se le pide que haga un símbolo de Satanás y siga las costumbres paganas de otras naciones para proveer una senda a la redención para los israelitas mordidos? Porque sus ideas de aplacamiento demandaban este tipo de ritual para que el pueblo creyera que Dios los perdonaría y aceptaría.

Lo que es fascinante es que más tarde en la historia de Israel descubrimos que los israelitas en realidad adoraron a la serpiente de bronce hecha por Moisés y le hicieron sacrificios.

Él [Ezequías] quitó los santuarios paganos, destruyó las columnas sagradas y derribó los postes dedicados a la diosa Asera. **Hizo pedazos la serpiente de bronce que Moisés había hecho, porque la gente de Israel seguía ofreciéndole sacrificios.** La serpiente de bronce se llamaba Nehustán. 2 Reyes 18:4

En lugar de discernir las intenciones de Dios a través del simbolismo de la serpiente levantada, los israelitas llegaron a adorarla. ¿Podemos decir lo mismo de la cruz hoy? La gente se adorna con cruces, las ponen en las iglesias, y las llevan como una clase de amuleto de la suerte. Pareciera que para muchos, no ha habido mucho cambio a lo largo de los siglos.

El uso del bronce o latón como expresado en algunas traducciones también es un indicativo del origen de la serpiente levantada. El bronce es un metal hecho por el hombre, de la línea de Caín (Gen 4:17-22). Los profetas bíblicos a menudo hablan de la pecaminosidad del hombre a través de las imágenes de bronce (Isa 48:4; Jer 6:28; Eze 22:18, RV'60). Si el sacrificio de Cristo era el deseo de Dios, ¿Por qué no levantar un cordero de oro o una paloma? ¿Por qué bronce y por qué una serpiente, un símbolo de Satanás? Quitemos el velo sobre esta historia que apunta a la cruz, y veamos quién realmente lo demandó. En la serpiente levantada, vemos un símbolo de los principios de apaciguamiento de Satanás, lo cual el Señor toma para hablar, a través de ello, principios de perdón y aceptación.

Cuán lejos ha tenido que descender nuestro Padre para encontrarnos con nuestras nociones torcidas de perdón y expiación. Nos atrae a sí mismo a través de los símbolos que entendemos y apreciamos.

EL GENOCIDIO DE LOS AMORREOS

En vano buscamos algún registro de Moisés acerca de los hijos de Israel arrepintiéndose, confesando sus pecados, y llegando a una apreciación más profunda del carácter de Dios de un modo similar a lo que Jesús nos revela. Solamente clamaron como Faraón cuando sufrieron las consecuencias de su propio curso de acción. Su falta de arrepentimiento mantuvo la brecha abierta y le causó a Israel más pruebas. Tristemente, parece que el pueblo de Dios tuvo que pasar por esta oscura historia para despertar al valor de otro modo de vivir.

Hasta su victoria sobre los cananeos en Arad, Israel no había experimentado una victoria significativa en la batalla desde haber derrotado a los amalecitas cuarenta años antes. Mantuvieron el protocolo de pedir permiso a las naciones para poder pasar a través de su tierra cuando se acercaron a los amorreos.

Sehón, rey de los amorreos, rechazó su pedido y movilizó una fuerza para atacar a Israel. Como el ataque de los amalecitas cuarenta años antes, lo cual resultó de la murmuración de Israel en contra de Dios, del mismo modo fueron los amorreos provocados por Satanás para atacar a Israel por la misma razón.

La reacción amorrea a la respetuosa solicitud de Israel selló su destino. Dios no pudo protegerlos más de la consecuencia de su despiadada decisión de atacar. Israel hizo el voto a Dios de asesinar a los cananeos en Arad, e impulsados por esta victoria, continuaron en esta senda de asesinato. El rey Sehón estaba recibiendo la consecuencia natural de la matanza que había infligido a los moabitas.

Hesbón había sido la capital de Sehón, rey de los amorreos. Él había derrotado al rey moabita anterior y se había apoderado de toda su tierra hasta el río Arnón. Números 21:26

El Señor habría preservado a los amorreos si le hubieran permitido a Israel pasar a través de su tierra sin molestias. Dios ya había preservado y protegido a los amorreos por 400 años de las consecuencias completas de su maldad. El Señor le dijo a Abraham acerca de cómo las conciencias de los amorreos no estaban completamente cauterizadas:

"Y en la cuarta generación volverán acá; porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí". Génesis 15:16 (RV'60)

Pero cuando Sehón atacó a Israel sin causa, a la luz de toda la evidente guía de Dios para con Israel, su copa de iniquidad se llenó. El Señor ya no los escudaría de los resultados naturales de su maldad.

Lo que Sehón había sembrado, ahora lo cosecharía. Dios castigó el pecado de los amorreos con el pecado de los israelitas. Repetimos este punto de que el rechazo de Israel a entrar en el pacto eterno, al prometer hacer por sí mismos todo lo que Dios había prometido, puso a Israel en una posición donde tenían que pelear contra los cananeos por sí mismos, por sus propias obras, para tomar la tierra prometida. El Señor fue limitado a desarrollar la fe dentro de los corazones de hombres de guerra, pero ¡oh, cuánto quería Él enseñarles los caminos de paz! Sin embargo, ellos no estaban dispuestos.

Cuando hombres como Josué y Caleb avanzaron por fe, poniendo sus vidas en las manos de Dios, su fe se desarrolló. Dios podía enviar a sus ángeles para proteger y defender a Israel en sus encuentros a medida que demostraban fe en Él. Necesitarían ayuda, porque después de 40 años Israel había perdido todos sus hombres de guerra. Solo la protección de Dios podía preservar a Israel de ser masacrado por los experimentados guerreros amorreos.

La protección de Dios para con Israel podía fácilmente ser interpretada como su deseo de que estas naciones paganas fueran destruidas, pero sabemos que la voluntad de nuestro Padre no es que ninguno perezca sino que todos procedan al arrepentimiento (2 Ped 3:9). Las declaraciones de Cristo acerca del uso de la espada en el Nuevo Testamento proveen la única manera verdadera de leer estas historias de matanza en el Antiguo Testamento.

¡Si tan solo Israel hubiera estado dispuesto a escuchar con mayor atención lo que Dios quería decirles! ¡Si tan solo hubieran creído lo que Dios le había mostrado a Moisés acerca de su carácter 40 años antes!

Y Jehová descendió en la nube, y estuvo allí con él, proclamando el nombre de Jehová. Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: "¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente *al malvado*; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación". Éxodo 34:5-7 (RV'60)

Amor, misericordia, compasión y perdón son las cualidades reveladas junto con el permitir a las personas recibir los frutos de sus obras, buenas o malas. No hay nada acerca de matar, asesinar o destruir mencionado en esta descripción. Pero el Señor condesciende a obrar con Israel a través de sus opiniones preconcebidas y su apego a la guerra y la muerte. Cuán increíblemente misericordioso es nuestro Padre al caminar con hombres tan ignorantemente opuestos a su carácter, buscando siempre hasta lo último atraerlos desde la percepción oscurecida hacia la luz.

Como consideramos en el capítulo 12, la experiencia del antiguo pacto es una ministración de muerte (2 Cor 3:7). Cuando hombres se rehúsan a aceptar la verdad, Dios usa el antiguo pacto como un espejo. Él hace esto al permitir que las ideas equivocadas del hombre crezcan y abunden, para que los hombres puedan tener la oportunidad de ver más claramente sus errores. Israel podría haber caminado libremente a la luz de la experiencia del nuevo pacto, pero ahora esta es la senda que debe caminar, con el propósito de ver en el reflejo la verdadera depravación de sus naturalezas en su deseo de matanza.

Durante los siglos siguientes, Israel se vería envuelto en muchas guerras. Pero como mataban a espada, así eran matados a espada, especialmente a través de su destrucción por parte de Asiria, Babilonia y Roma. Un desfile de más de 1400 años hasta los tiempos de Cristo cuando, finalmente, fue revelado que deberíamos amar a nuestros enemigos, no odiarlos y matarlos.

Dios no cambió su carácter. Él no era un destructor violento en el Antiguo Testamento y un tierno cordero en el Nuevo. Él ha sido el mismo a lo largo de todo el camino, pero hemos sido cegados por el velo que fabricamos y heredamos, en el cual deseamos ocultar la verdadera gloria de Dios.

Habiendo derrotado a los amorreos al sur, Israel luego espío a los amorreos del territorio del norte guiados por el rey Og. Hablando a Israel de acuerdo a su entendimiento, el Señor le dice a Moisés:

El Señor le dijo a Moisés: "No le tengas miedo, porque yo te lo he entregado junto con toda su gente y su tierra. Haz con él lo mismo que hiciste con Sehón, rey de los amorreos, que gobernó en Hesbón". Así que Israel mató al rey Og, a sus hijos y a todos sus súbditos; no quedó nadie con vida. Entonces Israel ocupó su territorio. Números 21:34-35

Al leer la traducción anterior, parece que Dios está mandando a Israel a asesinar a estas personas, incluyendo cada mujer, niño y bebé. ¿Es así como verdaderamente es el carácter de Dios? Cuando leemos el hebreo literal, obtenemos una imagen diferente.

Pero YHVH dijo a Moisés: "No le tengas temor, porque en tu mano lo he entregado, a él y a todo su pueblo y su tierra. **Harás con él como hiciste con Sehón**, rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón". Números 21:34 (BTX)

El Señor sabía lo que Israel había determinado en contra de los amorreos en sus corazones. Él conocía sus ideas de un Dios de muerte. Como la copa de la iniquidad estaba llena para los amorreos, Dios no los protegió, sino que preservó a los israelitas porque su copa de la iniquidad no estaba llena. Pero recuerda, eventualmente la copa de Israel también estaría llena si no se arrepentían. Entonces, cuando el Señor le dijo a Moisés que no tuviera miedo, buscaba construir la fe de Israel a pesar de sus percepciones equivocadas de su carácter, con la esperanza de que estuviesen preparados para aceptarlo más plenamente en el futuro, particularmente en la persona del Mesías.

Su victoria sobre los amorreos una vez más debió haber producido gratitud, agradecimiento y confianza en la protección del Señor. Pero su confianza en la guerra los guió a ser seducidos por Balaam, a pedido de Balac, rey de Moab y Madián. Si Dios podía proteger a Israel de los

amorreos, entonces ¿por qué no podía advertirles de la trama de Balac para destruirlos? ¿Por qué Moisés y los israelitas no discernieron las intenciones de Balaam?

Una respuesta posible a esto puede ser hallada en la muerte de Agag, el rey amalecita, por mano de Samuel. Después que Samuel toma esta acción, tiene miedo que Saúl lo mate cuando Dios le instruye ungir a David como rey (1 Sam 16:1-2). ¿Por qué tendría miedo Samuel a menos que sus acciones hayan creado una brecha, matando, a través de una violación de los diez mandamientos?

Cuando Samuel llegó a la casa de Isaí para ungir al elegido del Señor, no podía discernir cuál de los hijos de Isaí debía ser ungido.

Cuando llegaron, Samuel se fijó en Eliab y pensó: "¡Seguramente este es el ungido del Señor!" Pero el Señor le dijo a Samuel: "No juzgues por su apariencia o por su estatura, porque yo lo he rechazado. El Señor no ve las cosas de la manera en que tú las ves. La gente juzga por las apariencias, pero el Señor mira el corazón". 1 Samuel 16:6-7

¿No podía el Señor haberle dicho de antemano a quién elegir, como hizo al darle instrucciones específicas en relación al ungimiento de Saúl?

"Mañana a esta hora te enviaré a un hombre de la tierra de Benjamín. Úngelo para que sea el líder de mi pueblo, Israel. Él lo librá de los filisteos, porque desde lo alto he mirado a mi pueblo con misericordia y he oído su clamor". Cuando Samuel vio a Saúl, el Señor le dijo: "¡Ese es el hombre del que te hablé! Él gobernará a mi pueblo". 1 Samuel 9:16-17

¿Por qué juzgaba Samuel la apariencia externa? El Señor aún hablaba con Samuel, pero le dijo que de todos los hijos mayores, ninguno debía ser ungido. Cuando David finalmente llegó, el Señor le dijo: "Es este". Pero, ¿por qué esta situación era diferente del ungimiento de Saúl donde no hubo malentendidos en absoluto? ¿Será que su matanza de Agag embotó las impresiones del Espíritu de Dios? ¿Podría esto explicar por qué los israelitas no discernieron los motivos de Balaam, debido a su matanza?

BALAAAM EN EL ESPEJO

Los moabitas y los madianitas se estremecían al darse cuenta que la nación amorrea, quienes los habían derrotado anteriormente, fueron aniquilados por los israelitas. El Rey Balac consulta con sus ancianos para concebir un plan para derrotar a Israel a través de la adivinación o hechicería (Num 22:7). Tan desesperado estaba el rey que llamó a un hombre llamado Balaam, de la región distante de Mesopotamia.

Balaam había desarrollado una reputación como un hombre piadoso y un profeta de Dios. Como le sucede a muchos hombres religiosos que hallan fama, se corrompió por la codicia.

La delegación de Moab y de Madián entregó su pedido a Balaam para ir y maldecir a los israelitas por ellos. Los regalos que habían traído sedujeron a Balaam a ir con ellos, pero se determinó a seguir el protocolo y preguntarle a Dios qué curso de acción debía tomar.

Pero Dios le dijo a Balaam: "No vayas con ellos ni maldigas a este pueblo, ¡porque es bendito". A la mañana siguiente, Balaam se levantó y les dijo a los funcionarios de Balac: "¡Regresen a casa! El Señor no me dejará ir con ustedes". Números 22:12-13

Josefo ofrece lo siguiente en relación a esto:

Balaam recibió a los embajadores y los trató muy amablemente y después de haber cenado inquirió cuál era la voluntad de Dios acerca del asunto para el que le pedían los madianitas que fuera a su país. Como Dios se opusiera a su partida, volvió a reunirse con los embajadores y les dijo que él satisfaría con mucho gusto su pedido, pero Dios se oponía a sus intenciones, ese Dios que lo había exaltado hasta la reputación que poseía por la verdad de sus predicciones; porque ese ejército, que le pedían que fuera a maldecir, gozaba del favor de Dios. Por lo tanto les aconsejaba que volvieran a su tierra y que no persistieran en su enemistad con los israelitas. Después de darles su respuesta, despidió a los embajadores. Josefo, *Antigüedades de los Judíos*, Libro 4, Capítulo 6:2

Si Balaam no hubiera expresado su deseo de ir con los hombres en oposición a Dios, entonces Balac no habría apelado a él nuevamente con su pedido. Balac incrementa su control sobre Balaam enviando hombres más eminentes de Moab con más riquezas para seducir al codicioso profeta. En la historia detectamos a un hombre luchando con su consciencia. Él sabía que Dios claramente había dicho que no maldijera a los israelitas. Pero como hijo de Peor, que significa "quemado", Balaam se quemaba con el deseo de fortuna y honra de hombres.

Entonces Balaam les respondió a los mensajeros de Balac: "Aunque Balac me diera su palacio repleto de plata y oro, yo no podría hacer absolutamente nada en contra de la voluntad del Señor mi Dios. Pero quédense aquí una noche más y veré si el Señor tiene algo más que decirme". Números 22:18-19

Balaam no habla como representante de Dios, sino como uno impotente para oponerse. Ya conoce la respuesta a la cuestión, pero hace todo lo que puede para mantener la puerta abierta por algún cambio en la mente de Dios.

El Señor podría haberle dicho que no a Balaam nuevamente, pero esto enmascararía el verdadero estado de su codicia. Dios le instruye a Balaam que haga la misma cosa que quería.

Esa noche Dios vino a Balaam y le dijo: "Ya que estos hombres vinieron por ti, levántate y ve con ellos, pero solo haz lo que yo te indique". Números 22:20

Habiendo aprendido lo que significa la ira de Dios en la biblia, podemos saber con seguridad que Dios no quería que fuera, pero le dio a Balaam lo que quería.

Y la ira de Dios se encendió porque él iba; y el ángel de Jehová se puso en el camino por adversario [Satanás] suyo. Iba, pues, él montado sobre su asna, y con él dos criados suyos. Números 22:22 (RV'60)

Crear que Dios quería que Balaam fuera solo para enojarse con él presenta a Dios tan inconstante como los humanos, pero cuando dejamos que la Biblia defina lo que es la ira de Dios, entonces podemos resolver el aparente conflicto. El Señor le permite a Balaam que vaya con el propósito de causar que su pecado se vuelva más aparente para

él. Pero Balaam cree que Dios quiere que él vaya, porque esto está en armonía con su deseo malvado. Por lo tanto, cualquier intento de Dios de bloquear a Balaam podría ser interpretado como Satanás intentando detenerlo.

El término '*ángel del Señor*' a menudo se refiere a Cristo. (Ver Ex 3:2; 3:14; 23:20; 32:24). Cristo, en su amor hacia Balaam, buscaba salvarlo. La fiel asna que había servido a Balaam por muchos años comienza a actuar erráticamente. Balaam debió haber discernido lo que estaba sucediendo, pero su codicia lo cegó a la realidad. Él golpea al asna sin misericordia. Dios le da al asna la habilidad de hablar, pero en su furia, Balaam parece ignorante del milagro del asno que habla:

Así que el Señor le dio a la burra la capacidad de hablar. "¿Qué te he hecho para merecer que me pegues tres veces?", le preguntó a Balaam. "¡Me has dejado en ridículo!", gritó Balaam. "¡Si tuviera una espada, te mataría!" Números 22:28-29

La crueldad dentro de Balaam y el deseo de matar a su fiel asna es reflejada perfectamente por Cristo cuando le dice a Balaam:

"Tres veces la burra me vio y se apartó del camino; si no, te aseguro que te habría matado a ti y habría dejado a la burra con vida". Números 22:33

Aquí resulta vital que discernamos cómo opera el espejo. Cristo no puede decirle a Pedro, "guarda tu espada" por un lado y a Balaam "te habría matado con una espada". Cristo le dice a Balaam sus propios pensamientos con el propósito de animarlo a arrepentirse. Es imposible que Dios perdone a Balaam a menos que confiese su pecado y se arrepienta, decidiendo volver a casa. Cristo habló las palabras "te habría matado" porque esto es lo que Balaam pensaba que Dios quería hacerle, porque sabía que lo que estaba haciendo estaba mal. Manifestó sus ideas internas azotando y deseando matar al asna.

Debemos buscar la consistencia en esta historia. Si creemos que Jesús realmente habría matado a Balaam, entonces las palabras de Jesús a Pilato son falsas cuando dijo: "mi reino no es de este mundo, sino mis siervos pelearían". Cuando los discípulos le dijeron a Jesús que tenían dos espadas, pensando que Jesús quería usarlas para pelear, Jesús dijo "basta", (Lucas 22:38) como se traduce en la RV'60. La traducción "es suficiente" en otras versiones es descabellada, como declaramos antes,

ya que dos espadas no es suficiente para lidiar con una turba de soldados romanos. Cristo no deseaba matar a Balaam, sino llevarlo a una reflexión de lo que Balaam realmente pensaba. ¿Por qué? Para llevarlo al arrepentimiento. Así es como funciona el evangelio. Balaam se aproximó al arrepentimiento, pero se quedó corto.

Entonces Balaam le confesó al ángel del Señor: "He pecado. No comprendí que tú estabas parado en el camino para impedirme el paso. Volveré a casa si te opones a mi viaje". Números 22:34

Balaam confesó su pecado, pero se aferra a la esperanza de aún ir, diciendo que volvería a casa SI Cristo se le oponía. Balaam ignora toda la evidencia de lo que Cristo le dijo:

"¿Por qué le pegaste a tu burra tres veces?", le preguntó el ángel del Señor. "**Mira, he venido a impedirte el paso porque con terquedad te me opones**". Números 22:32

¿Cómo puede Balaam sugerir la palabra SI, cuando Cristo claramente le había dicho: "Estoy impidiéndote el paso porque con terquedad te me opones"? Cuán fácilmente el pecado ciega los ojos de un hombre. Ya que Balaam se cerró en su deseo, Cristo le permite hacer lo que él quiere. Le instruye que haga lo que Balaam desea.

Balaam intenta lo mejor que puede maldecir al pueblo de Israel como Balac quería. Pero la única inspiración que le llegaba a Balaam eran palabras de bendición. Dios no podía forzar a Balaam a decir algo que no estaba dispuesto a decir. El Espíritu de Dios se esforzaba para con Balaam, y de algún modo Balaam era aún influenciado por él.

Esto frustró a Balac terriblemente. Intentó cuatro veces lograr que Balaam maldijera a Israel. ¿Por qué Dios tomó tres capítulos enteros de la Biblia para describir este evento? Todas estas cosas han sido escritas para advertencia nuestra, quienes viviremos durante los eventos finales de la historia de la tierra.

¿Podría ser que un tipo de Balaam aparezca cuando el pueblo de Dios se halle en los límites de la Canaán celestial al final de los tiempos, con conocimiento acerca de cómo crear una brecha en la defensa de los israelitas? Aunque él mismo no pudo maldecir a los israelitas, astutamente sugiere enviar mujeres moabitas para seducir a Israel hacia la apostasía; trataremos esto en el próximo capítulo.

Cuando el cuarto ángel de Apocalipsis 18 ilumine la tierra con su gloria, los reinos de este mundo estarán aterrorizados. Buscarán una persona, un grupo o una organización que alguna vez haya sido fiel a Dios, pero que se haya corrompido por el deseo de poder y de posición. Esta organización fallará en detener la obra del cuarto ángel, pero como conocerá algunos de los principios del reino de Dios, le mostrará a los reyes de la tierra un modo de crear una brecha en la defensa del pueblo de Dios, y enviará a una porción de ellos a su muerte.

Aprendamos de la historia. Deberíamos ser conscientes de lo que está por venir. Nosotros mismos tenemos el potencial de ser como Balaam. El secreto para permanecer puros y fieles a Dios es rehusarse a beber el vino de Babilonia, y no servir a su dios. Para un análisis en profundidad acerca de cómo escapar de este proceso, vea el libro "*Escapando del Pentágono de Mentiras*" disponible en maranathamedia.net.

APOSTASÍA EN EL JORDÁN

No fue un accidente que las mujeres moabitas entraran al campamento israelita para seducir a encuentros íntimos a los hombres de la nación.

Moraba Israel en Sitim; y el pueblo empezó a fornicar con las hijas de Moab, las cuales invitaban al pueblo a los sacrificios de sus dioses; y el pueblo comió, y se inclinó a sus dioses. Números 25:1-2 (RV'60)

Este terrible esquema fue concebido por Balaam, quien estaba frustrado por su fracaso en ayudar a Balac como deseaba. Él sabía cómo funcionaba el cerco de protección, y sabía que si podía lograr que los israelitas pecaran, podían ser destruidos. Josefo explica el trasfondo de la historia:

Muy enojado por el hecho de que los israelitas no hubiesen sido maldecidos, Balac despachó a Balaam sin considerarlo digno de nada más. Cuando ya estaba por pasar el Eufrates, envió a buscar a Balac y los príncipes madianitas, y les habló de la siguiente manera: "¡Oh, Balac, y vosotros los madianitas que estáis presentes! Me siento obligado, aun sin la voluntad de Dios, a daros satisfacción. Es verdad que no puede caer sobre los hebreos la destrucción completa, ni por medio de guerras, ni por plagas, ni por la escasez de frutos de la tierra, ni puede llegar a ser su ruina total ningún otro accidente inesperado. **Porque la providencia de Dios se preocupa de preservarlos de esas desgracias y no permitirá que les caiga ninguna calamidad que los haga perecer.** Pero pequeñas desgracias, y por poco tiempo, y por las que parezca que han caído, puede acaecerles. Sólo que después de ellas florecerán de nuevo, para terror de los que les han aportado desdichas.

De modo que si os proponéis obtener alguna victoria sobre ellos por un corto espacio de tiempo, lo conseguiréis siguiendo mis indicaciones. **Elegid las más hermosas de vuestras hijas, las que sean más eminentes por su belleza y apropiadas para doblegar y conquistar la modestia de los que las miran, preparadlas bien vestidas y adornadas, lo mejor que podáis**, y enviadlas a las proximidades del campamento israelita, encargándoles que cuando los jóvenes hebreos requieran su compañía, se la concedan. Cuando vean que están enamorados de ellas, que se despidan para irse, y si les piden que se queden, que no les den consentimiento hasta que no los hayan persuadido de que abandonen la obediencia a sus leyes y el culto al Dios que las estableció y adoren a los dioses de los madianitas y los moabitas; de este modo Dios se enojará con ellos". Después de darles este consejo, Balaam se fue. Josefo, *Antigüedades de los Judíos*, Libro 4, Capítulo 6:6

El plan de Balaam funcionó perfectamente. Israel se inclinó a los pies de los dioses falsos, provocando el enojo del Señor. El cerco del ángel estaba roto y el Señor no prevendría las consecuencias de la idolatría. Como dice en el segundo mandamiento:

No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; **porque yo soy Jehová tu Dios, [me he vuelto] fuerte, celoso**, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta *generación* de los que me aborrecen. Éxodo 20:4-5 (RV'60)

Dios parece volverse celoso cuando su pueblo entra en idolatría, porque Dios oculta su rostro cuando se vuelven a otros dioses. Cuando la calamidad llegó, el pueblo se imaginó que Dios era aquel que traía directamente las flechas mortíferas en un acto de agresión, cuando en realidad Él soporta el dolor de tener que haber permitido que el pueblo sufra las consecuencias de sus propios actos.

He resaltado una palabra entre corchetes en el texto anterior.

La frase '*yo soy*' es una palabra aportada al texto. Podría fácilmente ser leída como '*volverse*'. Dios no es celoso del modo que los humanos entienden el término, sino que nos parece que se vuelve celoso, cuando permite que las consecuencias caigan sobre nosotros al violar sus mandamientos.

Tan pronto como Israel se inclinó ante los dioses de los moabitas, una plaga comenzó a destruirlos. El pueblo percibió a Dios como el arquitecto de su muerte. El principio adánico de expiación demandaba que ambos representantes humanos, tanto los culpables como los inocentes, sean sacrificados para satisfacer la percepción de Israel de la ira de Dios. Adán había culpado a Dios, el inocente, y a Eva, la culpable, como aquellos dignos de muerte en lugar de sí mismo. Israel ahora camina en los mismos pasos.

Como tratamos en la historia de la plaga final en Egipto, la muerte de los primogénitos involucró tanto la muerte de niños pequeños como de adultos. Esto cumple con la muerte del culpable y del inocente. Esto fue lo único que causó que Faraón renunciara a su sujeción sobre Israel. La liberación de Israel representa lo que la mente carnal humana requiere antes de liberarse a sí misma de la culpa. Dios no desea sacrificio y ofrenda por el pecado, pero la naturaleza caída de Adán sí. Dios debe pagar el rescate demandado por Satanás en forma de un sacrificio penal sustitutivo por el hombre antes de creer que es perdonado.

La mayor parte de Israel había entrado en una relación con otro dios. Obviamente, cualquier otro dios fuera del Dios verdadero es inspirado por Satanás. Israel eligió abandonar la protección de Dios y ponerse bajo el "cuidado" de Satanás. Conocían los mandamientos en relación a inclinarse ante otros dioses, sin embargo lo hicieron de todas maneras.

Si una mujer deja a su esposo y entra en una relación con otro hombre que luego la golpea y la mata, ¿culpáremos al primer esposo por causarle la muerte? Si culpáramos al primer esposo, entonces estamos habilitados a culpar a Dios por matar a los israelitas.

Este es el contexto de los eventos que ocurrieron en Números 25 acerca de la muerte de los líderes en apostasía, y la plaga que mató a 24.000 personas. El proceso de expiación se completa en Números 31, donde los culpables de Moab son asesinados junto con sus niños inocentes. Sólo entonces podían los israelitas comprender el perdón y creer que Dios había sido aplacado, deteniendo su ira en contra de ellos.

Así acudió el pueblo a Baal-peor; y el furor de Jehová se encendió contra Israel. Y Jehová dijo a Moisés: "Toma a todos los príncipes del pueblo, y ahórcalos ante Jehová delante del sol, y el ardor de la ira de Jehová se apartará de Israel". Números 25:3-4 (RV'60)

Al mirar el rostro de nuestro Padre mientras dice las palabras: "Toma a todos los príncipes del pueblo y ahórcalos ante Jehová", ¿nos atrevemos a discernir su significado fuera de la vida de Cristo, el mediador? Las personas requieren que Dios asuma el carácter de un juez, demandando que el pueblo le ofrezca un sacrificio humano para aplacarlo. Necesitan ver la justicia aplicada antes de poder creer que su Dios asesino fue aplacado. Dios no tiene más elección que entregar a los ofensores a la muerte, porque éste es el proceso de expiación que entienden.

Esta era la única manera en la cual el pueblo aceptaría misericordia; se requería un sacrificio o una sustitución penal. Toda la nación había estado involucrada en la fiesta, pero aquellos más destacados en fomentarlos al mal ahora estaban colgados a la vista del pueblo.

Mientras el pueblo miraba a los hombres colgados bajo el sol, como en el proceso de mirar a la serpiente de bronce, podían comenzar a creer que Dios los perdonaría para poder ser sanados de la plaga.

Mientras la plaga sembraba el terror en todo el campamento, uno de los príncipes de Israel trajo una mujer madianita en medio del campamento, a la vista de los cuerpos colgando en el aire, con la intención de tener sexo con ella.

En ese momento, mientras todos lloraban a la entrada del tabernáculo, un israelita llevó a una madianita a su carpa ante los ojos de Moisés y de todo el pueblo.
Números 25:6

Aunque muchos en el campamento habían pecado, las acciones de este hombre proveyeron un pararrayos para que la justicia humana se manifestara. Zimri el simeonita se convirtió en un portador de pecado, no sólo para sí mismo sino para toda la nación.

Cuando Finees, hijo de Eleazar y nieto del sacerdote Aarón, los vio, se levantó de un salto y salió de la asamblea. Fue y tomó una lanza y corrió detrás del hombre hasta su carpa. Con la lanza, Finees atravesó el cuerpo del hombre y perforó hasta el estómago de la mujer. Entonces se detuvo la plaga contra los israelitas, pero ya habían muerto veinticuatro mil personas. Números 25:7-9

Cuando Finees (que significa 'boca de la serpiente', otras variantes incluyen 'boca de bronce') vio las descaradas acciones de Zimri, su

sentido de justicia fue provocado. Mientras Israel era afligido con temor y con plaga por sus pecados, este hombre malvado menospreció su pecado ante ellos. Finees, siguiendo el principio de justicia humana (boca de la serpiente) y juicio, tomó una lanza y mató a Zimri y a Cozbi en el acto de la relación sexual. Esto le pareció correcto a la nación y creían que satisfaría la justicia de Dios (aunque en realidad era la justicia humana que fue proyectada en Dios, quien resultó aplacado).

Fue después de ese acto que la plaga se detuvo. Dios luego colocó una bendición en Finees del siguiente modo:

"Finees hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, ha hecho apartar mi furor de los hijos de Israel, llevado de celo entre ellos; por lo cual yo no he consumido en mi celo a los hijos de Israel. Por tanto diles: **He aquí yo establezco mi pacto de paz con él; y tendrá él, y su descendencia después de él, el pacto del sacerdocio perpetuo**, por cuanto tuvo celo por su Dios **e hizo expiación por los hijos de Israel**". Números 25:11-13 (RV'60)

En el acto de matar a Zimri y a Cozbi, Finees hizo expiación por Israel. Tal como la sanación llegó a Israel al mirar a la serpiente, ahora Israel era sanado de la boca de la serpiente, trayéndole apaciguamiento a Dios para con Israel. Este era un proceso de expiación que ellos entendían. Así es como se ve la expiación en el espejo del antiguo pacto.

Esto sigue el mismo patrón que el golpe de la roca. Israel podría no haber creído que Dios los perdonaría hasta que Zimri estuviese muerto, porque la justicia humana demanda muerte antes que el perdón pueda ocurrir. Sin derramamiento de sangre no hay remisión de pecado. (Heb 9:22).

Notamos el proceso por el cual Finees obtuvo un sacerdocio perpetuo; ofreció un sacrificio humano por el cual Dios fue aplacado. Así es exactamente como el mundo cristiano ve a Cristo. Se ofreció a sí mismo como sacrificio humano para aplacar la ira de Dios. Y como fue levantado de los muertos, obtuvo un sacerdocio perpetuo.

Y en otro pasaje Dios le dice "Eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec". Hebreos 5:6

Pero dado que Jesús vive para siempre, su sacerdocio dura para siempre. Hebreos 7:24

Dios bendijo a Finees porque Israel necesitaba un mediador para interceder por ellos. Aarón había muerto y Finees toma un rol central como el sacerdote de su pueblo. Todo este proceso satisface las percepciones erróneas del pueblo, pero Dios no tiene otro modo de alcanzarlos. Entonces Dios bendice a Finees de acuerdo al deseo del pueblo.

Si Finees no hubiese hecho lo que hizo, Israel hubiera permanecido bajo la percibida condenación de Dios como la entendían. No habrían sido capaces de creer que Dios los perdonaba. Por lo tanto, la plaga habría continuado hasta que la mayor parte del campamento hubiera perecido. Solamente es el perdón lo que libera al corazón humano del poder de Satanás.

"...para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y **de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban**, por la fe que es en mí, **perdón de pecados** y herencia entre los santificados". Hechos 26:18 (RV'60)

Si Israel hubiera entendido que el sacrificio no es parte de la verdad acerca del carácter de Dios, podrían haber pedido perdón y habrían sido aceptos. Podrían haberle hablado a la roca y recibido las aguas de vida libremente. Pero los caminos del hombre no son los caminos de Dios, por lo tanto, Zimri tenía que morir por la *boca de la serpiente*, para que toda la nación no pereciese.

Más adelante, en la historia de Israel obtenemos una percepción más profunda acerca de las ideas del hombre acerca de colgar hombres ante el Señor:

Hubo hambre en los días de David por tres años consecutivos. Y David consultó a Jehová, y Jehová le dijo: "*Es por causa de Saúl, y por aquella casa de sangre, por cuanto mató a los gabaonitas*". Entonces el rey llamó a los gabaonitas, y les habló. (Los gabaonitas no eran de los hijos de Israel, sino del resto de los amorreos, a los cuales los hijos de Israel habían hecho juramento; pero Saúl había procurado matarlos en su celo por los hijos de Israel y de Judá.)

Dijo, pues, David a los gabaonitas: "**¿Qué haré por vosotros, o qué satisfacción os daré**, para que bendigáis la heredad de Jehová?" Y los gabaonitas le respondieron: "No tenemos nosotros querella sobre plata ni sobre oro con Saúl y con su casa; ni queremos que

muera hombre de Israel". Y él les dijo: "Lo que vosotros dijereis, haré". Ellos respondieron al rey: "De aquel hombre que nos destruyó, y que maquinó contra nosotros para exterminarnos sin dejar nada de nosotros en todo el territorio de Israel, **dénsenos siete varones de sus hijos, para que los ahorquemos delante de Jehová en Gabaa de Saúl**, el escogido de Jehová". Y el rey dijo: "Yo los daré". 2 Samuel 21:1-6 (RV'60)

Vemos en estos actos los principios de expiación del hombre. Había caído una hambruna sobre Israel. Con el propósito de remediar la maldición, siete hombres tuvieron que morir. En este caso, los hombres eran relativamente inocentes. Personalmente no habían cometido ningún crimen en contra de los gabaonitas. Aún así fueron elegidos como sustitución penal por el pecado de su padre. Una vez que esta acción fue llevada a cabo, Israel creyó que el pecado había sido perdonado, y por lo tanto la lluvia podía regresar.

Como declaramos anteriormente, este elemento acerca de la muerte del inocente es una parte importante de la expiación humana. Como vemos en la historia de la cruz de Cristo, los inocentes deben ser sacrificados junto a los culpables.

Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: "Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros". Respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: "¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? Nosotros, **a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo**". Lucas 23:39-41 (RV'60)

Es mi oración ferviente que puedas ver que Dios tuvo que proveer a Israel con un sacrificio el cual satisfaría sus ideas de justicia y expiación. Dios no deseaba el sacrificio, pero sin uno, toda la nación habría perecido. Dios tuvo que responder a este proceso de pensamiento:

"No se dan cuenta de que es mejor para ustedes que muera un solo hombre por el pueblo, y no que la nación entera sea destruida". Juan 11:50

Caifás no está siendo inspirado por Dios cuando dice estas palabras, sino por Satanás. El Señor tuvo que pagar las demandas de rescate de

Satanás con el propósito de salvar a Israel de ser completamente destruido por la plaga.

Ahora que la plaga había sido suspendida, una víctima inocente debía ser asegurada para completar el proceso de expiación. Veremos esto en el capítulo siguiente.

LA MASACRE DE LOS MADIANITAS

Hemos explicado cómo dentro de una de las declaraciones más hermosas de la Escritura hay contenida una enemistad implícita:

"Pero ahora perdona su pecado; y si no, bórrame del libro que has escrito". Éxodo 32:32 (RVA-2015).

En el Monte Sinaí, Moisés lucha en su mente entre los límites del perdón de Dios y el sistema de justicia que todos los hombres entienden: la muerte como pecado por la transgresión. Siendo un hombre joven, Moisés demostró su creencia que el culpable debía ser castigado con la muerte:

En aquellos días sucedió que crecido ya Moisés, salió a sus hermanos, y los vio en sus duras tareas, y observó a un egipcio que golpeaba a uno de los hebreos, sus hermanos. Entonces miró a todas partes, y viendo que no parecía nadie, **mató al egipcio** y lo escondió en la arena. Éxodo 2:11-12 (RV'60)

Cuarenta años en el desierto, cuidando de las ovejas, ablandó el principio de retribución en Moisés. Pero sin la completa revelación del carácter de Dios como es revelado en Cristo, era extremadamente difícil remover totalmente esta falsa idea.

Dios, sabiendo cuán difícil es eliminar tales conceptos erróneos enraizados en el hombre, y reticente a forzar un entendimiento diferente en el hombre, le enseña dónde está, registrando los detalles de sus intentos de alcanzarlo, para que un día en el futuro el hombre pueda unir las piezas y llegar a un entendimiento más acertado acerca del carácter de Dios y su justicia. Esto es todo lo que Dios puede hacer y lo que ha hecho por 6000 años: camina con el hombre a través de su

entendimiento oscurecido mientras comen del amargo fruto de sus elecciones, todo mientras les habla suavemente acerca de una manera mejor, a través de su Espíritu.

Y aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra. Números 12:3 (RV'60)

Moisés era el hombre más paciente y atento sobre la tierra en aquel momento, y habría muy pocos después de él que poseyeran su nivel de humildad. Aún así, la traición oculta desde los tiempos de Adán aún estaba camuflada en el carácter de Moisés. Nuestro Padre celestial quería liberar a Moisés de su hostilidad oculta.

La única manera de hacer esto era permitiendo que las tendencias naturales de Moisés abundaran en una situación difícil. Esto permitiría que la gracia de Dios abundara mucho más. En el momento que Moisés golpeó la roca enojado a causa de la incrédula ingratitud del pueblo, la enemistad oculta en Moisés emergió. El golpe de la roca era un símbolo del azote de Cristo. Antes que Moisés subiera al Monte Nebo y fuera a la tumba, Dios le revelaría la profunda hostilidad dentro de él a un nivel tal que resultaría visible que Moisés poseía la misma naturaleza que el Faraón que intentó matarlo de niño.

En el último capítulo vimos la muerte del culpable dentro de Israel por permitir la adoración falsa y la inmoralidad sexual dentro del campamento. Ahora era el momento de que las naciones culpables de Moab y Madián cosechen lo que habían sembrado. Dios le habla a Moisés:

"Haz la venganza de los hijos de Israel contra los madianitas; después serás recogido a tu pueblo". Números 31:2 (RV'60)

Aquí está la tarea final para Moisés antes de morir; venganza contra los madianitas. Pero, ¿la venganza de quién era satisfecha aquí? Consideremos otras dos traducciones:

"Toma venganza completa de los hijos de Israel contra los madianitas. Después serás reunido a tu pueblo". Números 31:2 (BTX)

"Permite [venganza con castigo de los hijos de Israel] contra los Madianitas; y al final serás añadido a tu pueblo". Números 31:2 (Traducción literal de la Políglota Complutense).

¿Qué entendían Moisés y los israelitas por venganza?

"Entonces Moisés habló al pueblo, diciendo: Armaos algunos de vosotros para la guerra, y vayan contra Madián y hagan la venganza de Jehová en Madián". Números 31:3 (RV'60)

Venganza para Moisés significaba matar y destruir a aquellos que habían hecho lo malo. Moisés expresó la venganza humana como venganza de Dios. Esto es proyectar en Dios los rasgos de carácter de Israel, incluyendo a Moisés. La astuta traición de Balaam en alianza con los Madianitas agita la ira de Moisés y causa que la ofensa de Moisés abunde (Rom 5:20).

Dios habló a Moisés de la venganza de los hijos de Israel. Moisés habló de la venganza de Jehová. Moisés le dice a los israelitas que se armen para la guerra. Dios no mencionó la palabra 'guerra' o armarse. ¿Cómo se venga Dios de sus enemigos?

No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: "Mía es la venganza, yo pagaré", dice el Señor. Así que, **"si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza"**. Romanos 12:19-20 (RV'60)

La venganza de Dios alimenta a sus enemigos y luego les da algo para beber. Cuando tu enemigo es bueno contigo, te tortura la conciencia (si queda algo de conciencia) y causa gran incomodidad al alma. Así es como Dios vuelve a todos sus enemigos, lo cual incluye a todos los hombres en su estado natural, en amigos; su benignidad nos guía al arrepentimiento y a la reconciliación (Rom 2:4).

¿Cómo trató Eliseo a sus enemigos?

Cuando el rey de Israel los hubo visto, dijo a Eliseo: "¿Los mataré, padre mío?" Él le respondió: "No los mates. ¿Matarías tú a los que tomaste cautivos con tu espada y con tu arco? Pon delante de ellos pan y agua, para que coman y beban, y vuelvan a sus señores".

Entonces se les preparó una gran comida; y cuando habían comido y bebido, los envió, y ellos se volvieron a su señor. Y nunca más vinieron bandas armadas de Siria a la tierra de Israel. 2 Reyes 6:21-23 (RV'60)

¿Por qué las bandas armadas de Siria no volvieron a la tierra de Israel? A causa de las ascuas de fuego sobre sus cabezas. Estos soldados pensaban que iban a morir. En lugar de eso, el ser tratados con un gran festín tocó profundamente sus corazones y los hizo avergonzarse de su deseo de matar a los israelitas, y los llevó a detenerse.

Pero como declaramos, no fue la venganza de Dios la que estaba siendo ejecutada; era la venganza de Israel. Moisés nuevamente golpeó la roca, un símbolo de Cristo, diciendo que la venganza de Dios era la que estaba siendo llevada a cabo. Era una manifestación de la enemistad oculta que se originó en el corazón de Adán.

El hombre más manso de la tierra repentinamente revela la hostilidad oculta dentro de sí en el deseo de masacrar a los madianitas. Si Dios no hubiera dicho lo que hizo, la hostilidad oculta podría no haberse manifestado.

Es la malinterpretación de lo que Dios quiere decir lo que hace que Él esté envuelto en oscuridad. Dicho de otro modo, la proyección de las ideas del hombre en las palabras de Dios es lo que causa que Dios aparezca revestido de oscuridad. No hay oscuridad en Dios, pero como los hombres que representan a Dios malentienden su carácter, esto causa que la oscuridad rodee a Dios. La oscuridad es Dios mal representado por sus seguidores.

Es vital que la profundidad de la hostilidad en Moisés sea revelada antes de que muera. Dios no hace esto para condenar a Moisés, sino para que Moisés reciba abundante gracia. Dios nunca condena; solamente declara la culpa para traer sanación de la enemistad, para lograr una reconciliación más profunda. Es el hombre quien, en su malinterpretación, percibe esta obra de declaración de culpa como siendo condenado, y perece en culpabilidad y temor.

Israel fue a la guerra con Madián con la idea de que estaban luchando la guerra de Dios y tomando su venganza. Los Madianitas fueron diezmados. Israel se aseguró que Balaam, el falso profeta, también fuese destruido. Pero cuando regresan, Moisés reacciona con gran enojo.

Y se enojó Moisés contra los capitanes del ejército, contra los jefes de millares y de centenas que volvían de la guerra, y les dijo Moisés: "¿Por qué habéis dejado con vida a todas las mujeres? He aquí, por consejo de Balaam ellas fueron causa de que los hijos de Israel

prevaricasen contra Jehová en lo tocante a Baal-peor, por lo que hubo mortandad en la congregación de Jehová. Matad, pues, ahora a todos los varones de entre los niños; matad también a toda mujer que haya conocido varón carnalmente. Números 31:14-17 (RV'60)

¿Había dicho algo Dios con respecto a asesinar a niños varones? ¿De qué modo los niños de Madián habían seducido a Israel, causando una plaga que destruyó a 24.000 israelitas? Todas las mujeres que alguna vez se habían acostado con un hombre fueron ejecutadas. Pero las niñas que no se habían acostado con hombres fueron preservadas con vida para ser preparadas para acostarse con hombres israelitas y para ser sus esclavas.

No es difícil entender la lógica humana de por qué las mujeres fueron ejecutadas, pero a la luz del carácter de Jesús quien perdonó a la mujer atrapada en adulterio, se nos revela a todos en dónde se halla nuestro corazón con respecto a este asunto.

La vida de Moisés fue salvada cuando el Faraón de Egipto mandó que todo niño varón israelita sea muerto y que las niñas sean preservadas.

Y habló el rey de Egipto a las parteras de las hebreas, una de las cuales se llamaba Sifra, y otra Fúa, y les dijo: "Cuando asistáis a las hebreas en sus partos, y veáis el sexo, si es hijo, matadlo; y si es hija, entonces viva". Éxodo 1:15-16 (RV'60)

También es interesante que cuando Moisés huyó de Egipto, encontró refugio en la tierra de Madián.

Oyendo Faraón acerca de este hecho, procuró matar a Moisés; pero Moisés huyó de delante de Faraón, y habitó en la tierra de Madián. Éxodo 2:15 (RV'60)

Moisés se casó con la hija de Jetro, sacerdote de Madián (Ex. 2:16-21). Todas estas cosas deberían estremecernos. Moisés fue el hombre más manso que existió. Cuando la prueba correcta llegó, se reveló que Moisés podía demostrar los mismos atributos que Faraón, quien procuró matar a los niños israelitas.

Si realmente deseas saber lo que está oculto dentro de tu alma, mira al rostro de Moisés y contéplate a ti mismo. Todas estas cosas fueron escritas para nuestro aprendizaje (Rom 15:4). No hay nada bueno en el

hombre; no hay nadie que busque a Dios (Rom 3:11-12). Como nos dijo Jesús, no hay nadie bueno, sino uno, Dios.

En la matanza de los reyes de Madián y sus hombres, vemos el sacrificio del culpable. En las mujeres que habían seducido a hombres israelitas, también vemos el sacrificio del culpable. En la muerte de las mujeres que no habían seducido a Israel y de los bebés de Madián, vemos el sacrificio de los inocentes; y esto completa la expiación de la sustitución penal. Todo esto hace eco de las acusaciones en el jardín: "la mujer que tú (el Hijo) me diste...": la mujer culpable y el Hijo inocente son condenados a muerte con el propósito de completar la expiación para Adán.

El resto del capítulo habla del botín de guerra y cómo fue dividido y qué fue dedicado a Dios. Luego leemos algo extremadamente importante acerca del tema de la expiación:

"Por lo cual hemos ofrecido a Jehová ofrenda, cada uno de lo que ha hallado, alhajas de oro, brazaletes, manillas, anillos, zarcillos y cadenas, para hacer expiación por nuestras almas delante de Jehová". Números 31:50 (RV'60)

Al ejecutar a los madianitas y tomar el botín de guerra, y hacer una ofrenda a Dios, los israelitas hicieron expiación para sí mismos. Pero ¿cómo pueden los hombres hacer expiación por sí mismos cuando no hay justo, ni siquiera uno? Como había declarado Dios, era la venganza de Israel la que estaba siendo satisfecha, por lo tanto la expiación era para sí mismos.

Por un breve momento, Moisés se parece a Faraón, con la misma semilla de enemistad, impulsada por el deseo de preservar a su nación. El punto crítico para recordar es que Dios no condena a ninguno por sus errores, pero pronto les mostrará la verdad para poder darles misericordia y sanación espiritual si aceptan la verdad.

Muchos se horrorizan ante la idea de que Moisés actuó erróneamente. Esto es un intento de justificar la hostilidad oculta en sus corazones. Jesús nunca ordenó el asesinato de nadie; no es parte de su carácter. Cristo soportó la cruz en la muerte de todos aquellos madianitas, para que el proceso del evangelio en Moisés pudiese ser completado.

No nos equivoquemos, los madianitas recibieron las consecuencias naturales de sus elecciones. Buscaban destruir a Israel, así que Dios permitió que las iniquidades de los padres sean visitadas sobre los hijos. Dios no impidió que caigan las consecuencias, pero el carácter de Dios no está representado por la matanza de los madianitas.

Es mi oración que al leer estas historias con una mirada fresca, el principio del espejo tome un significado mucho mayor. Lo que leemos en las Escrituras como expiación es un reflejo de la expiación del hombre. Los pensamientos de Dios no son los nuestros, pero el nos encuentra en donde estamos. Oro para que la depravación de toda la naturaleza humana sea revelada y echada en el polvo para que todos nos aferremos a Cristo como nuestra única esperanza de salvación. No hay ni uno bueno, ni uno solo. Es por eso que esta historia nos es dada:

Esas cosas les sucedieron a ellos como ejemplo para nosotros. Se pusieron por escrito para que nos sirvieran de advertencia a los que vivimos en el fin de los tiempos.
1 Corintios 10:11

Todos tenemos la misma carne que Moisés y que Faraón. Tenemos el potencial para hacer exactamente lo que ellos hicieron, incluso siendo las personas más mansas sobre la tierra.

CON EL VELO QUITADO

Así que, todos nosotros, a quienes nos ha sido quitado el velo, podemos ver y reflejar la gloria del Señor. El Señor, quien es el Espíritu, nos hace más y más parecidos a él a medida que somos transformados a su gloriosa imagen.
2 Corintios 3:18

En esta búsqueda para hallar a mi Padre celestial, confieso la realidad de que Él me halló a mí, como a una oveja perdida. El Padre que encontré a través de las Escrituras es amor de principio a fin. Las Escrituras, combinadas con mi experiencia personal con mis padres, esposa e hijos, validan la ternura que debe ser encontrada en el corazón de nuestro Creador, porque yo mismo no podría concebir tan tiernos anhelos del corazón, debido a la oscuridad que sé que mora en mi corazón.

Satanás ha hecho hasta lo sumo para impedir que encontrara a mi Padre, colocando la senda del Antiguo Testamento a través de su propia casa de espejos. Discernir la verdad del error se vuelve virtualmente imposible, porque al leer estos Escritos antiguos fuera de Cristo, solamente me presentan un Dios que es como yo. Mi carne se contenta con una revelación tal, pero el testigo fiel de Jesús me atrae a buscar más allá y más profundo.

Diligentemente he navegado a través de las historias de los primeros cinco libros de la Biblia para armonizar la persona de Dios en la Torá con la persona de Cristo en el Nuevo Testamento. He intentado mostrar en estas historias lo que el hombre piensa y lo que Dios piensa. En este volumen, he puesto delante de ustedes diez principios por los cuales la confusión de la casa de espejos es quitada.

Jesucristo es la revelación del Padre. Él es la única clave para quitar el velo en nuestra lectura del Antiguo Testamento. Es tentador pensar que podemos leer el Antiguo Testamento directamente y discernir estas historias en él. Pero si la Biblia es correcta al pronunciar que el corazón

humano es completamente engañoso, entonces demostramos sabiduría al ejercitar humildad, al venir a ella, cuestionando nuestras suposiciones, y buscando completa armonía a lo largo de toda la Biblia.

He conocido tantas personas que se sienten muy escépticas ante la idea de que a menudo lo que leen es un espejo de su propio pensamiento. Al comienzo, se siente muy desestabilizante, pero la alternativa es creer involuntariamente que Jesús no es la completa revelación de Dios, y que Dios no vive por sus propios diez mandamientos.

El punto más grande que me desconcierta es la liviandad con la que tantos Cristianos justifican el genocidio de naciones, y la matanza de niños inocentes. La justificación de tales actos como sancionada por el Dios del cielo nos endurece el corazón a un nivel tal que nuestra humanidad queda vulnerable a caer en la zanja de la condenación. Un hombre se mantiene fijo en esta mentalidad convocará a la destrucción de todo aquel que esté en desacuerdo con él y pensará que Dios lo aprueba.

La adoración de un Dios de violencia, genocidio y que hace arder a billones es la sola causa más grande de violencia y destrucción en este mundo, porque nos convertimos en lo que creemos; somos embajadores de la deidad que veneramos.

Muchos cristianos desestiman las preguntas de reflexivos ateos y agnósticos; es fácil hacerlo (especialmente si crees en la predestinación) cuando ya han sido considerados malvados y destinados al infierno. Al cristianismo le falta penetrar en el mundo debido a su defensa de la violencia de Dios. Los hombres y mujeres, horrorizados por las atrocidades atribuidas a Dios, se tornan en otras direcciones en busca de respuestas a estas preguntas desconcertantes. En lugar de compadecerse y estudiar más profundamente para obtener mejores respuestas, los cristianos muy a menudo los descalifican como incrédulos y faltos de fe.

Oro para que el material presentado en este volumen permita una pausa para la reflexión, el cuidado de una semilla de esperanza en el alegre pensamiento de que el Creador de todo no es el destructor de la mayoría. Si la verdad de las Escrituras declara como cierto el hecho de que contemplando somos transformados, entonces ¿no deberíamos contemplar una imagen de completa benevolencia, amor, misericordia

y gracia sin la amenaza de la violencia? Cualquier imagen de violencia asegurará, basados en este principio, que la violencia está destinada a ser consagrada para siempre en la experiencia humana. Si quisiéramos desterrar la violencia de nosotros mismos, entonces deberíamos desterrarla del Dios al cual adoramos. La simpleza de este argumento debería ser clara para cualquier pensador sincero.

¿Esperaríamos que una joven descansa completamente en los brazos de un amante que ha asesinado a miles de niños, además de millones de hombres y mujeres? ¿Cómo hay paz en el seno de semejante destructor? Isaías describe el efecto de mirar a cara descubierta al rostro del Dios verdadero:

En ese día el lobo y el cordero vivirán juntos, y el leopardo se echará junto al cabrito. El ternero y el potro estarán seguros junto al león, y un niño pequeño los guiará a todos. La vaca pastará cerca del oso, el cachorro y el ternero se echarán juntos, y el león comerá heno como las vacas. El bebé jugará seguro cerca de la guarida de la cobra; así es, un niño pequeño meterá la mano en un nido de víboras mortales y no le pasará nada. En todo mi monte santo **no habrá nada que destruya o haga daño, porque así como las aguas llenan el mar, así también la tierra estará llena de gente que conocerá al Señor.** Isaías 11:6-9

Nada dañará ni destruirá en el santo monte de Dios, porque los suyos son cuidados por un Espíritu que nunca ha dañado ni destruido a ninguno, nunca. ¿No podemos confiadamente afirmar que sostenemos esta verdad como auto-evidente para cada mente que busca libertad y liberación?

En mi vida, me he sentido abrumado a veces ante la idea de las guerras que asolaron nuestro mundo poco después de que nací. Mi padre vivió la Segunda Guerra Mundial en los Países Bajos, y su experiencia lo afectó por el resto de su vida. He estudiado esa era para intentar comprender los horrores que mi padre tuvo que soportar, como la escena de cuerpos muertos despedazados en la calle a causa de sonoras bombas soltadas desde arriba.

Me he afligido ante la inhumanidad de los hombres hacia otros hombres durante siglos. ¿Por qué la historia del hombre está tan llena de guerra y derramamiento de sangre? Tantas veces, luego que ha sucedido un

crimen en contra de la humanidad, el hombre ha dicho "nunca más", solamente para que sea repetido; parece un legado de furia y locura del cual no podemos ser librados.

He anhelado algún principio por el cual pudiese vivir que me pudiese mostrar con seguridad que había encontrado una senda para escapar a la repetición de estas atrocidades, no solamente con mis manos sino también con mi corazón. ¡Oh, si pudiera ser completamente limpio del deseo de violencia hacia cualquier hombre o mujer!

En Jesucristo hallo un hombre que es libre de ese mal que existe en el hombre. Mi dilema ha sido el carácter de su Padre, el cual se veía tan imposible contrastado con el de su Hijo. Incluso en el espacio de los últimos siete años he estado felizmente asido de una creciente seguridad que mi Padre celestial no es un ser de fuerza, violencia o muerte. Esta esperanza que una vez fue apenas parpadeante, ahora arde con la más dulce seguridad; ¡Dios es amor, no solo en palabras sino en cada acto de su existencia! ¡No solo en la letra, sino en espíritu y en verdad!

He buscado a este Padre con todo mi corazón; me he dedicado a esta búsqueda, a veces temblando, a veces confundido, a menudo en oración, muchas veces en lágrimas cuando la evidencia finalmente llegaba luego de muchas horas de minar en las Escrituras buscando sus doradas venas.

Ahora, mientras miro al rostro de Jesús, quien caminó sobre esta tierra, tengo la seguridad de que estoy viendo al Padre. Dios verdaderamente está en Cristo reconciliando consigo al mundo. Encuentro su amor irresistible, su paciencia, insondable; su misericordia, sublime; y su perdón, mi delicia.

Oro con las más cariñosas esperanzas que mis débiles esfuerzos por hablar de lo divino hayan abierto una ventana en tu mente para comprender la belleza del Dios infinito, para sentir su verdadero esplendor como un tierno y amable Padre, y para conocer qué ha hecho todo en su vasto poder para reconciliar consigo mismo, nuestras ilusas mentes, infectadas por las mentiras de Satanás.

Prueba y ve que el Señor es bueno. Toma los principios que he provisto y pruébalos para tu propia satisfacción, y anhelo que encuentres,

apreciado lector, el mismo precioso gozo que he hallado en el seno de nuestro amante Padre a través de Jesucristo nuestro Señor.

A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, *él* le ha dado a conocer. Juan 1:18 (RV'60).

El clamor de nuestro Padre Eterno nos llega a través de las más tiernas y profundas relaciones que los corazones humanos pueden conocer, invitándonos a conocerlo como está revelado en su Hijo, Jesús

Con el propósito de responder a este llamado, debemos navegar la 'casa de espejos' del antiguo testamento, la cual, para el corazón natural, parece presentar al Padre como dispuesto a arrasar con millones de pecadores de la manera más áspera para imponer una estricta justicia.

La profundidad de la intimidad y del amor, ¿se sitúa en armonía con la justicia que demanda muerte? ¿Arroja Dios sus ropajes paternos para sustituirlos por la hoz del verdugo?

¿Estás conforme con tales contradicciones? ¿Te gustaría conocer un camino mejor? Este libro presenta diez herramientas para armonizar al amante Jesús con el Dios del antiguo testamento.